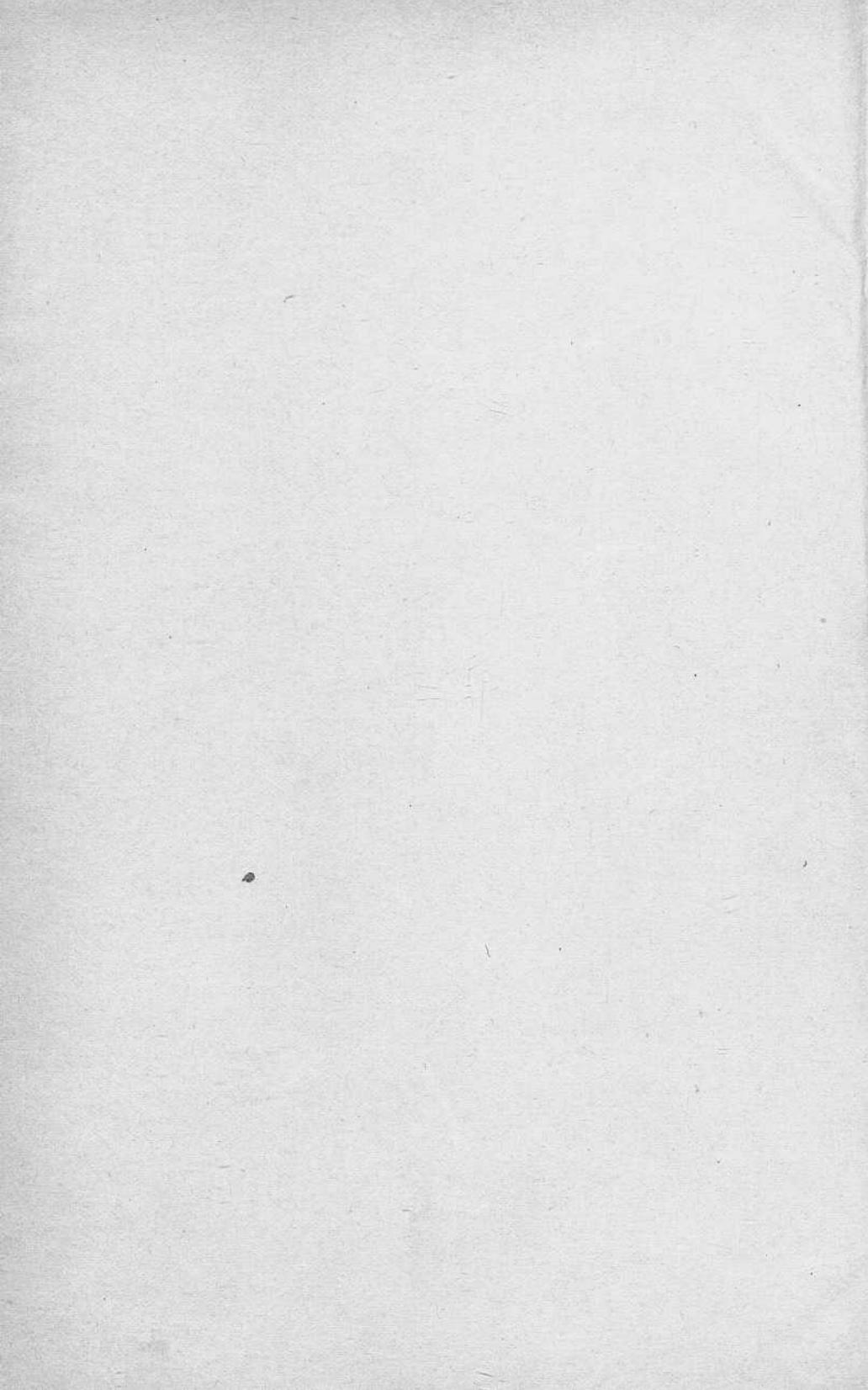


LA TAUROMAQUIA



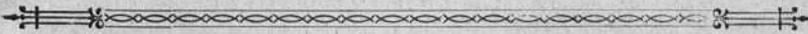
LA TAUROMAQUIA



S

MARIANO NÚÑEZ SAMPER, EDITOR

SUCESOR DE JUAN MUÑOZ SÁNCHEZ



LA TAUROMAQUÍA

ESCRITA POR

D. LEOPOLDO VÁZQUEZ, D. LUIS GANDULLO

y

D. LEOPOLDO LÓPEZ DE SAÁ

bajo la dirección técnica

DEL CÉLEBRE DIESTRO CORDOBÉS

Rafael Guerra, GUERRITA

TOMO SEGUNDO

Mariel Pelayo

1897

ADMINISTRACIÓN

CALLE DE DON MARTÍN, NÚM. 13

TELÉFONO NÚM. 3.197

MADRID

+

Esta obra es propiedad del Editor,
y nadie, sin su consentimiento, podrá
reimprimirla ni traducirla.

Queda hecho el depósito que marca
la ley.

CAPÍTULO PRIMERO

Ganaderías.—Toreros y toros.—Jocinero, Peregrino, Chocero, Valenciano, Perdigón y Cachurro.—En la dehesa.

Hemos llegado si no á la parte más esencial de la obra, por lo menos á lo que encierra más vivo interés para el torero y para el aficionado en general, pudiendo tener, por nuestra parte, la esperanza de que este segundo tomo ha de superar al primero, no sólo por tratar de asuntos más diversos, sino por tener preparado para su texto tal lujo de detalles, que se puede asegurar como cosa evidente que, aun cuando sólo sea por esta razón, LA TAUROMAQUIA de *Guerrita* será el libro más acabado hasta la actualidad de cuantos han tratado de toros.

Téngase en consideración que al decir esto no pretendemos saber más que nadie en estas cuestiones; todo lo contrario; hemos necesitado y necesitaremos como auxiliares poderosos de la inteligencia, conocimientos, recuerdos y datos que conservan peritísimos aficionados para llevar á cabo nuestro propósito. En cuestiones de toros como en todas las cuestiones de la vida, no hay nada nuevo, pero sí muchísimo ignorado.

Ahora vamos á ocuparnos de las ganaderías; después ci-

taremos datos curiosísimos que seguramente nos agradecerá el lector por la novedad que representan; después haremos biografías, considerando á cada uno de los biografiados bajo el punto de vista que, según nuestra creencia, sea más exacto, y cerraremos el tomo y la obra con la satisfacción de haber dicho ó intentado decir, por lo menos, todo lo referente á la fiesta nacional.

Empezamos diciendo que la parte esencial del toreo era la referente á ganaderías, y sustentamos nuestra opinión: si alguna decadencia se puede iniciar en el arte taurino, más será debida á las malas condiciones de los toreros que á las de los toros.

Con toros manejables puede lucirse el más modesto lidiador.

Con toros difíciles y resabiados es con los que únicamente cabe demostrar el arte verdadero.

Que hay mil medios de corregir las malas cualidades de las reses, es sabido de todos.

Si estos medios no se emplean con ventaja, no hay que culpar á las malas condiciones del toro, sino á las del lidiador.

En esto sólo puede consistir la verdadera decadencia.

El público sabe de antemano los defectos de que suelen adolecer las reses de cada ganadería; pero cuándo, salvo rarísimas excepciones, ven en un lidiador el alcance necesario para quitar á los toros estos defectos que tantos obstáculos pueden aportar en la lidia?

Hay toros que por consecuencia de un grave error que se padece en los tentaderos, y que consiste en apurarles mucho para que acometan más número de veces, se hacen ya en la época de su aptitud para la lidia, recelosos y tardos en el primer tercio.

La historia de este toro no puede ser mejor, sin embargo, para el historial de la vacada.

El día de la tienta, acometió con voluntad, se revolvió pujante, y se arrancó infinitas veces contra el tentador. La voz de «toro» pronunciada por el mayoral con gozo infinito retumbó en los aires, y en los registros de la ganadería aquel becerro fué consignado con el número uno; pero llega el momento en que ha de ser probado por los picadores, y entonces el toro recuerda los garrochazos del otro momento de prueba, entrando en el primer tercio receloso, según hemos dicho.

Sin embargo, de pronto se revela en él la pureza de sangre, si es de buena casta, y acomete con ímpetu al picador. Si éste entra bien, el toro se crece, pero si como sucede en la mayoría de los casos, agarra la puya en un brazuelo, ó por tomarla larga el picador, aunque el toro no sea de cuidado, le desgarrá la piel, ¿quién tendrá la culpa de que el animal se resabie más todavía, y se descomponga por completo?

Al comenzar este libro nos ocupamos someramente de ganaderías, estableciendo comparaciones entre las de las distintas regiones de España, respecto á condiciones de terreno, fuerza de los pastos y pintas. Ahora vamos á ocuparnos al detalle, si no de todas ellas, de las principales por lo menos, haciendo su historia completa, dando á conocer su origen, vicisitudes por que han pasado, verdaderos hieiros que usan y cruzamientos que han tenido. Como no guía nuestra pluma el menor interés por unas ú otras, el lector puede tener como garantía para sacar sus deducciones la imparcialidad de nuestro trabajo.

Nuestro procedimiento será el de ir las mencionando según el orden de antigüedad que tengan en la plaza de Ma-

drid, haciendo constar al final de cada una de ellas los nombres y hazañas de los toros que más las hayan acreditado.

¡Triste crédito! Desde el toro de Salamanca que mató á *Pepe-Hillo* hasta el toro aragonés que dió muerte al desventurado Lesaca, apenas hay ganadería que no tenga una triste historia á su cargo; más ¿qué hacer? Si es esto lo que satisface á la afición, hechos, y hechos tristes, dígase lo que se quiera, ¡cuántos toros de terrible empuje y bravura que no han hecho víctimas humanas pasaron desapercibidos para la generalidad de los aficionados.

Esos no suelen figurar en la galería de los toros célebres; si acaso, un *Jaquetón*, de Solís, ó un *Escribano*, de Veragua, los demás... de los demás son el toro *Jocinero* que segó en flor la vida de *Pepete* el 20 de Abril del 62; el toro *Peregrino* que inutilizó al *Tato* en 7 de Junio del 69; el toro *Chocero* que produjo la muerte al desdichadísimo banderillero *Yusio* el 23 de Mayo del 75; el toro *Valenciano* que destrozó el corazón de Nicolás Fuertes, el *Pollo*, el 15 de Agosto del 80; el toro *Perdigón* que acabó con la vida de *Espartero* el 27 de Mayo del 94, y el toro *Cachurro* que causó la muerte de Lesaca el 15 de Octubre del 96.

El nombre de semejantes toros trae á la imaginación el recuerdo de una fecha y el de una sepultura manchada con sangre humana, pero hay que decir, parodiando las palabras de una de las víctimas mencionadas ¿qué importa?

El viento que pasa oreando el polvo de los sepulcros y estremeciendo los sauces que bordean el suelo de los cementerios, llevará hasta aquella morada eterna el eco del mismo clamor que acompañó los estertores de la agonía; el rugido inacabable de la muchedumbre frenética que presencia una nueva corrida, latiendo ante la sangre como

la jauría al olfatear las huellas de la res que se va dejando en los jarales los coágulos que brotan de su herida abierta.

Pero aquella multitud tiene una disculpa, pues al mismo tiempo se siente subyugada por la grandiosidad del espectáculo.

Es el hombre de Roma que raciocina y siente, y, sin embargo, pide mártires para las fieras.

Es el ente que se transforma al pisar el tendido, y en cuyo cerebro el calor del sol y el fuego del propio entusiasmo, le hacen sentir la embriaguez del anhelo, la sed jamás satisfecha que se transforma en palabras, y cuando los ojos ven al caballo juntar las manos tratando de sostener el cuerpo estremecido que se desangra, y contemplan al jinete con los ojos turbios y espantados aún por el hálito de la fiera, y la violencia de la caída, entonces es cuando la garganta, ronca de gritar, pide ¡picadores! ¡picadores! y el excitado pensamiento que tiene tantas palabras, tantas manifestaciones de conmiseración hipócrita, dice allá en su interior al ver el cuerpo de un torero ensangrentando la arena: ¡Más!... ¡Más! guardando en la memoria para siempre los nombres de los toros que producen aquel ¡Más! eterno.

Mientras, allá en los campos apacibles, entre cuyos horizontes y bajo cuyo cielo no suena un rumor que no despierte esa vaga melancolía de las soledades, los toros, las fieras, los verdugos inconscientes de tantas víctimas, pacen tranquilamente mientras les llega el turno de matar y morir.

Entre los chopos medio hundidos en la muelle alfombra de verdura que les da la naturaleza, marchando á un lado y otro con pausado y majestuoso movimiento, tumbados, con la cabeza enhiesta, la oreja movible y el ojo avizor, rameando en los retoños del árbol nuevo; olfateando el am-

biente, alargando el hocico y mugiendo con ese ruido particular que tiene algo del lamento ahogado, ó inmóviles de pie, y pastando la menuda grama, los toros son las manchas de color más brillantes que tiene el cuadro de una dehesa para el aficionado y aún para el artista que no lo sea.

Perdidos en la línea de la perspectiva, se mecen al viento los copudos árboles que bordean el río, oculto entre su cortina de follaje; desde allí, y hacia el espectador, altos jarales, inestricables junqueras, prados dilatadísimos; allá, campos de trigo que amarillean con el sol; á lo lejos, quizá una montaña azul esfumada en la orla de la nube; aquí una mancha negra, allí otra, más allá unas cuantas unidas: son los toros. Entre ellos, y con la mayor confianza, vese pastar algún potro que lleva trabadas las manos; por allí cruza un hombre á caballo; aquí suena una voz; más allá el restallar de una honda, y en las profundidades del cielo, el piar de una banda de pájaros que cruza el aire.

Aquello es hermoso; pero en todo aquello hay un ambiente triste, muy triste.

Las manchas de color, los bultos inmóviles, son fieras, son el elemento principal de un drama.

Quizá también el principio de una odisea.

El prólogo de la gloria de un lidiador ó el epílogo de su vida.

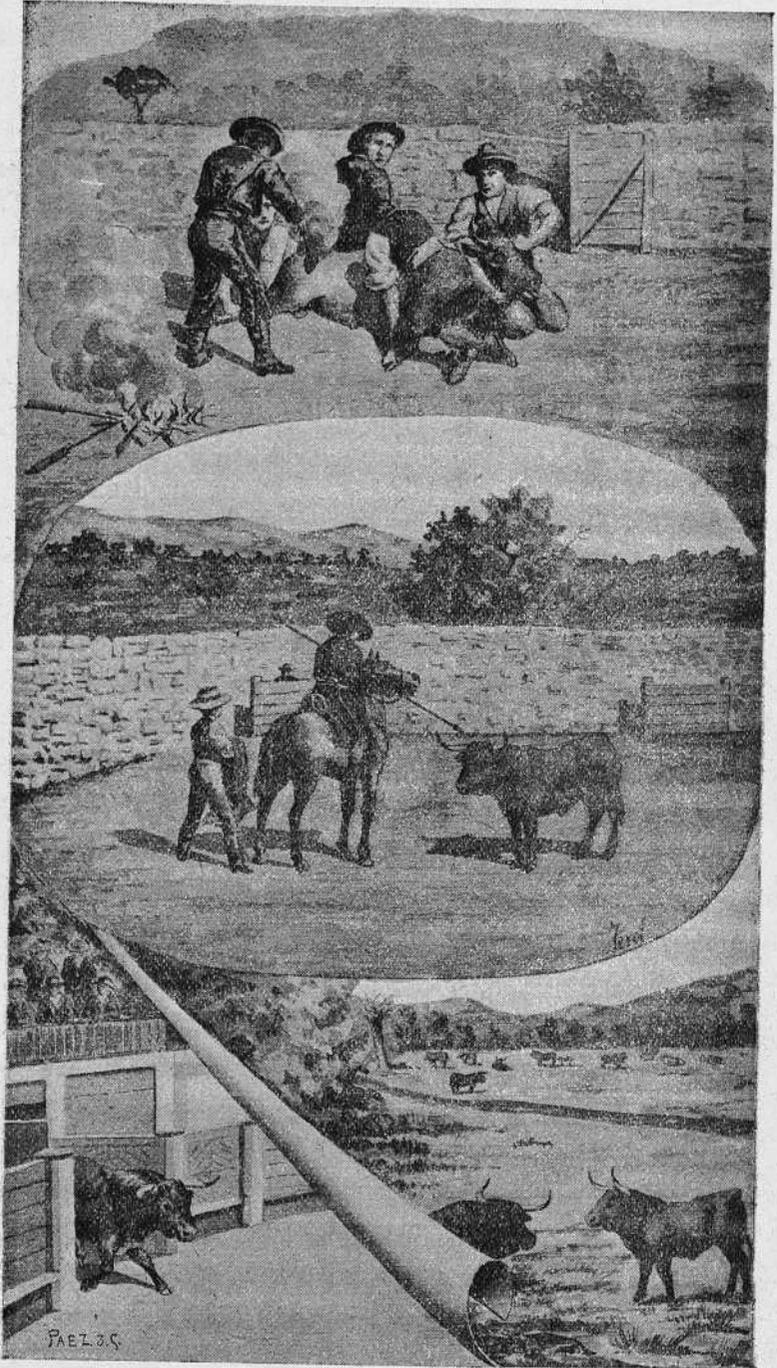
Entre todos aquellos rumiantes ya destinados al sacrificio, surgirá un día la figura del concedor que los irá separando á garrochazos; luego, á través de la noche, á la luz de la luna, andando á jornadas ó sujetos en el ámbito reducido de un jaulón, el cabestraje ó la locomotora los conducirá casi hasta el chiquero, de donde han de salir para demostrar su bravura y dar honra y prez á su ganadería, ó manchar la historia de su progenie con una mala nota...

Pero no divaguemos.

Hemos ofrecido relatar la historia de las vacadas españolas, y de seguro el lector estará cansado de nuestras extrañas filosofías sobre la materia; tanto más, cuando él se habrá hecho mil veces de seguro estas reflexiones, y, sin embargo, después de hacerlas se habrá sentido mucho más aficionado.

Corramos, pues, un velo y hablemos de la ganadería más antigua de cuantas tienen antigüedad en Madrid, la de D. Pablo Valdés, cuyos toros, por la razón expuesta, son los que rompen plaza en las fiestas reales.





CAPITULO II

Reseña histórica de todas las ganaderías bravas de España

GANADERÍA

DE

DON PABLO VALDÉS

más vulgarmente conocida por la de

RASO DEL PORTILLO

Nada se puede decir en concreto de esta ganadería, que, como antes dijimos, es la más antigua de España.

No se sabe cuál fué la casta primitiva, ni quién fué su primer criador.

Se sabe que en el siglo xvi y xvii, los toros de esta vacada, conocidos por los de *Raso del Portillo*, sin duda por ser en este pueblo de la provincia de Valladolid donde tenían sus pastos, eran los que, con los de la vega del Jarama, se lidiaban en las funciones reales.

Hay quien asegura, sin embargo, que su origen data nada menos que del siglo xv, y que se corrieron como muy bravos y de mucho poder en los cosos granadinos, cuando

empezaba á fomentarse la afición á los toros, en sustitución de las antiguas justas.

Sea ello lo que fuera, lo cierto es que en todas cuantas fiestas reales se verificaron en nuestro país, las reses de *Raso del Portillo* tuvieron siempre el derecho de ser las primeras lidiadas, así como son y serán las primeras que rompan plaza en cualquier parte que se lidien, aunque alternen con las de más crédito en las corridas ordinarias.

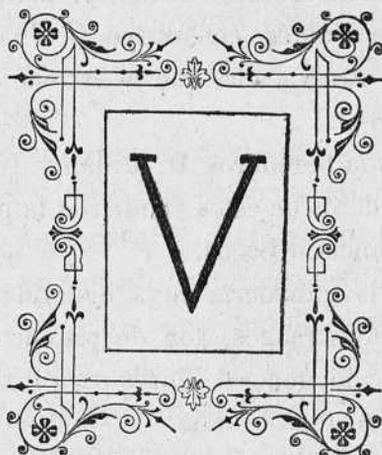
Allá, hacia el año de 1747, y en las fiestas que tuvieron lugar cuando la inauguración de la antigua plaza de Madrid, se lidiaron también toros de esta ganadería.

El primer propietario de quien se sabe el nombre, fué D. Alonso Sanz, quien la conservó hasta su muerte, más por tradición de familia que por la utilidad que pudiera reportarle.

Pasó después, por herencia, á la hija de D. Alonso, doña Gregoria, casada con D. Toribio Valdés, conservándola éste también hasta su edad más avanzada, en unión de su cuñado D. Victoriano, heredándola luego, como bienes de su madre, D. Pablo Valdés y Sanz, y lidiándose los toros á nombre de este último en las corridas reales celebradas en la actual plaza de toros en 25 de Enero de 1878, costeadas por el Ayuntamiento con motivo del enlace de Alfonso XII con D.^a María de las Mercedes, y en que salió arrollado por el primer toro, perteneciente á esta ganadería, el entonces decano de los espadas, Julián Casas (*el Salamantino*).

La parte de vacada correspondiente á D. Victoriano, pasó á formar parte de los bienes de su hijo D. Cipriano Sanz, quien creemos la conserva aún.

El hierro usado por ambos ganaderos para marcar sus toros es el siguiente:



Los dos ponen cintas blancas como divisa.

De esta raza proceden los toros de D. Joaquín Mazpule, que adquirió una parte de la ganadería á que nos referimos, estrenándose á su nombre en la corrida que se verificó en Madrid el 23 de Agosto de 1847, é inaugurándola con una buena acción, pues cedió el importe de sus reses á los establecimientos de Beneficencia de esta corte, y haciendo que se manifestara en los programas, que sus toros procedían de la antigua vacada de D. Pablo Valdés, vecino de Pedraja del Portillo.

Muerto D. Joaquín, pasó la ganadería á su hijo D. Juan Antonio, quien la poseyó hasta hace pocos años, vendiéndola luego, parte á D. Alejandro Arroyo y á D. Enrique Salamanca, y otra parte mayor á D. Esteban Hernández.

En 1893, la porción adquirida por el Sr. Salamanca pasó á ser propiedad de los Sres. Oñoro, García Gómez y compañía, y la perteneciente á D. Alejandro la adquirió en 5 de Mayo de 1890 el ya mencionado Sr. Hernández.

Con toros de Valdés formó asimismo una ganadería don Manuel Garrido de la Mata, vecino de Rioseco, mezclando-

los con toros colmenareños de Aleas, y, finalmente, también con reses de Valdés, constituyó D. Juan Presencio, de Montemayor, otra vacada, que se estrenó en Madrid el 13 de Abril de 1842.

De este último la heredaron D. Millán y D. Mariano, y á su vez los herederos de éstos vendieron la parte más importante á D. Francisco Bocos.

Los toros de la ganadería cuya historia acabamos de consignar á grandes rasgos, son de pequeña alzada, negros, listones, por lo general, duros para los picadores, y muy manejables en toda la lidia.

Entre los más notables que tuvo, merece especial mención el llamado *Jarito*, que se lidió en la plaza de Santander el 14 de Agosto de 1881, tomando 17 varas y matando 5 caballos. En una de las veces que saltó al callejón arremetió contra un inspector de policía, poniéndole en grave aprieto, y dándole un susto de primer orden.

GANADERÍA

DEL

EXCMO. SR. CONDE DE ESPOZ Y MINA

Sigue en orden de antigüedad á la ganadería antes mencionada, la que hoy es propiedad de D. Juan Moso Irure, Conde de Espoz y Mina, oriunda de la que en el siglo xviii poseía en Tudela (Navarra) D. Francisco Javier Guendulain.

El origen de esta ganadería data, según se dice, de unas vacas de leche, que pacían en las márgenes del Ebro, en el Estado de Murillo de las Limas, y que se hicieron bravas por la fortaleza de los pastos en aquel sitio.

Aquellas vacas pertenecían á un tal Lecumberri, quien se dió traza tan buena, que logró conseguir una ganadería regular, compuesta de unas ochenta vacas de vientre y algunos sementales.

Cuando pasó á poder del Sr. Guendulain, éste se desveló de tal modo por el fomento de sus reses, que no perdonó medio alguno de mejorar la casta y aumentar el número de cabezas, hasta el punto de llegar á poseer 700 vacas de vientre y un contingente de toros de lidia más que mediano.

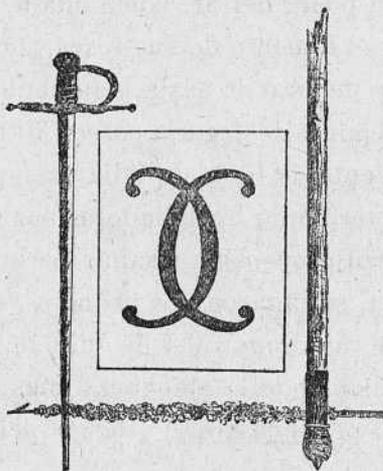
Dichos toros, terror de los lidiadores por su agilidad extremada y su gran propensión á saltar la barrera y á derrotar á gran altura, se jugaron por primera vez en Madrid, en la corrida que tuvo lugar el 7 de Julio de 1794, luciendo divisa verde, y llamando la atención á más de la cualidad referida, por su pequeña alzada, largo pelo y extremada bravura.

El Sr. Guendulain formó sociedad con el Excmo. Señor D. Nazario Carriquiry, tío del dueño actual, pero disuelta en 1850, se constituyó otra entre el dicho Sr. Carriquiry y el Conde de Espoz y Mina, padre del que hoy es propietario.

El Sr. Carriquiry, gran aficionado, conociendo que su vacada necesitaba perder algo de su forma primitiva y mejorar de estampa, sin decaer en sus condiciones excelentes, procuró el cruzamiento de sus vacas con sementales que procedieran de las mejores ganaderías andaluzas, una de ellas la de Picavea de Lesaca, procedente á su vez de la célebre de Vistahermosa, acertando con ello de tal modo, que las crías resultantes de esta mezcla, salieron toros de más alzada, más poder, mucho más fino corte y la misma bravura legendaria en la ganadería navarra.

Así lo estimó el público de Madrid, ante quien se lidiaron á nombre de Carriquiry en la corrida que se verificó el 10

de Julio de 1864, luciendo ya la divisa encarnada y verde que hoy usan, y ostentando el siguiente hierro en vez del que fué el distintivo empleado por Guendulain.



En 1883 el Sr. Conde de Espoz y Mina adquirió en 200.000 pesetas, la parte correspondiente al Sr. Carriquiry, quedando desde aquella fecha como dueño absoluto de la ganadería de que hoy es poseedor.

Los pelos más generales de los toros de esta ganadería, son el castaño, el colorado y el negro.

TOROS CÉLEBRES DE GUENDULAIN, CARRIQUIRY
Y ESPOZ Y MINA

Famoso.

Lidiado en Barcelona en séptimo lugar el 30 de Mayo de 1878.—Tomó 31 varas y mató 10 caballos; lo banderillearon el Gallo y Juan Molina, y lo mató el sobresaliente Rafael Luque.

Lancero.

Lidiado en Tudela el 3 de Septiembre de 1881.—Tomó 27 varas, dejó muertos 8 caballos en el redondel y 3 mal heridos, que fueron rematados en los corrales.

Limón.

Lidiado en Vitoria el 23 de Agosto de 1867 en quinto lugar.—Cogió y volteó al banderillero Mateo Lopez, causándole varias heridas que le produjeron una muerte instantánea por haberle partido la yugular.

Llavero.

Se le perdonó la vida por su bravura á petición del público en la plaza de Zaragoza el 14 de Octubre de 1860.—Tomó sin volver la cara 53 puyazos.

Elefante.

Jugado el 8 de Septiembre de 1883 en Tudela en quinto lugar; colorado, ojo de perdiz y cornalón.—Aguantó 31 varas, dió 12 tumbos y mató 5 caballos.

Lobito.

Se jugó en Barcelona el 24 de Junio de 1880.—Tomo 17 varas, hizo rodar á los picadores en 13 ocasiones y mató 9 caballos.

Molinero.

El 17 de Junio de 1866 en Barcelona, cogió al banderillero Juan Sánchez (*Noteveas*) al tomar el estribo, infiriéndole una herida en la pantorrilla derecha, de seis centímetros.

Provinciano.

Retinto, bien puesto, jugado en quinto lugar en Barcelona el 24 de Junio de 1880, es uno de los mejores toros que se han visto en aquella plaza por lo bravo, duro y noble. Entre Bartolesi, Fuentes (F.), Bastón y Sabaté le pusieron 20 varas á cambio de 12 caídas y 9 caballos. Sillas, capotes, cuanto encontraba en el ruedo todo lo corneaba. Corriendo tras el banderillero Añillo tropezó con un caballo, lo enganchó y lo tiró contra los tableros desde unos 10 metros de distancia.

Señorito.

Fué el primero que mató el espada *Frascuero* el 9 de Junio de 1867.

Sereno.

Lidiado en la misma plaza de Barcelona el 19 de Agosto de 1860.—Tomó 25 varas.

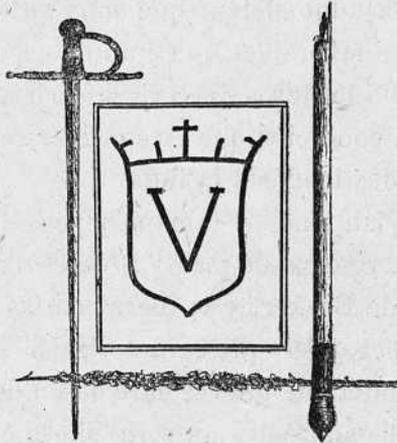
Manta al hombro y Martillo.

Toreados aquella misma tarde, tomaron también 24 y 20 puyazos respectivamente.

Sargento.

Lidiado igualmente en Barcelona en 16 de Junio de 1867, tomó 24 varas y mató 10 caballos.

GANADERÍA
DEL
EXCMO. SR. DUQUE DE VERAGUA
VECINO DE MADRID



(Divisa encarnada y blanca.)

La vacada que posee el Excmo. Sr. Duque de Veragua es parte de la numerosa que el rico hacendado, que fué de Sevilla, D. Vicente José Vázquez fundó y crió con gran esmero, y que á su muerte, ocurrida en 1830, pasó á constituir otras, á aumentar algunas que en aquel tiempo existían.

Los elementos con que comenzó en 1780 el Sr. Vázquez la crianza de toros bravos, fueron reses adquiridas de los criadores más acreditados en aquella época, entre los que figuraban en primera línea el Sr. Marqués de Casa Ulloa, y el Sr. Becker, ambos vecinos de la villa de Utrera, en cuyo término y magníficas dehesas apacentaban sus ganaderías.

También fueron á su poder crecido número de reses de las que pertenecían á D. José Rafael Cabrera, de igual vecindad, ganadería que poseyó la familia de este señor hasta el año de 1856, conservando siempre el crédito y fama que desde muy antiguo se les concedió por el público y por los ganaderos.

A pesar de esta adquisición, que muy pronto había de dar los resultados favorables que eran de esperar, creía el Sr. Vázquez que á los toros que criase podría faltarles, en algún tanto, una condición que él consideraba esencialísima en las reses destinadas á la lidia.

Sus toros podrían tener el tamaño y peso de los de Cabrera; la dureza, reserva de pies y á veces la malicia que distinguía á los de Becker, y la fuerza en las acometidas y la condición de pegajosos que caracterizaba á los de Casa Ulloa; pero entendía que tal vez careciesen de la cualidad principal que debe adornar á un toro, sin la cual sirven de poco las demás, y con la cual puede y debe esperarse que esas otras se pongan de relieve y se muestren con la más clara distinción.

Esta cualidad es la bravura, y la poseía en alto grado otra ganadería que también se apacentaba en el mismo término de Utrera, y cuyo dueño era el Sr. Conde de Vista-hermosa.

Con efecto, los toros que criaba este ganadero eran bravos por todo extremo.

Sin corpulencia y sin peso, como que padecieron ó sufrieron escasez, con cuernos cortos y con exiguo poder, si no producían grandes temores en la gente de á caballo, ni ocasionaban grandes caídas, eran, en cambio, las delicias de los aficionados, que los veían siempre acudir á los cites, tomar gran número de varas y recargar en todas ellas, pues

este fué su principal distintivo, y conservarse bravos, prontos y ligeros para todas las suertes, llegando á la suprema con el mismo valor y bravura con que habían salido de los chiqueros.

Al Sr. Vázquez no podía ocultársele esta bondad, y de aquí su vehemente deseo de adquirir reses del Conde, que llevarían á las que iba á criar lo que en algún modo podía faltarles.

Pero sus deseos encontraron un obstáculo insuperable en la firme voluntad del Conde, que se negó á cederle hembras de su ganadería, sin que bastasen á disuadirle de su propósito, amistad, ruegos ni empeños, ni el ofrecerle por cada vaca que le cediese, una suma que hoy parecería fabulosa.

Pero D. Vicente José Vázquez no era hombre que desistiera con facilidad de sus propósitos.

Aparte de sus condiciones de carácter, su posición y riquezas, y el valimiento que tenía en Sevilla y en la mayor parte de Andalucía, le habían colocado en situación de sufrir pocas contrariedades. Así es que convencido de no poder llevar á su nueva vacada la savia que había de complementar las condiciones que él deseaba reuniese, valiéndose para ello de medios ordinarios, adoptó otro extraordinario y de resultados positivos, y con el que podía conseguir en pocos años lo que en vano antes había solicitado.

Apeló al recurso de arrendar en algunos pueblos de la diócesis de Sevilla, por cierto número de años, el diezmo conque á la misma contribuían labradores y ganaderos.

Sabido es que la prestación decimal se debía por todos los productos de la tierra, ya procediesen de los frutos de la misma, ya de los ganados que sobre ella se sustentaban, y en tal concepto, tanto el ganadero como el labrador es-

taban obligados á contribuir, éste con una cantidad de medida por cada diez que recolectase, y aquél con una cabeza por cada diez del incremento que, por nacimiento, tuviesen sus piaras.

Después de tomar grandes precauciones para evitar el engaño de la entrega de unas reses por otras, y con el carácter de arrendador de los diezmos, demandó Vázquez á Vistahermosa el que, como ganadero, debía entregarle; y señalado día y sitio para la entrega, asistieron á ella los señores antedichos con sus concedores, criados y respectivos cabestros.

El Sr. Conde, celoso por sus vacas, quiso engañar al arrendatario del diezmo, entregándole becerros solamente, alegando que esto había de producirle mayores rendimientos; pero como el Sr. Vázquez deseaba también vacas, consiguió sus propósitos, llevándose buen número de ellas en todo el tiempo que duró el arrendamiento del diezmo.

Ya tenía el Sr. Vázquez reses *condesas* en sus piaras; ya podía decir á los demás ganaderos: «poseo lo que cada uno de vosotros tiene, y además, lo que ninguno ha podido reunir».

Pero antes de que tal aconteciese, fué preciso esperar algunos años; él había recibido añojos y añojas, y necesitaba ver, una vez tentados, si eran dignos de la reproducción.

En su época verificó la tiente, en que extremó mucho el castigo, y únicamente los que obtuvieron nota inmejorable fueron destinados á fecundar las vacas de su raza, pues hasta que el número de éstas no pasó de 150; que fué á los pocos años, no se mezclaron ni confundieron con las demás que el Sr. Vázquez poseía.

Cuando se hizo la fusión de unas vacas con las otras, no hubo más que un hierro y una señal en toda la ganadería,

adoptándose con todos sus productos el sistema racional de tientas, y los toros y vacas procrearon sin que se tuviese en cuenta la procedencia.

A contar desde esta fecha (1790), comenzó aquel gran espacio de tiempo en que el nombre de Vázquez era constantemente repetido en la afición, en que la opinión de los inteligentes, dividida á veces, se le mostraba casi siempre favorable, y en que nació aquella rivalidad en que todos los criadores de toros tomaron parte, y quedó más tarde reducida á la que mantuvo el público entre las tres famosas ganaderías de Vistahermosa, Vázquez y Cabrera.

Esta competencia, llena de notabilísimos sucesos que la falta de espacio por una parte y la índole de la obra por otra nos veda relatar, duró hasta la muerte de D. Vicente J. Vázquez.

Ocurrida esta en 1830, sus albaceas y testamentarios procedieron á deshacer la ganadería, y fué de ver el empeño con que muchos criadores y otros que no lo eran procuraban adquirir vacas.

Entre los primeros estaban D. Fernando Freire, D. Domingo Varela, Hidalgo Barquero y Benjumea, y entre los segundos Taviel de Andrade y otros muchos.

Pero antes que nadie se presentó á escoger D. Fernando Criado Freire, que fué la persona á quien el rey D. Fernando VII designó al efecto cuando se decidió á adquirir vacas bravas.

Se ignora el motivo que impulsó al Rey á tal determinación, pues en tanto que unos creían que la idea partía de la Intendencia para utilizar los pastos de las riberas del Jarama, otros lo atribuían á su afición á las corridas de toros y á la inteligencia que tenía para apreciar todos los lances y suertes que á la lidia de reses bravas se refería.

Concertada la venta, convenido el precio y la condición de que el ganado había de ser escogido después de tentado para satisfacer de este modo los deseos de Fernando VII, el Sr. Freire buscó para conceder al célebre picador Sebastián Míguez, y en el cortijo de Casaluenga, y ayudado por Francisco Sevilla *Troni*, se tentaron la mayoría de las vacas, escogiéndose 400, que unidas á otras 100 paridas y con rastra que entonces no se tentaron, pero que ya lo habían sido de utreras, formaron una piara de quinientas, saliendo de Sevilla para el Jarama á fines de Junio de 1830 y llegando á Aranjuez á mediados de Agosto con 100 erales más sin tentar y 34 cuatreños que habían sido tentados de erales y que, por su pelo y trapío, demostraban condiciones inmejorables que luego se confirmaron al ser lidiados.

Mal aconsejado sin duda el Rey, y en vista de que la gente del campo creía que las vacas eran mansas por lo nobles y tranquilas que estaban en las dehesas, hizo que se tentaran de nuevo contra la opinión del Sr. Freire, convencién dose de lo infundado de los temores, puesto que, á pesar de la escrupulosidad con que la tiente se hizo, sólo se desecharon cuatro de todas las que vinieron de Andalucía.

La faena se hizo bajo la dirección de D. Manuel Gaviria, siendo tentadores Míguez y Berrinches, y asistiendo entre otros aficionados el padre del actual Duque de Veragua.

A fines de 1831 entró D. Manuel Gaviria á ser director de la Real vacada, y entonces tuvo lugar un hecho que, á no ser por las precauciones que adoptara Míguez, inspiradas por el inteligente aficionado Sr. Duque de Veragua, celoso como nadie de la pureza de la casta vazqueña, habría concluido con esta, y no podría decir hoy el actual poseedor que la conservaba sin mezcla de otra alguna.

Gaviria, en uso de sus atribuciones, dispuso en la primavera de 1832 que además de los toros vazqueños que habían de fecundar las vacas, se echaran seis de su ganadería y cuatro de la de D. Julián Fuentes, que la criaba en Moralarzal.

Pero Míguez no echó estos toros más que á cien vacas que apartó con este fin, formando piara distinta todo el tiempo que los toros estuvieron en ellas, y muy distante de las demás.

Cuando llegó, al año siguiente, la época de la parición, Míguez no se separó un momento de ellas, y siguiendo los consejos del Duque de Veragua, hizo distinta señal á todas las crías hijas de las vacas fecundadas por los toros de Gaviria y Fuentes.

La señal de la ganadería de Vazquez, era la misma que se conserva en la actualidad: la punta de espada sacada de la parte inferior de la oreja, y la que Míguez puso por su propia mano á todas estas crías, fué idéntica, pero introduciendo en ella una modificación que sólo podía ser notada por ojos muy expertos, pues consistía en una pequeña borla cerca de la punta, que bastó para que no pudieran confundirse con las demás.

Los toros de Gaviria y de Fuentes no volvieron á las vacas en los años sucesivos, bien porque se creyera suficiente con lo hecho para hacer perder en pureza, ó bien porque enterado Fernando VII de lo ocurrido, mereciera su desaprobación.

Al año siguiente de la muerte del Rey, ó sea en 1834, se tentaron como en los anteriores, los machos y las hembras, fiesta que presencié la Reina Gobernadora, quien, fuera por no tener afición á este espectáculo, ó porque su atención estuviese sólo dedicada á la gobernación del reino, agitado

á la sazón por tantos disturbios, determinó enajenar la ganadería, como así se hizo en el año siguiente de 1835.

El número de cabezas de que constaba cuando la adquirieron los Exemos. Sres. Duques de Osuna y Veragua era, poco más ó menos, el mismo que el que tenía cinco años antes, cuando el Sr. Freire las escogió de la testamentaria de Vázquez.

Todas las reses de cuatro años abajo, tenían el hierro de la Real Casa: las de más edad, el de Vazquez, y todas la señal de éste, por haber continuado la misma el Patrimonio, á excepción de cierto número de erales y de eralas, hijas de los toros de Gaviria y Fuentes, y que se las conocía entre los vaqueros por los *zarcillos*.

Después de alguna pequeña variación en el personal, los nuevos propietarios acordaron extirpar todo lo que no fuera vazqueño, operación facilísima, pues no hubo más que separar las eralas de señal distinta y llevarlas al matadero.

Los machos de igual procedencia se tentaron, y los no desechados se jugaron en su tiempo, y aunque hubo algunos que salieron superiores no se echaron á las vacas, quedando de este modo extinguido todo lo que no era vazqueño; y para que no hubiera duda en la selección, todas las hembras que tenían el hierro de la Real Casa se fueron matando en los años siguientes, y á ninguno de los machos de igual hierro se les destinó á la reproducción.

Libres ya los dueños de la cruz que intentó hacerse, y no estando satisfechos de los terrenos en que el ganado se criaba, determinaron trasladar la ganadería á Castilla la Vieja, á las magníficas dehesas que en el Estado de Benavente poseía la casa de Osuna.

Por San Miguel de aquel año salieron las vacas para di-

cho punto, donde estuvieron hasta 1839 los machos y hasta 1840 las hembras.



Una punta de la ganadería.

Antes de llevar á Benavente la ganadería, los nuevos dueños quisieron dar una muestra de lo que habían adquirido, y ejercitando á la vez sus caritativos sentimientos, dispusieron por su cuenta dos corridas de toros en Madrid, destinando sus productos á la Inclusa y Colegio de la Paz.

En dichas funciones trabajó como primer espada Juan Jiménez (*el Morenillo*), y picaron el famoso Juan Martín (*el Pelón*) y Sebastián Míguez; éste, en obsequio á sus amos, trocó el calzón de punto por el de ante, siendo la última vez que ante el público hizo alardes de su destreza.

Los toros se anunciaron como de la ganadería de D. Vicente José Vázquez, vecino que fué de Sevilla, y entonces de la propiedad de los Sres. Duques de Osuna y Veragua,

con divisa encarnada y blanca. Encarnada fué la que usaban los vazqueños en Andalucía; mas cuando en el siglo pasado vinieron por primera vez á Madrid se les ponía de ese color á los de D. José Gijón, que eran más antiguos, y por esta causa se escogió para los de Vázquez la de los dos colores expresados.

Por la manera con que los toros se anunciaron, conservaron en la plaza de Madrid la antigüedad de Vázquez, que es hoy la más remota entre todas las ganaderías existentes, con arreglo á la costumbre que para estos casos hay establecida. Por esta razón los toros de Veragua, como los de Valdés, deben romper plaza donde quiera y con cualesquiera que se lidien.

Cuando volvió la ganadería de las dehesas que en Benavente tenía la casa de Osuna, fué á pastar á la Casa de Gozque y Soto de San Esteban, y en los años siguientes en las cercas de la sierra de Colmenar, denominadas Navalcaide y los Caños.

Pasó después á los montes de Alcaucín, y más tarde, en 1850, á las dehesas de Castillejos y Artilleros que el patrimonio posee en las cercanías de Aranjuez. En 1860 pasaron las vacas á la Mancha, y dos años después á las dehesas del Molinillo y Villapuecas, en los montes de Toledo, donde aún continúan, pasando una temporada en el Sotillo, dehesa inmediata á las anteriores.

En 1849 pasó á ser propiedad del Sr. Duque de Veragua la participación que en la ganadería tenía el señor Duque de Osuna, y aquel continuó siendo el único dueño hasta que, por su muerte, acaccida en 1866, vino á poder de su actual poseedor D. Cristóbal Colón de la Cerda, Duque de Veragua, Marqués de la Jamaica, Almirante y Adelantado mayor de Indias, senador del reino y exministro

de la Corona, á quien, por su justa tasación, se le adjudicó en la testamentaria de su señor padre.



Excmo. Sr. Duque de Veragua

Desde 1835 no se ha variado el sistema que entonces se adoptó en la crianza, que consiste en la selección de reproductores, fundándose como dato preferente en las condiciones que se revelan en las tientas de machos y hembras: después el mayor esmero posible en la calidad de los pastos y la dirección de todas las faenas y operaciones de la ganadería, hechos personalmente por sus dueños.

Por la estrecha amistad que existió en-

tre D. Antonio Miura y el actual Duque de Veragua, se hizo por ambos un cambio de simiente, cuyo cambio poco puede haber influido en una ni en otra ganadería.

El becerro perteneciente al Duque de Veragua sufrió en Sevilla una cornada que le permitió fecundar escaso número de vacas, y el de Miura se destinó durante dos años á la reproducción; pero con el cuidado de señalar convenientemente sus crías y de no echar á las vacas los machos que naciesen, pues sin juzgarla inferior por ningún concepto á la del Duque, éste ha sido enemigo siempre en toda clase de ganados de la influencia de las medias sangres en la generación.

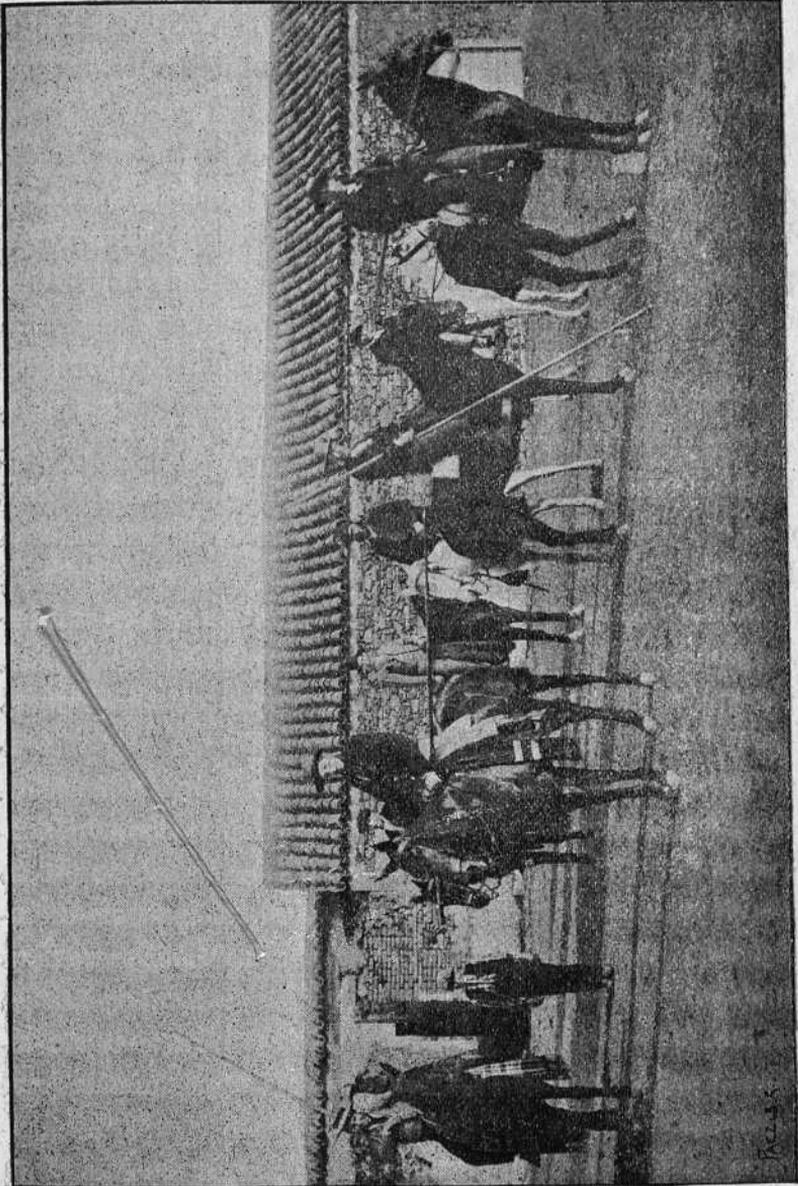
Las becerras cruzadas fueron cubiertas por toros de la casta antigua, y ya se ha llegado á la cuarta ó quinta generación sobre la base misma, con lo cual, ni por el trapío, ni por sus condiciones es posible establecer diferencias entre unas y otras procedencias.

Por las mismas relaciones de afecto que siempre se mantuvo entre ambos ganaderos, los cuales muchas veces discutieron sobre la preferencia entre el sistema de tientas en corral y el de acoso que se sigue en Andalucía, se dejaron sin tentar en 1879 veinticinco becerros que fueron acosados, y al año siguiente se tentaron todos los machos de aquella camada por ese procedimiento para proporcionar diversión á la sociedad de garrochistas madrileños de que el Duque formaba parte.

Estos ensayos dieron motivo á confirmarle en la opinión que siempre sustentara sobre la materia.

Los dos sistemas dan buenos resultados cuando se practican con inteligencia: en Andalucía la costumbre y el terreno hacen más fácil y natural la tiente de acoso. En Castilla ese sistema ofrece dificultades por falta de sus propios

elementos, y un corral bien dispuesto para evitar toda que-
rencia, lo que también es preciso precaver en el campo de-
jando libre al becerro de todo aliciente que no sea su pro-



Antes de la tienta

pia voluntad para ir ó no al caballo, da una idea igualmente exacta de sus instintos, con la ventaja de que así es más fácil la vigilancia y la dirección del amo que en horizontes tan abiertos como ofrece el acoso.

El tipo de los toros del Duque es fácil de distinguir entre los demás, aunque se asemeja mucho al de las castas andaluzas, de donde proceden.

Ya por los padres, ya por los secretos de la generación, aparecen á veces en las pariciones crías que las personas inteligentes pueden reconocer, como si la fusión que se propuso llevar á cabo D. Vicente J. Vázquez no fuera todavía un hecho consumado. Por esta razón en una misma corrida suelen verse pelos sardos, berrendos en colorado y jaboneros, de abolengo cabrereño; negros, cárdenos y rubios acaramelados que acusan la procedencia de Vistahermosa; berrendos en negro procedentes de Casa-Ulloa, y algunos castaños mohinos y de armadura especial que recuerdan á los de Becker.

Es creencia tan general como equivocada la de suponer que el pelo jabonero constituye el tipo característico de la raza antigua. Nada menos cierto que eso. Hasta hace poco más de treinta años esta capa escaseaba hasta el punto de no contarse más que dos ó tres vacas de semejante reseña, y era muy raro ver en la plaza toros jaboneros; pero el deseo de propagarlos hizo destinar para semental á un tóro llamado *Charrenque* que se lidió en Valencia en 1861 después de haber fecundado considerable número de vacas durante tres años. De sus hijos se destinaron diez ó doce á la reproducción que á su vez dejaron descendencia de condiciones superiores, y sucesivamente viene aumentándose este pelo, el cual domina sobre muchos que fueron distintivo de la ganadería.

En el largo transcurso de tiempo que se han lidiado toros de Veragua, claro es que han ocasionado percances desagradables á los diestros á pesar de su nobleza, y en la mayoría de los casos por descuidos, temeridades ó accidentes inevitables.

Los toros que han adquirido más triste celebridad por este concepto, han sido:

Perlita.

Que cogió al banderillero Francisco Azucena (*el Cuco de Sevilla*) al prender un par á la media vuelta en la corrida verificada el 5 de Junio de 1840. Fué enganchado por el pecho, y esta herida le produjo la muerte.

Bravío.

El 6 de Junio de 1842 infirió tres graves heridas al matador Roque Miranda, á consecuencia de las que murió el 11 de Febrero de 1843.

Pavito.

Lidiábase el 12 de Junio de 1852, y correspondía darle muerte á Manuel Jiménez (*el Cano*): éste, incitado por el bullicioso público que ocupaba el famoso tendido 5 de la Plaza Vieja le citó para recibirle, encontrándose el toro terciado, á pesar de las advertencias de su compadre *el Chiclanero*. El matador fué enganchado por el muslo derecho, de cuya cogida resultó rota la arteria femoral. Por el momento pudo contenerse la hemorragia con la aplicación del torniquete; pero desligada de nuevo la arteria á consecuencia de un golpe de tos, murió desangrado el día 23 del mismo mes. Presidía la función el célebre D. Melchor Ordóñez.

Ventero.

El afamado picador Curro Sevilla murió también de resultas de una caída que le dió en 1841 este toro, hijo de las vacas que él mismo había ayudado á conducir como cabestrero, cuando de Sevilla pasaron á Castilla para ser entregadas á Fernando VII.

Lumbrero.

Otro picador también acreditado, Manuel Calderón, de la cuadrilla de *Lagartijo*, recibió un fuerte golpe contra las tablas en la lidia de *Lumbrero*, cuyo hecho tuvo lugar en la plaza de Aranjuez el 30 de Mayo de 1891, resultando Calderón con una conmoción cerebral que le llevó al sepulcro á las pocas horas.

Sería prolijo enumerar todas las cogidas, heridas y golpes que los toros de Veragua han ocasionado, con consecuencias más ó menos graves. Solamente merece consignarse, para cerrar esta triste relación, la cornada que recibiera el espada Cayetano Sanz, en la muerte del llamado *Pedroso*, por lo que aquel percance influyó en la profesión del diestro.

La desgracia ocurrió el 2 de Junio de 1856, el año mismo del apogeo de su celebridad, pues habiendo hecho alarde en todas las corridas en que tomó parte durante aquella temporada de salir á matar sus toros completamente solo, sin permitir que ningún banderillero le prestase el más insignificante auxilio, alcanzó nombre envidiable y dejó imperecedero recuerdo entre los aficionados por este temerario arrojo y por el grado de perfección á que llegaron los primores de su toreo.

Había dado una buena estocada á volapié en los tercios

á *Pedroso*, dejándole mortalmente herido; pero éste, por exceso de codicia, se revolvió sobre su enemigo, el cual no se hizo cargo del peligro que corría al encontrarse sin más defensa que la de la muleta, y en lugar de hacer con ella el uso que con apremio exigía su situación, dudó un instante y salió por delante del toro hasta las tablas; ya en ellas, su pundonor le impidió tomarlas, siendo enganchado por la faja y arrojado por la cola, con una herida poco profunda, que le produjo la fractura de tres costillas, y puso en cuidado su vida.

Desde aquel momento, no volvió Cayetano Sanz á sostener el lugar que le correspondía en su arriesgada profesión, y fuese por desconfianza, ó porque la lesión había dejado huellas lamentables en su salud, quedó nublada la estrella de su fama hasta eclipsarse por completo algunos años después.

El toro se echó en cuanto satisfizo su venganza, que llevó á cabo con las ansias de la muerte.

Pocapena.

Que el 11 de Octubre de 1868, cogió al entonces banderillero Angel Fernández (*Valdemoro*), y le ocasionó una herida de consideración en el muslo izquierdo.

Palomino.

El 10 de Marzo de 1874 ocasionó una grave herida en el muslo derecho á Manuel Fuentes (*Bocanegra*).

Cachucho.

En la corrida celebrada en Madrid el día 20 de Septiembre de 1874, hirió á Manuel Hermosilla en el muslo izquierdo.

Calcetero.

Ocasionó al espada Fernando Gómez (*Gallo*) una grave herida en la base y cara inferior del pene. El diestro, perseguido por *Calcetero*, tomó las tablas por frente á toriles, y el bicho le alcanzó cuando trasponía las tablas, metiendo la cabeza también para hacerse con el bulto.

Miserable.

Alcanzó á Lagares al dar el salto de la garrocha, en la plaza de Madrid, en la tarde del 10 de Mayo de 1877, causándole una grave herida en la región escapular izquierda, con fractura del homóplato.

Carabino.

El 15 de Junio de 1857 infirió á *Cúchares* dos heridas: una en una oreja y otra en un carrillo.

Ofrece verdadera importancia, como dato curioso, lo acaecido en la plaza de Madrid en la octava corrida de la temporada de 1841.

Sosteníase verdadera competencia entonces entre la ganadería de Gaviria, célebre entre todas las de aquella época, y que llevaba el pendón de las de Castilla, y la de los Duques de Osuna y Veragua, que había ya conquistado su puesto en primera fila.

Se habían lidiado algunas corridas enteras de una y otra casa, quedando siempre la victoria indecisa y disputada entre sus respectivos partidarios.

Anunciáronse para el 25 de Mayo tres toros de cada casta, que habían de ser muertos por Francisco Montes y José de los Santos. Picaban de tanda Antonio Rodríguez (*Antoñín*) y Antonio Fernández (*Barillas*), quedando de reservas

Francisco Sevilla (*Troni*), Antonio Sánchez (*Poquito Pan*), Antonio Guisado (*Berrinches*), Francisco Briones y Andrés Hormigo.

En la corrida hubo sus naturales peripecias, y los picadores estaban magullados; porque en aquellos tiempos, entre el público y los matadores se exprimía bien el jugo á la gente de á caballo, y como Montes decía: «mientras se pica no hay que hacer otra cosa».

Tocó su turno á *Saltador*, que sobre pelo berrendo en negro, listón, lucía el distintivo encarnado y blanco. Los siete picadores antes mencionados fueron conducidos á la enfermería, y á pesar de que el toro había tomado un número de puyazos que ahora tal vez cansaría al público aún repartiéndolos en media corrida, no se dió por terminada la suerte de varas, porque los espectadores protestaban de que se banderillease.

El presidente llamó á Montes, consultándole la manera de conjurar el conflicto, y obteniendo la seguridad de que si el toro tomaba otro puyazo más, se haría la señal para salir los banderilleros, consiguió Montes que *Berrinches*, el más arrojado, y que, por cierto, había sido también criado de Vázquez, y murió jubilado en la casa de Veragua, se montara á caballo lleno de vendajes en la cabeza, bajo la garantía del matador, que respondió de colocarse al quite de modo que el toro no había de dejarle caer.

En la corrida siguiente, celebrada el 1 de Junio, y á consecuencia de lo referido, se hizo una importante alteración en los carteles, anunciando que «EN VISTA DE LO AZAROSA QUE HABÍA SIDO LA ANTERIOR, NO TENDRÍA DERECHO EL PÚBLICO Á EXIGIR QUE SALIERAN MÁS PICADORES QUE LOS ANUNCIADOS», cuya prevención viene rigiendo desde aquella fecha, y no se encontrará seguramente en los anteriores.

Dicho cartel y el de la corrida del 25 de Mayo, vienen transcritos en otra parte de esta obra (1), para satisfacción de los que se ocupan de la historia de nuestra fiesta nacional.

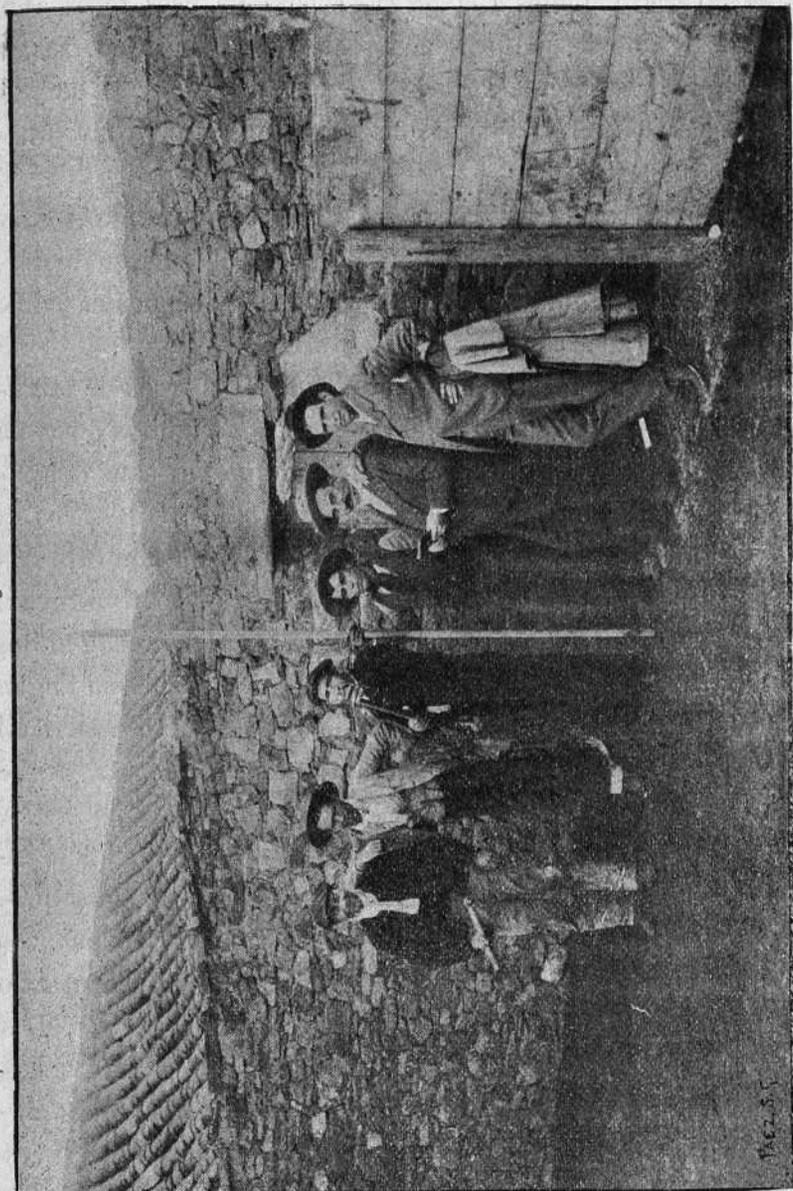
Mucho se discute acerca de la situación actual de esta ganadería. Dáse por sentado que se encuentra en lamentable decadencia, pero no vaya á creerse que esta opinión es nueva; sino que viene sosteniéndose desde época remota, y aún en mejores tiempos para ella, no gozaba de fama incontrovertible, ni sin protestas se la tenía por la primera de España.

Siempre contó con detractores, prescindiendo de los que no transigieron con que fuera de Andalucía pueden existir toros, toreros, ni siquiera aficionados que merezcan el nombre de tales.

Cuando las vacas de los Duques se trasladaron desde Benavente á Aranjuez, se dió por sentado que el cambio de pastos determinaba una degeneración visible; al pasar la ganadería desde Aranjuez á los montes de Toledo, se declaró su ruína como fatal y definitiva; á la muerte del anterior Duque de Veragua, se ejecutorió de nuevo aquel fallo inexorable, y al leer las diatribas que sobre ella han lanzado algunos periódicos, cualquiera juzgaría que estos toros han descendido á la última categoría de las reses bravas.

Y, sin embargo de todo esto, las empresas de alguna importancia no prescinden de adquirirlos en condiciones más onerosas que las de otras ganaderías; los picadores los miran con respeto por las fuertes caídas que les cuesta su empuje y los riesgos que ocasionan su codicia, por cebarse en

(1) Tomo I, págs. 130 y 131.



Antes de la tiente.

los caballos una vez derribados; los toreros de á pie muestran predilección hacia ellos, por lo que les ayudan á dar brillantez á todas las suertes; el público imparcial, el que

va sin prevenciones á la plaza, espera de esos toros algo que salga de lo que presencia á diario en todas partes, y los desechos de esta raza de que nos ocupamos, se buscan por más de una persona de las que aspiran á formar nuevas ganaderías.

La explicación de semejantes hechos contradictorios, y la clave de este enigma, podrá buscarlo el curioso lector, que no es esa nuestra misión, y formar después el juicio que estime más exacto.

De todas maneras, es indudable que á los toros de la ganadería del duque ha afectado, como á ningunos otros de reputadas vacadas, la transformación que el gusto del público ha ido introduciendo en la lidia.

En una corrida del duque, como en la de algún otro ganadero, de que hemos de ocuparnos en su respectivo lugar, exigen las gentes, para quedar satisfechas, que hagan los toros algo sorprendente, algo fuera de la línea á que llegan otros. Lo extraordinario dejaría de serlo si fuese cosa fácil y corriente; pero ahora es casi imposible encontrar lo que se pretende de ellos.

Antes era interés del matador y empeño de los aficionados, que el toro no sufriese en la suerte de varas más quebranto que haber domeñado la cabeza á fuerza de puyazos en el morrillo, y romanear muchos caballos, procurando conservarles ligero de piernas é íntegros de bravura. Los recortes, lances de capa y otros jugueteos, prerrogativa exclusiva de los matadores, se reservaba para los toros boyantes que entraban y salían de los caballos sin graves consecuencias, y era preciso pararles los pies y doblengar su cerviz empleando estos recursos.

Ahora, por el contrario, prevalece el sistema de acabar con el toro en el más breve tiempo posible, y un animal

cuya bravura y pujanza se gasta en correr durante largo rato detrás de los peones y los monos sabios, que se ha tronchado el espinazo en continuados recortes, que ha llegado varias veces á las tablas y se ha roto contra ellas los pitones, como hacen los de Veragua cuando responden á su raza, y aun se parten los huesos de las espaldillas rematando en los tableros, según se ha visto recientemente, ó penetran en el callejón rompiendo los tableros en persecución de los capotes, lo cual ocurre con frecuencia, ha demostrado condiciones excelentes; pero ha quedado sin alientos para tomar unos cuantos puyazos en las espaldas y costillas, que ofrecen nueva ocasión á ser recortados, toreados y coleados, si á mano viene por toda la cuadrilla, saliendo de aquella lucha moribundo, ó, cuando menos, aplomado, postrado de cansancio y harto de tanto barullo como le rodea.

En la brega de estos tiempos, y hablamos de todas las ganaderías en general, los toros que, en lugar de reservarse, dan desde luego todo lo que tienen, llevan perdido el pleito, y muchos que podían aumentar el brillo de la divisa pasan inadvertidos para la mayoría del público.

Se dice de ellos que cumplieron *sin excederse*, cuando no se les da el calificativo de mansos; pero rara vez se hace la justicia de confesar que eran dignos de mejor suerte y que hubiesen dado de sí en otras condiciones resultados diferentes.

En cambio hay toros que se libran del fuego por no tener ya facultades para huir y cumplen á fuerza de buscarles en todas partes y de todas maneras.

Se dirá que puede darse lo uno por lo otro, lo cual sería justo si en este juego no perdiese más el que más tiene, puesto que con los toros malos que pasan por medianos

no se ha hecho el crédito de ninguna ganadería, ni con toros buenos que resulten medianos tampoco se sostiene la reputación mejor sentada que cualquiera disfrute.

*
*
*

De la ganadería del Duque son muchos los toros que por su bravura han dejado imperecedero recuerdo entre los aficionados.

Entre otros recordamos los que se citan á continuación:

Guindo.

De Vázquez, lidiado en Aranjuez el 12 de Junio de 1831. Después de la segunda vara, y sin tomar carrera, saltó la valla, salvó las maromas y se metió en los tendidos recorriendo algunos. En el tendido número 6 fué muerto por los Mirandas y el *Tiñoso*, auxiliados por los voluntarios realistas.

Fontela.

Era berrendo en colorado, y se lidió en Madrid el 29 de Septiembre de 1845, aguantando 20 varas por 7 caballos, enviando á la enfermería al picador José Muñoz.

Dormido.

Se jugó en 1858 en la plaza de Madrid, aguantando 16 varas y matando 6 caballos.

Gasparón.

Jugado también en 1858 en Madrid, mató 8 caballos en 17 puyazos.

Hortelano.

Toro lidiado en Madrid que se llegó á los picadores en 20 ocasiones.

Castelar.

Toro lidiado en Madrid en 1859, que en 14 varas mató 7 caballos.

Los doce toros

Que se lidiaron en la plaza de Valencia en las corridas celebradas los días 24, 25 y 26 de Julio de 1859, que fueron superiores, y de que se guarda memoria en aquella plaza.

Matacaballos.

Se jugó en Madrid el 17 de Junio de 1860; aguantó 16 varas, mató 7 caballos y mandó á la enfermería á los picadores Mariano Cortés (el *Naranjero*) y Juan Martín (el *Pelón*).

Brujito.

Lidióse en Bilbao el 2 de Septiembre de 1861; fué calificado por uno de los mejores lidiados en aquella plaza.

Merino.

El quinto de la corrida celebrada en Valencia en 30 de Junio de 1868. Entre Calderón, Agujetas, Arjona y Gallardo le pusieron 20 varas, en dos de las que le dejaron clavada la garrocha, sin que esto disminuyese su bravura.

Fué muerto por Frascuelo de un gran volapié.

Perrero.

De pelo berrendo, lidiado en Bilbao el 21 de Agosto de 1869, que en 19 varas ocasionó 10 caídas y mató 6 caballos.

Peluco.

Jugado en Madrid en 1869, que con gran bravura se llegó á los picadores 18 veces.

Colilla.

Que en el mismo año y plaza aguantó 22 varas.

Molinero.

Se lidió en Madrid en la tercera corrida de abono celebrada el 14 de Junio de 1874. Acometió con gran bravura y poder á los jinetes en gran número de ocasiones, matándoles 7 caballos, y fué bravo y noble en el resto de la pelea.

Miranda.

Fué el último toro que se lidió en la derruida plaza de toros que se levantaba á extramuros de la puerta de Alcalá. Era berrendo en negro y bien puesto. Le picaron Joaquín Chico y Carlos Bellver; le banderillearon Mariano Torneros y Diego Fernández, y le mató José Jiráldez (*Jaqueta*).

Toruno.

Toro berrendo en negro, botinero, capirote y bien puesto. Fué el que rompió plaza en el estreno de la actual de Madrid, el 4 de Septiembre de 1874. Fué muerto por Manuel Fuentes (*Bocanegra*). *Villaverde* le tiró el primer capotazo, y le puso la primera vara *Chuchi*, haciendo el quite *Lagartijo*.

Cantarillo.

En las fiestas reales celebradas el 1 de Diciembre de 1879, fué uno de los destinados á rejones. Demostró mucha bra-

vura y codicia. Puso en aprieto á *Lagartijo* y un paje, arremetió á los alabarderos, y le pusieron, entre los Sres. Vela y Floranes, 14 rejones de los de hoja de peral, muriendo de sus resultas. Era berrendo en negro, botinero, capirote y caído de cuerna.

Ventoso.

Toro cárdeno, de hermosa lámina, que salió en la segunda corrida de las de fiestas reales, celebrada el 2 de Diciembre de 1879, y que, al salir, con tanta fe y codicia arrancó tras un peón, que ciego de coraje dió con tanta violencia sobre uno de los pilarotes de madera de la barrera, frente al tendido 10, que se rompió por la cepa el cuerno izquierdo, reculando al encontronazo un gran trecho, por cuya causa hubo de ser retirado, lo que costó no poco trabajo.

Carito.

Se lidió en Montevideo el 2 de Febrero de 1881, aguantando, sin volver la cara, más de 14 varas. Mató cinco caballos y dejó tres malheridos. Hubo precisión de enlazarle para enchiquerarle.

Mechones.

Se jugó en Cartagena el 7 de Agosto de 1881, aguantando con voluntad y recargando 19 varas, y hubiera sufrido más, si los picadores no hubiesen pasado el tiempo entrando y saliendo y hasta desechando caballos. Dejó muertos en el redondel 9.

Aguardentero.

Se lidió en Madrid el 29 de Junio de 1882. Aguantó 16 puyazos y mató cuatro caballos. Hirió al picador Juan León.

Calderón y Andaluz.

Toros que se jugaron en la plaza de Cáceres el 28 de Agosto de 1884, que dieron muchísimo juego, llegándose gran número de veces á los picadores.

Verdejo y Montañés.

Se lidiaron en Madrid el 31 de Mayo de 1896, en quinto y sexto lugar, y dejaron bien puesto el crédito de la ganadería. El primero, en siete varas, ocasionó seis grandes caídas á los picadores, y el segundo, en ocho varas, largó seis caídas y mató tres caballos. Acabaron bravos y nobles.

Papelero.

Toro defectuoso, lidiado en Madrid el 29 de Junio de 1896. Era negro, bragado y bien puesto. Hizo una gran pelea desde que salió hasta que murió, dando ocasión á los espadas *Faico* y *Minuto* á ejecutar grandes quites, que les valieron continuadas ovaciones. Le mató *Faico* con lucimiento. *Papelero* sufrió siete puyazos, dió seis caídas monumentales á los picadores, y mató cuatro caballos.

Calcetero.

Lidiado el 16 de Agosto de 1896 en San Sebastián. Hizo una gran pelea en el primer tercio, despachando cinco caballos, y llegando bravo y noble á la muerte, en la que Mazzantini alcanzó una ovación.

Sereno.

Se lidió en la 11.^a corrida de abono de 1896, mostrándose bravo, duro y de mucho poder. Hirió al picador *Chato* y cogió á Reverte, dejándole herido de gravedad.

GANADERÍA
DE
DON MANUEL BAÑUELOS Y SALCEDO

hoy de su hermana

DOÑA PRUDENCIA



(Divisa azul turquí.)

La ganadería que en término de Colmenar Viejo posee D.^a Prudencia, hermana de D. Manuel Bañuelos y Salcedo, es seguramente una de las más antiguas de España, y de las pocas que conservan con mayor pureza la sangre de origen.

Esto es debido á que siempre ha estado vinculada en individuos de una misma familia, poco amigos todos ellos, como buenos aficionados, de esos continuos cruces que en muchas ocasiones sólo han servido para empeorar las condiciones de las vacadas por falta de tacto para la elección.

El origen de la ganadería de que vamos á ocuparnos, data, según antecedentes que obran en nuestro poder, y tenemos á la vista, de la segunda mitad del siglo xvii.

De una muy numerosa y escogida piara de vacas, entre las que había no pocas bravas, y que á fines del siglo xvii poseía en término de Colmenar Viejo el rico propietario D. José Rodríguez, hizo, al fallecimiento de éste, una esmeradísima selección su hijo D. Pedro, entresacando las que habían dado mayores pruebas de fiereza.

Con las elegidas así, formó la base de la ganadería, que es hoy una de las más renombradas que hay en término de Colmenar Viejo.

Para la fecundación de estas vacas, que separó del resto de la piara, escogió también machos de la misma casta, significados entre los demás que poseía de la misma casta por su bravura.

El resultado correspondió á sus deseos.

Al fallecimiento de D. Pedro, pasó la ganadería á su hijo el clérigo y bachiller D. Manuel Rodríguez, excelente aficionado al espectáculo taurino y gran conocedor de ganado, quien, á fuerza de desvelos y continuas selecciones, consiguió elevar el crédito de la casta, hasta el punto de que en el último tercio del siglo xviii eran muy solicitados sus toros, no sólo por su bravura, sino por su nobleza en todos los tercios de la lidia.

En dicho intervalo de tiempo se jugaban los toros de don Manuel Rodríguez en las más importantes plazas, y singularmente en Valencia, como de los más celebrados de Castilla, y así consta en la memoria que se conserva en los archivos del santo hospital de la ciudad citada, al detallar las vicisitudes por que pasaron allí las corridas de toros, memoria que hace pocos años tuvimos ocasión de ver.

A la muerte de D. Manuel Rodríguez, de quien por la misma época se jugaban toros con buen éxito en la antigua plaza que se levantaba á extramuros de la puerta de Alcalá de Madrid, se dividió por mitad la ganadería entre sus sobrinas D.^a Manuela, casada con D. Manuel Bañuelos Fonseca, y D.^a María, casada con D. Pedro Laso Rodríguez.

La parte correspondiente á D.^a María, se anunció á nombre de su marido el Sr. Laso, sin indicar la procedencia en 1786, y así siguió hasta que pasó á ser propiedad de don Casimiro López, á cuyo nombre se lidiaban en 1836. Este señor adquirió toros de la ganadería que fué del Marqués de la Conquista, cruzándolos con los de su vacada.

Por fallecimiento de D. Casimiro, pasó la ganadería á manos de su viuda, y más tarde á su hijo el presbítero don Antero López, quien la anunció como procedente del referido señor marqués.

D. Antero enajenó algunos años después una parte de la piara brava que poseía, á D. Miguel Torres y Sanz, de Colmenar Viejo, y la otra á D. Donato Palomino, á cuya casta pertenecía el toro *Valenciano*, que dió muerte en la plaza de Madrid al banderillero Nicolás Fuertes (el *Pollo*).

Debido á esta triste circunstancia, subió el crédito de la ganadería, y aprovechando las circunstancias, la vendió en buenas condiciones al Sr. D. Antonio Fernández de Heredia, de la Sociedad de garrochistas de Madrid, el año de 1882.

Deseando el Sr. Fernández de Heredia mejorar las condiciones de los toros adquiridos, cruzó la casta con dos semmentales de Benjumea.

En el año de 1888 traspasó el D. Antonio de Heredia una parte de su ganadería, que pastaba en término de Borox, á

D. Luis Mazzantini, y la otra al ya citado D. Miguel Torres. D. Luis Mazzantini, teniendo en cuenta los pocos resultados que le producían sus reses, la ha vendido en 1895 á D. Miguel Torres, ya repetido, con derechos de antigüedad, divisa, etc.

La parte de la ganadería que correspondió á D.^a Manuela Rodríguez, se lidió á nombre de su esposo D. Juan Bañuelos Fonseca, en 1786.

Este señor puso gran cuidado en aumentar el crédito de que ya gozaba la vacada, haciendo esmeradas tientas, en las que desechaba becerros con nota que otros hubieran dejado correr como buenos.

A la muerte del Sr. Bañuelos Fonseca, pasó la ganadería á su hijo D. Manuel Bañuelos Rodríguez, á cuyo nombre se lidiaron por primera vez en la plaza de Madrid en la corrida extraordinaria que se celebró en la tarde del 25 de Julio de 1813.

A pesar del buen resultado que la casta venía dando desde su fundación, D. Manuel quiso mejorarla, y para ello adquirió una punta de vacas bravas de Granátula, que tenían buena nota por su bravura, mezclándolas con las que poseía, y echándolas sementales de las célebres de D. Manuel Gaviria y Barbero de Utrera.

Pero la mezcla, á pesar de las buenas cualidades que distinguían á las castas diferentes que logró reunir, no produjo el resultado apetecido, contribuyendo á que con el tiempo decayera en algo el renombre de que gozaba entre las demás de Colmenar, principalmente cuando fué su dueño D. Manuel Rodríguez.

Para volver por su buen nombre fué seleccionando todas aquellas reses procedentes de la mezcla hecha, y se quedó con las que eran de la primitiva casta.

Cuando con más esmero y no pocos desvelos se dedicaba á esto, le sorprendió la muerte.

Se hizo cargo por éste motivo de la vacada D. Pablo, hijo del anterior, quien, si no logró añadir nuevos timbres á la ganadería, consiguió, sin embargo, mantener su buen nombre.

De D. Pablo heredaron la ganadería sus hijos D.^a Prudencia, D. Julián y D. Manuel.

D.^a Prudencia al poco tiempo enajenó su parte á un vecino de San Martín de Valdeiglesias, que comerciaba en ganado bravo, el cual á su vez vendió una parte de esta procedencia, que sirvió para la formación de la ganadería del Sr. Marqués de Salas con sementales de Miura y de D. Manuel Bañuelos.

D. Julián conservó su parte hasta su fallecimiento, acaecido en 2 de Junio de 1888. Este señor no demostró el celo que era de esperar por el buen nombre de la parte de la ganadería que le correspondiera.

Al fallecimiento de D. Julián adquirió gran parte de los toros y vacas que poseía D. Miguel Torres y Sanz, vecino, como anteriormente queda mencionado, de Colmenar Viejo.

Viendo D. Manuel que era excesiva la finura que habían alcanzado las reses de su ganadería, y que su alzada les hacía parecer faltas de edad y hasta poco á propósito para la lidia, como ocurriera en la corrida de Beneficencia que se celebró en Septiembre de 1887, en que hubo de prescindirse de ellos, adquirió para sementales unos toros del conocido Labrador D. Dámaso de la Morena, que, según voz general, era dueño de una de las mejores piaras de reses bravas que había en el término de Colmenar.

Añadiendo á esto el haber tenido el D. Manuel de cono-

cedor durante más de diez y seis años á Ceferino Martín (el *Coriano*), célebre picador de toros y hombre entendido como pocos en el cuidado del ganado bravo, fué causa de que la casta, un tanto degenerada, recobrará el buen nombre que tuviera en tiempos de D. Manuel Rodríguez.

A pesar de ser una de las más antiguas después de las de Valdés, no sabemos por qué complacencias se han lidiado y se lidian sus toros después de los de otras más modernas. Sin embargo, así ocurre.

Según noticias, D. Manuel Bañuelos ha cedido en Marzo de 1896 la ganadería á su señora hermana D.^a Prudencia, reservándose una cantidad de machos de cuatro y cinco años.

Los toros de esta ganadería, á pesar del cruce hecho, han mejorado bastante en alzada, que es lo que se pretendía.

Su trapío es excelente y las condiciones que presentan durante la lidia son muy aceptables, puesto que tienen bravura y conservan nobleza en todos los tercios, siempre que al ser toreados no se abuse con ellos de los recortes y capotazos dados sin ton ni son.

Algunos terminan cobijándose en los tableros, como otros muchos de las ganaderías que pastan en el término de Colmenar, no porque rehuyan la pelea, sino por el instinto de conservación, puesto que allí se ven menos hostigados y tienen más defensa.

Deben, pues, los espadas, cuando ocurra esto, impedir que los peones abusen del percal, é irse solos y decididos en su busca, y una vez allí, torearlos sobre corto y consentirlos, que si así lo hacen conseguirán lucimiento á su trabajo y podrán entrar á matar sin grandes riesgos.

El pelo que domina en las reses de esta ganadería es el retinto más ó menos oscuro, habiendo algunos negros.

En general están bien puestos de cuerna, sin que sean de gran respeto.

Desde el año de 1897 se anunciarán los toros de esta ganadería diciendo «de D. Manuel Bañuelos y Salcedo, hoy de su hermana D.^a Prudencia.»

El continuar de conecedor y mayoral de la ganadería el ya mencionado picador de toros Ceferino Martín (el *Corriano*) y estar al frente de la ganadería, en representación de D.^a Prudencia, sus hijos los Sres. D. Manuel y D. Pablo Ugalde, inteligentes aficionados, hace esperar que la ganadería continuará disfrutando del buen nombre que tiene, y hasta mejorará, si cabe.

TOROS CÉLEBRES DE BAÑUELOS

Cervato.

Se escapó al ser conducido á los corrales de la plaza de Madrid, el 18 de Abril de 1868, y antes de ser cogido ocasionó la muerte de un individuo é hirió á otros varios.

Palillero.

Toro de cuatro años, lidiado en la plaza de toros de Alicante en quinto lugar. Arremetió á los picadores en once ocasiones, mató cinco caballos y envió á la enfermería á tres picadores.

Pantalones.

Fué lidiado en la plaza de Madrid el día 29 de Abril de 1855. Al ponerle un par de banderillas el aficionado Antonio Oliva, le enganchó, infiriéndole una herida en la ingle derecha, á consecuencia de la que falleció al día siguiente.

Liebro.

Fué uno de los toros que en 1865 lucharon con el elefante *Pizarro*, al que acometió con bravura hasta 7 veces, hiriéndole en la trompa en una de ellas. El elefante, después de esto, esquivó la pelea.

Señorito.

Se lidió en Madrid en la tarde del día 27 de Octubre de 1867, y fué el primero que en la plaza indicada mató alternando el célebre espada Salvador Sánchez (*Frascuero*).

Madrileño.

Se jugó en Madrid el 3 de Julio de 1881. En el último tercio y al cornear un caballo, se enlaza con la cuerda que sujeta á los caballos para engancharlos al tiro de mulas, cayendo después de seguir corneándole sin poder desasirse. *Lagartijo* y un mono sabio intentaron en vano cortar la cuerda. Para conseguirlo sacaron la media luna, y cuando con ella se intentaba, se levantó el toro y en un cabeceo consiguió verse libre.

Matajacas.

El día 25 de Marzo de 1894 se lidió en la plaza de Madrid, ocupando el quinto lugar, é hizo una buena pelea, arrancando con coraje y desde lejos á los caballos en nueve ocasiones, recargando en la mayoría de ellas.

GANADERÍA

DE

D. JUAN PABLO FERNÁNDEZ Y D. LUIS GUTIÉRREZ

herederos de

D. VICENTE MARTÍNEZ

VECINOS DE COLMENAR VIEJO



(Divisa morada)

D. Julián de Fuentes, regidor perpetuo del Ayuntamiento de Madrid desde fines del siglo xviii, y entusiasta partidario de las corridas de toros, se decidió, llevado de su afición, á fundar una ganadería brava.

Al efecto compró una piara de 80 vacas de vientre, escogidas de las más famosas razas del campo de Salamanca, y toros sementales procedentes del diezmo de la antigua y célebre de D. José Jijón, de Villarrubia de los Ojos de Gadiana, provincia de Ciudad Real, que ha sido una de

las que más renombre han alcanzado en España por la bravura de sus reses y buenas condiciones de lidia.

A fuerza de esmero y cuidado y no pocos gastos, alcanzó D. Julián que las reses procedentes de las referidas castas respondieran en gran parte á que figurase la ganadería ventajosamente entre la más renombradas de principios de siglo.

Para ver de lograr el objetivo que se había propuesto, siendo, como era persona de posibles y grandes conocimientos, cambió en el año 1825 las vacas de origen salmantino por otras de la disuelta ganadería de los Sres. Arratia, de Madrid, que llevaban en su abono proceder de la de D. Juan Diaz Hidalgo, vecino, como D. José Jijón, de Villarrubia de los Ojos de Guadiana, y cuyos toros tenían idéntico trapío y pelo que los jijones.

Las crías procedentes de este cruce dieron un gran resultado, asentando el buen nombre que había adquirido ya la ganadería, en una corrida extraordinaria que tuvo efecto en la plaza de Madrid el 13 de Agosto de 1820 á beneficio de la Sacramental de San Pedro, San Andrés y San Isidro.

En dicha corrida, á más de un toro de D. Bernabé del Aguila (antes Jijón), se lidiaron siete de D. Julian de Fuentes, que dieron mucho juego, hasta tal punto que no pudo apreciarse cuál de ellos había sido mejor.

¡Tan iguales resultaron en bravura, poder y buenas condiciones de lidia!

El público que asistió á la fiesta salió muy satisfecho, porque los lidiadores que torearon á las órdenes del espada José Antonio Baden (el *Morenillo*), aprovechándose de la bravura y nobleza que tuvieron los toros, se excedieron en su trabajo.

Llamábanse los toros de Fuentes lidiados en aquella co-

rrida, *Vinagre, Hércules, Muleto, Pilatos, Brillante, Valiente y Coronel*, y fueron picados los tres primeros por Clavellino y Juan Pinto, y los restantes por Pedro Puyana (*menor*) y Julián Díaz, oficiando de reserva Pedro Puyana (*mayor*).

Sabido es de nuestros lectores, que hasta los primeros años de este siglo existía en la adopción de divisas la anarquía más absoluta, y de esto ya hemos hablado en otra parte de esta obra; cada plaza tenía un orden establecido para poner una de determinado color á cada toro, y esto había llegado á constituir un sistema; los ganaderos hacían lo mismo, y cada vez que la ganadería mudaba de dueño era lo natural que mudara también los colores de su divisa.

Hé aquí las que han usado los toros de la que nos ocupa para demostrar hasta qué extremo llegaba la variedad que mencionamos.

En 10 de Octubre de 1813, se lidiaron con divisa azul y blanca; en 26 de Mayo de 1814 con encarnada, en 18 de Julio del mismo año con azul, en 5 de Mayo de 1817 con morada, en 17 de Agosto de 1818 con morada y blanca, y desde el 16 de Septiembre de 1822 en adelante se lidian con morada.

De tal crédito gozaba esta ganadería cuando el Real Patrimonio adquirió la de D. Vicente José Vázquez, que don Manuel Gaviria á poco de ser nombrado director de vacada, dispuso en la primavera de 1832, que para fecundar una porción de vacas vazqueñas, se echarán seis sementales de la de Jijón que él poseía, y cuatro de la de D. Julián de Fuentes, también de procedencia Jijona.

De esto ya nos hemos ocupado al tratar de la vacada de que hoy es dueño D. Cristobal Colón, Duque de Veragua, y por tanto no precisamos entrar en detalles sobre el referido cruce, sino consignarlo otra vez para poner de relieve el

crédito de que disfrutaban las reses que en término de Moralzarzal poseía D. Julián de Fuentes.

Al fallecimiento de D. Julián, pasó la ganadería á poder de su hijo D. Juan José de Fuentes, á cuyo nombre se jugaron por primera vez en la plaza de Madrid, en la segunda corrida de abono que se efectuó en la tarde del 24 de Abril de 1837, en unión de otros de D. Elías Gómez, que fueron picados por Francisco Sevilla y Antonio Rodríguez, y estoqueados por Juan León y Rafael Pérez de Guzmán.

Aunque no tan aficionado como su padre á la crianza de reses bravas, D. Juan procuró que el crédito adquirido no decayese, sino que antes por el contrario fuese en aumento, afinando en cuanto pudo el ganado.

Así pasaron algunos años hasta el de 1852, en que por atender á otros asuntos, vendió la ganadería á D. Vicente Martínez, de la misma vecindad, gran conocedor del ganado bravo, y entusiasta partidario de las fiestas taurinas.

La primera tarde en que se lidiaron estos toros á nombre de dicho señor, tuvo lugar un incidente que impresionó mucho á los espectadores.

Era la primera corrida de la temporada de 1853.

En los carteles figuraban como matadores Julián Casas, Cayetano Sanz y Manuel Trigo, si llegase á tiempo, pues de no ser así, mataría el último toro el medio espada Angel López Regatero.

Además y en dichos carteles se hacía constar, á fin de hacer valer el derecho de antigüedad que con arreglo al contrato de venta había adquirido el nuevo propietario, que las reses que iban á jugarse habían sido antes de la propiedad de D. Juan José de Fuentes.

Sabiase que el primer espada de la corrida Julián Casas, había pasado la noche anterior velando al *Chiclanero*, enfer-

mo de tanta gravedad, que todo hacia temer un próximo fin; por desdicha los temores se realizaron bien pronto.

Acababa de arrastrarse el segundo toro, llamado *Chaparrillo*, perteneciente al Sr. Martínez—la corrida era de ocho toros, cuatro de Bañuelos y cuatro del referido Sr. Martínez—y el público aplaudía la bravura del animal, cuando circuló con insistencia la noticia de la muerte de Redondo; produjo la desdicha del célebre diestro penosa impresión en el público, y en los toreros que actuaban en la corrida.

Hoy ya somos espíritus fuertes y no nos suelen impresionar estas cosas, aunque la muerte de un torero ocurra en el redondel.

Por algo han transcurrido cuarenta y tres años.

Pasado mucho tiempo y deseoso el D. Vicente de que sus toros mejorasen algo en trapío y perdieran una parte de la corpulencia y desarrollo que les hacía parecer de más edad de la que tenían y de no poco respeto, contando con los consejos del matador de toros Salvador Sánchez (*Frascuero*) que tenía predilección marcada por las reses de esta vacada, hizo algunos cruces con reses de casta andaluza, que le dieron bastante buen resultado.

Entre las ganaderías de Colmenar figuró siempre como una de las mejores, y en las funciones de tabla de plazas tan importantes como las de Valencia, San Sebastián, Bilbao, Valladolid, Zaragoza y otras, raro ha sido el año en que no se han jugado, lo que ha ocurrido también en la plaza de Madrid, no sólo por considerar á estas reses como las de más poder y bravura, sino por ser de las que llegaban en mejores condiciones al último tercio.

Al morir D. Vicenté Martínez, en 25 de Abril de 1894, después de haber poseído la ganadería por espacio de cuarenta y dos años, sin que decayera su buen nombre, pasó la

vacada á ser propiedad de sus hijos políticos los Sres. don Juan Pablo Fernández, Magistrado jubilado, y D. Luis Gutiérrez, Alcalde-presidente que ha sido de Colmenar Viejo, quienes, dados sus conocimientos en la crianza de ganado, su afición al espectáculo nacional y las escrupulosas tientas que han llevado á efecto desde que están á su frente, es seguro que conservarán y mejorarán, en lo que cabe, el crédito de que goza entre las más renombradas de España.

El pelo más general en los toros de esta ganadería hasta hace algunos años, fué el castaño y el retinto; hoy á más tiene algunos berrendos en colorado y ensabanados, procedentes en su mayoría del cruce con reses andaluzas de que anteriormente hemos hecho mención.

Hasta la fecha, los nuevos dueños no han cambiado el hierro con que D. Vicente Martínez marcaba á sus reses.

Pastan éstas en las dehesas de los Linarejos y otras de su propiedad en término de Colmenar Viejo y Moralzarzal, en las que hay pastos abundantes y de calidad excelente.

En dichas posesiones tienen repartido el ganado, con la separación debida, y con arreglo á las diferentes estaciones del año.

Los toros de esta ganadería que han adquirido más celebridad, por sus condiciones de lidia ó por los percances que han ocasionado, son los siguientes:

Murciano.

Se lidió en Madrid el 20 de Junio de 1871, é hirió al picador Sevilla en un muslo, una mano y en los labios.

Coriano.

Ocupó el quinto lugar en la corrida celebrada en Madrid el 29 de Junio de 1862. Aguantó 14 varas, mató 6 caba-

llos y dejó fuera de combate al notable picador apodado el *Coriano*. El toro fué malamente estoqueado por Cayetano Sanz.

Florido.

Lidiado en Madrid el 16 de Septiembre de 1866. Dió un puntazo en la pantorrilla izquierda á Rafael Molina (*Lagar-tijo*).

Peregrino.

Lidiado en Madrid en cuarto lugar en la corrida extraordinaria que se celebró para solemnizar la promulgación de la Constitución el 7 de Junio de 1869. Enganchó y volteó al espada Antonio Sánchez (el *Tato*) en el momento de darle una estocada al volapié, infiriéndole una herida en la pierna derecha, á consecuencia de la cual fué preciso practicar la amputación del referido miembro.

Cartujo.

Se jugó en Bilbao el 22 de Agosto de 1869 en segundo lugar. Con mucha bravura aguantó 17 varas y mató 5 caballos.

Rabanero.

Se lidió el 29 de Mayo de 1870 en Madrid. Se llegó con mucha bravura á los picadores 19 veces, y fué noble hasta que murió.

Botonero.

Fué el cuarto de la corrida celebrada en Madrid el 14 de Mayo de 1871. Recibió con bravura y poder 10 varas, por 7 caídas y 5 caballos. En tan buenas condiciones llegó á la

muerte, que *Frascuero*, aprovechándolas, consiguió al matarle una entusiasta ovación.

Atanasio.

En 1872, y al ser conducido á la plaza de Madrid, se separó del encierro y se tiró al Jarama desde el puente de Viveros.

Jabonero.

Se corrió en Palma de Mallorca el 2 de Agosto de 1874 en tercer lugar. Con bravura y recargando, aguantó 12 varas, dió 9 caídas y acabó con 6 caballos. Fué estoqueado por Vicente García (*Villaverde*).

Cariñoso.

Se jugó en Valladolid en tercer lugar el 21 de Septiembre de 1874. Fué un gran toro. Se llegó 15 veces á los picadores, ocasionándoles fuertes porrazos y dejando para el arrastre 5 caballos. *Frascuero*, encargado de matarle, lo llevó á efecto, empleando un pinchazo, un metisaca y una estocada arrancando en el lado contrario.

Churro.

Rompió el cajón en que era conducido para ser lidiado en Madrid al inaugurarse la temporada de 1877, y entró en Madrid después de las nueve de la noche el día 29 de Marzo (Jueves Santo) por la calle de Segovia. Recorrió dicha calle, Puerta Cerrada, calle de Toledo, en la que intentó entrar en el café de San Millán, plaza de la Cebada, calle de Toledo nuevamente, Plaza Mayor, calles Mayor, de Platerías, plaza de los Consejos, pasó y repasó el viaducto, volvió á la calle Mayor, tomó la de las Hileras, cruzó la

del Arenal, las plazas de Isabel II y Oriente, yendo á la calle de Bailén, donde fué muerto á tiros por D. Francisco Flaquer, portero del Ministerio de Marina. En dicha peregrinación hirió á seis personas, volteó á varias y dió no pocos sustos á otras.

Secretario.

Berrendo en negro, lidiado en Barcelona el 29 de Junio de 1883. Aguantó 14 varas, dió 11 caídas y mató ocho caballos. En la misma corrida, y á continuación, se jugó *Melizo*, que tomó 13 varas, puso en juego á todos los picadores Salguero, Agujetas, Cirilo, *Sastre*, Zafra y el *Catalán*, á los que hizo rodar, matándoles cinco caballos.

Un toro de esta ganadería se escapó varias veces al ser conducido á la plaza de Madrid, por lo que fué necesario conducirlo más tarde amarrado en una carreta, y otro, lidiado en 7 de Mayo de 1860, saltó la barrera, engancho á cinco personas y lesionó á un celador.

GANADERÍA
DE
DON MANUEL GARCÍA PUENTE Y LÓPEZ É HIJO
(ANTES ALEAS)
VECINOS DE COLMENAR VIEJO



(Divisa encarnada y caña)

El origen de esta ganadería, según nuestras noticias, data de los años de 1775 á 1780, puesto que ya se lidiaban toros de ella con bastante aceptación el año 1787 en Madrid á nombre de su fundador D. Manuel Aleas.

La procedencia de las reses que sirvieron en la indicada época para base de la ganadería fueron vacas compradas á los Sres. Perdiguero, de Alcobendas, de origen manchego, llamadas de Manzanilla, y vacas y toros de acreditadas razas de Colmenar.

Con el objeto de mejorar la ganadería en cuanto fuera posible hasta colocarla en primera línea, compró además 60 vacas á D. Juan Crisóstomo Martínez, de la piara que tenía pastando en los montes de Toledo, y cuyas reses eran de pelo negro lombardo.

Después, y para que la casta adquiriera mejor trapío y mayor bravura á ser posible, hizo una escrupulosa selección de las vacas que poseía y adquirió un toro cárdeno bragado y de bonita lámina llamado *Azulito*, de la ganadería de D. Juan Dominguez Ortiz (el barbero de Utre-ra), procedente de la del Sr. Conde de Vista-hermosa, que figuraba en primera línea entre las que por entonces se lidiaban. El referido *Azulito* lo tenía la empresa de la plaza de Madrid en unión de otro en una finca conocida por *Prado Herrero* del término de Colmenar.

El amor propio del ganadero no estaba aún satisfecho, deseaba más, y para ello, en 1840 hizo otra cruce echando á las vacas escogidas como semental un toro colorado encendido de la ganadería de D. Diego Muñoz y Pereiro, de origen Jijón, como lo indicaban su pelo y su estampa.

Este toro cubrió un número reducido de vacas, pero como D. Manuel Aleas continuara con el deseo de cruzar su ganadería con reses de casta jijona pura, buscó y obtuvo poco tiempo después otro semental de la ganadería de don Manuel Gaviria, buen aficionado que había adquirido en 1824 la ganadería de D.^a Manuela de la Dehesa y Angulo, á la que fué á parar la ganadería de D. José y D. Miguel Jijón después de haberla poseído sucesivamente D. Miguel Xijón en 1786, su hijo D. José en 1794, D.^a Leonor del Aguila (viuda de D. José) en 1802 y D. Bernabé del Aguila, en 1804, todos vecinos de Villarrubia de los Ojos del Guadiana, en la provincia de Ciudad Real.

Si ateniéndose á las señales exteriores puede juzgarse el resultado de una cruce, la efectuada con el toro de Gaviria resultó completa, pues las reses producto de ella tenían unas el pelo colorado encendido legítimo de los jijones, y la generalidad el retinto más ó menos pronunciado, consecuencia de los rojos y negros que entraron en su formación.

El toro *Azulito*, de D. Juan Domínguez Ortiz, también dejó semilla, manifestada, no sólo en el trapío sino también en la pinta de su descendencia, puesto que muchos toros, la casi totalidad, son algo bragados, no faltan los que tienen la cola blanca en las cerdas de la punta ni los que ostentan jirones blancos, habiendo, asimismo, aunque en poco número, otros que tienen pelos blancos repartidos en su piel, aunque no con tal profusión que puedan merecer el nombre de salineros.

El resultado que las crías procedentes de estos cruces ha dado en las plazas de toros, debe constituir la mayor satisfacción del ganadero.

Sus toros, por regla general, han demostrado mucha bravura, creciéndose al castigo y dándose en más de una ocasión el caso de ensañarse con los caballos cuando los han derribado, mordiéndolos y pisoteándolos.

Suelen conservar facultades hasta morir, y hacer una lidia franca y dura.

D. Manuel Aleas, que todos los años llevaba á efecto esrupulosas selecciones, desechando cuantas reses le inspiraban desconfianza por su pelo ó su trapío á más de las que en la tiente no le satisfacían, llegó á conseguir con esto y el esmero que tenía en la crianza de los toros, que su nombre figurase entre los de ganaderos más concienzudos y que sus reses fuesen solicitadas por las empresas de las plazas mejores.

En la colección de carteles que nos hemos visto obligados á consultar para poder precisar con la mayor exactitud la antigüedad de algunas ganaderías, encontramos el nombre de D. Manuel Aleas, en el que se anunciaba una corrida para el 18 de Junio de 1787; en el de la tercera corrida verificada en Madrid también el 19 de Mayo de 1788; en los de las corridas que tuvieron lugar en la misma plaza el 19 de Mayo de 1789; en los de las vistas taurinas que se celebraron el 28 de Abril y 12 de Mayo de 1794; en la efectuada el 27 de Abril de 1795, en la que se jugaron seis toros, antes de los de Guendulain, cuyos carteles justifican cuanto hemos dicho sobre la antigüedad de esta ganadería.

Como ya tenemos repetido, hasta los primeros años del siglo actual el color de la divisa no marcaba lo que después se estableció, sino que se ponían á gusto de los empresarios sin concretarse en ello á regla alguna, no teniendo, por consiguiente, nada de particular que lucieran los toros de D. Manuel Aleas en ese intervalo de tiempo cintas escaroladas en unas corridas, verdes en otras, azules en algunas, blancas en ocasiones y azules con plata después, hasta que adoptó la encarnada y caña como definitiva.

El día 13 de Junio de 1850 falleció don Manuel Aleas, legando la ganadería á D. Manuel García Puente y López y á su esposa, á cuyo nombre se anunciaron por primera vez para la cuarta media corrida de toros celebrada el 12 de Mayo de 1851, poniendo como aditamento al nombre de Aleas (hoy de don Manuel García Puente y López), y así siguieron anunciándose hasta el 14 de Abril de 1856, en que se anunciaron como de D. Manuel García Puente y López (antes pertenecientes á D. Manuel Aleas).

Al fallecimiento de la señora de D. Manuel García Puen-

te y López se dividió la vacada en dos partes, una para D. Manuel y su hijo D. Francisco, y otra para sus tres hijas D.^a Carmen, D.^a Antonia y D.^a Manuela, que son sus actuales dueños, anunciándose los toros de la primera porción como queda consignado en el epígrafe, y los de la segunda, de que nos ocuparemos por separado, á nombre de D.^a Carmen García Gómez y hermanas, hijas de Puente y López (antes Aleas).

De D. Manuel García se han jugado toros en la mayoría de las plazas de toros, excepto en algunas de Andalucía, siempre con buen éxito.

Las plazas en que con más frecuencia se corren y han corrido, son las de Madrid, Murcia, San Sebastián, Barcelona, Valencia, Bilbao, Santander, Valladolid, Alicante y Zaragoza.

Los toros de esta ganadería son de buena alzada en general, finos de pelo, de excelente trapío y algo apretados de cuerna.

Los distintivos que usa D. Manuel para sus toros son la divisa y el hierro indicados al principio de esta reseña, éste marcado en el costillar derecho, y como señal en las orejas un corte vertical en la del lado izquierdo y un zarcillo en la del lado derecho.

Pastan los toros en las feraces dehesas del término de Colmenar.

Entre los más célebres de esta ganadería figuran los siguientes:

Brocho.

Se lidió en Madrid el 9 de Septiembre de 1849; dejó fuera de combate todos los perros de presa que se le echaron, y á ruego del público se le perdonó la vida.

Regalón.

Madrid 3 de Octubre de 1850.—En 26 ocasiones arremetió á los picadores matando 10 caballos y dejando fuera de combate á los picadores *Pelón* y Muñoz. El ganadero, que ocupaba un asiento de grada bajo la presidencia, fué objeto de una ovación y se soltaron palomas al arrastrar tan bravo animal.

Redondo.

Se lidió en la prueba de la mañana en Vitoria en 1852, al inaugurarse la plaza. Mató 7 caballos y cogió y volteó al *Lavi* hiriéndole gravemente, imposibilitándole para torear desde Julio hasta fines de Octubre.

Gitano.

Madrid 20 Septiembre 1857.—Llegó á tomar 27 puyazos, resultando el que más aguantó en la plaza de Madrid el indicado año.

Retinto y Codicioso.

Madrid 1 Septiembre 1858.—Sufrieron 17 y 21 varas respectivamente.

Donoso.

Se lidió en Alicante el 21 de Julio de 1860, y aguantó 21 puyazos.

Corcito.

Jugado en Alicante el 21 de Julio de 1860. Se llegó á los picadores 11 veces y llegó á la muerte casi desangrado á consecuencia el primer puyazo de Pinto.

Al entrar Pepete á matarle lo hizo con un pañuelo por

muleta, por haber sufrido antes un desarme. Con tal coraje recargó en la citada vara, que picador y caballo abrieron brecha en la barrera empujados por el toro y cayeron en ella.

Larguito.

Lidiado en Valencia en 1860, calificándose como el mejor de los lidiados en aquella plaza el indicado año. Cogió á *Lagartijo* al banderillearle. La cabeza de *Larguito* la conserva el ganadero en su despacho de Colmenar.

Balletero.

Se jugó en Madrid el 12 de Mayo de 1864 y ocasionó una grave herida en el cuello de pulgada y media á Mariano Antón.

Precioso.

Madrid 29 de Octubre de 1865.—Se lidió en tercer lugar, y era retinto, apretado, con bravura y poder, sufrió 16 pu-yazos ocasionando 8 caídas y matando 6 caballos.

Limonero.

Se escapó siendo conducido á la plaza de Madrid en la madrugada del 11 de Octubre de 1870, y entró en la población llegando hasta la calle de la Libertad, donde cogió á un carretero llamado Jerónimo Iglesias. Fué recogido en la calle de Alcalá por los vaqueros y cabestros, y conducido á la Plaza.

Bonito.

Murcia 6 Septiembre 1875.—Tomó 11 varas, dió 11 caídas y mató 8 caballos, dejando 3 mal heridos.

Milagroso.

Se lidió en Madrid el 26 de Enero de 1878 en las fiestas reales, y acometió al zaguanete de Guardias Alabarderos, situado bajo el palco real, quienes rompieron varias alabardas en su cuerpo, sin conseguir que retrocediera, empeñándose entre Guardias y toro una lucha á que puso término el espada Felipe García, coleando á *Milagroso* cuando había conseguido romper las filas de los Alabarderos, algunos de los cuales resultaron contusos. La cabeza de este toro, disecada, se conserva en el cuerpo de guardia del cuartel del referido cuerpo.

Gitano.

Lidiado en San Sebastián el 14 de Agosto de 1882. Cogió al espada *Frascuelo*; lo derribó y recogió, resultando con varias lesiones.

Baratero.

Fué jugado en Madrid el 29 de Octubre de 1882. Cumplió bien, y fué muerto por *Caraancho* de un pinchazo y dos estocadas.

Durante su lidia saltó ocho veces al callejón.

A *Baratero* no pudieron conseguir los vaqueros llevarlo á Murcia, á cuya plaza estaba destinado primeramente; ni más tarde á Madrid, ni luego á Alicante, en 1881. Al año siguiente se escapó desde Buitrago, al pretender conducirlo á Burgos. Tampoco en el mismo año se consiguió encajonarlo en Villalba, donde mató el caballo que montaba el mayoral, y sólo á fuerza de fuerza, pudo ser encajonado en los corrales del tentadero, desde donde, en un carro, se le condujo á Madrid para ser lidiado en la fecha marcada.

Colegial.

Lidiado en Oviedo. Sufrió 12 puyazos, dió 10 caídas y dejó para el arrastre 6 caballos.

Veleto.

Santander, 1894.—Fué el último de la corrida, y á pesar de que un picador le metió media vara de palo en el quinto puyazo, llegó hasta el número de 11, matando 6 caballos.

Rosquillero.

Se jugó en Madrid en cuarto lugar el 3 de Mayo de 1896. Era retinto, listón, apretado y un buen mozo. Hizo una gran pelea en el primer tercio, aguantando 7 varas por 6 caídas, conservándose bravo y noble en los demás, y valiendo una ovación al ganadero, que ocupaba una delantera en la grada 8.^a Se lidió en la misma corrida otro toro llamado *Sombrero*, que también dió excelente resultado.

Carpintero.

Por su excelente tiente, se le tuvo tres años de semental. Se lidió en Santander é hizo una gran pelea, valiendo por esto una ovación al ganadero. En un tercio de plaza mató 6 caballos. Este toro se distinguió en las cercas y en los encierros por su nobleza, tanto, que el mayoral le echaba la vara sobre los lomos, no dando muestras de la bravura que tenía hasta que se vió solo. Rompió dos puertas en los encerraderos de Villalba y una en los corrales de Santander.

A más de los indicados toros, pudiéramos citar otros, como asimismo corridas enteras, como una celebrada en

Murcia el año de 1872, en que los seis toros mataron 26 caballos; otra en San Sebastián, en que se mató igual número de caballos; otra en Bilbao, en que hicieron *razzia* en 21; otra en Barcelona, en que despacharon 19, y otras que sería prolijo enumerar.

Pero por no hacer más extensa la reseña de esta ganadería, omitimos unos y otras; que bastan para su gloria, como á D. Juan Tenorio, todos los citados anteriormente.

Muy justo y merecido es el crédito de que goza la vacada que fundó D. Manuel Aleas, y que hoy poseen, de una parte, D. Manuel García Puente y López é hijo, y de otra, las señoras hijas de D. Manuel García. Así lo reconocen los aficionados verdaderos que gustan de toros de empuje.

Las reses de la vacada de que venimos ocupándonos pastan en término de Colmenar, y entre las dehesas figura la del Grajal, donde tienen un buen corralón con los apartamientos necesarios para llevar á efecto todas las operaciones de tiente y herradero.

Los nombres de los toros que pudieran llamarse castizos en esta ganadería, son: *Airoso, Bordador, Corcito, Escribano, Fumoso, Galonero, Garboso, Lamparillo, Larguito, Limonero, Mirandillo, Precioso, Perlito, Ranchero, Regalón, Rumbón, Señorito, Soberbio, Veleta y Zurdo.*

GANADERÍA

DE

DOÑA CARMEN GARCÍA GÓMEZ Y HERMANAS

HIJAS DE GARCÍA PUENTE Y LÓPEZ

(ANTES ALEAS)



(Divisa encarnada y caña)

Esta ganadería es una mitad de la que en 1876 poseía D. Manuel García Puente y López, que por defunción de su señora esposa D.^a Josefa Gómez, se dividió en dos partes; una, que es la de que nos hemos ocupado anteriormente, y otra, la que poseen en Colmenar Viejo las Sras. doña Carmen García Gómez y hermanas, que se anuncia como indica el epígrafe.

Como puede decirse que ambas ganaderías son una misma, dividida en dos porciones, creemos excusado repetir aquí su origen y las vicisitudes por que ha pasado desde su

fundación hasta el año de 1876 en que se hicieron las particiones, conservando ambas partes la misma antigüedad que la primitiva, y usando ambas la misma divisa é idéntico hierro, marcando éste en los cuartos traseros.

Estas señoras que, como su padre y hermano, conservan la casta de sus reses en su primitiva pureza, han atendido con tal esmero al cuidado de ellas y al buen nombre de que gozan, que han conseguido aumentarle si cabe, y nada lo prueba mejor que consignar que no se ha fogueado ningún toro de su ganadería de todos los lidiados en corridas propiamente dichas, desde el año de 1879 hasta la fecha, y que consecutivamente se vienen lidiando con gran éxito en la plaza de San Sebastián desde hace dieciséis años.

Y con excelente resultado y contentamiento de los aficionados, se lidian, á más de la referida plaza, en las de Pamplona, Vitoria, Burgos, Santander, Valladolid, Murcia, Zaragoza, Barcelona, Valencia, Castellón y otras.

El pelo más general en las reses de esta ganadería es el retinto más ó menos pronunciado y el jijón.

Son generalmente bravos y duros con la gente montada, y aunque conservan facultades hasta el último momento, no presentan dificultades á los lidiadores.

Estos toros, como por lo general todos los que se crían en término de Colmenar Viejo, requieren una lidia exenta de capotazos inútiles y recortes tan en boga hoy, y que contribuyen, no sólo á estropearlos y aburrirlos, sino á hacer dificultosa su lidia en los últimos tercios.

Por lo común se presentan abantos y recorren con gran velocidad la plaza de uno á otro lado, sin hacer caso de nada hasta que, con media docena de capotazos dados con inteligencia, se les para y fija, y entonces su pelea es franca y ponen de manifiesto su poder y bravura, crecién-

dose al palo cuanto más y mejor se les castiga, siempre que entre puyazo y puyazo no se abuse del percal.

Cuando esto no se les hace y se les marea y aburre, se cobijan en las tablas, no por estar huidos generalmente, sino para defenderse de tanto desorden, sin que por esto esquiven la pelea, cuando allí se les busca y allí se les torea con arreglo á lo que prescriben las buenas prácticas.

Las toros de D.^a Carmen García Gómez y hermanas, pastan en extensas y feraces fincas que poseen, no sólo en Colmenar Viejo, sino en términos de Manzana y Chozas de la Sierra.

A nombre de dichas señoras, vienen lidiándose toros desde el 31 de Mayo de 1881, en la plaza de Madrid.

Los toros más célebres de esta parte de la antigua ganadería de Aleas, desde que está en poder de las referidas señoras, fueron:

Ranchero.

Se lidió en la plaza de San Sebastián. Tomó 16 varas sin volver la cabeza y mató 6 caballos. Ordenó la presidencia que se pasase al segundo tercio, y el público protestó de la determinación de la autoridad, la que revocó la orden después de haberse puesto al toro un par de banderillas. Salieron de nuevo los picadores, sufriendo entonces el animal otras tres varas matando un caballo, y aún se conservó bravo y noble en banderillas y muerte.

Corredor.

Se lidió en San Sebastián en 1884. Se distinguió por su bravura, poder y nobleza. Sufrió 14 puyazos, dió 9 caídas y despachó 5 caballos.

En la misma corrida se distinguieron también los toros

Limonero y *Hermosito* por su bravura y buenas condiciones. En la corrida murieron 23 caballos.

Figurero.

Se lidió en la plaza de Ciudad Real haciendo un primer tercio notable, puesto que sin volver la cara se dejó pegar en 18 ocasiones á cambio de 10 caídas y 5 caballos fuera de combate.

Retinto.

Fué jugado en la plaza de Pamplona. Demostró mucha bravura y poder en varas, de las que aguantó hasta 14 matando 4 caballos. En banderillas y muerte acudió bien, contribuyendo al lucimiento de los lidiadores.

Veletó.

Se lidió en Barcelona el 3 de Mayo de 1883, ocupando el último lugar. Había padreado en la ganadería y muerto á otro toro. Era retinto oscuro y apretado. Se llegó 18 veces á los picadores, los tumbó 12 y acabó con 6 caballos. Alcanzó al *Torerito* en el momento de tomar las tablas, y le lanzó contra la contrabarrera, cayendo sin sentido y resultando con una fuerte contusión torácica. También pistoteó á Manuel Molina.

En la misma corrida se lidiaron: *Caramelo*, que en 11 varas mató 5 caballos; *Alguacil*, que en 14 tumbó 8 á los picadores, y *Zapatero*, que en 10 propinó 8 caídas y mató 5 caballos. En dicha corrida murieron en plaza 19 caballos.

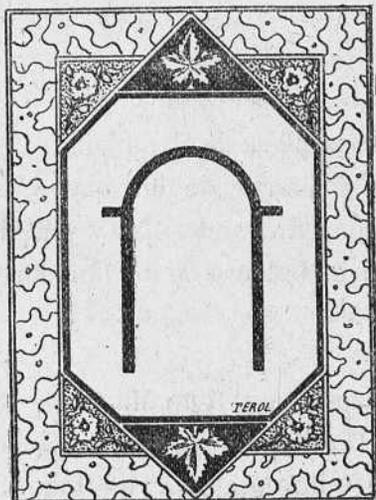
También han dejado un buen nombre en las plazas en que se han lidiado, entre otros, los llamados *Caballero*, *Alguacil*, *Milagroso*, *Lobito*, *Gitano*, *Mirandillo*, *Jaquetón*, *Precioso*, *Chamorro*, *Cigarrero*, *Rebollo*, *Galonero* y *Luchano*.

GANADERÍA

DE LA

SRA. VIUDA É HIJOS DE D. FRUCTUOSO FLORES

DE PEÑASCOSA, PROVINCIA DE ALBACETE



(Divisa naranjada)

El origen de esta ganadería data de los últimos años del siglo XVIII.

Fué el fundador de ella D. Gil de Flores, acaudalado vecino de Vianos (Albacete), quien, á fuerza de mucha constancia, no poco esmero y gran actividad é inteligencia, consiguió, buscando pastos á propósito, convertir en poco tiempo en ganado bravo reses que, si bien tenían algunas condiciones para correrse en los pueblos y aun en plazas cerradas de poca importancia, no reunían las necesarias y propias para figurar entre las de verdadero cartel.

Es decir, eran de las que hoy se conocen bajo la denominación de cuneras.

Pero como entre las de esta clase resultaron algunas con mayor dosis de bravura, entre la piara que reunió hizo anualmente escrupulosas selecciones que le dieron bastante buen resultado.

No llenaba esto aún los deseos de D. Gil de Flores. Aspiraba á más, á poseer una ganadería de las de mejor cartel.

Para alcanzarlo puso en juego todos los medios de que podía disponer, que no eran pocos, puesto que tenía extensas propiedades, buenos pastos y mucho caudal.

Estando por entonces en todo su auge, entre otras ganaderías, la de Jijón, de Villarrubia de los Ojos de Guadiana, pensó D. Gil de Flores que cruzando sus reses con otras de la tan acreditada ganadería antes mencionada, lograría la realización de sus propósitos, y al efecto alcanzó de dicho señor que le cediese algunas reses.

El éxito coronó sus deseos, y en poco tiempo la ganadería de D. Gil de Flores se transformó por completo, adquiriendo sus toros no sólo la bravura precisa, sino un trapío excelente y muy semejante al de los de Jijón.

Después de haberse jugado en distintas plazas de importancia, especialmente de la región en que radicaba el ganado, con buen éxito, la Junta de los Reales Hospitales de Madrid adquirió toros de D. Gil de Flores para ser lidiados en su plaza, lo que tuvo efecto en la 9.^a corrida que se verificó el día 10 de Julio de 1815 en unión de otros procedentes de las ganaderías de D. Bernabé del Aguila, D. Diego Muñoz Pereiro, D. José Velasco y Sr. Marqués de Castrojanillos.

En dicha corrida picaron Julián Díaz, Luis Corchado,

J. Zapata, Sebastián Míguez y José Herrera (*Cano*), y estoquearon Francisco Herrera Guillén (*Curro Guillén*), Manuel Alonso (el *Castellano*) y Juan Núñez (*Sentimientos*).

Los toros cumplieron bien, tanto en esta corrida como en las siguientes en que se lidiaron, y con especialidad en las efectuadas en el año de 1817 en los días 9 y 30 de Junio, 21 de Julio, 1 de Septiembre y 6 de Octubre, tanto que raro fué el año hasta el de 1840 en que no se jugara alguna corrida de este ganadero.

Pasado el último de los años citados, se han corrido pocas reses procedentes de esta ganadería en la plaza de Madrid, lidiándose en cambio en otras de importancia, sin que desmerecieran las reses del crédito justamente alcanzado desde que se estrenó la ganadería en el circo de la corte, hasta el año de 1835, intervalo de tiempo en que estuvo en todo su apogeo.

Al fallecimiento de D. Gil de Flores, fundador y primer propietario, se repartieron las muchas cabezas de que se componía la vacada entre sus herederos, que no fueron pocos, obteniendo la parte más principal y numerosa, don Fructuoso Flores, que conservó no sólo el hierro y divisa de la casa, sino la antigüedad de la misma.

A su nombre, con la divisa y hierro primitivo, se lidiaron toros por primera vez en Madrid, el día 21 de Julio de 1861.

Las demás pasaron á poder de D. Julián, D. Higinio, don Pío y D.^a Teodora Flores, vecinos de Peñascosa, y los señores D. Gil, D. Bibiano y D.^a Dolores, avecindados en Vianos.

Hoy son dueños de estas participaciones:

D. Higinio Flores, que pone á sus toros divisa encarnada, celeste y caña.

D. Sabino Flores, de Peñascosa como el anterior, cuyas reses lucen divisa blanca y encarnada.

D. Agustín Flores, de la misma vecindad, que pone divisa blanca, negra y caña.

D. Agustín Flores, á cuyo nombre, y con divisa naranjada y negra, se lidiaron toros en Madrid el 25 de Septiembre de 1864.

Y D.^a Dolores Flores, de Peñascosa, cuyos toros lucen cintas naranjadas.

De la misma casta proceden igualmente las ganaderías de D. Julián Flores y Flores, que pastan en la Sierra de Alcaraz; la de D. Valentín Flores, vecino de Vianos, la de D. Tomás Marín y Marín, de Villanueva del Arzobispo, y la de D.^a Petra Miramón, de Ballesteros, todas en la provincia de Albacete.

Muerto D. Fructuoso Flores, pasó la ganadería á su señora viuda é hijos, á cuyo nombre y con la divisa naranjada vienen lidiándose, conservando la antigüedad de la primitiva de D. Gil de Flores.

Los pelos que predominan, no sólo en esta ganadería, sino en las de la misma casta ó procedencia que hemos citado, son el castaño, retinto, aldinegro, berrendo y negro.

Hacen en general una buena pelea, especialmente en el primer tercio, acusando la procedencia jijona.

Entre los toros más célebres de que tenemos noticia, figuran:

Batallón.

De D. Sabino Flores, se lidió en Vinaroz en Julio de 1880. Tomó cuatro varas, dió cuatro caídas y despachó cuatro caballos. Como no saliesen más caballos, el público promovió un escándalo y comenzó á destruir la plaza arran-

cando ladrillos que arrojó al redondel, la cuadrilla se retiró interrumpiéndose la lidia, hasta que el empresario adquirió algunos caballos, que pagó á 1.000, 2.000 y 3.000 reales. Reanudada después de limpio el redondel, tomó el toro cuatro varas más, propinando igual número de caídas y la muerte de dos caballos de regalo. La presidencia, para evitar un nuevo conflicto, ordenó que se banderillease al toro, que aún estaba pidiendo quimera, y que seguramente hubiera sufrido casi otros tantos puyazos.

Cachorro.

De D. Sabino Flores, lidiado en Vinaroz en Julio de 1880 á continuación del llamado *Batallón*, de que hacemos mérito anteriormente, vino á remachar el clavo; pues en 8 varas dió fin de 4 caballos de los comprados, y mal hirió otros dos, y como se acabaron se repitió el escándalo, que hubiera terminado mal á no hacerse de noche.

El empresario fué multado por la autoridad, por no tener el número de caballos suficiente, en 5.000 reales.

Lancero.

De D. Higinio Flores.—Se lidió en Villarrobledo en 4 de Septiembre de 1864. En 9 varas ocasionó 9 caídas, dejando para el arrastre igual número de caballos. Fué muerto por Cayetano Sanz.

Sargento.

De D. Higinio Flores.—Se lidió en Murcia el 16 de Junio de 1881. En 22 varas mató 7 caballos. Paco *Frascuolo* y *Lagartija* aprovecharon las buenas condiciones que tenía, para hacer muchos jugueteos en quites, arrodillándose, echándole tierra, tocándole en el testuz, etc.

Perdigón.

De D. Higinio Flores.—Se lidió en el Tomelloso en 14 de Septiembre de 1867 por la cuadrilla de *Cúchares*. Después de haber tomado un buen número de varas y muerto 5 caballos, saltó la barrera y entró en el arrastradero, donde mató dos de las mulillas de arrastre. En dicho corral fué muerto á balazos por la Guardia civil.

Mirriñaque.

De D. Fructuoso Flores.—Se jugó en Valencia el 25 de Noviembre de 1866, aguantando con bravura hasta 20 puyazos.

En la misma plaza, y en las corridas que se habían celebrado los días 21 y 22 de Octubre del mismo año, se lidiaron toros de esta ganadería, aguantando uno de ellos 18 varas y matando siete caballos, y llegándose otro á los picadores en 23 ocasiones, á cambio de 12 caídas y cinco bajas en la cuadra de caballos.

Peregrino.

De D. Agustín Flores.—Se jugó en Jumilla (Murcia), el 15 de Agosto de 1877.

Se llegó á los picadores 31 veces, derribándoles 17 y matando 11 caballos.

Llegó á la muerte con facultades.

Zapatero.

De D. Agustín Flores.—Fué el primero que se jugó en la corrida de inauguración de la plaza de Caravaca el 28 de Septiembre de 1880.

En 10 varas despachó 5 caballos. Fué muerto por Francisco Arjona Reyes (*Currito*).

Maquinista.

De D. Agustín Flores.—Se lidió en la plaza de Caravaca el 28 de Septiembre de 1882. En 15 varas mató 6 caballos. Le estoqueó Angel Pastor.

D. Higinio marca sus toros con una *Y*.

D. Sabino, con *J. Z*.

Y D. Agustín con una *F*.

Los toros de estas ganaderías se han jugado con buen resultado en gran número de plazas de España, entre las que recordamos las de Valencia, Murcia, Alicante, Albacete, Ciudad Real, Castellón, Vinaroz, Barcelona, Caravaca, Tomelloso, Villarrobledo, Figueras y otras, y en la mayoría de las de Francia.

GANADERÍA
DE
DOÑA CECILIA MONTOYA Y ORTIGOSA
(VIUDA DE ZALDUENDO)
DE CAPARROSO (NAVARRA)



(Divisa encarnada y azul)

Por los años de 1750 á 1760, debió tener origen esta ganadería, fundándonos para decirlo, en que por dichos años vivía ya su primitivo dueño D. Joaquín Zaldueño, y en que lidiándose en una misma corrida, toros de cualquiera de las demás castas navarras, entre las que figura la primitiva de Guendulain, hoy del Conde de Espoz y Mina, que ya aparecía entre las que gozaban de algún renombre, en los últimos años del siglo anterior, siempre son los de Zaldueño los que rompen plaza, por considerarlos como más antiguos.

Respecto á las reses originarias de esta ganadería, no pueden precisarse, suponiéndose que fueran de pura raza navarra por el trapío de los toros, y la alzada que caracteriza á todos los de aquella región.

Las buenas condiciones de lidia que presentaron desde un principio en cuantas plazas de Aragón y Navarra se jugaban, y el crédito que esto dió á la ganadería, contribuyó á ir ensanchando poco á poco su esfera de acción, y á que los que por aquellos tiempos explotaban los circos taurinos, buscasen para sus corridas toros de ésta.

En los carteles de Madrid que hemos consultado desde 1780 en adelante, vemos por primera vez anunciada esta ganadería en la 10.^a corrida de las que se efectuaron en el año de 1817 (el 14 de Julio).

En dicha fiesta se lidiaron toros de esta vacada en unión de otros, de las ganaderías de D. Diego Muñoz y Pereiro, de Ciudad Real, D. Vicente José Vazquez, de Sevilla, y D. Francisco Gallardo, del Puerto de Santa María, anunciándose como de D. Fausto Joaquín Zalduendo, de Caparrosa, nuevos en dicha plaza, con divisa amarilla y verde.

En esta corrida estoquearon Jerónimo José Cándido y José García (*Platero*). Este había alternado en Madrid por primera vez el 14 de Abril del mismo año.

El éxito debió de satisfacer á la Junta de los Reales Hospitales de la corte, por cuanto para el año siguiente adquirió reses de Zalduendo, que se jugaron en los días 10 de Mayo y 14 de Septiembre, y no prescindió de ellos en los años sucesivos.

Esta importante ganadería de Navarra, en la que no se ha hecho cruce alguno con otras castas, no ha salido desde su origen de la familia del fundador D. Joaquín Zalduendo.

Al fallecimiento de éste, pasó á ser propiedad de su viuda D.^a Juana Pascual.

Muerta D.^a Juana, fué dueño de la ganadería su hijo D. Joaquín Fausto Zalduendo y Pascual, á cuyo nombre, como queda consignado, se dieron á conocer en la plaza de Madrid.

De D. Fausto Joaquín Zalduendo, la heredó su viuda D.^a María Eugenia de la Pedriza, á cuyo nombre y diciendo, viuda de D. Fausto Joaquín Zalduendo, se anunciaron toros en Madrid en la división de plaza de la 19.^a media corrida, ejecutada en 7 de Octubre de 1849, con la divisa encarnada y azul, adoptada en definitiva por sus antiguos dueños, cuando se acordó que cada ganadería adoptase un mismo distintivo siempre que se lidiaran sus toros.

En dicha corrida estoquearon el espada *Cúchares* en plaza entera, y Julián Casas y Manuel Arjona en la división.

De D.^a María Eugenia de la Pedriza heredó la ganadería su hijo D. Fausto Segundo Zalduendo, de quien á su fallecimiento la obtuvo D.^a Cecilia Montoya y Ortigosa, su viuda, que es en la actualidad su poseedora, y á cuyo nombre vienen jugándose hace algunos años.

Como queda dicho, se conserva pura la casta primitiva, habiéndose mejorado no poco las condiciones de las reses, por el esmero y cuidado que han tenido todos sus poseedores, efectuando todos los años escrupulosas selecciones, y procurando pastos abundantes y apropiados para conservar la bravura en ellas innata.

En la lidia presentan alguna desigualdad en ocasiones, aunque en lo general son estos toros bravos, nobles y muy ligeros, prestándose á que los diestros puedan efectuar toda clase de suertes.

El pelo más general en los toros, es el retinto colorado y royo, y alguno negro.

Las plazas en que con más frecuencia se juegan reses de Zalduendo, son las de Zaragoza, Pamplona, Logroño, San Sebastián, Tudela, Calatayud, Calahorra, Bilbao y algunas otras.

En Madrid hace algún tiempo que no se lidian toros de esta casta, sin que nos expliquemos la causa, pues entre los toros de Navarra son los que tienen más representación y no han dejado de dar juego.

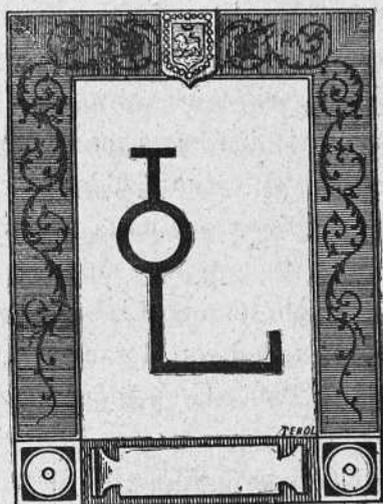
Entre los toros de esta ganadería que han dejado algún recuerdo entre los aficionados, figura el siguiente:

Sillero.

Se lidió en la plaza de Barcelona el 18 de Septiembre de 1851. En los corrales mató al toro que debía correrse en séptimo lugar. Una vez en el redondel, hizo una buena pelea, llegándose con bravura á los picadores 28 veces.

GANADERÍA
DE
DON MANUEL MARÍA LIZASO
(ANTES LIZASO HERMANOS)

VECINO DE TUDELA



(Divisa verde y blanca)

Créese generalmente, pues la ganadería que nos ocupa es de las de origen más remoto, aunque su orden de antigüedad en la plaza de Madrid sea más moderno, créese, decimos, que las vacas que constituyeron el elemento principal de esta ganadería fueron hermanas de las adquiridas por Guendulain y enajenadas por Lecumberri, y que fueron base de la que hoy posee el Sr. Conde de Espoz y Mina.

Lo cierto es que en las postrimerías del siglo XVIII, el señor D. Antonio de Lizaso, vecino de Tudela y abuelo de los

actuales poseedores, adquirió un corto número de vacas y algunos sementales, todos de casta legítima de la tierra (ya se ha dicho que tal vez fueran de la propiedad de Lecumberri), y con esto formó la base de lo que habría de llegar á ser una ganadería tan considerable y considerada.

Viendo que siendo igual la simiente no se podían temer las contingencias de los cruzamientos, y, por consecuencia, los toros de una y otra ganadería eran de una misma casta, el Sr. Lizaso formó sociedad con D. Francisco Javier Guendulain, de la misma manera que este último la formó más tarde con D. Nazario Carriquiri.

La sociedad marchó bien hasta los primeros años de este siglo, en que se disolvió, adjudicándose á cada uno de los socios el número de reses que en la partición les correspondió.

No estuvo sólo mucho tiempo Lizaso, pues en 1831 constituyó otra nueva sociedad con el ganadero, también navarro, D. Felipe Pérez Laborda, poniendo á sus toros el distintivo amarillo y rojo.

En 1839, y por fallecimiento de D. Juan Antonio, heredaron sus hijos D. Francisco y D. Luis la parte de ganadería perteneciente á su señor padre, y se desunieron de Laborda, usando entonces en la divisa de su vacada los colores rojo y verde, lidiándose por primera vez con este distintivo en la corrida celebrada en 1 de Julio de 1839, en que se jugaron ocho toros, cuyas pintas y nombres se hicieron constar en el cartel, siendo picados por *Sevilla*, *Hormigo* y F. Zapata, y actuando de espadas Juan León, Juan Pastor, y de medio espada Francisco de los Santos.

Cuanta buena fe y amor propio pueda tener un ganadero por la conservación de la pureza de raza y la mejora de sus toros, la tuvo D. Luis Lizaso, no haciendo en esto, sin

embargo, otra cosa que seguir las tradiciones de su padre, cuya mayor satisfacción era el ver cómo aumentaban las condiciones de sus reses en lámina y trapío.

Respecto á la bravura, pronto se hizo proverbial en todas las plazas de España que solicitaron aquellas reses, dotadas de tan buenas aptitudes para la lidia en general.

En 26 de Agosto de 1826, y en una fiesta en que hubo división de plaza, un toro de esta ganadería dió muerte al espada sevillano Manuel Parra.

Dícese que el rey Fernando VII asistía á esta corrida, y tal impresión le produjo la desgracia, que desde aquel momento conoció que el toreo necesitaba alguna organización más concienzuda que la que hasta entonces había tenido, y un aprendizaje serio y formal que evitara en lo posible ocurrencias tan sensibles y en que la ignorancia de un lidiador podía constituir la mayor causa.

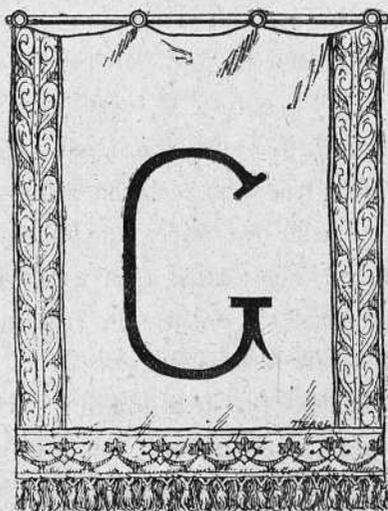
Consecuencia de esto fué la fundación y reglamentación de la Escuela taurina sevillana, á la que asistieron *Paquiro* y *Cúchares*, dos *discipulos* que bastaron para acreditarla, debiendo ser considerada como una cosa útil dentro del arte, aunque sólo sea por lo que produjo, que fué poco, pero indudablemente bueno.

Desde 1833 la ganadería á que nos referimos es propiedad de los hijos del mencionado D. Francisco, constituídos bajo la razón social «Lizaso, hermanos», representados por el mayor D. Aniceto.

Los toros de esta ganadería, navarros por excelencia, son, por regla general, de poca alzada, bien puestos de armas, nobles, codiciosos para el hiego y mucho más para el engaño.

GANADERÍA
DE LOS
SEÑORES HIJOS DE DON FÉLIX GÓMEZ

COLMENAR VIEJO



(Divisa azul turquí y blanca)

Por los años de 1826 á 28, D. Elías Gómez, vecino y propietario de Colmenar Viejo, concibió el proyecto de fundar una ganadería de reses bravas.

Como todo aquel que va á entrar en un negocio en el que se juegan intereses y hasta el nombre, y al que hay que dedicar á más actividad sin límites, dudó y vaciló en llevarlo á cabo.

Pero las dudas y vacilaciones que retardaban la realización de su idea, fueron salvadas y desaparecieron merced á su hijo D. Félix, quien, llevado de sus grandes aficiones al

espectáculo taurino, no sólo le alentó en sus propósitos, sino que le decidió á que los llevara á efecto sin dilaciones de ningun género.

Por entonces, efecto de vicisitudes que tuviera en sus negocios, vino á menos la antigua y acreditada vacada que en término de Colmenar Viejo poseía desde los últimos años del siglo anterior D. José López Briceño, de tal manera, que por el año de 1829 le quedaban únicamente como resto de su numerosa piara, unas treinta y tres reses, hembras en su mayoría, y dos sementales de cuatro años, uno de ellos llamado *Platero*, de pelo retinto y excelente trapío, que cuando se lidió más tarde en la plaza de Madrid, hizo una lucida pelea.

Decidido D. Elías á formar ganadería, adquirió las indicadas treinta y tres reses en 1829, y á más un buen número de vacas escogidas de los también antiguos y acreditados ganaderos de Colmenar Viejo, D. Manuel Salcedo y D. Galo Laso.

Para cubrir las vacas adquiridas á los antedichos señores, echó los dos sementales de D. José López Briceño, de que hemos hecho mención anteriormente, y que le dieron como se verá un buen resultado.

Los primeros toros que se lidiaron á nombre del nuevo ganadero en la plaza de Madrid, fueron los dos sementales de Briceño, efectuándose esto en la tarde del día 3 de Octubre de 1831.

Como en los carteles se anunció que eran de la nueva ganadería de D. Elías Gómez, vecino de Colmenar Viejo, sin indicar la procedencia y luciendo divisa turquí y blanca, distinta de la que usara López Briceño, desde dicha fecha se cuenta la antigüedad de esta ganadería colmenareña.

A la vez que adoptó una nueva divisa, substituyó el hierro de Briceño, que eran unas tenazas abiertas, por el que va al frente de esta reseña, que han continuado usando hasta la fecha sus descendientes.

A fuerza de mucho esmero, de no pocos cuidados, y guiado siempre por su claro criterio, sin omitir gastos de ninguna especie, consiguió el D. Elías obtener una buena ganadería, cuyo crédito fué creciendo con el transcurso del tiempo, por el trapío, por la buena presentación y por la bravura de los toros.

Sólo la presentación de estas reses, ya en la plaza de Madrid, ya en las demás de España, ha valido en multitud de ocasiones entusiastas ovaciones al ganadero.

Y la bravura que demostraron la generalidad de ellos en la pelea fué tal, que pronto se solicitaron sus toros por las empresas de las plazas de más importancia de la Península, excepción hecha de las de la región andaluza, sin que podamos explicarnos el por qué, máxime habiendo en aquella parte de España tantos buenos é inteligencies aficionados, que seguramente los hubieran visto lidiar con gusto.

Alguien hay que ha achacado esto á la repugnancia que á lidiarlos han tenido algunos diestros de los que miran con prevención á toda res de Colmenar. Otros dicen que ha sido el móvil el proteccionismo de las empresas en favor de la tierra en que viven.

Nosotros creemos que ninguna de estas causas es el motivo; sino que, teniendo á mano gran número de ganaderías, su transporte á Andalucía había de resultar mucho más caro que las más caras de allá.

Sea esta ó aquella causa, lo cierto es que, no sólo de esta ganadería, sino de la mayoría de las de Castilla, no se han

lidiado toros en la generalidad de las plazas de las provincias andaluzas.

El día 23 de Junio de 1844 se lidiaron en la plaza de Madrid tres toros de D. Elías Gómez, con otros tres oriundos de la vacada de D. Juan Sandoval; y tales fueron sus hechos en la corrida, que al reseñarla el inteligente y distinguido escritor D. Santos López Pelegrín (*Abenamar*), primer cronista taurino de entonces, decía:

«Salió el primero, de D. Elías Gómez, de Colmenar, retinto, buen mozo, aunque de cara de pocos amigos y con una cabeza como un paisano; receloso al principio, y con sus puntos y collares de abanto, se creció en términos que si la criatura crece más nos deja tamañitos. En 12 varas que tomó mató 11 caballos, y nosotros, al ver tal matanza, nos acordábamos de los célebres toros de Guisando, que, según cuenta la historia, así mataban moros como si fueran moscas, en lo cual dieron una prueba de ser buenos cristianos.»

En otro párrafo dice el escritor de referencia que «no había espacio (porque empezó á las cinco y media la corrida) para lidiar seis toros verdaderamente de cartel; seis toros finos y de los que entran pocos en libra.»

Las cuadrillas á cuyo cargo corrió la lidia de estos toros fueron las de Juan Jiménez (*Morenillo*), *Lavi* y Juan Martín.

Durante no pocos días, en todas aquellas tertulias á que asistían los verdaderos aficionados, y en las que se hablaba siempre de toros, como ya hoy no se hace, sin pasión ni exageraciones de ninguna especie, fué el tema preferente en las conversaciones el resultado de la famosa corrida.

Resultado que tocó prácticamente el ganadero, pues sus toros alcanzaron el mismo precio que por entonces tenían

los de la ganadería de los Sres. Duques de Osuna y Vergara, que eran los más elevados.

Desde 900 reales á que se cotizaba antes cada toro de D. Elías, pasó á 4.500.

Esto es cuanto en elogio del ganadero puede decirse.

Otros triunfos tuvo posteriormente D. Elías, tanto ó más valiosos que el relatado.

El día 24 de Junio de 1850, en una corrida de competencia en que se lidiaron toros de las ganaderías de D. Gaspar Muñoz, de Ciudad Real; D. Juan Julián de Fuentes, de Moralzarzal; D. Manuel Aleas, de Colmenar; D. Manuel de la Torre y Rauri, de Madrid; D. Elías Gómez, de Colmenar, y Sra. Condesa de Salvatierra, de Madrid, que fueron estoqueados por José Redondo (*el Chiclanero*), Julián Casas y Cayetano Sanz, el Jurado elegido al efecto, por mayoría de votos (cinco de los siete individuos que lo formaban), designó como más sobresaliente al toro *Zalamero*, perteneciente á la ganadería de que nos venimos ocupando, adjudicándole el premio ofrecido.

La empresa de la plaza de toros de Valencia, atendiendo á que en aquel importante circo venía dándose preferencia siempre á las ganaderías que gozaban de más nombradía, á fin de satisfacer á los aficionados, fué la primera que, á raíz de la corrida relatada por D. Santos López Pelegrín, de cuya reseña hemos copiado dos párrafos que reasumen todos los de la corrida, adquirió toros de una ganadería que tanta resonancia obtuviera, y desde entonces raro ha sido el año que ha dejado de lidiarse en tan importante plaza una corrida de la vacada colmenareña á que venimos refiriéndonos.

Y en dicha plaza vinieron á aumentar el crédito de que ya con justicia gozara, las corridas de la feria de Julio en

el año de 1859, en las que se jugaron 12 toros de la ganadería del Sr. Duque de Veragua y 12 de la de D. Félix Gómez.

Seguramente pocas corridas se habrán celebrado, ni se celebrarán mejores ni más iguales por parte de las reses.

En la segunda de ellas quedaron inutilizados todos los picadores, y para echar fuera la última fué preciso telegrafiar á los jinetes que habían toreado en Alicante y habían terminado allí su compromiso, quienes, al tener noticia del resultado de las dos primeras corridas, exigieron como condición precisa para trabajar, que se alargasen las puyas algunas líneas más de las marcadas en el reglamento, á cuya condición accedieron los ganaderos, el empresario y las autoridades. Estas conservan aún las referidas puyas arregladas á la exigencia de los picadores en la Diputación provincial de Valencia, según hemos oído asegurar á antiguos aficionados valencianos.

Al año siguiente, y después de dos años de no haberse lidiado en la plaza de Madrid toros de esta ganadería, el empresario D. Manuel Villalvilla, teniendo en cuenta el resultado de las corridas de Valencia del año 1859, adquirió reses de Gómez, que se jugaron en los días 30 de Abril y 17 de Mayo en unión de otras de D.^a Gala Ortiz, viuda de D. Saturnino Ginés, de San Agustin, como las compró la comisión organizadora de la corrida de Beneficencia que tuvo efecto el 17 de Junio, en la que se lidiaron cuatro toros del Sr. Duque de Veragua con cuatro de la ganadería colmenareña de que nos ocupamos.

Esta última corrida en nada desmereció de las célebres de Valencia. En ella murieron más de 20 caballos y quedaron fuera de combate é inutilizados para continuar trabajando todos los picadores ajustados.

Éxitos semejantes obtuvieron en el intervalo de tiempo referido los toros de Gómez en las plazas donde se lidiaran, entre las que recordamos las de Alicante, Bilbao, San Sebastián, Burgos, Valladolid, Santander y Trujillo.

Otras corridas de toros de esta ganadería recordáramos para demostrar la fama de que goza justamente, como la celebrada en Madrid el 15 de Abril de 1885, en que sufrió una grave cogida el banderillero Antonio García (*el Morenito*); la que tuvo efecto en San Sebastián el año de 1889, en que se jugó el toro *Estrellito*, que proporcionó al espada *Lagartijo*, por su bravura, una ovación al darle muerte; la que se verificó en Trujillo el año de 1892, en que se tocó música al arrastrar algunos toros por la bravura que demostraron; la efectuada en Madrid el 4 de Junio de 1893, en que resultó herido el espada Antonio Arana (*Jarana*) por el tercero de los lidiados llamado *Presumido*; pero bastan y sobran con las mencionadas para el objeto.

Los pelos más generales de los toros de la ganadería que fundara D. Elías Gómez, son el retinto y el colorado.

Las reses son de bastante alzada, cortas de patas y de muchos kilos.

El mucho poder es uno de sus signos característicos, por cuya razón lucen y gustan tanto en el primer tercio de lidia; consérvanlo hasta que mueren.

Muchos salen abantos; pero teniendo cuidado de pararles los pies y fijarles, se crecen al castigo y son bravos y duros, haciendo una excelente pelea.

De los toros de esta ganadería decía el célebre maestro Francisco Montes que «se mataban bien porque eran bravos y manejables».

Poco antes de su fallecimiento, D. Elías Gómez, con el objeto de poder atender mejor y con más asiduidad á otros muchos de los negocios de su casa, cedió la ganadería á sus hijos D. Félix y D.^a Alfonsa, casada ésta con D. Gabriel Gutiérrez, vecino también de Colmenar Viejo.

Muerta D.^a Alfonsa, en 1860, siguió la ganadería bajo la razón social de D. Félix Gómez y sobrinos hasta el año 1866, en que se dividió, llevándose D. Félix la mitad, y la otra sus sobrinos los Sres. D. José, D. Luis y D.^a Julia Gutiérrez y Gómez.

Las porciones de los sobrinos de D. Félix fueron vendidas á D. Juan Bertólez, de Guadalix de la Sierra, y otros.

Don Félix Gómez, que ha conservado siempre la primitiva casta con toda su pureza, vendió hace algunos años una parte de las vacas bravas que poseía, la mitad, según nuestras noticias, á D.^a Antonia Breñosa, que la cruzó con toros de Núñez de Prado, dándole un excelente resultado, y fundó con tales elementos la acreditada ganadería de que hoy es dueño el Sr. Campos, de Sevilla, por compra á su propietario el Sr. Barrionuevo.

A la muerte de D. Félix Gómez, ocurrida el 10 de Junio de 1894, en Madrid, se dividió la ganadería en varias porciones, correspondiendo la que ha de continuar las tradiciones de la casa, á sus hijos D. Félix y D. Trinidad, á cuyo nombre se lidiarán en lo sucesivo.

El hierro y la divisa de esta ganadería es el que figura al frente de la rescña; distinguiéndose además sus reses en un corte hecho en las orejas desde la mitad hasta la punta en forma de gancho.

* * *

Entre los toros más notables de esta ganadería por diferentes conceptos, figuran los que siguen:

Cartero.

Lidiado en Madrid en 23 de Junio de 1844.—Doce veces se llegó á los caballos y mató 11.—Este es el primero de los á que hace referencia el célebre D. Santos López Pelegrín en el párrafo transcrito.

Zalamero.

Se lidió el 24 de Junio de 1850 en Madrid, en una competencia con cinco de otras afamadas ganaderías, y fué calificado como el mejor de los seis por un Jurado.

Clavellino.

Se jugó en Madrid en 1855.—En la Muñoza corrió á un vaquero, obligándole á permanecer tres horas en el río, y una noche que se salió al camino tuvo á un viajero sobre un árbol hasta la madrugada.

Fortuna.

Madrid 30 de Abril de 1860.—Aguantó con bravura 21 puyazos y mató 5 caballos.

Tejón.

Madrid 17 de Junio de 1860.—Rompió tres muelas al picador Bruno Hazaña.

Mariposo y Dorado

Madrid 8 de Junio de 1861.—El primero causó una herida al picador Pinto en el muslo derecho, y el segundo hirió al *Tato* en la tetilla izquierda.

Bufano.

Madrid 4 de Octubre de 1866.—Enganchó á *Frascueto* en

el momento de saltar la barrera, sacándole del derrote al redondel, sin más consecuencias.

Marqués.

Madrid 29 de Junio de 1867.—Infrió al picador Arce una herida de bastante extensión en el muslo derecho.

Rebollo.

Se jugó en Madrid en 16 de Mayo de 1870, y cogió al espada *Currito*, ocasionándole una herida grave en el escroto.

Ojinegro.

Colorado, ojinegro y bizzo del izquierdo.—Se lidió en Madrid el 30 de Marzo de 1875.—Saltó la barrera por la puerta de caballos, y encontrando abierta la que conduce á caballerizas, entró en el patio, donde bebió agua en el pilón de la fuente que allí hay, sin hacer caso de un caballo que allí cerca estaba atado. Volvió de nuevo á la plaza. Ocasiónó en el patio de caballos no pocos sustos á varias personas, entre ellas á una aguadora, que murió de sus resultas á los pocos días.

Soberbio.

Fué el primero que pisó el redondel de la nueva plaza de Vitoria, al ser inaugurada el 2 de Septiembre de 1880.—Fué muerto por *Lagartijo*.

Papelero y Cuatreño.

Madrid 17 de Abril de 1881.—El primero en 7 puyazos mató 5 caballos, y el segundo en 11 ocasionó 6 caídas y dejó 3 potros para el arrastre.

Remendao.

Madrid 4 de Mayo de 1884.—Saltó la barrera 10 veces.

Cantintero, Bellotero, Lucero, Romero y Cantinero.

Se lidiaron en Madrid el 14 de Septiembre de 1884, en medio de una continuada lluvia y estando el piso del rondel hecho un barrizal.

Cantinero fué uno de los mejores que se habrán lidiado en Madrid. *Bellotero* contusionó á José Trigo; *Lucero*, á Canales; *Romero*, á José Trigo, y *Cantinero*, á Juan Trigo.

Si la tarde está buena, y el piso en condiciones, al cuarto toro es casi seguro que están fuera de combate todos los picadores anunciados.

Mojoso.

Lidiado el 5 de Octubre de 1884.—Fué el primero que mató en la plaza de Madrid Rafael Guerra (*Guerrita*.)

Tramposo.

Lidiado en Madrid el 12 de Abril de 1885.—Cogió al banderillero Antonio García (*el Morenito*), al colocarle un par de banderillas, y le infiere tres heridas, una de ellas penetrante de vientre con salida de omentos, muy grave.

Salado.

Zaragoza 19 de Mayo de 1887.—Salta al tendido, donde después de voltear á varias personas, le mataron Miguel Almendro y Casto Díaz.

Estrillo.

Lidiado en San Sebastián en 1889.—Hizo una faena superior en todos los tercios.

Presidiario y Cuervo.

Lidiados en Almagro en los años 91 y 92 respectivamente, que por su bravura tocó la música al ser arrastrados.

Garitero y Reajero.

Madrid 17 de Mayo de 1894.—Fueron superiores en todos los tercios. *Garitero*, en 9 puyazos ocasionó 7 caídas y mató 5 caballos, y *Reajero* sufrió 9 varas por 5 caídas y mató 4 caballos. Los demás toros de la corrida no desmerecieron, haciendo constar que el primero en 6 varas dió 6 caídas y mató 2 caballos, y se cambió el tercio porque se desangraba á consecuencia de un terrible puyazo. La corrida fué una de las mejores del año.

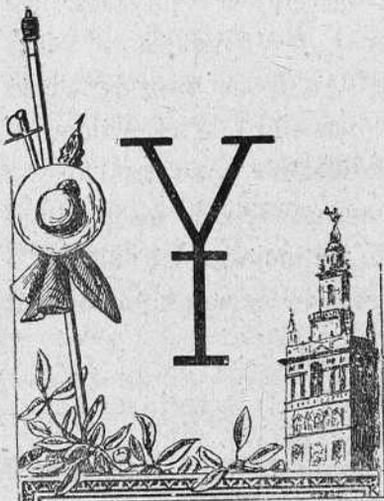
El primer tercio de los seis sumó 50 varas, 33 caídas y 18 caballos.

Bellotero.

Madrid 2 de Junio de 1895.—Corrida de Beneficencia. Ocupó el cuarto lugar y fué el toro de la tarde, bravo, duro y de poder. Hizo una gran pelea en varas, y la hubiera hecho mejor si cabe, si los picadores no andan tan rehacios para entrar en suerte. Aguantó 11 varas, dió 7 buenas caídas y mató 4 caballos. Tenía una gran cornada en el cuello y un lobanillo en el ijar izquierdo.

En dicha corrida se lidiaron cuatro toros del Duque y cuatro de la testamentaria de D. Félix.

GANADERÍA
DE
DON JOSÉ ANTONIO ADALID
(ANTES NÚÑEZ DE PRADO)



(Divisa pajiza y blanca)

Si fuésemos á dejarnos llevar por cuantos aseguran que el toreo estuvo en su mayor esplendor desde los tiempos en que aparecieran los Romeros hasta el advenimiento de Montes, y que desde entonces acá ha ido en decadencia, no hubiéramos acometido la obra que hoy escribimos.

Somos de los que juzgamos que siendo grandes aquellos tiempos no fueron para el espectáculo sino los gérmenes que han traído el de la presente época, más acabado, más perfeccionado por todos conceptos, porque el toreo no podía sustraerse á la acción de los adelantos que el hombre ha impreso á cuanto ha puesto mano.

En el todo ha ido poco á poco progresando. Las suertes inventadas se han perfeccionado, y se han ejecutado otras dependientes de las primeras, ateniéndose á las condiciones de los toros y á las del individuo que las ejecuta.

Y esto mismo decimos de las ganaderías.

Hoy se lidian tan buenos toros como se lidiaban entonces, y si no llegan algunos á tomar ese número crecido de varas de que suele darse cuenta en las crónicas, no faltan reses que se aproximan, dependiendo muy especialmente de ello el gusto del público, que fijase más en todos los tercios que lo hacía el de aquellos pasados tiempos, que se engloriaba en el primero; y no deja también de influir la lidia moderna, mucho más alegre, más animada que la de entonces.

Hoy un quite á un picador se tiene como una cosa corriente. Antes ¡oh! ¡antes! se le daba un valor inconmensurable.

Y prueba al canto.

En la reseña de la 1.^a corrida del año de 1795, celebrada el 27 de Abril, se dice:

«Segundo toro, divisa azul, de D. Manuel Aleas.—Entró á 6 varas y 10 banderillas: mató un caballo. A la sexta vara cayó el caballo de Rueda, libertando á éste Pedro Romero del peligro en que se hallaba con su generosa y acostumbrada valentía. Lo mató José Romero de una estocada á vuelapiés.»

En la misma reseña (segunda mitad) décimo toro, de Jijón, se lee:

«En el acto de ir Nona á ponerle las primeras banderillas, sin conseguirlo, dió el toro una carrera contra el caballo de Domínguez echándolos por tierra, quedándose Domínguez con una pierna debajo del caballo y en una situación tan arriesgada que sólo el valor y la destreza de Pe-

dro Romero fué capaz de libertarle, lo que ejecutó con la mayor bizzarría, á que no contribuyó poco Alfonso Alarcón con su cuadrilla.»

Y en la reseña á que venimos refiriéndonos vemos también que los espadas se descuidaban mucho en libertar á los picadores.

Primera mitad de la mañana.—Sexto toro.

«A la tercera vara cayó el caballo de Pérez, de cuyas resacas este se atolondró y el toro pasó por cima de dicho picador pisándole un pie; sin embargo de este accidente, montó dentro de breve rato y continuó en ejercicio.»

Cuarto toro de la tarde, de Aleas:

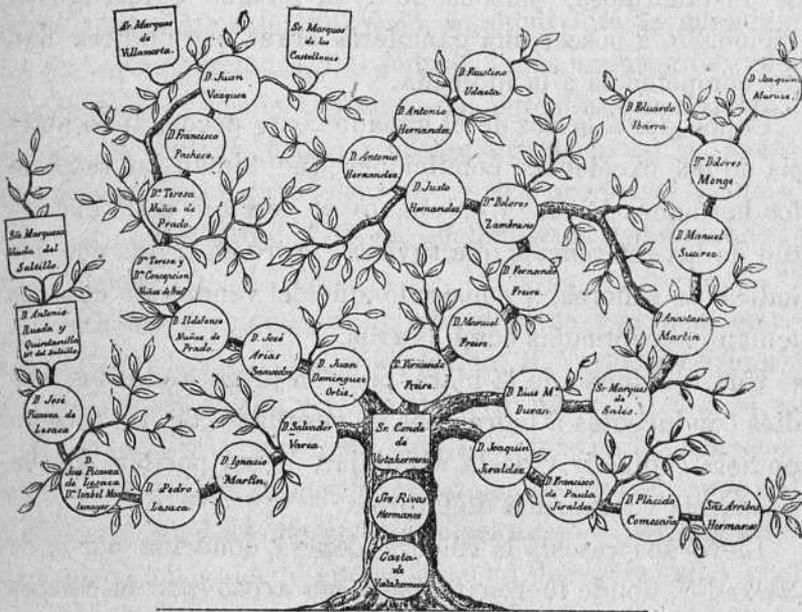
«A la vara 13 levantó en alto el caballo de Ortiz, cayendo y quedando en pie, haciéndose un parapeto con su caballo para librarse del toro, que quería perseguirle.»

Pero dejémonos de digresiones, y vamos á hacer la historia de una de las más antiguas y más célebres ganaderías de la región andaluza.

De la que hoy posee D. José Antonio Adalid, que tuvo su origen en la acreditada de Vistahermosa y estaba en su apogeo en los últimos años del siglo xviii y primeros del actual, cuando gozaban de gran renombre, justamente adquirido, las de Jijón, Muñoz Pereiro, Cabrera, Gallardo y Vázquez.

Según nuestros lectores verán en el transcurso del historial de ganaderías, de la de Vistahermosa se han formado más ó menos directamente no pocas ganaderías.

Las principales ramificaciones de ellas se ven en el siguiente árbol genealógico, primero de la serie que pensamos publicar, y en que nuestros lectores podrán examinar desde luego, á primera vista, todo el desarrollo que adquirió la célebre vacada andaluza.



Arbol genealógico de la casta de Vistahermosa.

Relatemos ahora:

Por los años de 1770 vivían en Dos Hermanas, población de la provincia de Sevilla, unos ricos labradores conocidos por los hermanos Rivas, que tenían, aneja á sus labores, una numerosa piara de vacas bravas, cuya procedencia no es fácil precisar.

Comenzaba entonces á perfeccionarse la lidia, y los hermanos Rivas, que conocieron desde luego el resultado que sus reses podían dar destinándolas á ser jugadas en los circos taurinos, determinaron aprovechar la ocasión primera que se les presentase para enajenarlas con grandes ventajas, no tardando en ver cumplidos sus propósitos.

El estar en su apogeo la ganadería de D. José Rafael Cabrera indujo seguramente á D. Pedro Luis Ulloa, Conde

de Vistahermosa, persona de gran fortuna é inteligente aficionado, á poseer una ganadería brava que pudiera hacer competencia á la indicada.

Conocedor á la vez de el ganado como pocos, tuvo noticia de las excelentes condiciones que tenían las reses de los hermanos Rivas, y en cuanto se cercioró de la exactitud de las referencias que tuviera, entró en tratos con los indicados señores, y consiguió que le vendieran cuantas tenían conceptuadas como bravas.

Una vez dueño de la piara puso en juego todos los medios conducentes á lograr que el resultado de la compra pudiera competir y hasta aventajar, á ser posible, con la ganadería ya afamada de Cabrera.

Llevó sus reses á la célebre dehesa conocida por la de Salvador, donde fueron tentadas por acoso por el célebre conocedor Curro el *Rubio*, á quien había puesto al frente de la ganadería.

Tan escrupulosas fueron las tientas y tan atinadas las selecciones que se llevaron á cabo, que bien pronto logró el conde de Vistahermosa que sus toros figurasen en primera línea y compitieran con los de Cabrera, llevando en no pocas ocasiones bastante ventaja.

La ganadería del Sr. Conde de Vistahermosa se estrenó en la plaza de Madrid en la corrida que se celebró el 2 de Agosto de 1790 con un buen resultado, tanto que desde entonces eran buscados sus toros por cuantos organizaban fiestas taurinas.

Desde la indicada fecha hasta que se normalizó en las ganaderías el empleo de una divisa fija, en que adoptó la pajiza y blanca, se lidiaron los toros de Vistahermosa con verde, escarolada, encarnada y blanca, según los lugares en que se jugaban.

Al fallecimiento del Sr. Conde de Vistahermosa, ocurrido por los años de 1822 á 23, se subdividió la ganadería en varias porciones, llevándose la más importante y escogida y con derecho á gozar de los derechos que tuviera, ó sea el de la antigüedad y divisa de la casta, D. Juan Domínguez Ortiz, gran aficionado y rico propietario, conocido por el Barbero de Utrera, donde estaba avecindado el Sr. Conde.

Las demás porciones más ó menos numerosas pasaron á poder de los Sres. D. Salvador Varea, D. Fernando Freire, D. Luis María Durán y D. Joaquín Giráldez.

D. Juan Domínguez Ortiz, una vez dueño de la parte que adquiriera, siguió la marcha que había llevado el Conde de Vistahermosa, haciendo continuas selecciones por la forma de acoso, consiguiendo que la fama no decayera, sino por el contrario, que se conservara á la misma altura, y buena prueba de ello que, si durante la vida del Sr. Ulloa los toros de la ganadería se conocían por toros condesos, alcanzó que se olvidara en parte esta denominación y sus toros fuesen á su vez conocidos por los del *Barbero*.

A nombre de D. Juan Domínguez Ortiz, y diciendo en los carteles «antes del Conde de Vistahermosa», se lidiaron en Madrid el 23 de Junio de 1829.

Al fallecimiento de D. Juan Domínguez Ortiz, pasó la ganadería á su hijo político D. José Arias de Saavedra, á cuyo nombre, y después de haberse lidiado en Sevilla con resultado, se jugaron en Madrid con divisa pajiza y blanca en 17 de Julio de 1837, añadiendo «heredero de D. Juan Domínguez Ortiz, de la misma vecindad».

En un principio, el nuevo dueño de la ganadería procuró mantener el crédito que adquirieran sus antiguos poseedores, pero pasados algunos años, á causa tal vez de los

pastos ó de la poca escrupulosidad en las tientas, ó de falta del necesario esmero por parte de los encargados de cuidarlos, decayeron bastante las reses, no sólo en trapío, sino en bravura.

A pesar de esto, salían de vez en cuando algunos toros acusando su buena procedencia, y haciendo las delicias del público que asistía á las corridas.

En el mes de Diciembre de 1865, vendió D. José Arias Saavedra la ganadería al Excmo. Sr. D. Ildefonso Núñez de Prado, uno de los más ricos labradores de Andalucía, dueño de extensos y magníficos cortijos y numerosas piarras de ganado.

Conocedor como pocos de la crianza de reses y gran aficionado al espectáculo taurino, se propuso al adquirir la ganadería, prescindir de la especulación, resucitar la fama de los célebres toros *condesos* de Andalucía, tan buscados por todos cuantos organizaban fiestas de importancia.

Para obtener esto en primer término, buscó y tomó, como conocedor de la ganadería, al célebre Juan Jiménez, de Utrera, que ya había desempeñado muchos años igual cargo en la de D. Joaquín J. Barrero, de Jerez, contribuyendo no poco al éxito el referido Jiménez, quien observador exacto de las antiguas y buenas prácticas de la crianza de reses bravas, con la anuencia de D. Ildefonso, tentó por el sistema del acoso tanto las hembras como los machos de la ganadería; y retentando unas y otras, dejó para la crianza y multiplicación de la ganadería las que dieron mejores pruebas de buena sangre y conservaban el trapío primitivo de las de Vistahermosa, obteniendo, como era consiguiente, recobrar el prestigio de aquella vacada, bastante mermado durante los últimos años que estuvo en poder del Sr. Arias Saavedra.

Los toros de Núñez de Prado volvieron á abrirse camino y á jugarse en las principales plazas donde los antiguos *condesos* habían dejado gran renombre, logrando satisfacer á los más exigentes aficionados.

A la muerte de D. Ildefonso, acaecida el 2 de Febrero de 1880, pasó la ganadería á ser propiedad de sus hijas doña Teresa y D.^a Concepción Núñez de Prado y Armento, á cuyo nombre, y sin decaer el buen nombre de la casa, siguieron lidiándose en las principales plazas de la Península.

A nombre de D.^a Teresa únicamente, por fallecimiento de su señora hermana D.^a Concepción, ocurrido el 24 de Enero de 1883, siguieron lidiándose los toros *condesos*, hasta que por muerte de la referida D.^a Teresa en 26 de Septiembre de 1886 pasó la ganadería á sus sobrinas, quienes la enajenaron en 1888, una mitad al rico labrador sevillano D. Juan Vázquez, y la otra á D. Francisco Pacheco y Núñez de Prado, con la antigüedad, divisa, hierro, etcétera.

A nombre de D. Francisco Pacheco se jugaron por primera vez en la plaza de Madrid, con divisa pajiza y blanca, el 23 de Octubre de 1892, quien puso de su parte cuanto estuvo para que sus reses no desmerecieran, hasta que la enajenó á D. José Antonio Adalid, su actual poseedor, que es ya conocido entre los criadores de reses bravas como uno de los más inteligentes en el negocio, y que estamos seguros ha de conservar, sin que desmereza el prestigio y renombre alcanzado por el Conde de Vistahermosa primeramente; después por Domínguez Ortiz; más tarde por Arias Saavedra, y, últimamente, por D. Ildefonso Núñez de Prado.

El pelo legítimo de la casta de los *condesos* es el negro,

cárdeno chorreado y algunos castaños, ojos de perdiz, siendo de este último pelo los que más se han distinguido por sus excelentes condiciones de lidia y bravura.

Los toros de esta casta se conservan bravos en toda la lidia y sin perder facultades, demostrando poder en sus acometidas con los jinetes, recargando en la suerte, y creciéndose más cuanto más se les castiga.

*
*
*

Entre los toros célebres de esta casta, recordamos los siguientes:

Tirabuzones.

Lidiado en la plaza del Puerto de Santa María el 1 de Septiembre de 1867.—Se llegó 30 veces á los picadores y mató 6 caballos, conservando sus facultades hasta morir, por lo que puso en grave aprieto á varios lidiadores.

Bolichero.

Madrid 4 de Octubre de 1874.—Cogió al banderillero Juan Molina y le volteó, infiriéndole dos heridas graves en el muslo izquierdo.

Rayo.

Ocupó el quinto lugar en la corrida celebrada en Madrid el 25 de Abril de 1875.—Sufrió 12 puyazos y mató 5 caballos.

Choricero.

Fué el sexto de los corridos en Madrid el 25 de Abril de 1875.—Peleó 13 veces con la gente montada y dejó para el arrastre 5 caballos.

Finito.

Se escapó del encierro el 4 de Mayo de 1878, y acometiendo á *Frascuero*, que montaba un buen caballo, le derribó en medio del Jarama, hiriéndole malamente el potro. Fué muerto doce días después por el referido espada en la plaza de toros de Madrid.

Pela-espigas.

Se lidió en Madrid el 4 de Mayo de 1879.—Después de tomar 5 varas ordenó la presidencia que se le quemara. El público pidió que volviera al corral, promoviendo un alboroto, durante el que el público arrojó al redondel gran número de botellas y otros objetos. El presidente, para evitar un conflicto, ordenó la retirada del toro al corral, y *Frascuero*, Juan Molina y Bienvenida, por oponerse á que se fogeara á *Pela-espigas*, fueron conducidos, de orden de la presidencia, al Saladero, vestidos con el traje de luces, una vez terminada la corrida.

Pichichi.

Madrid 12 de Abril de 1880.—Con bravura aguantó 8 varas por 4 caídas y 3 caballos.

Agachaito.

Madrid 9 de Mayo de 1880.—Dió una caída al picador Manuel Luque Arcas que le produjo la muerte á los tres días.

Redondo.

Madrid 27 de Septiembre de 1880.—Se llegó á los picadores en 12 ocasiones, les volcó en 6 y mató 4 caballos, conservándose bravo y noble hasta el final.

Vicario.

Se jugó en Málaga en segundo lugar. Cogió y volteó al espada Salvador Sánchez (*Frascuelo*), le tiró varios derrotes y le infirió dos heridas graves, una en la parte lateral del escroto, y otra en la región inguinal derecha á más de varios pisotones.

Marruecos.

Se lidió en la plaza de Málaga, y con mucha bravura y no escaso poder, arremetió con los picadores nada menos que 17 veces, ocasionando 8 caídas y dejando para el arrastre 4 caballos. Llegó noble y con facultades á la muerte.

Mochito.

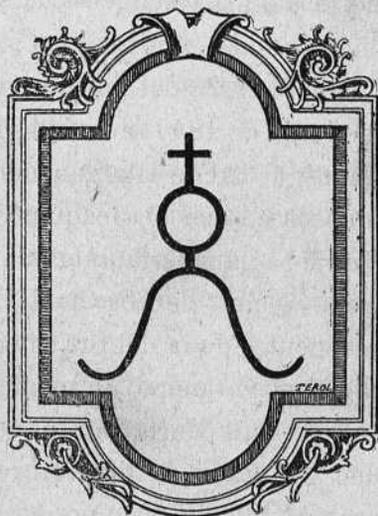
Fué el primero de esta ganadería que se lidió en la nueva plaza de Madrid, lo cual tuvo efecto en la corrida de inauguración en la tarde del 4 de Septiembre de 1874.

GANADERÍA

DE LOS SEÑORES

ARRIBAS HERMANOS

VECINOS DE SEVILLA



(Divisa encarnada y negra)

Con reses procedentes de las ganaderías del Sr. Conde de Vistahermosa, D. Rafael Cabrera, y otras, á principios del siglo actual fundó la suya D. Joaquín Giráldez, vecino de Utrera. Bien pronto, gracias al esmero que empleó, obtuvo los resultados que apetecía, jugándose sus toros al poco tiempo, con bastante aceptación, en diversas plazas.

De D. Joaquín pasó la ganadería á ser propiedad de su sobrino D. Francisco de Paula Giráldez, vecino también de Utrera, quien procuró aumentar el crédito que lograra alcanzar la ganadería.

Al fallecimiento de D. Francisco se hicieron cargo de la

misma sus herederos, á cuyo nombre se lidiaron por primera vez en la plaza de Madrid el día 22 de Junio de 1840, anunciándose como de la testamentaria del ya citado don Francisco, con divisa encarnada y negra.

Y por cierto que en la indicada corrida, para la que estaban anunciados dos de D.^a Isabel Montemayor, dos de D. Elías Gómez y dos de la testamentaria, no pudo jugarse de esta última más que uno, quedando el otro para la siguiente, que se celebró en 29 del mismo mes.

Desde el 22 de Junio de 1840 se cuenta, pues, en la plaza de Madrid la antigüedad de esta ganadería.

Por la misma época en que D. Joaquín Giráldez comenzase la formación de su ganadería, también formó otra don Antonio Melgarejo, vecino de Los Palacios, adquiriendo cien novillas procedentes de la del Sr. Conde de Vistahermosa, que vendió al poco tiempo al médico de Cámara y vecino de Madrid, D. Luis María Durán, á cuyo nombre y con bastante buen resultado se lidiaron reses en las más importantes plazas de Andalucía y no pocas del resto de España.

Este ganadero, que usaba para sus reses divisa verde y negra, presentó toros en Madrid por primera vez, anunciándolos como nuevos en la media corrida que tuvo lugar el 29 de Junio de 1840, en la que se jugaron dos de Saavedra, dos de D. J. J. Gutiérrez, de la testamentaria de don Francisco de Paula Giráldez, que quedó sin lidiarse en la corrida del 22 del mismo mes y dos del Sr. Durán.

En esta corrida corrió la muerte de los toros á cargo de los espadas Juan Pastor y Francisco Arjona.

Por los años de 1845 á 1846 vendió la testamentaria del Sr. Giráldez la ganadería, cuya parte escogida y más numerosa fué adquirida con el derecho de usar su antigüedad,

divisa, etc., D. Plácido Comesaña, persona bastante entendida en el asunto.

A la vez adquirió también algunas reses de la de D. Luis María Durán, que se vendió por la misma época en su mayoría á un ganadero del vecino reino de Portugal.

El objeto de esta segunda adquisición fué el de cruzar la primitiva, sin que sepamos si quedó satisfecho del resultado. Lo único que nos consta es que hizo escrupulosas tientas y procuró que se conservara el trapío y pelos de los toros de Giráldez.

A nombre de D. Plácido Comesaña se lidiaron en la plaza de Madrid en la corrida que se efectuó el día 24 de Septiembre de 1848, anunciando que antes pertenecieron á D. Francisco de Paula Giráldez, luciendo los toros divisa encarnada y negra.

Los espadas encargados de torear los dos toros prevenidos de esta ganadería, con otros dos de la de D. Manuel Torre y Rauri, y dos de D. Francisco Taviel de Andrade, fueron Manuel Díaz (*Lavi*), Julián Casas y Manuel Jiménez (*Cano*).

El año de 1855 vendió el Sr. Comesaña la vacada que poseía, y cuyos toros se lidiaban con buen éxito por su bravura y condiciones de lidia al general Sr. Rosas, con todos los derechos que son inherentes en estos traspasos.

El referido general, presidente que fué de una de las repúblicas americanas, desistió de sus propósitos de poseer la ganadería adquirida por tener que atender con preferencia á otros negocios, y así, que á poco más del año de la compra, la enajenó á su vez á los Sres. Arribas, hermanos, de Guillena, provincia de Sevilla, inteligentes aficionados y conocedores en alto grado de la crianza de reses bravas, que son hoy sus actuales poseedores.

Los Sres. Arribas procuraron desde el primer momento, atendiéndola con gran esmero, mejorándola y afinándola más cada día, que volviese á adquirir el prestigio que tuviera en tiempos de D. Francisco de Paula Giráldez, y cuyo prestigio habia ido perdiendo debido á los repetidos cambios de dueño que tuvo la ganadería en el corto intervalo de tiempo de veinticinco á treinta años.

A nombre de los Sres. Arribas, de Guillena, se lidiaron toros en Madrid, por primera vez, en la tarde del 24 de Junio de 1883, después de haberse jugado en gran número de plazas, y muy especialmente en la tierra baja, con resultado satisfactorio, resultado que siguen obteniendo gracias al esmero que tienen sus propietarios para atender á la ganadería, que es lo esencial.

Los toros de los Sres. Arribas son de buen trapío, finos y bien encornados. Su pelo más general es el colorado, el castaño y el cárdeno salpicado.

Marcán los referidos señores á sus reses en la cadera derecha, cerca de las palomillas, con el hierro que se indica en el encabezamiento de este historial.

Conservan la divisa encarnada y negra de Giráldez, y, por tanto, la antigüedad correspondiente.

Pastan las reses de esta ganadería en extensas dehesas de la propiedad de los Sres. Arribas, situadas en término de Guillena, provincia de Sevilla.

Entre los toros más notables desde su fundación, recordamos los que siguen:

Merino.

Lidiado en 3 de Junio de 1850.—Cogió á Juan Martín y le infirió un puntazo de consideración en la entrepierna.

Otro toro de la misma ganadería, lidiado el mismo año

en la plaza de Madrid, hirió en el pié derecho al picador Juan Gallardo.

Hondito.

Fué el primero de esta ganadería que se lidió en la plaza de Madrid, el 24 de Junio de 1883.—Con voluntad sufrió 6 varas por cuatro caídas y tres caballos.

Boticario.

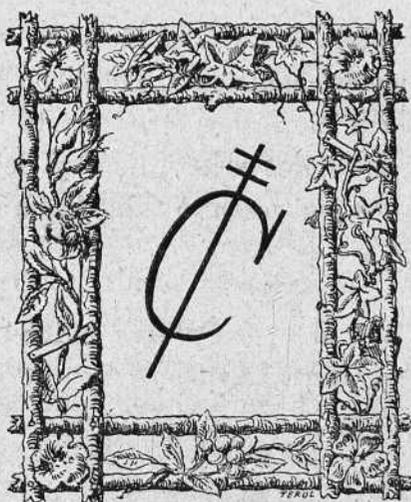
Se lidió en la plaza de Cádiz el 15 de Agosto de 1884.—Demostró excelentes condiciones. Peleó con bravura y poder en el primer tercio, en el que aguantó 12 varas, ocasionando á los picadores siete caídas y dejando para el arrastre 6 caballos. Se conservó noble hasta el final.

Bizcochero.

Se jugó en Cádiz el 19 de Octubre de 1884.—Cogió é hirió gravemente á Currito Avilés.

GANADERÍA
DE
D. FRANCISCO ARANDA
(ANTES D. MANUEL F. ZIGURI)

DE JEREZ DE LA FRONTERA



(Divisa celeste y negra)

Con reses de las escogidas para la Real casa, de la antigua y acreditada ganadería de D. Vicente José Vázquez, que adquirió D. Manuel Francisco Ziguri, fundó este señor una vacada, de la que con buen éxito se lidiaron toros en diferentes plazas por los años de 1838 á 42.

Debido á esto, seguramente, los Sres. D. Juan Murcia y D. Ramón Torres, á cuyo cargo corría la explotación de la plaza de toros de Madrid, adquirió una corrida de esta nueva vacada, que se jugó en dicha plaza el 20 de Junio

de 1842, anunciándose los toros como oriundos de la acreditada de D. Vicente J. Vázquez, de Sevilla, con divisa celeste y negra.

Los toros que se lidiaron en la tarde de referencia, atendían por *Ventana, Zapaterò, Girón, Tambor, Salinero y Galquito*, y fueron estoqueados por Juan Yust y Francisco Arjona Guillén (*Cúchares*).

El resultado fué bastante aceptable.

Algunos años después vendió D. Manuel Francisco Ziguri la ganadería que fundara, y que no dejaba de tener crédito, á D. Ramón Jesús García, vecino de Sevilla, á cuyo nombre, y diciendo antes Ziguri, se lidiaron en Madrid en la media corrida que tuvo efecto el día 23 de Junio de 1867.

Hay quien juzga que no dejaría de influir en el Sr. Ziguri el mal resultado que años antes le diera un toro en la plaza de Madrid, para deshacerse de la ganadería y venderla.

Si esta hubiera sido la causa, que lo dudamos, porque después se jugaron toros que dejaron bien puesto el nombre de la ganadería, el Sr. Ziguri demostró ser un ganadero que estimaba en mucho su buen nombre, y su conducta sería digna de ser imitada, por más que hace pocos años ha dado también ejemplo de tener igual dosis de amor propio un ganadero avecindado en Fuente el Saz, del Jarama, que bastó que le quemaran injustamente un toro el día que se inauguraran sus reses en Madrid en corrida de toros, para deshacerse de su vacada en término breve.

El nuevo propietario, teniendo en cuenta la procedencia de la ganadería, hizo caso omiso del percance que sufriera el Sr. Ziguri, y se propuso con tientas escrupulosas ganar el terreno perdido, consiguiéndolo al fin.

Era buena la procedencia, y tenía que dar excelentes re-

sultados atendiéndola en debida forma y con mucho esmero.

Después de poseer algún tiempo la ganadería D. Ramón Jesús García, la enajenó á favor de D. Francisco Aranda, conocido propietario de Jerez de la Frontera.

A nombre de este señor y con la divisa celeste y negra que usara Ziguri, cuya antigüedad conserva, vienen lidiándose toros con buen éxito en la mayor parte de las plazas de Andalucía.

Son las reses de Aranda de buen trapío, y sus pelos más generales el negro, el cárdeno, el castaño y el berrendo.

Entre los toros más notables de esta ganadería figuran:

Pajarito.

Lidiado en Madrid en 1864, que fué bravo y duro para con los jinetes, ocasionando al picador Marqueti una fuerte contusión que le impidió torear en la corrida del domingo siguiente.

Ventana.

Fué el primero que de esta ganadería se lidió en la plaza de Madrid, lo que tuvo efecto el 20 de Junio de 1842.

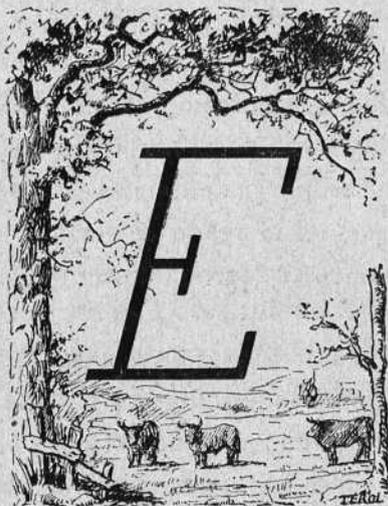
Lamido.

Madrid 23 de Junio 1867.—Con coraje y poder sufrió 16 puyazos y dejó para el arrastre 6 caballos.

Un toro de esta ganadería, por su mansedumbre dió lugar el 29 de Junio de 1864 á que el público protestara de su cobardía arrojando al redondel ladrillos, banquetas, etc.

GANADERÍA
DE
D. PEDRO GALO ELORZ

VECINO DE PERALTA (NAVARRA)



(Divisa amarilla)

Hacia el año de 1830 fundaron una ganadería con reses de pura casta navarra, adquiridas á acreditados criadores de reses bravas, los señores D. Pedro Matías Elorz y D. José Bermejo, vecinos de Peralta (Navarra).

El esmero y cuidado que pusieron, tanto en la elección de las reses adquiridas, como en las tientas que efectuaron, hizo que bien pronto sus tóros ocuparan un buen lugar entre los ya acreditados de la tierra, y que fueran solicitados por bastantes empresas, con especialidad de la región en que radicaba la ganadería.

Después de haberse jugado en Tudela, Pamplona, Zaragoza y otros circoos de Aragón y Navarra, la sociedad empresaria de la plaza de Madrid, de la que formaban parte los Sres. Caramanzana, Palacios, Salaya, Rosendo, Zainos, Javier y Angulo, adquirió toros de esta ganadería para que fueran lidiados en la 14.^a media corrida de abono que se efectuó el día 9 de Septiembre, anunciándose como de prueba y bajo la razón social de los Sres. D. José Bermejo y D. Pablo Matías Elorz.

El resultado fué satisfactorio para los dueños de la vacada, puesto que los toros cumplieron sin desmerecer de los de otras ganaderías que por entonces estaban muy en boga.

Esto les franqueó el mercado de otras plazas de importancia, en que sus reses fueron acrecentando el nombre que tenían adquirido.

Y jugaronse en Barcelona, Calatayud, Pamplona, Vitoria, Burgos y otros diversos puntos, dando el resultado más apetecible para un ganadero; que tuvieran bravura y se dejaran torrear sin presentar de esas dificultades que impiden todo lucimiento.

Disuelta la sociedad formada por los Sres. Bermejo y Elorz, quedó como dueño de la ganadería D. Pablo Matías, á cuyo nombre siguieron anunciándose en los años sucesivos, sin que decayera el nombre adquirido.

Más tarde pasó la ganadería á su hijo D. Pedro Galo Elorz, quien la posee en la actualidad, procurando conservarla sin que sus toros desmerecieran, ni en trapío ni en bravura.

Según parece, de poco tiempo á esta parte D. Pedro, cansado de las molestias que da la posesión de una ganadería, ó por tener que atender á otros asuntos de índole diversa, tiene el propósito de enajenarla, y si no encuentra

comprador en condiciones, enviar todas las reses al matadero.

Los toros de la ganadería de Elorz son de poca alzada, como todos los navarros; en general, de buen trapío, finos y bien encornados. Pelean en el primer tercio con bravura, recargando al sentirse castigados, y en banderillas y muerte, conservan la ligereza y coraje necesarios para la ejecución lucida de las suertes.

El pelo más general en esta ganadería, es el castaño y el colorado encendido.

Entre los toros que se han distinguido de esta procedencia, recordamos á

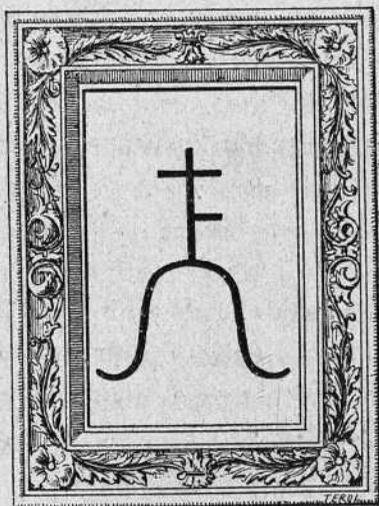
Jardinero.

Lidiado en Barcelona el 1 de Julio de 1855. Cogió al espada Antonio Luque (el *Camará*) infiriéndole una grave herida de unos 12 centímetros de longitud en la tetilla izquierda, y

Peinero.

Jugado también en Barcelona en la misma corrida, que fué el primer toro que matara Peroy, siéndole cedida la muerte por el espada Manuel Arjona.

GANADERÍA
DE
DON ANASTASIO MARTIN
DE CORÍA DEL RÍO (SEVILLA)



(Divisa celeste y rosa)

Si las trompetas de la fama han sonado alguna vez con justicia, habrá sido pregonando las excelencias de esta ganadería sevillana, oriunda de las mejores razas andaluzas, y que, á través del tiempo, ha sostenido triunfante su pabellón allí donde tantos caían plegados para no volver á ondear nunca en el viento de la celebridad, y donde tantas razas, ya sea por el afán del lucro de los ganaderos, ó por ser moneda corriente en el mercado, degeneraban primero y se extinguían después.

La bravura que acomete á una sombra, la nobleza sin

bastardeos, el corte fino y hermoso, la alzada en proporción, las armas poderosas y bien puestas, la fortaleza hasta morir, todas estas cualidades las posee el toro de la ganadería de Martín, el toro andaluz por excelencia, descendiente de los célebres sementales de Vistahermosa, parte integrante de los Vazqueños, y elementos generadores de una parte principal del ganado bravo de la tierra baja.

En 1838, el Sr. D. Anastasio Martín, padre del actual, compró á D. Joaquín Giráldez, vecino de Utrera, 80 vacas erales, escogidas entre las de más probada bravura, adquisición de primer orden en aquel tiempo en que la vacada de Giráldez ocupaba uno de los primeros lugares, por ser procedente de la afamada ganadería de Vistahermosa.

Evitando toda clase de cruzamientos, y ateniéndose exclusivamente al producto de las 80 novillas mencionadas, D. Anastasio Martín siguió mejorando con la misma simiente su ganadería hasta el año de 1842, en que, dividiéndose por fallecimiento de D. Fernando Freire la vacada que éste poseía en término de Alcalá del Río, una de las más antiguas y acreditadas también, adquirió de su viuda D.^a Dolores Zambrano 158 hembras y un buen contingente de sementales, haciéndose entonces el primer cruce en la vacada de Martín, que dió por resultado la mejoría de la casta, y un número considerable de reses de lidia.

Sin embargo, cuando un capital se aumenta, la ambición siempre grita ¡más! y la ambición entonces es preciso reconocer que tuvo felicísimas consecuencias. A D. Anastasio, como á Vázquez, le pareció aún poco lo que tenía, y quiso ensanchar su esfera de acción, y hacer de su vacada una de las más numerosas y de las más afamadas de Andalucía.

Tenía hermosos prados á la orilla derecha del Guadal-

quivir, y la naturaleza no escatimaba los brotes; mil y mil toros pastando noche y día, pastando sin cesar no hubieran agotado aquel suelo riquísimo y feraz en que un grano de tierra contiene mil gérmenes de vida, y en cuyo subsuelo, las raíces, mezclándose pródicamente, se comunican su riquísima y generosa savia; allí el agua abundante, el clima africano, todo es tan á propósito para la crianza de reses de lidia, como el invernadero en cuya atmósfera se desarrolla la delicadísima planta de los trópicos.

Otro de los que adquirieron una porción de la ganadería del Conde de Vistahermosa, cuando ocurrió el fallecimiento de éste, había sido D. Luis María Durán, vecino de Sevilla; pues bien, al morir éste, D. Anastasio, que deseaba comprar cuanto ganado de Vistahermosa le fuera factible adquirir, compró al Marqués de Sales, vecino de Sevilla y uno de los que habían adquirido una buena porción de la ganadería de Durán, 52 vacas paridas. Estas fueron el último resto de aquella célebre torada. Todo el ganado restante se envió al matadero.

No satisfecho aún, en 1850 se le proporcionó á D. Anastasio un nuevo y excelente cruce para su ganadería, con liga de Lesaca, al ocurrir la muerte de D. Manuel Suárez.

La ganadería del Sr. Suárez, se dividió en la forma siguiente:

Una parte le correspondió á su hijo D. Manuel (algunas vacas y sementales los vendió éste en 1863 á D.^a Dolores Monje).

Otra parte á D.^a Manuela Suárez, que pasó á ser propiedad de D. Anastasio Martín, el actual ganadero.

Gran aficionado éste, gran conocedor, y lo que vale más, hombre de gran conciencia, ha sabido afinar y perfeccionar su ganadería hasta un grado admirable.

Tiene dos cerrados de primer orden, como hemos dicho, por sus excelentes pastos; el denominado *Caño Navarro* y el *Quintillo*.

La ganadería de que nos ocupamos, se estrenó en Madrid como de procedencia de D. Manuel Suárez, (1) en la media corrida celebrada el lunes 26 de Septiembre de 1844, y de tal suerte se mostró el público deseoso de ver torearlos de nuevo, que en el cartel de la corrida que se verificó al lunes siguiente anunciáronse otra vez, con esta advertencia:

«Teniendo presente la empresa lo que agradaron los toros de D. Manuel Suárez en la corrida anterior (día 16), ha dispuesto que en la de este día se lidien tres de la misma ganadería con otros tres de otra nueva de la misma procedencia (2) que han venido á prueba.»

En esta corrida actuaron de espadas Juan León (que ya se advertía saldría únicamente á dirigir la lidia y no á matar, por no estar curado aún de la herida que recibiera en la corrida anterior), Juan Arjona y Juan Martín.

De medio espada para matar el último, figuraba Julián Casas.

En 24 de Septiembre de 1871 anunciáronse los toros á nombre de la señora viuda de D. Anastasio Martín, luciendo divisa verde y roja, enseña que cambió su hijo, sustituyéndola por la de azul celeste y rosa, con que en la actualidad se distinguen, y que fué la primitiva que ostentaron.

Los pelos de las reses de esta ganadería acusan, desde

(1) Las reses de este señor se habían jugado ya en la plaza madrileña en el año de 1842 (27 Junio), pero se volvieron á anunciar como nuevas en 16 de Septiembre de 1848.

(2) Los que eran ya de la propiedad de D. Anastasio.

luego, y con toda pureza, las pintas de los que fueron su origen; así se ve entre ellos el pelo berrendo, de las vacas de Freire; el negro mohino de las de Vistahermosa, y el castaño ojalado, de las de Durán y Giráldez.

Son, como hemos dicho, y como saben de sobra todos los aficionados, toros de poca alzada, finos, de libras, bravos, boyantes, codiciosos y pujantes para el primer tercio, y suelen llegar á la suerte suprema en tal grado de nobleza, que los espadas pueden extremar con ellos todo el repertorio de los pases de lucimiento.

Hé aquí algunos de los toros más sobresalientes de esta ganadería:

Medialuna.

Se lidió en el Puerto de Santa María el 24 de Junio de 1853; tomó más de 10 varas, mató 7 caballos é infirió una terrible cornada en la pierna derecha al picador Carlos Puerto, de la que murió el 28 del mismo mes.

Cotorro.

Lidiado en la plaza de Jerez de los Caballeros en 1853; dió mucho juego en varas y llegó á la muerte bravo y codicioso.

El espada José Manzano (el *Nili*), en vez de despegárselo le empezó á muletear tan ceñido, que al terminar uno de los pases un derrote alto del toro le alcanzó en la cara, rasgándole desde la parte izquierda de la barba hasta el ojo derecho.

Zancajoso.

Se lidió en Sevilla el 3 de Mayo de 1851; tomó 33 varas, mató 11 caballos, y el público pidió al presidente que se le

perdonara la vida por su bravura, concediéndolo dicha autoridad. Fué el primero de estos casos que ocurrió en la capital andaluza.

Cardenillo.

Lidiado también en Sevilla en 1867; tomó 18 varas y mató 8 caballos.

Fortuno.

Le regaló D. Anastasio para la inauguración de la plaza nueva de Madrid.

Tomó 11 varas y mató 5 caballos.

Chiquito.

Cádiz 24 de Junio de 1864.—Fué bravo y duro en la pelea con los jinetes. En 15 puyazos mató 6 caballos.

Lechero.

Granada 31 de Mayo de 1874.—Se llegó 26 veces á los picadores, y dejó para el arrastre 7 caballos.

Morito.

Estaba encerrado en los corrales de la plaza de Jerez el 24 de Julio de 1860 cuando se prendió fuego á la plaza, pereciendo allí y quedando completamente carbonizado.

Pollito.

Sevilla 24 de Mayo de 1883.—Hizo una gran pelea en el primer tercio, llegándose 14 veces á los picadores y liquidando 4 caballos.

Conservó bravura y nobleza hasta morir.

Zambombito.

Madrid 16 de Octubre de 1884.—Con voluntad, bravura y poder aguantó 13 varas por 7 caídas y 6 caballos. Fué uno de los mejores toros lidiados en Madrid en el indicado año.

Golondrino.

Ocupó el quinto lugar en la corrida celebrada en Madrid el día 6 de Junio de 1880, y fué bravo, duro y de poder.

Tomó 21 puyazos, dió 12 caídas y mató 7 caballos.

Limonero.

Sevilla 15 de Julio de 1880.—En 20 varas ocasionó 10 caídas, mató 6 caballos y mandó un picador á la enfermería.

Encogido.

Madrid 16 de Mayo de 1864.—Hirió al picador José Muñoz en la mano derecha.

Cabezón.

Madrid 17 de Mayo de 1874.—Después de mandar á la enfermería, lesionados de consideración, á los picadores Benitez y Antonio Calderón, cogió á José Machío en el momento que se armaba para entrar á matar, y le volteó y recogió dos veces, ocasionándole una herida de ocho centímetros en el muslo derecho.

Rarrabás.

Lidiado en Ecija el 21 de Septiembre de 1869.—Aguantó con bravura 18 puyazos y mató 6 caballos.

Bordador.

Fué el primer toro de esta ganadería que se lidió en la nueva plaza de toros de Granada el 5 de Junio de 1880. Fué muerto por el *Gordito*.

Caramelo.

De D. Manuel Suárez (después D. Anastasio Martín). Luchó y venció á un tigre y á un león en la plaza de Madrid el 15 de Agosto de 1849. El 9 de Septiembre del mismo año fué lidiado en tercer lugar, tomando 12 varas; mató 3 caballos, le pusieron tres pares, y á petición del público, entre vitores y aclamaciones, fué devuelto al corral, donde fué curado por *Cúchares*. El 11 de Noviembre del mismo año salió en la misma plaza ocupando el cuarto lugar, adornado con guirnaldas y una preciosa moña. Julián Casas y Cayetano Sanz ejecutaron con él varias suertes, y de nuevo, á petición del público, volvió al corral.

Monascillo.

Se lidió en la plaza de Málaga el 7 de Junio de 1857, y quedó desangrado, efecto del considerable número de varas que tomó sin volver la cabeza.

Vacilante fué á apoyarse en las tablas, donde le desca-belló *Cúchares*.

Chiqueto.

Jugado en Cádiz el día de San Juan del año 64, tomó 15 varas y mató 6 caballos.

Entre los de que no recordamos el nombre, pueden citarse los siguientes:

Uno toreado en Sevilla el 20 de Junio de 1867, tomó 16 varas y mató 8 caballos.

Otro en el Puerto de Santa María el 24 de Junio de 1867, lidiado en cuarto lugar, aguantó 27 varas y dejó fuera de combate 7 caballos.

El quinto toro lidiado en la corrida de Beneficencia que se celebró en Sevilla el 3 de Mayo de 1868, tomó 23 varas y mató 8 caballos, y el sexto, en la misma tarde, recibió 16 lanzazos y produjo 5 bajas en las caballerizas.

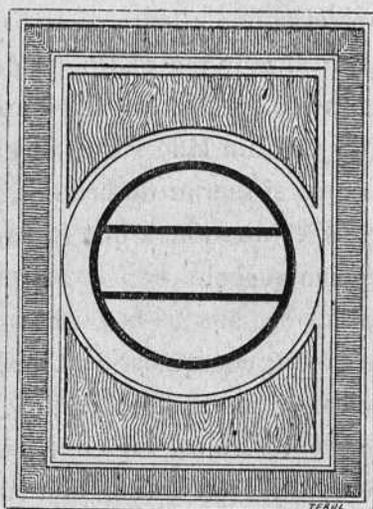
En 11 de Abril de 1860 se verificó en Sevilla una corrida de seis toros que por su bravura entusiasmaron al público y á los toreros de tal modo, que el célebre Antonio Carmona (el *Gordito*) bajó del tendido á petición del público, y vestido en traje de calle como estaba dió el cambio en banderillas al sexto animal, que fué el más sobresaliente.

En 19 de Junio del 62, otro toro de D. Anastasio Martín, el primero que salió, tomó 21 varas y mató 5 caballos.

Con los datos anteriores podrá venirse en conocimiento de que no hemos exagerado nada al decir que la ganadería de D. Anastasio Martín merece la celebridad que ha alcanzado y figurar en primera línea entre las principales andaluzas, no sólo por su buen origen sino por los resultados que todos los aficionados conocen.

GANADERÍA
DEL
EXCMO. SR. MARQUÉS DEL SALTILLO

VECINO DE SEVILLA



(Divisa celeste y blanca)

Costeando las feraces riberas del Guadalquivir, como si se fuera hacia Lebrija, y dejando detrás y á un lado el clásico barrio de Triana, y al otro San Telmo, las Delicias y la Torre del Oro; abandonando á la clásica ciudad moruna, patria de Murillo y Mañara, Velázquez y Bustos Tabera, con sus torcidas callejas, de donde aún parece que van á salir tropeles de árabes, caballeros en alazanes y potros del Atlas á lucir su fiereza y gallardía en el Coso, y á través de cuyas rejas parece que debe sonar aún la canturia lánguida de la almea arrullando el sueño de su señor; después de

perder de vista toda aquella heterogeneidad de casas y cosas que al pie de la Giralda parecen querer rebozar con las frivolidades del presente las grandezas del pasado, y de abandonar aquellos muelles acariciados secretamente por las olas del mar que suben el río, como para dar á la Torre del Oro un beso de amor recogido en la costa africana.

Luego de dejar envueltos entre la bruma de la mañana que desvanece á escape el cálido aliento de la brisa á San Juan de Alfarache, inmortalizado por el Duque de Rivas, Coria y demás pueblecillos ribereños, llégase á un punto en que el Guadalquivir tiende á un lado y otro dos brazos acalmados y brillantes, como si fueran de bruñida plata. El punto que destrenza el río, es una tierra que la vara de un mágico convirtió en eterno vergel.

Es la isla Amalia.

Desde la embarcación con que se la aborda se ve sobresalir entre el follaje alguna choza cónica, algún enorme montón de gavillas ó rastrojos, en cuya cima la cigüeña bate sus alas, destacando su nítida blancura en el fondo puro del cielo; junto al río, las huertas seccionadas en brillantes cuadros; más allá, árboles de vívidas hojas, entre cuyos verdes tonos blanquean las paredes del cortijo y prados dilatadísimos que esmaltan las adelfas, y más allá, entre las márgenes del río y la cerca de palos y alambres recubiertos de aceradas puntas, inmensas piaras de hermosísimos toros que se pasean majestuosamente ó pacen azotando sus relucientes ijares con la impaciente cola, y más allá todavía, perspectivas risueñas, tonos perdidos en la distancia, y algo de vapor azulado que exhala el Guadalquivir para ocultar á los ojos profanos las hermosuras de tal edén.

Allí está el cercado de la Marquesa del Saltillo, y aquellos toros son los descendientes de los renombrados de Vis-

tahermosa y de Lesaca, de tan brillante historia y tantas veces mencionados por nosotros en el trascurso de esta TAUROMAQUIA.

Digamos ahora cómo la casta lesaqueña vino á ser propiedad del Marqués del Saltillo.

Cuando por fallecimiento del Conde, hacia el año de 1823, época en que ya se adiestraba en las lides taurinas D. Rafael Pérez de Guzmán y brillaban en Madrid el *Morenillo*, Juan León y otros, se subdividió la ganadería de Vistahermosa, uno de los que adquirieron parte de ella fué el Sr. D. Pedro José Picavea de Lesaca.

Este ganadero, diestro conocedor de reses para lidia, se esmeró tanto en la crianza de sus toros, y en perseverar en la pureza de casta, que acreditó la procedencia mucho más y casi oscureció con su nombre el del criador primitivo, siendo para el público tan dignos de estima, y despertando tanto entusiasmo ó más aún que los toros del Conde, los lesaqueños.

Los toros procedentes de Vistahermosa que adquiriera D. Pedro J. Picavea comenzaron á lidiarse bajo el nombre del Sr. Lesaca á los pocos años de estar en su poder, obteniendo, como queda dicho, desde entonces, una gran nominación, y siendo buscados con preferencia á los de otras ganaderías, por las empresas de mayor importancia.

Al fallecimiento de D. Pedro José Picavea de Lesaca pasó la ganadería á su viuda D.^a Isabel Montemayor, á cuyo nombre se lidiaron los toros lesaqueños por primera vez en la plaza de Madrid, en la 9.^a corrida de toros, celebrada el día 2 de Julio de 1832, que fueron estoqueados por los hermanos Antonio y Luis Ruiz (los *Sombrereros*).

En la referida corrida se lidiaron también por primera vez toros á nombre de la señora viuda de D. José R. Ca-

brera, y se estrenó la ganadería de D. Francisco María Martínez y Ruiz, vecino de Sevilla.

Los toros de D.^a Isabel Montemayor lucieron en aquella tarde divisa blanca y negra.

Esta señora puso después á sus reses divisa celeste y negra, y adoptó definitivamente la celeste y blanca desde la corrida extraordinaria, que para solemnizar los días de la Reina Gobernadora Doña María Cristina, se celebró en la plaza de Madrid, el martes 25 de Julio de 1837, en cuya fiesta se jugaron también toros de la señora viuda de don José R. Cabrera, D. Manuel Bañuelos Rodríguez y don Juan Julián Gutiérrez, cuya lidia corrió á cargo de las cuadrillas de Juan León, Manuel Lucas Blanco y Pedro Sánchez.

Durante el intervalo de tiempo que estuvo la ganadería en poder de D.^a Isabel Montemayor, puede decirse que llegaron sus toros al mayor apogeo y su fama creció de tal modo, que raro era el ganadero que pretendiera la competencia con ellas.

Y como si esto no fuera suficiente, para darle más resonancia, las excelentes condiciones de lidia de los toros *lesaqueños* hicieron que todos los diestros les prefirieran á los de otros de las más renombradas, considerando que por su bravura y nobleza contribuían á su mayor lucimiento, y eran para ellos lo que se conoce entre los aficionados «por letras á la vista».

Pasó luego la ganadería á ser propiedad de D. José Picavea de Lesaca, hijo de D.^a Isabel Montemayor, á cuyo nombre se lidiaron por primera vez en la plaza de Madrid en la 13.^a media corrida de toros celebrada el 16 de Junio de 1850, y en la que estoquearon los espadas Francisco Montes, José Redondo (el *Chiclanero*) y Cayetano Sanz,

Y como particularidad de esta corrida, figuraba en los carteles anunciándola una nota que decía así:

«La entrada para andanadas, gradas cubiertas, tendidos á la sombra, barreras y tabloncillos de sol, se verificará por medio de billetes, que se expendrán en el despacho establecido en la calle de Alcalá, núm. 13.»

Es decir, que desde esa fecha están en uso los billetes en las funciones taurinas, suprimiéndose desde entonces la costumbre de satisfacer á las puertas de entrada el importe de la localidad.

D. José Picavea de Lesaca, celoso como sus padres del buen nombre de la ganadería que heredara, procuró mantener la fama adquirida á fuerza de esmero y cuidado en las selecciones que anualmente practicara por medio de escrupulosas tientas, y hasta enviando al matadero las vacas cuyas crías no le daban buen resultado.

Y consiguió lo que se proponía, como lo prueba el crédito de que siguió disfrutando la ganadería mientras estuvo á su frente.

Tal vez el tener que dedicar su atención preferente á otros asuntos, hizo que en 1850 vendiera de su numerosa piara de reses bravas, unas 800 cabezas, al señor D. Antonio Rueda y Quintanilla, marqués del Saltillo, quien al rehacerla por sus edades le resultaron de pago próximamente una mitad de las adquiridas.

D. Antonio Rueda, una vez dueño de tan acreditada ganadería, tentó de nuevo las vacas y los becerros, y se deshizo de aquellas reses que creyó no llenaban sus deseos para que no decayera un momento el crédito de los toros lesaqueños tan estimados por los buenos aficionados.

En cuanto alcanzó lo que se había propuesto volvió á dar reses á las plazas de toros, obteniendo el logro de sus

aspiraciones, pues respondieron desde el primer momento á los cuidados y esmero que se tuvo con ellas.

La primera vez que se lidiaron en Madrid reses de esta ganadería á nombre del nuevo propietario, fué en la 16.^a corrida de toros que se verificó el 7 de Julio de 1856, en la que actuaron de matadores Julián Casas y Manuel Domínguez.

Se anunciaron en la forma siguiente:

«Se lidiarán seis toros de la ganadería de D. José Picavea de Lesaca (hoy de la propiedad del Sr. Marqués del Saltillo, vecino de Carmona) con divisa celeste y blanca, que acaban de llegar con otros varios de otras ganaderías andaluzas.»

Así siguieron anunciándose en los años sucesivos hasta la 16.^a corrida de toros, celebrada el lunes 3 de Octubre de 1859, en que se antepuso el nombre del nuevo dueño, en esta forma:

«Seis toros del Sr. Marqués del Saltillo, vecino de Carmona, que antes fueron de D. José Picavea de Lesaca, con divisa celeste y blanca.»

Todos los toros corridos en esta tarde hicieron buena pelea, especialmente los lidiados en quinto y sexto lugares. El quinto por sí solo fué de los que bastan para acreditar una ganadería, por sus excelentes condiciones, suma bravura y mucha nobleza. Se arrancaba á los caballos en cuanto se le ponían por delante, y de este modo se llegó á los picadores en 20 ocasiones, propinándoles sendas caídas y dejando 6 potros para el arrastre. Entre los seis aguantaron nada menos que 79 puyazos.

El primero, llamado *Jardinero*, se escapó del encierro en el Puente de Vallecas, y llegó hasta el paseo de Atocha, donde fué recogido y llevado á la plaza.

A pesar de la bravura y nobleza de los toros, los espaldas, en general, tuvieron una mala tarde.

Cúchares fué de ellos el que quedó mejor; Cayetano empleó, para matar los dos que le correspondieron, la friolera de 15 pinchazos y 5 medias estocadas, y el *Tato*, para dar fin de los dos suyos, 7 estocadas.

Durante el tiempo que el Sr. Marqués del Saltillo poseyó la ganadería, tuvieron sus toros durante alguna temporada alguna depreciación, por no responder á los buenos antecedentes de la procedencia, pero el cuidado y el esmero que puso en vista de este resultado, hizo que recobrasen el buen nombre que gozaran en tiempos de Lesaca, y que fueran de nuevo solicitados por los empresarios, como prenda segura de éxito en las corridas en que se corrieran.

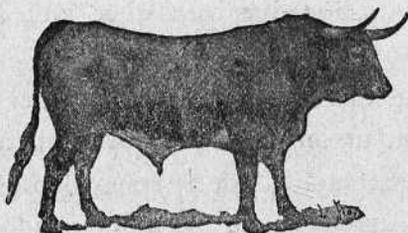
Al fallecimiento del Sr. Marqués pasó la ganadería á su viuda, á cuyo nombre han venido lidiándose hasta hace poco tiempo, en que se puso al frente de ella el Sr. Marqués, su hijo, vecino de Sevilla, inteligente aficionado y conocedor de la crianza de reses bravas, contribuyendo con sus cuidados á que no decayera en lo más mínimo el crédito de la vacada que hoy figura en primera línea, como en primera línea había figurado mientras estuvo en poder de los Sres. Picavea de Lesaca, que, como hemos dicho, lograron alcanzar tanto ó más renombre que los de Vista-hermosa, de que procedían.

Los toros de Saltillo son de poca alzada y tienen un excelente trapío y están bien encornados.

El pelo más general de los toros de esta ganadería es el negro; no faltan, sin embargo, en ella los cárdenos más ó menos claros, y son contados los berrendos y castaños.

De uno de los cornúpetos de esta ganadería, lidiado en

la plaza de Madrid en época reciente, está tomado el siguiente fotografiado:



Desde que se formó la ganadería, no se han efectuado en ella cruces con otra alguna, de modo que conserva en toda su pureza la casta *Lesaqueña*.

Entre los muchos toros que en los circos taurinos han contribuído á dar renombre á esta casta, figuran:

Lucero.

Se jugó en quinto lugar en Madrid el 17 de Septiembre de 1865. Con mucha bravura y nobleza hizo toda la pelea. En el primer tercio aguantó 15 puyazos, ocasionó 7 caídas y mató 6 caballos.

Baratero.

Madrid 31 de Octubre de 1852.—Era cárdeno y bien puesto. 31 veces arremetió con los picadores, y dejó para el arrastre 5 caballos.

Tesorero.

Madrid 25 de Septiembre de 1881.—Fue bravo y de poder en varas, y acabó noble. En 10 varas mató 5 caballos.

Brochito.

Se lidió en Madrid el 25 de Enero de 1878. Con gran bravura y poder se las hubo con los picadores, á los que mató 8 caballos en 12 acometidas. Acabó el toro noble.

Cerezo.

Madrid 14 de Octubre de 1877.—Fué el primero que mató alternando en dicha plaza, Francisco Sánchez (*Fras-cuelo*).

Cocinero.

Lidióse en Sevilla el 29 de Septiembre de 1879. Fué duro y de poder; en 15 varas despachó 5 caballos. Llegó bravo y noble á la muerte, que se la dió *Currito* de un volapié superior. La cabeza disecada fué regalada al Sr. Menéndez de la Vega, empresario que fué de la plaza de Madrid.

Dudoso.

Puerto de Santa María 23 de Julio de 1882.—Aguantó 16 varas y mató 3 caballos. Hizo una excelente faena en palos y muerte.

Estornino.

Fué el primer toro que mató en Madrid el célebre diestro Antonio Sánchez (*Tato*), siendo aún banderillero. *Minuto*, al saltarle al trascuerno, cayó en la cuna y resultó con dos puntazos de poca consideración. Al picador Lorenzo Sánchez, que le puso varas superiores, le echaron una corona. *Estornino* fué banderilleado por *Cúchares* con mucho lucimiento. La corrida en que se lidió el toro de referencia, tuvo lugar en la tarde del 31 de Octubre de 1852.

Espejito.

Se lidió en Madrid el 25 de Octubre de 1850. Cogió y volteó al Regatero, infiriéndole una herida de bastante gravedad en el muslo derecho.

Estrellaito.

Fué lidiado en Valencia el 18 de Mayo de 1882 en división de plaza, en la mitad correspondiente al sol. Fué un gran toro en toda la extensión de la palabra, que recuerdan los aficionados de aquella capital como uno de los buenos que han visto. En 16 varas ocasionó 8 caídas y mató cuantos caballos quedaban en las cuadras, teniendo que sacar uno de lujo. Se apoderó de todo. Por falta de caballos se promovió un fuerte escándalo, arrojándose al redondel botellas y otros objetos. Infirió al picador Bartolesi una contusión en el ojo derecho.

Jabaíto.

Sevilla 19 Abril 1868.—En 13 varas despachó 5 caballos. Al ser derribado un jinete y caballo, éste cogió debajo á un dependiente de la plaza, y le ocasionó la fractura de la pierna izquierda por su parte media.

Jazmín.

Se corrió en Sevilla el 19 de Abril de 1881, y aguantó 15 varas, matando 4 caballos.

Junao.

Toro cárdeno y bien puesto. Se lidió en Granada el 14 de Junio de 1857. Con mucha bravura y poder arremetió 31 veces con los jinetes, ocasionándoles fuertes porrazos y matándoles 8 caballos.

Madroño.

Madrid 21 de Octubre de 1876.—Fué el primero que mató alternando en la referida plaza el diestro Angel Pastor.

Monterilla.

Al ser conducido á la plaza de Madrid el 11 de Abril de 1858 para ser lidiado al siguiente, se separó del encierro y mató á un estudiante de veterinaria, é hirió á dos individuos más.

Peregrino.

Se jugó en Valencia el 18 de Mayo de 1882, en tercer lugar. Con mucha bravura y poder luchó con el personal montado, del que sufrió 16 puyazos, vengándose en 9 caídas y dejando fuera de combate 5 caballos en el redondel y 3 fuera.

Valenciano.

Lidiado en Jerez de la Frontera el 25 de Julio de 1881. Tomó sin volver la cara 14 varas de castigo, y queriendo pelea aún, se cambió el primer tercio, con protestas del público. Los picadores, por su parte, esquivaron el habérselas con tan bravo animal. En las referidas varas dió 10 buenos tumbos y mató 7 caballos.

Mayoral.

23 de Marzo de 1875.—Se lidió en séptimo lugar en la plaza de Madrid el expresado día. Saltó por el 4 y cogió en el callejón á Ramón Granda, hermano del *Francés*, al que tiró contra la barrera, ocasionándole fuertes contusiones. Era el toro negro, bragado y abierto.

Melenillo.

Madrid 5 de Septiembre de 1875.—Era negro listón y bien puesto. Fué bravo toda la lidia, cuya circunstancia aprovechó Salvador Sánchez (*Frasuelo*) al estoquear, tumbándole de una buena estocada recibiendo. En el primer tercio sufrió 10 puyazos y mató 6 caballos.

Pulido.

Barcelona 18 de Septiembre de 1853.—Llegó á tomar, siempre queriendo, 31 varas. Mató 5 caballos.

Rasuelo.

Se lidió en Barcelona el 31 de Julio de 1853.—Con bravura y poder arremetió 19 veces á los picadores y mató 9 caballos. Acabó bravo.

Castillo.

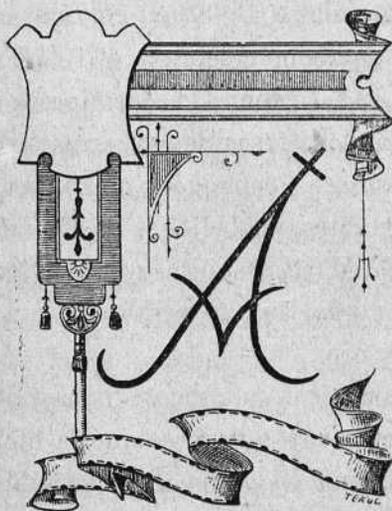
Se lidió en Cádiz el día 9 de Junio de 1867. Se llegó 27 veces á los picadores, rompió cuatro garrochas, dió 7 caidas y mató 9 caballos. Se hizo de mucho sentido y puso en grave riesgo á la gente de coleta en más de una ocasión. Ponce consiguió matarle, pasando muchas fatigas y no poco trabajo.

GANADERÍA

DEL

EXCMO. SR. D. PABLO BENJUMEA

VECINO DE SEVILLA



(Divisa negra)

Al ocuparnos de la ganadería del Excmo. Sr. Duque de Veragua dimos noticia acerca del origen de la numerosa y célebre de D. Vicente José Vázquez, vecino de Sevilla, de la que más ó menos directamente proceden muchas de las que hoy existen en España.

Entre estas figura la que posee D. Pablo Benjumea.

Con reses de procedencia vazqueña, de aquella famosa raza que se formó con reses del Marqués de Casa-Ulloa, Becker, Cabrera y Vistahermosa, formó una ganadería á la muerte de D. Vicente José Vázquez el acaudalado seyi-

llano D. José María Benjumea, quien consiguió en término breve abrirse paso en el mercado de toros de lidia presentando ejemplares bien cuidados y de no escasa bravura.

Después de lidiarse toros del nuevo ganadero en diferentes plazas de la región andaluza con resultado bastante satisfactorio, los Sres. D. Manuel Gaviria y D. Antonio Palacios, empresarios del circo taurino de la corte, adquirieron para la temporada de 1848 una corrida del mismo que se lidió en la 15 de abono celebrada el 19 del mes de Octubre del indicado año, luciendo los cornúpetos divisa negra.

Siguieron lidiándose reses de esta ganadería en los años sucesivos con bastante aceptación, no sólo en Madrid sino en las más importantes poblaciones de España. Al fallecimiento de D. José María Benjumea pasó la ganadería á ser propiedad de su viuda, á cuyo nombre se jugaban en 1864 con divisa azul y oro.

Mientras la ganadería estuvo en manos de la indicada señora no adquirió nuevos timbres que la hiciesen aumentar el crédito, mucho ó poco, que alcanzara mientras estuvo en manos de su fundador.

En el año 1869 los toros de esta vacada se lidiaron con cintas blancas y oro á nombre de los hijos de D. José María Benjumea, quienes tampoco lograron en un principio que la ganadería figurara en primera línea entre las que por aquel tiempo existían.

Esto no quiere decir que fuera de las que nunca logran pasar de las medianías, porque de ella en diferentes ocasiones se lidiaron reses que por su trapío y bravura pudieran competir con las de las más afamadas, acusando la bondad de las razas en que tuvo su origen.

A poco de comenzada la última guerra civil se vendió gran parte de esta ganadería á D. José Bermúdez Reina, y

entró el Sr. Benjumea en sociedad con D. José Torres Díez de la Cortina para explotar el resto sin aparecer como propietario.

La causa de tal determinación, respetable siempre, ni la conocemos, ni aunque tuviésemos de ella noticia la indicaríamos, porque sería ajena á la índole de esta obra.

Disuelta la sociedad de los Sres. Benjumea y Torres Díez de la Cortina en el año de 1876, quedó la mayor parte de la ganadería en poder de D. Diego y D. Pablo Benjumea, llevándose el Sr. Torres Díez de la Cortina 37 crías hembras de las nacidas en 1875 y la cría de 1874, con las que formó la base de la ganadería que después se lidió á su nombre, diciendo que era procedente de la antigua de don Vicente José Vázquez. Así se consigna en el cartel de la 15 corrida de abono celebrada en Madrid el 1 de Octubre de 1882, y de igual manera se anunciaron en diversas plazas de España, luciendo sus reses divisa celeste y blanca.

D. José Bermúdez Reina anunció sus toros, en cambio, diciendo antes Benjumea.

Vuelta la ganadería á poder de los Sres. D. Diego y don Pablo, consiguieron estos señores que sus toros ganaran no poco y volvieran por el nombre de la casta, no sin que tuvieran en ello una parte muy principal el Sr. D. Joaquín María Sivianes, encargado de correr con ella, y el conoedor que al efecto nombraron los propietarios.

Escrupulosas tientas por acoso efectuadas en las magníficas posesiones de que son dueños estos acaudalados ganaderos, entre las que figura el cortijo de San José; selecciones escrupulosas en cuanto al trapío y mejora de pastos y cuidados, algún resultado favorable habían de producir en el ganado, que contribuyó á que el nombre de los seño-

res Benjumea se colocara entre los de los más afamados criadores de reses bravas.

De tal éxito tocaron los ganaderos el resultado que era lógico: el que sus toros fuesen solicitados por las empresas de más importancia, entre las que figuró la de la corte, á cargo entonces del Sr. Menéndez de la Vega.

Y en algunas de las corridas que en aquella época se lidiaron, tanto en la plaza de Madrid como en otras de importancia, las reses acusaron mucha bravura para con la gente montada y buenas condiciones para los toreros de á pie.

Después de algunos años quedó al frente de la ganadería D. Pablo Benjumea, á cuyo nombre se juegan hoy con divisa negra, conservando la antigüedad de su primer dueño, es decir, del 13 de Octubre de 1848, que, como queda dicho, fué cuando en la plaza de la corte se estrenó esta ganadería.

Las reses de la misma tienen buen trapío, son finas de patas, y bien encornadas, teniendo no poca semejanza con las del Duque de Veragua.

Como que proceden del mismo origen y conservan también con pureza la sangre vazqueña.

El pelo más general en las reses de la casa de Benjumea, es el berrendo y el negro, habiendo también algunos castaños, cárdenos y jaboneros, acusando con esto una vez más su procedencia de la tan estimada ganadería de don Vicente José Vázquez, de la que, como es sabido, también es una derivación la de Veragua.

En la pelea hacen, por regla general, una lidia franca, sin presentar muchas dificultades á los lidiadores.

De los toros de esta ganadería que han dejado recuerdo entre los aficionados, por su bravura, recordamos los siguientes:

Señorito.

Luchó en la plaza de Madrid con un tigre y lo venció, en la tarde del 12 de Mayo de 1849.—Era berrendo en negro, botinero, capirote y bien puesto.

Fierabrás.

Se lidió en Málaga el 26 de Mayo de 1883, y con mucha bravura se llegó á los jinetes en 17 ocasiones y acabó noble.

Farolero.

Se lidió en sexto lugar en la plaza de Antequera el 21 de Agosto de 1865.—Era berrendo en colorado, y sin volver la cara aguantó 27 puyazos. Fué poco certero al herir, despachando únicamente dos caballos.

Cisquero.

Jugado en Madrid el 20 de Julio de 1882. Hizo una buena pelea, en todos los tercios. En el primero aguantó 11 varas y mató 5 caballos.

Ramillete y Pandereto.

En la misma tarde que *Cisquero* se lidiaron en la plaza de Madrid.—Pelearon con bravura y acabaron en buenas condiciones, permitiendo á los lidiadores gran lucimiento en la ejecución de cuantas suertes intentaron. El primero, en 11 varas, mató 4 caballos, y *Pandereto* se llegó 12 veces á los picadores.

Naranjito.

Ocupando el cuarto lugar se lidió en Granada el 24 de Abril de 1881.—En 14 varas mató 6 seis caballos y dejó

2 mal heridos. En séptimo lugar, en la misma tarde, se jugó

Gitano

que, con bravura se llegó 17 veces á los jinetes y dejó para el arrastre 6 caballos.

Regajero.

Jugóse en Madrid el día 1 de Abril de 1883.—Mostró bravura y poder. En 13 varas ocasionó 4 tumbos y despachó 4 caballos.

Bigotero.

Se lidió en tercer lugar en Antequera el 21 de Agosto de 1865; era negro, listón y cornicorto.—Con bravura y recargando aguantó 18 puyazos y mató 2 caballos. Fué muerto por el *Tato* de un magnífico volapié.

GANADERÍA
DEL
EXCMO. SR. D. EDUARDO MIURA
VECINO DE SEVILLA



DIVISA.

Madrid: Verde y negra.
En las demás plazas: Encarnada y negra.

Una de las ganaderías que desde hace bastantes años viene gozando en España de gran renombre, es la que en la actualidad posee D. Eduardo Miura, no dejando de haber contribuido á tal celebridad el gran número de percances que sus toros han ocasionado, entre los que figuran en primera línea, la muerte de los espadas José Rodríguez (*Pepete*) y Manuel García (*Espartero*) y el banderillero Mariano Canet (*Yusio*), ocasionadas por los toros llamados Jo-

cinero, *Perdigón* y *Chocero*, lidiados todos en la plaza de Madrid en los años de 1862, 1894 y 1875 respectivamente.

Y aunque algunas de estas y otras cogidas ocasionadas por las reses de esta ganadería, se deben más que á las condiciones del ganado, á la impremeditación ú ofuscación de los diestros en los momentos en que han tenido lugar, esto no obsta para que la celebridad adquirida por tal concepto sea cierta, y que se les haya en más de una ocasión mirado con respeto por algunos lidiadores, y haya creído la gente, cuando se anunciaban toros de Miura, que no faltarían catástrofes en la fiesta.

Y tal convicción ha tenido de ello esa masa de público que asiste á las corridas, que daba, y aún no falta quien siga dando como artículo de fe la catástrofe, sin recordar que no han sido sólo los toros de la ganadería de Miura los que han causado averías de tal indole entre los lidiadores.

Mil de otras ganaderías pudiéramos citar que han sido causantes de tan desgraciados accidentes como las de Miura.

Un toro de la ganadería de Barrero (hoy Otaolaurruchi) llamado *Valenciano*, ocasionó la muerte del picador José Fuentes (*Pipi*).

Judio, de la de Espoz y Mina, infirió una herida al banderillero Mateo López, que le ocasionó la muerte.

El toro *Barbudo*, de la de Rodríguez, mató al espada José Delgado (*Hillo*).

Un toro de D. Fernando Gutiérrez, fué el que dió muerte al espada Perera.

Dos toros de Barbero cortaron el hilo de la existencia á los banderilleros Rafael Bejarano, en Almagro, y Rafael Bejarano (primo del anterior), en Jerez de la Frontera.

A la célebre ganadería de D. José Rafael Cabrera pertenecía el toro que dió muerte al espada *Curro Guillén*.

El picador Juan Martín (*el Pelón*), murió á consecuencia de una caída que le ocasionó el toro *Caimán*, de Pérez Laborda.

Maragato, de Durán, infirió tan grave herida á José Fernández (*Bocanegra*), que murió de sus resultas al día siguiente.

Peregrino, de D. Vicente Martínez, inutilizó al *Tato*, y *Rumbón*, de Torre y Rauri, á Montes.

A cargo de los toros del Duque de Veragua ha corrido la muerte del picador Manuel Calderón, el banderillero apodado *Cuco*, y los espadas Roque Miranda y el *Cano*.

A consecuencia de cornadas inferidas por toros de Udaeta, han muerto *el Cartujano* y *el Castizo*.

A la ganadería de Ripamillán pertenecía el toro *Cachurro* que ocasionó la muerte del espada Juan Gómez de Lesaca.

Y si tal ha acontecido, no vemos la razón de fama semejante aplicada á la ganadería de Miura, puesto que resulta de cuantos datos existen, que las catástrofes están en relación con el de las reses que de cada una se juegan, y ocurren más incidentes, por lo tanto, en aquellas que anualmente dan un contingente mayor de reses que las demás.

Dicho esto, pasemos á ocuparnos de la ganadería que formara el acaudalado labrador sevillano D. Juan Miura por los años de 1848 á 49, y de la que seguramente serán contados los que asisten de continuo á los circos taurinos que no hayan visto jugar toros, puesto que bien puede decirse que de dicha vacada se han lidiado en la mayoría de las plazas de España, y muy especialmente en todas las de Andalucía y en las de Alicante, Barcelona, Badajoz, Bilbao, Burgos, Cartagena, Cáceres, Ciudad Real, Logroño, Madrid, Mur-

cia, Pamplona, Santander, San Sebastián, Tarragona, Valdepeñas, Valencia, Valladolid y Zaragoza.

Los elementos adquiridos para la formación de la nueva ganadería fueron:

Una porción de vacas bravas, 220, compradas en 15 de Mayo de 1848, á D. Antonio Gil y Herrera, dueño de unos toros de gran renombre, que eran de primer cartel y se jugaban con excelente resultado en las plazas más importantes de España, y 220 vacas y 168 becerros, adquiridos en 26 de Julio de 1849, de la también afamada de don José Luis Alvareda, procedentes de la de D. Pedro Echeverregarai, oriundos de la antigua y célebre casta de los Gallardos, del Puerto de Santa María.

Para sementales de la numerosa piara escogió toros de excelente trapío y acreditada bravura, de la ganadería de Alvareda.

Sin esperar á los resultados del producto de estos sementales, dió D. Juan Miura dos toros, para la plaza de Madrid, de los comprados á Alvareda, que se lidiaron ya á nombre de D. Juan, con divisa encarnada y negra, en la 3.^a corrida de la temporada, el 30 de Abril de 1849, en unión de otros dos de la del Sr. Marqués de Casa Gaviria y dos de la de D. Luis María Durán, sin anunciar la procedencia y diciendo únicamente nuevos en esta plaza.

En el mismo año volvieron á jugarse en Madrid otros dos toros de esta ganadería, con divisa encarnada y lila, en unión de dos de la de D. Gil de Flores y dos de la de D. Plácido Comesaña, en la tarde del día 29 de Octubre, figurando como espadas *Cúchares*, J. Casas y Manuel Arjona.

Al año siguiente, ó sea en 1850, aumentó su ya numerosa piara con 100 novillas escogidas, compradas á doña

Jerónima Núñez de Prado, viuda de D. José Rafael Cabrera, de Utrera, cuya ganadería figuraba entre las de primera línea, y en 1852, al fallecimiento de la referida señora, compró á la testamentaria 500 y pico vacas, con lo que reunió la respetable cifra de más de 1.200 cabezas de ganado bravo.

Hasta 1854, los sementales que tuvo en su numerosa ganadería fueron todos de los becerros comprados á D. José Luis Alvareda, que no dejaron de darle buenos resultados.

D. Juan Miura no estaba aún satisfecho, y, deseando mejorar la ganadería cuanto fuese dable, cruzó las castas referidas con dos sementales escogidos de la vacada de D. José Arias Saavedra, que gozaba de gran crédito por la bravura y excelente trapío de sus toros.

El resultado correspondió á los deseos del nuevo criador, y su nombre, en término breve, se hizo un buen lugar entre los que por aquel entonces figuraban en primera línea.

Como los elementos que sirvieron para la formación de la ganadería fueron escogidos, era lógico esperar que las reses producto de la aleación dieran en general buen éxito y acusaran la procedencia de las castas.

Como era lógico presumir también que la mezcla de sangres había de dar por resultado en algunas reses, separándose de la regla general, que fuesen de difícil lidia, muy especialmente para el segundo y último tercio de la pelea, por recelarse y hacerse de sentido; transformación que muchas veces experimentan toros que tienen bravura, poder y nobleza en la suerte de varas, á consecuencia de la mala lidia que se les da ó del recelo con que son toreados.

Este recelo en los toreros nace muchas veces de los percances que han ocasionado los toros de una ganadería,

debidos, como hemos sentado en más de una ocasión, á la fatalidad, á descuidos ó á torearlos al contrario de la que piden.

Y sabido es de todo buen aficionado, que en cuanto una res se recela, se hace de sentido ó se defiende, la lidia es difícil y peligrosa y hace infructuosos cuantos recursos se emplean para pretender una nueva transformación.

Al fallecimiento de D. Juan Miura pasó la ganadería á ser propiedad de su viuda D.^a Josefa Fernández, á cuyo nombre siguieron lidiándose los toros, con el mismo buen resultado, en las más importantes plazas de la Península.

Muerta D.^a Josefa, heredó la ya célebre vacada su hijo D. Antonio Miura, á cuyo nombre se lidiaron en Madrid por primera vez en la corrida que se celebró el día 20 de Abril de 1862.

Y ¡rara y fatal coincidencia! aquella corrida vino á aumentar la celebridad de la ganadería y á inspirar recelos y prevenciones para lo sucesivo á los lidiadores para con las reses que de ella procedían.

El primer toro que se jugó en aquella tarde fué el tristemente célebre *Jocinero*, que ocasionó la muerte del valiente espada cordobés José Rodríguez (*Pepete*).

Por entonces, y á consecuencia de tan desgraciado accidente, llegó á decirse que en los prados ó en los corrales tenía el Sr. Miura dominguillos, de los que se hacía uso para las tientas, y con los que se enseñaba á los toros á acometer á los bultos prescindiendo de los engaños.

Error craso que no hemos de meternos á combatir, porque es de todo punto innecesario.

D. Antonio Miura, excelente y entendido como el que más en la crianza de reses bravas, no perdonó cuantos medios tuvo á su alcance para conseguir que sus toros com-

pitieran con los de las mejores ganaderías, esmerándose muchísimo en la elección de sementales de entre los que mejores tientas habían hecho.

Y como si esto dentro de su ganadería no lo creyera oportuno, buscó fuera de ella sementales entre los que creyó de más seguro éxito para modificar en lo que fuera doble la sangre de sus reses.

Y, al efecto, en 1879 apartó 30 vacas escogidas para cruzarlas con un becerro eral, castaño, ojinegro, de excelente trapío y muy buenos antecedentes, de la ganadería del Excmo. Sr. Duque de Veragua, é hizo lo propio con otra tropá de vacas para cruzar con un semental de la de la señora viuda de Perez Laborda, que poseía y le vendió D. Manuel del Val, y que en la tarde del día 5 de Octubre del mismo año se había corrido en la plaza de Córdoba, perdonándosele la vida por su excesiva bravura.

Ambos cruces le dieron muy buen resultado, especialmente el primero.

El crédito de la vacada siguió acrecentándose más y más cada día, y á este aumento siguió el de la saca de toros para las diferentes plazas de España en considerable número.

De las tres ganaderías que la mayoría de los años vendían más toros, fué siempre una de ellas la de D. Antonio Miura, que, á pesar de todo esto, no se dormía en los laureles, procurando siempre mejorar la casta con atinadas selecciones.

Muerto D. Antonio Miura el 31 de Marzo de 1893, se hizo cargo de la ganadería su hermano D. Eduardo, actual propietario, á cuyo nombre, y con el mismo hierro y divisa, han seguido jugándose los toros.

El nuevo dueño sigue el camino de su señor hermano en

el cuidado y esmero de la ganadería que fundara don Juan.

Desde que está al frente se han jugado toros que no han desmerecido de los mejores de la casta. En Madrid aún recuerdan con fruición los aficionados una corrida de toros de Miura celebrada el 3 de Mayo de 1894, en que nada dejaron que desear sus toros ni en trapío, buen estado de carnes, ni en bravura. De los seis uno cumplió, otro fué bueno, y los cuatro restantes superiores en todos los tercios. Estos cuatro fueron *Salinero*, que sufrió 9 varas, por 7 caídas y 6 caballos; *Baratero*, que en 7 dió 5 caídas y mató 3 caballos; *Moñudo*, que arreó 10 veces con los picadores, tumbándoles 7 y matando 3 caballos, y *León*, que en 8 puyazos causó 8 buenos tumbos y mató 2 caballos. Todos llegaron buenos á la muerte.

El pelo más general de los toros de esta ganadería es el negro, el colorado ojo de perdiz, colorado salinero y cárdeno, habiendo algunos berrendos.

Esta numerosa ganadería pasta en feraces cerrados próximos á Sevilla, donde tiene su vecindad el Sr. D. Eduardo Miura.

Entre los toros que por todos conceptos han dado celebridad á esta vacada, figuran los siguientes:

Lechuzo.

Se jugó en Córdoba el 1 de Junio de 1884. Se llegó 18 veces á los jinetes, les derribó 10, mató 6 caballos y dejó 3 mal heridos.

Greñudo.

Coge al banderillero Manuel Molina al tomar la barrera, y pisa á *Lagartijo* al hacerle el quite. Manuel Molina resul-

tó con una herida en la pantorrilla izquierda. *Greñudo* se lidió en Madrid el 8 de Octubre de 1876.

Majano y Capachito.

Se lidiaron en Madrid el 13 de Julio de 1882. El primero, en 12 varas, mató 6 caballos, y el segundo en 11, derribó 7 veces á los jinetes y mató 2 caballos.

Gitano.

Se jugó en Madrid el 11 de Junio de 1895. Fué un gran toro, é hizo una excelente pelea en todos los tercios. Sufrió 8 varas, por 6 caídas y 5 caballos para el arrastre.

Cuajadito.

Sevilla 22 de Mayo de 1856.—Se lidió en quinto lugar, y despachó 7 caballos en 28 puyazos que sufrió, demostrando mucha bravura.

Bonito.

Se lidió en Madrid el 26 de Octubre de 1879. Ocasionó una herida grave en la región trocanteriana derecha, al espada Juan Ruiz (*Lagartija*), después de haberle dado tres pinchazos y una estocada. Felipe García, que sustituyó á *Lagartija*, resultó también con una herida grave en la región tena de la mano derecha.

Carretero.

Que en la tarde del 11 de Abril dió un susto á la gente de Sevilla que fué á ver los toros á Tablada, arrancándose hacia ella. Demostró mucha bravura y poder al ser lidiado en la plaza de dicha capital al día siguiente. Acometió 14 veces á los picadores, ocasionó 9 caídas y mató 4 caballos.

Jaqueta.

Lidiado en Córdoba el 31 de Junio de 1866.—En las 36 varas que aguantó dejó en el redondel 8 caballos, á más de 2 que murieron en los corrales.

Corcito.

Se lidió en la última corrida que dió en Madrid la empresa de D. Casiano Hernández el 14 de Marzo de 1880.—Sin volver la cara, y recargando, aguantó 15 varas, matando 4 caballos y dejando 2 mal heridos. Al saltar una vez al callejón por el 9 dió un susto á un vendedor de naranjas.

Jocinero.

Berrendo en cárdeno, capirote y botinero. Se lidió en Madrid en primer lugar el 20 de Abril de 1862.—Cogió al espada José Rodríguez (*Pepete*) al salir de un quite al picador Antonio Calderón; le volteó y recogió, infiriéndole varias heridas, una de ellas bajo la tetilla izquierda y otras en la cadera y pecho, de las que murió en la enfermería de la plaza pocos momentos después.

El referido *Jocinero* tomó 18 varas y mató 6 caballos.

Su cabeza disecada figuró en el museo del Sr. Carmona.

Ruiseñor.

Sevilla 17 de Abril de 1881.—Aguantó con voluntad 16 varas, dejando para el arrastre 6 caballos.

Sonajero.

Se lidió en la plaza de Bilbao el 22 de Agosto de 1871.—Fué uno de los buenos toros lidiados en aquel circo, por su

bravura y poder. Se las entendió con los picadores 18 veces y mató 9 caballos.

Rompelindes.

Cárdeno bragado. Arranca tras de Angel Pastor, y cuando éste tomaba las tablas por frente al 15 (plaza vieja), el toro remata en ellas con tal violencia, que cae y se estropea una pata, imposibilitándose para la lidia, por lo que fué devuelto al corral.

Jaqueta.

Barcelona 2 de Agosto de 1868.—Después de tomar con mucho coraje 5 varas, en que dió á los picadores otros tantos golpes violentos, remató en las tablas con tanto furor, que cayó al recular, para no levantarse más, teniendo que ser rematado por el puntillero.

Matacaballos.

Lidiado en Barcelona el 6 de Junio de 1869.—Tomó con mucha bravura gran número de varas, despachando 8 caballos.

Primero.

Se lidió en Barcelona el 31 de Mayo de 1868.—Tomó 17 varas, mató 5 caballos y mandó un picador á la enfermería.

Lechuzo.

Fué el primer toro de esta ganadería que se lidió en la plaza nueva de Madrid, ocupando el sexto lugar en la corrida de inauguración, que tuvo efecto el 4 de Septiembre de 1874.

Lindo.

Madrid 5 de Octubre de 1879.—Fué el primero que mató alternando en esta plaza el diestro Juan Ruíz (*Lagartija*).

Majano.

Se lidió en sexto lugar en Madrid el 14 de Julio de 1882. Se llegó 14 veces á la gente montada y dejó para el arrastre 6 caballos.

Malagracia.

Fué jugado en Granada el 3 de Abril de 1880.—Tomó 17 varas y mató 5 caballos. Lució una preciosa moña, regalo de D.^a María Luisa Campos de Carvajal.

Primoroso.

Se lidió en Madrid en cuarto lugar el 12 de Octubre de 1879.—En el primer tercio mandó á la enfermería al picador *Cangao*. Pasó á la muerte defendiéndose en las tablas, y al estar pasándole sobre ellas, cogió al espada Salvador Sanchez (*Frascuelo*), ocasionándole la fractura completa del cuello quirúrgico del húmero izquierdo. En sustitución del citado espada terminó con la vida de *Primoroso* Felipe García.

Pimienta.

Barcelona 2 de Agosto de 1868.—Aguantó 23 varas, ocasionó á los picadores 16 caidas y mató 8 caballos. Fué uno de los toros de más poder que se han lidiado en aquella plaza.

Morcillo.

Madrid 6 de Abril de 1863.—Fué de tan malas condiciones, que los banderilleros Cuco y Mariano Antón tuvie-

ron que pasar las de Caín para banderillearle. Muñoz se libró de una cogida, yendo embrocado, por su oportunidad en tirarse al suelo.

Serranito.

Se lidió en Madrid, también en Abril de 1863, y llegó de tal modo al último tercio, que el *Gordito* tuvo que aprovechar, para matarle, de un descabello sin preceder estocada.

Tornero.

Madrid 6 de Octubre de 1867.—Infirió á Cayetano Sanz una herida de cerca de cinco centímetros en la nalga derecha.

Chocero.

Se lidió en sexto lugar en Madrid en la corrida de Beneficencia celebrada el 23 de Mayo de 1875. Se llegó 7 veces á los jinetes y mató 2 caballos. Al salir de clavarle un par el diestro valenciano Mariano Canet (*Yusio*), fué enganchado por una pierna y derribado; cuando el torero iba á incorporarse, la fiera le tiró otro derrote, alcanzándole en el cuello, partiéndole la yugular del lado izquierdo, por donde respiraba.

Se levantó y fué por su pie á la enfermería, donde falleció á los pocos momentos.

Caraancha, que aquel día había tomado en Madrid la alternativa de matador de toros, dió cuenta de *Chocero*, que era castaño, ojo de perdiz, meleno y astillado del derecho.

El desgraciado *Yusio* ha sido el primer diestro que murió en la nueva plaza de Madrid.

Perdigón.

Colorado, ojo de perdiz, listón, delantero y astifino, lidiado en Madrid el 27 de Mayo de 1894, que había cumplido en el primer tercio, llegó á la muerte desparramando la vista y ganando terreno. Estaba encargado de estoquearle el espada Manuel García (*Espartero*). Al darle éste la primera estocada, fué enganchado á la salida, siendo volteado y despedido á una altura de más de dos metros, cayendo de espaldas sobre la nuca. Se levantó, cogió de nuevo la espada y muleta, y después de varios pases, entra á matar á favor de la querencia de un caballo, y al dar una estocada en el lado contrario es enganchado á la salida por la faja y en la parte anterior del vientre, siendo despedido á corta distancia. *Espartero*, al caer, contrajo todo el cuerpo, y en esta posición fué corneado de nuevo por la res, que le hizo rodar algunos pasos. Separado el toro del sitio del peligro, el diestro se incorporó, pero no pudo ponerse en pie, cayendo en brazos de algunos de sus compañeros y dependientes de la plaza, quienes le condujeron á la enfermería, donde llegó rígido el cuerpo y descompuesto el semblante, siendo colocado en la cama central, donde falleció al poco, dando el profesor médico que le asistió en los últimos momentos, el siguiente parte:

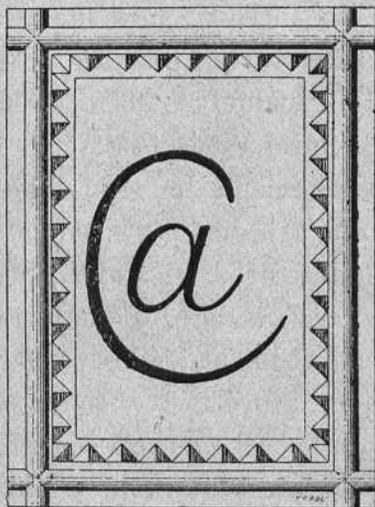
«El profesor de medicina y cirugía que suscribe, encargado del servicio facultativo de la plaza en el día de hoy, da parte al Sr. Presidente de que durante la lidia del primer toro ha sido conducido á esta enfermería el diestro Manuel García (*Espartero*) en un estado de profundo colapso. Reconocido, resultó presentar una herida penetrante en la región hipogástrica con hernia visceral, y una contusión en la región external y clavicular izquierda.

Prestados los auxilios de la ciencia para el caso más

alarmante, que era el de colapso, y reconocidos al cabo como ineficaces, se le administraron los últimos Sacramentos, falleciendo el herido á las cinco y cinco minutos de la tarde, y á los veinte de su ingreso en la enfermería.—El Jefe de servicio, *Marcelino Fuertes.*»

GANADERIA
DE
DON JOAQUÍN PÉREZ DE LA CONCHA

VECINO DE SEVILLA



(Divisa celeste y rosa)

Sin ser esta ganadería de las que por los elementos que intervinieron en su fundación tienen un brillante historial, es, sin embargo, de las que por la perseverancia de sus dueños han conseguido tanto renombre como las de más fundamentado crédito.

Esto demuestra, desde luego, la inteligencia y esmero que han tenido en el cuidado de los toros, y prueba que la perseverancia es una de las palancas más poderosas para obtener el logro de las aspiraciones del hombre.

Si una y otra no hubieran tenido D. Joaquín de la Concha

y Sierra primero, y su sobrino D. Joaquín Pérez de la Concha después, la ganadería de que vamos á ocuparnos no figuraría en primera línea, como figura entre las que hoy se disputan los primeros puestos.

Los elementos que sirvieron para la fundación de esta acreditada ganadería fueron, según nuestras noticias, los siguientes:

D. Joaquín de la Concha y Sierra adquirió una punta de vacas y algunos becerros, que pastaban en la Isla Mayor, en la margen del Guadalquivir, donde dicho señor poseía varios cerrados de inmejorables pastos.

Dichas reses pertenecían á un vecino de Gelves, de la provincia de Sevilla, conocido por el tío *Curro Blanco*, y le fueron cedidas en pago del arrendamiento de unos cerrados que el dicho *Curro* tenía dedicados á la labranza.

Dada la excelente condición de los pastos de los cerrados de la Isla Mayor, proyectó D. Joaquín poseer una ganadería brava, para lo cual comenzó por estudiar las condiciones del ganado que adquiriera, y una vez tenida la certeza de que podía obtener algún resultado, eligió un acreditado conocedor para que tentase cuantos machos había, destinando á la cubrición de las vacas aquellos que dieran mayores pruebas de bravura.

Hecho esto, separó la parte escogida, que fué poco considerable, del resto de la piara, y con esmero y cuidado fué logrando paulatinamente sus deseos.

Poco tiempo después se le presentó ocasión propicia de aumentar aquella vacada en embrión, adquiriendo una piara no escasa de reses de la vacada brava que en Aznalcollar tenían *las niñas de Pérez*, que si bien no eran de gran renombre, gozaban fama por los pueblos inmediatos de tener bastante bravura y no despreciable trapío.

Dueño de ellas, procuró con las que tenía ya, perfeccionar en cuanto fuera, las reses de la primitiva procedencia.

Para lograrlo, tentó y retentó todos los machos y algunas vacas, afinando mucho la piara que poseyera, logrando ya ver que algunas crías daban muestras de mucha bravura.

Hízose al poco tiempo de algunos becerros y vacas de la muy acreditada ganadería de D. José Picavea de Lesaca, que tenían en su abono el buen abolengo de ser de los célebres *lesaqueños*, y procedentes, sin mezcla alguna, de los famosos *condesos* de Vistahermosa.

Con tal adquisición, viéronse cumplidos los deseos del Sr. D. Joaquín de la Concha y Sierra, por cuanto la liga de los becerros *lesaqueños* con las vacas que poseía le dió un excelente éxito, resultando las crías sumamente bravas en aquellos puntos en que se jugaron por primera vez y dándole un nombre como ganadero, que fué en aumento, según que sus toros se lidiaban en plazas de importancia.

En un espacio relativamente corto, consiguió lo que otros no obtuvieron sino al cabo de muchos años y no pocos sacrificios.

Después de jugados en 1843 en plazas de Maestranza los toros de D. Joaquín, se consolidó su crédito, y las empresas de importancia solicitaron reses del nuevo ganadero, para ser lidiadas en las plazas que explotaban.

Don Justo Hernández, que por subarriendo de D. Manuel Gáviria era empresario de la plaza de Madrid, en vista del buen éxito que en todas partes tenían los toros de la nueva ganadería de D. Joaquín de la Concha y Sierra, adquirió una corrida, que se jugó el día 9 de Septiembre de 1850, que se anunció en esta forma:

«Seis toros de D. Joaquín de la Concha y Sierra, vecino

de Sevilla, nuevos en esta plaza, con divisa celeste, rosa y verde.»

Fueron estoqueados por José Redondo (el *Chiclanero*) y Julián Casas.

De los seis toros lidiados en dicha corrida, resultaron flojos los primero y segundo; buenos los tercero, cuarto y sexto, y superior el quinto, que mató 6 caballos y estropeó 3.

El tercero de los referidos toros saltaba la barrera con gran limpieza, y una vez dentro del callejón, por tres veces intentó saltar á los tendidos. Esto causó la alarma consiguiente entre los espectadores que ocupaban dichos asientos, quienes á cada salto de barrera que daba el toro se ponían en pie, promoviendo fuerte griterío,

El *Chiclanero* estuvo á gran altura en la muerte del quinto toro.

Al año siguiente en 1 de Junio, se lidiaron dos toros de esta ganadería en la plaza de Aranjuez, con dos de la de D. Luis María Durán y dos de la de D. Justo Hernández, en la que resultaron lastimados los picadores José Muñoz y Manuel Martín (*Castañitas*).

A pesar de que hemos leído en varias reseñas de esta ganadería, que D. Joaquín de la Concha y Sierra había adquirido algunas reses de la de D. Plácido Comesaña, para aumentar la suya, podemos negar en absoluto este aserto, puesto que tenemos á la vista datos que prueban lo contrario.

Las diferentes castas que entraron en la formación de esta vacada, no son ni más ni menos que las que hemos expuesto.

Siguió en aumento la fama de la ganadería en los años sucesivos, gracias á los desvelos y cuidados de su propie-

tario y á los conocimientos que tenía el conoedor que estaba al frente de la misma.

Al fallecimiento de D. Joaquín de la Concha y Sierra, ocurrido en 1861, pasó la ganadería en total, sin disgregación alguna, á ser propiedad de su sobrino D. Joaquín Pérez de la Concha, su actual poseedor.

La divisa celeste y rosa que hoy pone D. Joaquín Pérez de la Concha á los toros de su ganadería, la ha adoptado desde la corrida de Beneficencia celebrada en Madrid el 26 de Mayo de 1872.

Antes de la citada fecha era la ya indicada al dar cuenta del estreno de la ganadería en Madrid, celeste, rosa y verde, que usó como su señor tío para sus reses.

Cuando pasó parte de la vacada que poseyera D. Francisco Taviel de Andrade, procedente de la de Vázquez, á ser propiedad de D. Fernando de la Concha y Sierra, después del año de 1871, se supuso ó dijo por algunos, que procedía de la de D. Joaquín de la Concha y Sierra, y don Joaquín Pérez de la Concha, para hacer constar la inexactitud de tales aseveraciones, publicó una hoja suelta aclaratoria que se repartió con profusión, y de la que tomamos los siguientes párrafos:

«La antigua ganadería de Concha y Sierra, conocida en casi todas las plazas de España, es la que formó su primitivo dueño mi señor tío D. Joaquín de la Concha y Sierra, cuya lidia data desde el año de 1840.

»La distinguió con el hierro **C** en el costillar derecho; señal de horqueta en la oreja izquierda, y rabiseco y mosca en la derecha, y la divisa en plaza celeste y rosa, todo lo cual ha usado siempre y sigue usando sin variación alguna, y cuya ganadería, después del fallecimiento de dicho señor, pasó en totalidad á ser de mi sola y exclusiva pro-

piedad en 1862, sin que se haya desmembrado en poco ni en mucho para pasar á la de otro, ni nadie (absolutamente nadie) tenga ni una sola res de ella ni de su procedencia.

»Para la debida claridad de esta antigua ganadería se anunciará en lo sucesivo del modo siguiente:

»De la antigua ganadería del finado señor

D. JOAQUÍN DE LA CONCHA Y SIERRA

que data desde 1840, con divisa celeste y rosa, hoy de su sobrino

D. JOAQUÍN PÉREZ DE LA CONCHA

vecino de Sevilla, que la posee en totalidad desde 1862.»

El actual propietario, desde que se hizo cargo en la fecha indicada de la ganadería, ha conseguido alcanzar que no decaiga el buen nombre, debido á sus excelentes dotes como criador de reses bravas, á su afición al espectáculo y á la clara inteligencia de que está dotado, condiciones relevantes para el objeto, y de que también estaba adornado su señor tío.

Sólo con ellas es posible conseguir, con los elementos que sirvieron de base para la formación de esta ganadería, el resultado que obtuvieron: la de formar una que compitiera sin desmerecer de las de más crédito y nombradía.

Las plazas en que recordamos se han jugado toros de esta vacada, son las de Sevilla, Llerena, Ronda, Cádiz, Málaga, Ecija, Madrid, Zafra, Jerez de la Frontera, Jerez de los Caballeros, Cáceres, Bilbao, Puerto de Santa María, Granada, San Roque, Almendralejo, Antequera, Badajoz, Aracena, Jaen, Linares, Barcelona, Almería, Valencia, Ubeda, Almagro, Ciudad Real, Murcia, Palma de

Mallorca, Vitoria, Cartagena, Burgos, Castellón, Marsella, Valladolid, Játiva, Tenerife, Huelva, Daimiel, Valdepeñas, Habana y México, y en todas han dejado los toros bien puestas las cintas celeste y rosa que ostentan por divisa.

Muchas han sido las corridas que de Concha y Sierra y D. Joaquín Pérez de la Concha, su sobrino, han dejado grata memoria entre los aficionados que las presenciaron; entre ellas recordaremos la celebrada en la plaza de toros de Sevilla el 22 de Septiembre de 1862, á la que asistió la reina D.^a Isabel II, y en la que los ocho toros lidiados en ella fueron bravos, duros, secos y de poder en varas y buenos para los dos tercios restantes. Como preseas de su poder y bravura quedaron en la plaza para ser arrastrados 32 caballos.

Otras corridas por el estilo fueron las celebradas en Cádiz el 13 de Agosto de 1865 y el 17 de Mayo de 1868, en que se lidiaron los célebres toros *Almendrito* y otro, cuyo nombre no recordamos, que fueron de lo poco que se ve.

Los pelos más generales de los toros de esta ganadería son los jaboneros, barrocos, negros lombardos, cárdenos y berrendos de todas clases.

Estos toros, que generalmente hacen una lidia franca en todos los tercios, acusan gran poder y bravura en el de varas, creciéndose más cuanto más se les castiga, siempre y cuando sea en lo alto y en debida forma.

Pastan las reses en los estensos y fértiles cortijos que posee D. Joaquín Pérez de la Concha en la Isla Mayor del Guadalquivir, término de la Puebla junto á Coria, en la provincia de Sevilla.

En las tientas que anualmente se llevan á efecto, preside siempre la mayor escrupulosidad, base de los buenos resultados que se obtienen en todas las ganaderías.

Entre los toros de esta ganadería que más se han distinguido por diferentes conceptos, figuran los que siguen:

Trespicos.

Barroso, de 500 carniceras. Se lidió en Sevilla en 1846.—Mató 10 caballos porque no salieron más. Con tal violencia derribaba á los picadores, que mandó 9 á la enfermería. El público pidió que se le perdonase la vida, y contra este deseo fué muerto por el espada Juan Martín (*La Santera*) de una buena estocada á paso de banderillas.

Almendrito.

Cárdeno, lidiado en Almería el 22 de Agosto de 1876.—Tomó con gran bravura 43 varas, y su cabeza disecada fué regalada por la empresa al ganadero. Fué muerto *Almendrito* por José Machío, que brindó la muerte al Sr. D. Francisco Romero Robledo.

Barrabás.

Barroso. Se lidió en la plaza del Puerto de Santa María el 1 de Junio de 1857.—Cogió al espada Manuel Domínguez y le infirió una terrible cornada bajo la barba, con traspaso de importantes órganos, hasta vaciarle el ojo derecho.

Carasucia.

Berrendo. Se lidió en Cádiz en 1844. El público pidió y obtuvo que por su bravura se le perdonase la vida.

Chaleco.

Negro mulato. Fué lidiado en Cádiz el 4 de Junio de 1865.—Tomó gran número de varas y dejó para el arrastre 8 caballos.

Almendrito.

Cárdeno. Se jugó en Cádiz el 13 de Agosto de 1865.—Mató 9 caballos y se conceptuó por uno de los mejores que se han lidiado en aquella plaza.

Clavellino.

Colorado. Se lidió en Madrid el 10 de Mayo de 1868.—En 18 varas derribó á los picadores 10 veces y mató 8 caballos.

Fué tan bravo, que desde el primer momento se hizo dueño del campo. Con todo cuanto se le ponía delante arremetía con coraje y á todos los vencía.

Garboso.

Ensabanado. Lidiado en la plaza de Madrid el dia 4 de Julio de 1869.—Con mucha voluntad se llegó 25 veces á los picadores.

Amapolo.

Retinto. Se corrió en Bilbao en 1870.—Aguantó en el primer tercio 27 varas.

Jerezano.

Negro. Dejó gratos recuerdos entre los aficionados de Bilbao, en cuya plaza se lidió el 24 de Abril de 1871.—Tomó con bravura buen número de puyazos, y mató 10 caballos.

Primoroso.

Cárdeno. Se jugó en la plaza de Sevilla el 26 de Septiembre de 1875.—Hizo una pelea superior en todos los tercios. El ganadero conserva disecada su cabeza.

Granadero.

Colorado. Se lidió en Valencia el 20 de Septiembre de 1875.—Tomó 16 varas.

Gaditano.

Rubio. Se lidió en Jerez de los Caballeros el 10 de Agosto de 1876.—Fué un gran toro. Aguantó en el primer tercio 24 varas, la mayoría de castigo.

Medialuna.

Cárdeno oscuro. Dejó muy bien puesto el pabellón de la ganadería en la plaza de Valencia, donde se lidió el 7 de Octubre de 1877.—Tomó 22 varas y mató 9 caballos. El Sr. D. Joaquín Pérez de la Concha conserva disecada la cabeza de este toro.

Naguasblancas.

Negro. Sevilla 25 de Agosto de 1878.—Se llegó con bravura á los picadores 20 veces.

Chandarme.

Negro. Fué lidiado en Ciudad Real el 17 de Agosto de 1878.—Fué un buen toro en toda la extensión de la palabra. El empresario de la plaza mandó disecar la cabeza.

Medialuna.

Jabonero. En la plaza de Granada llegó á tomar con coraje y poder 22 varas, en la tarde del 30 de Mayo de 1880.

Gachito.

Negro. Se lidió en Madrid el 16 de Mayo de 1882.—Tomó 16 varas y mató 6 caballos.

Valiente.

Jabonero. Se jugó en Madrid el 3 de Julio de 1892.— Los periódicos le calificaron de superior, y el público batió palmas al ser arrastrado tan bravo animal.

Jarana.

Jabonero. Lidiado en Valencia el 24 de Junio de 1893.— Fué bravo, duro y de poder. Derribió á los jinetes con estrépito en las 14 veces que arremetió con ellos, y mató 5 caballos.

Cabrilo.

Colorado. Se lidió en la plaza de Valverde del Camino el 17 de Agosto de 1895.—Tomó 14 varas y mató 8 caballos.

Granadino.

Colorado. Fué uno de los buenos toros que se han lidiado en la plaza de Madrid (18 de Mayo de 1895).—Su bravura y condiciones fueron tales, que la prensa taurina dijo que el bicho honraba la ganadería. Aguantó 10 varas, dió igual número de caídas y mató 5 caballos.

Manigero.

Negro lombardo. Se lidió en Madrid el 24 de Junio de 1894.—Tomó 9 varas, dió 9 grandes caídas y dejó para el arrastre 7 caballos.

Pabellón.

Cárdeno oscuro. Madrid 30 de Julio de 1893.—Con gran bravura y poder sufrió 12 varas, ocasionando á los picadores 12 violentas caídas y matando 7 caballos. Fué muy bravo y noble en el resto de la pelea. La prensa profesional

dijo de *Pabellón* que hacía tiempo no se lidiaba en Madrid un toro tan bueno.

Anchavía.

Se lidió en Zafra.—Después de haber matado 7 caballos saltó la barrera, y en el callejón hirió gravemente á un soldado.

Casailla.

Cárdeno. Rompió plaza al inaugurarse la de Vista-Alegre, de Bilbao, el 13 de Agosto de 1882.—Fué muy bravo. Tomó 10 varas y le mató *Bocanegra*.

Hechicero.

Cárdeno. Se lidió en Cádiz en 1844.—Mandó á la enfermería á todos los picadores á consecuencia de los fuertes golpes que les propinó, y dejó para el arrastre 7 caballos.

Almendrito y Cardenillo.

Lidiáronse en Madrid el 10 de Julio de 1868 y el 10 de Mayo de 1894. Dieron muho que hacer á los espadas encargados de estoquearlos, hasta el punto de que transcurriera el tiempo reglamentario y salieran los mansos.

Almendrito, que era cárdeno, tomó 6 varas, dió 5 caídas y mató 6 caballos, y *Cardenillo*, colorado listón, arremetió 8 veces con los picadores, derribándoles en 5 de ellas.

En la corrida que se lidió *Cardenillo* se jugó también

Granadino.

Castaño, ojinegro, que en 9 varas derribó 7 veces á los picadores y mató 4 caballos.

Coriano.

Negro. Lidiado en Madrid el 16 de Mayo de 1882.—Se llegó 16 veces á los picadores, les derribó en 6 y mató 6 caballos.

Fierabrás.

Cárdeno, careto. Se lidió en la plaza de Cartagena el 13 de Agosto de 1865.—Con gran bravura y poder acometió 19 veces á los jinetes, derribándoles en 12 y ocasionando 9 bajas en las caballerizas.

Gorrión y Gorete.

Lidiados respectivamente en Cádiz el 29 de Agosto de 1852 y Madrid en 1851, infirieron heridas graves á los espadas Juan Lucas Blanco y Manuel Arjona Guillén.

Zapatero.

Barroso. Lidiado en Sevilla el 19 de Mayo de 1887.—Coge y voltea al espada Luis Mazzantini al engendrar un pase de muleta, y le infiere una herida grave en el hipocondrio derecho.

Florido.

Jabonero. Se lidió en Játiva el 15 de Septiembre de 1891.—Fué un gran toro. Con bravura y mucho poder se llegó á la gente montada en 9 ocasiones, derribándoles con violencia en todos y dejando para el arrastre 5 caballos.

Florido.

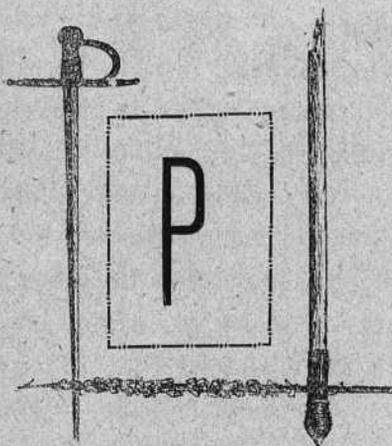
Albahío. Se lidió en Madrid el 4 de Octubre de 1896.—Tomó con mucha bravura 8 varas, todas de castigo, y mató cuatro caballos. Fué bravo y noble hasta dejárselo de

sobra en el resto de la lidia. *Bombita*, espada encargado de matarle, le pasó superiormente de muleta, y en los medios de la plaza entró á matar con gran decisión, dando á *Florido* una gran estocada que le valió una ovación. Aficionados y prensa juzgaron á *Florido* como el mejor toro jugado en dicho año en la plaza de la corte.

GANADERÍA
DE
DON FERNANDO GOTA

(ANTES PÉREZ LABORDA)

VECINO DE TUDELA (NAVARRA)



(Divisa carmesí y blanca)

El origen de esta ganadería data de los últimos años del siglo anterior ó principios del corriente, puesto que ya por los años de 1815 á 1820 se jugaban toros procedentes de ella en gran número de plazas de España, y muy especialmente en las de Aragón y Navarra, donde gozaban de gran prestigio por su bravura y sus buenas condiciones de lidia.

Fué su fundador D. Felipe Pérez Laborda, persona acaudalada y perita en la crianza de reses bravas.

Los elementos que entraron en su formación, fueron reses del país, de acreditadas razas, que, una vez cruzadas

después de escrupulosas selecciones, le dieron el resultado apetecido.

Por los años 24 ó 26, cuando hacía ya algún tiempo que el conocido ganadero Sr. D. Antonio Lizaso se había separado de la sociedad que formara con D. Francisco Javier Guendulain, entró en sociedad nuevamente con el Sr. Pérez Laborda, sin temer á que el cruzamiento pudiera perjudicar á las reses de una ú otra ganadería, por ser ambas de raza pura navarra.

A nombre de los dos Sres. Lizaso y Perez Laborda, se lidiaron toros por primera vez en la plaza de Madrid en la media corrida celebrada el lunes 6 de Octubre de 1828, con divisa amarilla y encarnada, obteniendo las reses buena aceptación.

En la misma forma siguieron lidiándose reses de esta ganadería, mancomunadamente dirigida por los ya referidos durante los años de 1829, 1830 y 1831, tanto en la plaza de Madrid como en las principales de España, en las regiones de Aragón, Navarra y Cataluña, donde satisfacían por completo á los buenos aficionados, por sus buenas condiciones de lidia.

Hubiesen continuado por más tiempo, á no ocurrir el fallecimiento de D. Antonio Lizaso, pero al morir éste, su hijo D. Luis se hizo cargo de la parte que correspondiera á su padre, quedando, por este acto, disuelta la sociedad formada.

Después, y á nombre de D. Felipe Pérez Laborda, se lidiaron toros con divisa amarilla y encarnada en la plaza de Madrid, en la 12.^a corrida de toros, verificada el 17 de Julio de 1837.

A la muerte del D. Felipe, pasó la ganadería á su señora viuda, á cuyo nombre se jugaron por primera vez en la

plaza de Madrid en 12 de Agosto de 1848, en una corrida extraordinaria, luciendo divisa blanca.

Con igual divisa siguieron jugándose hasta el año de 1851, y desde esta fecha en adelante, la carmesí y blanca, con que se lidian en la actualidad.

Por fallecimiento de la señora viuda de Pérez Laborda, heredó la ya acreditada ganadería su hijo D. Vicente, que la poseyó hasta después de 1876.

De este señor pasó la parte más importante de la ganadería á D. Joaquín del Val, quien hizo un cruce con vacas de Carriquiri, que le dió buenos resultados.

En el año de 1885 pasó esta vacada á ser propiedad de D.^a Ramona Saez, viuda de Gota, cuya señora, á los pocos años, tuvo el proyecto de enajenarla, pero debido á los consejos de su hijo D. Fernando Gota, desistió de sus proyectos de venta.

El referido D. Fernando, persona de claro talento y entendido aficionado, es el que desde entonces, con gran acierto, viene dirigiendo y gobernando la ganadería, y merced á esto, ha recobrado nuevamente el crédito de que gozara, y que había decaído mientras la tuvo D. Joaquín del Val.

El tipo más general en los toros de esta ganadería es el pequeño, que caracteriza á la mayor parte de las reses de la región navarra.

Sus pelos son variados, dominando el retinto y el castaño, habiendo algunos aldineros y colorados.

Son de buen trapío, bien encornados y excesivamente ligeros y rápidos en sus movimientos.

Sus condiciones de lidia son buenas.

En el primer tercio muéstranse bravos y duros, creciéndose mucho al castigo y teniendo mucho poder.

En los demás tercios son claros, acuden con nobleza á

donde se les llama con celeridad, y llegan á la muerte en condiciones para que los espadas puedan torearlos y estoquearlos con lucimiento.

Son contados los toros de esta ganadería que después del primer tercio buscan la defensa en las tablas. La mayoría de los que pasan en tal estado á banderillas y muerte, débese á haber sido mal castigados por los picadores, ó aburridos á capotazos y recortes por los peones.

El Sr. Bedoya, ocupándose en una de sus obras de la bravura y coraje que conservan los toros de esta procedencia hasta morir, dice lo siguiente:

«Tienen la particular condición de vérselos llorar cuando se consienten muertos de la estocada y no pueden coger al lidiador.

Ciertamente que esto acredita su bravura; pero no es esta la única prueba que dan de sus bríos; en los momentos de esperar no buscan, como otros, terrenos para echarse; al contrario, se engarrotan, digámoslo así, y en pie exhalan el último aliento.»

Algunos aficionados que habían oído decir lo propio y otros que leyeron lo que escribiera el Sr. Sánchez Bedoya, procuraron en más de una ocasión corroborarlo, y se convencieron por el relato de algunos diestros, ó lo que pudieron apreciar de sus asientos por medio de los gemelos, que no eran cuentos lo que unos y otros afirmaban.

Y tal oyeron decir también como corroboración, á algunos de los mayores de la ganadería, de toros que habían sido muy mal heridos por otros de la casta.

Todo ello, pues, viene á justificar el merecido crédito que tienen los toros de esta ganadería, por su mucha bravura, desde hace muchos años.

Y que sus condiciones de lidia son excelentes, lo prue-

ban el que los diestros que los toreadan encuentran con ellos muchas ocasiones para ejecutar lucidas suertes y obtener éxitos que no obtienen con otras reses.

Si D. Fernando Gota sigue el camino emprendido, en breve término alcanzará ganar el terreno que perdiera alguno de sus antecesores.

Entre los toros de esta ganadería que más nombre alcanzaron, figuran los que siguen:

Caimán.

Fué lidiado en quinto lugar en Huesca, en la corrida efectuada el 10 de Agosto de 1862. En una de las veces que acometió al picador Juan Martín (el *Pelón*) (hijo), le infringió una grave cornada, á consecuencia de la que falleció.

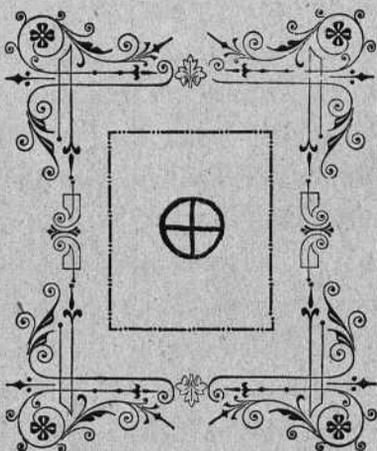
Saltador.

Se lidió en Barcelona el 12 de Septiembre de 1851. Aguantó con mucha bravura gran número de puyazos y mató 7 caballos.

Nevao.

En la corrida celebrada en Huesca el 10 de Agosto de 1862, en la que se jugara el referido toro *Caimán*, se lidió también *Nevao*, ocupando el primer lugar. Hizo una buena pelea en varas, palos y muerte, á la que llegó en excelentes condiciones, á pesar de las 20 veces que los picadores le hicieron sangre. Dejó 6 caballos para el arrastre.

GANADERÍA
DE
DON GREGORIO ZAMBRANO Y HERMANOS
DE ALCALÁ DEL RÍO



(Divisa encarnada)

Hacia los últimos años de la primera mitad del corriente siglo se fundó una ganadería, en término de Alcalá del Río, con reses procedentes de la antigua y acreditada ganadería de D. Fernando Freire, de la misma vecindad, que gozaba de justo renombre, y de la que adquirieron una parte don Anastasio Martín, de Coria del Río, y otra D. Justo Hernández, de que hoy es dueño D. Faustino Udaeta, vecino de Madrid.

Sin indicar la procedencia, y diciendo nuevos en esta plaza, se lidiaron en Madrid toros de esta ganadería á nom-

bre de D. Ramón Zambrano en la 12.^a corrida de toros verificada el día 17 de Julio de 1854, con divisa lila y pajiza.

El primer toro que se lidió tenía por nombre *Castaño*, y fué muerto por el espada Antonio Sánchez (el *Tato*) con bastante fortuna.

No dejaron de satisfacer al público las reses jugadas en dicha corrida, por cuanto se lidiaron después en algunas otras.

Usó más tarde este ganadero divisa verde.

Al fallecimiento de dicho señor pasó la ganadería de que nos ocupamos á ser propiedad de D. Gregorio Zambrano y hermanos, vecinos también de Alcalá del Rio, quienes adoptaron en definitiva la divisa encarnada que hoy usan.

Desde hace muchos años no recordamos se lidien en Madrid toros de esta procedencia.

No obstante, siguen jugándose con bastante aceptación en algunas plazas de Andalucía.

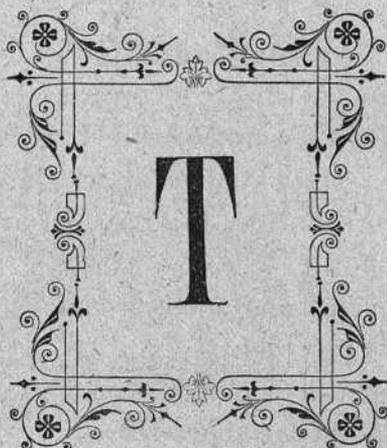
Tienen en general buen trapío, y no faltan reses que al ser lidiadas acusen la procedencia de Freire.

Los pelos más generales en esta ganadería son el negro y el castaño, no faltando algunos cárdenos.

GANADERÍA
DE
DON JOAQUIN COLL

(ANTES DON FERNANDO TABERNEO)

DE CONTINOS (SALAMANCA)



(Divisa azul y blanca)

Pocos son los datos que hemos podido adquirir de esta ganadería.

De ellos se desprende que el fundador de esta ganadería fué D. Domingo Tabernero y Varas, vecino de Salamanca, y que las reses que sirvieron para el objeto fueron de las castas bravas de aquella región.

A nombre de D. Domingo se lidiaron por primera vez en la plaza de Madrid, con divisa blanca y amarilla, diciendo nuevos en el cartel, en la media corrida que se efectuó en la tarde del día 18 de Julio de 1852.

Llamábase el primer toro de esta ganadería jugado en dicha tarde, *Mochuelo*.

Como de la propiedad de D. Fernando Tabernero, y sin indicar la procedencia, por lo que juzgamos sea la misma de D. Domingo mencionada, se lidiaron toros en la plaza de Madrid, con divisa azul y blanca, en la tarde del 7 de Octubre de 1860.

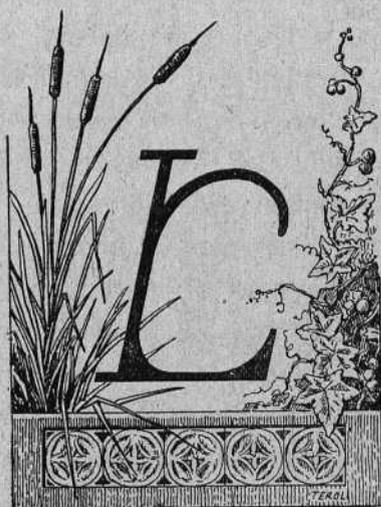
Al poco tiempo, y después de haberse lidiado en varias plazas de las provincias de Salamanca y Valladolid con éxito diverso toros de esta ganadería, la enajenó su dueño á D. Joaquín Coll, vecino de Continos, del campo de Salamanca, quien adquirió con las reses cuantos derechos tuviera de antigüedad, el hierro y la divisa.

A nombre de D. Joaquín Coll continuaron lidiándose los toros de esta ganadería por las indicadas provincias durante algunos años.

De algún tiempo á esta parte no hemos oído hablar de esta ganadería, lo que nos induce á creer que, ó no existe ya, ó de existir se lidiarán sus reses en plazas de poquísimá importancia ó por los pueblos de la región.

Esto es cuanto podemos decir, pues han sido infructuosas cuantas gestiones hemos practicado para obtener noticias exactas de esta ganadería, como nos ha ocurrido hasta la fecha con algunos otros señores ganaderos á quienes nos hemos dirigido.

GANADERIA
DE LA
SEÑORA VIUDA DE DON CARLOS LÓPEZ NAVARRO
DE COLMENAR VIEJO



(Divisa encarnada y amarilla)

La ganadería de que vamos á ocuparnos figura también entre las que tienen origen de otras de gran nombradía, y que alcanzaron justa fama en las lides taurinas por la bondad y bravura que siempre, y en todas ocasiones, demostraron los toros que de ellas procedían.

Fué el fundador de ella el Sr. Marqués de la Conquista, vecino de Trujillo, gran aficionado al espectáculo nacional y competentísimo sujeto en cuanto á la crianza de reses, y los elementos de que se valió fueron en un principio, vacas bravas de las acreditadas ganaderías que en Colme-

nar poseían los señores D. Elías Gómez y D. Juan José de Fuentes, y uno ó dos sementales también de otra ganadería colmenareña, hasta que adquirió la célebre vacada de la Sra. Condesa de Salvatiera, de pura casta jijona.

Esta ganadería se formó por D.^a María de la Paz Silva, vecina de Villarrubia de los Ojos de Guadiana, provincia de Ciudad Real, con toros y vacas de la de Jijón, que mezcló con toros de Muñoz y Pereiro de la misma procedencia, anunciándose como nuevos en la 6.^a media corrida de toros efectuada en Madrid el día 29 de Mayo de 1837, en la que se jugaron dos de esta procedencia con buen éxito, en unión de otros dos de D. Julián J. Fuentes y dos de D. Elías Gómez.

Al fallecimiento de esta señora pasó la vacada, que ya gozaba de un buen nombre, á ser propiedad de la excelentísima Sra. Condesa de Salvatierra, también vecina de Villarrubia de los Ojos de Guadiana, que continuó usando la misma divisa que D.^a María de la Paz Silva, ó sea encarnada y verde.

Se jugaron á su nombre en la plaza de Madrid en la 6.^a corrida de abono celebrada el 28 de Abril de 1845, diciendo en los carteles:

«Se lidiarán 6 toros de la Excma. Sra. Condesa de Salvatierra, que antes fueron de su difunta hija D.^a María de la Paz Silva, de Villarrubia de los Ojos de Guadiana, con divisa encarnada y verde.»

Llamábase el primer toro *Herrero*, y fueron estoqueados los seis de la corrida por Juan León, Francisco Arjona Guillén (*Cúchares*) y José Redondo (el *Chiclanero*).

El mismo día de esta corrida se anunció el segundo abono de la temporada, y á la vez un aumento de precio en los billetes vendidos en contaduría, diciéndose:

«Los que quisieran tomar los billetes con anticipación, satisfarán, según se practica en los teatros, en lugar de los precios ordinarios, el corto aumento que expresa la siguiente tarifa:

	Precio corriente.	Precio en contaduría.
ANDANADAS DE PALCOS		
Delanteras y tabloncillos de sombra.....	16	20
» » sol y sombra.....	14	16
» » sol.....	10	12
GRADAS CUBIERTAS		
Delanteras y tabloncillos de sombra.....	14	18
» » sol y sombra.....	12	16
» » sol.....	10	12
TENDIDOS		
Barreras y tabloncillos de sombra.....	8	16
Asientos sin numeración.....	6	8

Con buena aceptación siguieron lidiándose en los años sucesivos, no sólo en la plaza de Madrid, sino en las más importantes de la Península, los toros la Sra. Condesa de Salvatierra.

Decidido el Sr. Marqués de la Conquista á que su naciente ganadería fuera de las que tuviesen buen renombre y figurase entre las que por aquel entonces daban más juego y estaban más en boga por las condiciones que reunían sus toros, entró en tratos con la referida Sra. Condesa de Salvatierra, hasta obtener que le enajenase la que poseía, acreditada ya, y que llenaba en parte sus aspiraciones.

Una vez dueño de ella hizo que un hábil conocedor tentase una buena parte de las vacas y escogiese lo más selecto de los becerros para sementales, tanto de las vacas que adquiriera de la Sra. Condesa como de las de D. Elías Gómez y D. Juan José de Fuentes, que comprara en un principio.

A nombre del Sr. Marqués de la Conquista se jugaron

reses de la procedencia de la Sra. Condesa de Salvatierra en la media corrida que se verificó en Madrid el día 26 de Septiembre de 1853, diciéndose en los carteles:

«Se lidiarán ocho toros de la ganadería de la Excm. señora Condesa de Salvatierra (hoy propiedad del Sr. Marqués de la Conquista, vecino de Trujillo), con divisa encarnada y amarilla.»

En esta corrida, cuyos toros acusaron desde luego la procedencia, haciendo una buena pelea, picaron en tanda José Sevilla, Antonio Arce y Antonio Calderón; estoquearon Julián Casas, Manuel Díaz (*Lavi*) y Cayetano Sanz, y figuró como medio espada Angel López Regatero.

A pesar del excelente resultado que obtuvo el Sr. Marqués con su ganadería y el buen nombre de que gozaban sus reses, con el fin de atender á otros negocios decidió deshacerse de la ganadería, lo que llevó á efecto en 1861, vendiendo una buena parte á D. Juan Manuel Fernández, vecino de Trujillo, y el resto á D. Francisco Arjona Guillén (*Cúchares*).

Este último señor, que por su arriesgada profesión no podía atender con el esmero debido al cuidado y mejora de la parte de ganadería que adquiriera, admitió como partícipe de ella á D. Santiago Martínez, lidiándose los toros á nombre de ambos en la plaza de Madrid el 5 de Mayo de 1861.

Cúchares, que comprendió con su claro ingenio que no era compatible ser á la vez torero y criador de reses bravas, vendió en 1863 la parte que le correspondía de la vacada, á D. Mauricio Rosendo, vecino de Colmenar Viejo, á cuyo nombre, y con la divisa amarilla y encarnada que usara *Cúchares*, siguieron lidiándose toros con bastante buen éxito en las más principales plazas de España.

A nombre de D. Mauricio Rosendo, é indicando la procedencia, se jugaron por primera vez en la plaza de Madrid en la corrida que se celebró el día 6 de Mayo de 1863.

Al fallecimiento de D. Mauricio compró la ganadería, en 1868, á sus herederos, el rico hacendado de Colmenar don Carlos López Navarro, persona perita en cuanto á la crianza de reses bravas se refiere, quien, desde luego, puso todos sus cuidados y gran esmero en que la ganadería aumentara en crédito y mejorara en condiciones de lidia, haciendo importantes selecciones y procurando conservar la raza y tipos de los toros *lesaqueños* y de Andrade que tenía la ganadería que adquiriera, y que predominan en la actualidad procedentes del cruce que efectuara D. Francisco Arjona Guillén (*Cúchares*) con toros de Lesaca y Andrade, y que en todos tiempos dieron muy buen resultado, siendo bravos y duros en la pelea, y llegando nobles á la muerte, por cuya causa han sido siempre de los que han gustado torear á la gente de pelo trezado.

D. Carlos López Navarro consiguió cuanto se había propuesto al adquirir la ganadería de D. Mauricio Rosendo, y es que volviera á gozar del prestigio que obtuviera su fundador el Sr. Marqués de la Conquista.

Por fallecimiento del Sr. D. Carlos López Navarro, pasó la ganadería á ser propiedad de su señora viuda, á cuyo nombre vienen lidiándose, sin desmerecer de su origen, desde el día 26 de Junio de 1885, indicando la procedencia y conservando la divisa encarnada y amarilla y la antigüedad correspondiente.

La señora viuda ha seguido las tradiciones de su marido en el cuidado de la ganadería, consiguiendo, á fuerza de desvelos, conservar el crédito de la casta, que no es poco.

Bien es verdad que desde hace algunos años á esta par-

te están al frente de la casa, y le prestan su valioso concurso los Sres. D. Juan Aguilar y D. Manuel Salcedo, personas competentes en extremo en cuanto á la crianza de reses se refiere, y que lo han puesto de relieve con su escrupulosidad en llevar á cabo cuantas operaciones tienden al mejoramiento de una casta brava, que no es cosa tan fácil como generalmente se cree, pues la crianza de los toros requiere más cuidados que ninguna otra clase de ganado vacuno.

De aquí que tantos como en un principio se deciden á tener ganaderías bravas, tengan que desistir de sus propósitos en cuanto tocan los muchos inconvenientes que tienen, si han de conseguir el éxito apetecido.

Y estos inconvenientes y estas dificultades han logrado siempre vencerlos, para el mejoramiento de la ganadería de que nos ocupamos, los Sres. Aguilar y Salcedo, de que hemos hecho referencia, desde que puede decirse se han hecho cargo de la ganadería de la Sra. Viuda de D. Carlos López Navarro.

Y de aquí que hayan obtenido mejores resultados de los que creyeran en un principio, abriéndose paso en importantes plazas, donde antes no se conocían ó no se jugaban toros de esta ganadería.

Entre las plazas de toros que con más frecuencia se lidian reses de esta ganadería, figuran las de Barcelona, Zaragoza, Logroño, Vitoria, San Sebastián, Tarragona, Valencia, Burgos, Valladolid, Santander, Palencia, Murcia, Albacete y otras, en muchas de las que los toros de esta ganadería han dejado excelentes recuerdos entre los aficionados.

Los pelos más generales de los toros de esta ganadería, son el negro zaino y el cárdeno.

Todos son de buen trapío y bien encornados, conservando, como hemos dicho, el tipo de los toros andaluces de Lesaca y Andrade la mayoría, como algunos acusan, desde luego, la procedencia de la casta jijona de las reses de la Sra. Condesa de Salvatierra.

Por regla general, son bravos y de poder en la primera pelea, y pasan en buenas condiciones y conservando facultades y nobleza á la muerte, contribuyendo á dar brillantez al trabajo de los encargados de esta parte de la lidia.

Pastan las reses de esta ganadería en término de Colmenar Viejo, provincia de Madrid.

Entre los toros de esta ganadería que han dejado recuerdos allí donde se lidiaron, figuran:

Herbolario.

Vitoria 2 de Agosto de 1885.—Saltó al tendido, de allí pasó á otras localidades, y consiguió salirse á la población, donde fué muerto á tiros por la Guardia civil. Resultaron heridas y contusas á consecuencia de los atropellos, por huir, 40 personas.

Granizo.

Negro, bizzo del izquierdo. Se lidió en una corrida de novillos celebrada en Madrid el 9 de Marzo de 1884. Saltó la barrera con mucha facilidad, hasta 22 veces, intentándolo 6 más. En uno de los saltos derribó al *Alones*, sin consecuencias.

Confitero.

Se lidió en la plaza de Palencia. Mató 6 caballos y cogió al espada *Frascuero*, echándolo á uno de los tendidos.

Pañuelero.

Valladolid 1875.—Hizo una excelente pelea en todos los tercios.

En el primero aguantó 16 varas, ocasionó 10 caídas y mató 7 caballos.

Larguito.

Madrid 23 de Junio de 1872.—En la plaza vieja cogió é hirió gravemente en el hipocondrio derecho, al espada José Machío.

Vizcaíno.

Se lidió en Madrid el 13 de Junio de 1880. Después de haber aguantado con bravura 6 varas por 5 caídas, arremetió á Manolo Agujetas, quien, clavando la garrocha en todo lo alto, le hirió en una ramificación, por lo que tuvo que ser muerto por el puntillero.

Listón.

Se lidió en San Sebastián en 1894. En 13 varas dió 11 caídas y mató 7 caballos. Fué excesivamente bravo y noble en toda la pelea, dando ocasión á que *Guerrita*, en la suerte suprema, ejecutara una superior faena de muleta, preliminar de una magnífica estocada, que le valió una de las más entusiastas ovaciones que ha tenido. *Guerrita* mandó cortar y disechar la cabeza de *Listón*, que conserva en su despacho de Córdoba.

Boticario.

Lidiado en 1876.—Hizo un brillante primer tercio, despachando 7 caballos en 10 puyazos.

Acabó bravo y noble.

Melano.

Se lidió en Madrid el 28 de Marzo de 1875. Infirió al entonces banderillero Fernando Gómez (*Gallito chico*) dos heridas: una en un labio, y otra en la parte superior del muslo derecho, cerca de la ingle, de cerca de 10 centímetros de extensión.

Rivero.

Se lidió en Madrid el 20 de Mayo de 1861. Cogió é hirió á un chulo, y á un carpintero de los encargados del servicio de barreras.

Bizcochero.

Madrid 4 de Mayo de 1882.—Infirió al espada Cayetano Sanz una herida de consideración en la pierna derecha.

Famoso.

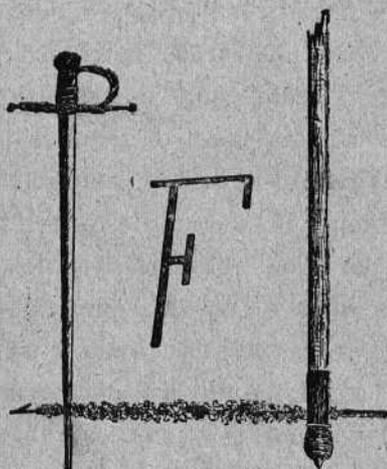
Costó gran trabajo enchiquerarlo, y se consiguió después de haber herido á dos de los mejores cabestros que tenía la empresa.

Bonito.

Se lidió en Madrid el año de 1864. Saltó cuatro veces al callejón, y en la última, vista la imposibilidad de conseguir que volviera á la plaza, se acordó que fuese muerto por el cachetero.

GANADERÍA
DE
D. CARLOS EIZAGUIRRE
(ANTES FONTECILLA)

YÉBENES (TOLEDO)



(Divisa azul celeste)

El origen de esta ganadería se remonta á los últimos años del siglo pasado, y fué su fundador el Sr. Marqués de Villasequilla, acaudalado propietario de la provincia de Jaén, labrador entendido y muy perito en la crianza de ganado vacuno.

Las reses que adquiriera para llevar á feliz término sus propósitos de tener una ganadería brava de buen cartel, fueron procedentes de la muy acreditada de casta jijona en toda su pureza, que poseía D. Diego Muñoz y Vera, vecino de Ciudad Real, á cuyo nombre se jugaban toros allá por

los años de 1770 á 1785, en las principales plazas que por entonces se levantaban en España.

El Sr. Marqués de Villasequilla, no obstante la bondad probada de la casta de las reses de Muñoz, hizo entre las que compró una escrupulosa requisa, desechando aquellas que en lo que pudiéramos llamar examen, no obtuvieron los calificativos de notable ó sobresaliente.

El resultado que obtuvo con tan escrupulosa tiente debió de satisfacerle, pues los toros producto de la selección que presentó en algunos circos taurinos, acusaron, desde luego, bravura y buenas condiciones de lidia.

A pesar de esto, como se hizo ganadero, no por especulación, sino por ser un buen aficionado al arte de los Romeros, quiso obtener la sanción de los públicos de Sevilla y Madrid, que por aquel entonces eran los que servían de norma para dar carta de aprobación ó desaprobación, no sólo en cuanto á reses, sino en cuanto á toreros.

En Sevilla el éxito que alcanzó fué bueno, y ocurrióle lo propio en Madrid, donde por primera vez se jugaron toros á su nombre en la 7.^a corrida de toros celebrada el día 22 de Julio de 1793, con divisa blanca. En dicha corrida se lidiaron también toros de D. José Jijón y de Díaz Hidalgo, que fueron estoqueados por Pedro, José y Antonio Romero.

Pronto fué haciéndose un buen lugar entre los ganaderos de aquel tiempo el Sr. Marqués de Villasequilla, y no se daban fiestas taurinas de importancia en Jaén, Ubeda, Granada y otras plazas de aquella región, sin que se jugaran en ellas reses de su vacada.

Al fallecimiento del Sr. Marqués, pasó la ganadería á su señor hijo, quien procuró conservar el crédito de que con justicia venía disfrutando.

Por los años de 1858 á 60 adquirió esta ganadería el rico propietario de Baeza, D. Andrés Fontecilla, hombre muy entendido en el asunto.

Con el objeto de afinar la casta un tanto bastardeada y cruzarla con toros de antigua y reconocida bravura para dar á sus reses un elemento más de garantía, compró don Andrés Fontecilla, en el mes de Noviembre de 1865 á don Antonio Miura, un toro llamado *Borriquero*, de superiores antecedentes, y dos vacas paridas con sus crias correspondientes, escogidas por el conocedor de la casa de Fontecilla, que poco tiempo antes y por muchos años había estado á las órdenes del Sr. Miura, y, por tanto, con motivos sobrados para conocer lo bueno que tenía en su ganadería D. Antonio.

Del toro de Miura llamado *Borriquero*, que adquirió para semental y mejoramiento de casta el Sr. Fontecilla, procedía el llamado *Bailador*, de que hemos de ocuparnos más adelante, y que contribuyó á dar gran prestigio á la ganadería, y á que sus toros fueran solicitados por las empresas de más importancia de España.

El referido toro *Bailador*, y otros procedentes del cruce, testimoniaron al ganadero de que había estado acertado en la elección, y de que sus esperanzas habían logrado el éxito apetecido.

Si para obtener una ganadería el calificativo de buena son precisos, entre otros requisitos, los buenos antecedentes de la sangre, la mucha escrupulosidad en las tientas, la abundancia de pastos de buena calidad en las dehesas ó cerrados en que se tenga el ganado, y una actividad y celo sin límites, juntamente con la probada inteligencia de un buen conocedor, la ganadería de D. Andrés Fontecilla contaba con todo.

Y por si éstas no fueran suficientes, reunía otras dos condiciones muy importantes el indicado ganadero, la de ser celoso como el que más de su buen nombre, y la de haber adquirido la ganadería por verdadero lujo, y su mucha afición por el espectáculo taurino, por cuyo esplendor veló siempre, poniendo cuanto estuvo de su mano sin reparos de especie alguna.

Sólo de esta manera es como han conseguido el Sr. Fontecilla y otros ganaderos que sus toros figuren en primera línea, y que las empresas, como los lidiadores, vean en ellos prenda segura de buen éxito.

Los toros de la ganadería de que venimos ocupándonos, son de buena alzada y de excelente trapío, y debido á las fértiles dehesas en que pastaban, conserváronse en todo tiempo en buen estado de carnes.

Durante la pelea en los circos taurinos, muéstranse los toros de esta casta duros, secos, de poder y certeros para herir en el primer tercio.

En banderillas y muerte acuden con bravura al engaño, conservando facultades, lo que hace que los lidiadores puedan ejecutar con ellos las más lucidas suertes.

El pelo más general en los toros de Fontecilla es el cárdeno, berrendo, negro y el castaño, habiendo algunos retintos y colorados jijones, que acusan desde luego la procedencia de la casta jijona, primitivo origen de la ganadería.

Nunca fué muy numerosa la ganadería del Sr. Fontecilla, debido á las escrupulosas tientas que anualmente se efectuaban, en las que, como queda consignado, sólo se daban por útiles las reses verdaderamente notables, destinando del resto, las buenas para novilladas y las demás para el matadero.

Conducta muy digna de imitar, y que si llevasen á efecto todos los ganaderos, otro sería el resultado que obtendrían, y otro también el de las corridas de toros que se verifican en los circos taurinos de toda España, donde tan á menudo vemos jugar reses dignas sólo de ser corridas en las capeas de los últimos villorrios.

Las feraces dehesas en que pastaban los toros de Fontecilla, estaban inmediatas á la estación de Vadollano, haciendo su situación topográfica muy fácil su salida para todos los puntos.

Las plazas en que raro era el año en que no se lidiaban toros de Fontecilla, eran muchas de la región en que pastaban, figurando, entre otras, las de Ubeda, Baeza, Jaen, Cabra, Linares, Almería, Granada y no pocas de Extremadura.

Al fallecimiento del notable ganadero D. Andrés Fontecilla, ocurrido el 12 de Mayo de 1886, se dividió la ganadería, adquiriendo la mayor parte el Sr. D. Carlos Eizaguirre, que posee excelentes dehesas con abundantes pastos en Yébenes, provincia de Toledo, y reservándose una porción de vacas y toros escogidos el Excmo. Sr. Marqués de Cúllar, heredero del Sr. Fontecilla, aficionado práctico y entusiasta como pocos por la fiesta, con razón llamada nacional.

A nombre de D. Carlos Eizaguirre, diciendo antes de D. Andrés Fontecilla, y con el mismo hierro y divisa que usara este señor, se lidiaron toros en Madrid en la corrida efectuada el día 21 de Junio de 1889.

Creemos que de la parte adquirida por el Sr. Eizaguirre cedió este una parte á D. Jacinto Criado, vecino de Yébenes, y á cuyo nombre se han venido jugando reses como oriundas de la de Fontecilla en varias plazas.

Como de la ganadería que formó con la pequeña parte que se reservó el Sr. Marqués de Cúllar hemos de ocuparnos en su lugar respectivo, cerramos el historial de esta, dando á conocer los nombres de los toros que por sus hechos contribuyeron al crédito de la vacada que durante unos veintiocho años poseyera D. Andrés Fontecilla.

Finito.

Negro azabache, meleno y bien puesto. Se lidió en Málaga el 15 de Septiembre de 1878.—Recargando siempre aguantó hasta 14 puyazos de castigo, ocasionando 7 grandes caídas á Bartolesi, Canales, Marqueti y Agujetas, y dejando fuera de combate 8 caballos en el redondel y dos que murieron en la entrada del callejón al corral. *Finito* alcanzó al diestro Fernando Gómez (*Gallito chico*) en el momento de tomar las tablas, infiriéndole una herida de 8 centímetros de extensión y cuatro de profundidad en la parte superior y posterior del muslo izquierdo. El toro fué bien muerto por el espada José Campos (*Caraancha*).

Alpargatero.

Se lidió en segundo lugar en la plaza de Linares el 22 de Abril de 1867.

Fué un gran toro en todos los tercios, demostrando mucha bravura y nobleza. En varas se llegó 20 veces á los picadores y mató 7 caballos.

Vinatero.

Jugado en Ubéda el 29 de Septiembre de 1879.—Fué de mucho poder y certero al herir.

Ocho veces se arrancó á los caballos, matando 6 y derribando 8 á los picadores.

Castaño.

Becerro de tres años que se lidió en Ubeda el 20 de Septiembre de 1869. Tomó 26 varas y mató 3 caballos, á pesar de sus pocos años.

Manano.

Se lidió en Ubeda el 12 de Junio de 1873.—Aguantó gran número de puyazos y dejó para el arrastre 7 caballos.

Bolero.

Lidiado en Ubeda el 12 de Junio de 1873.—Fué de gran poder. Arrancóse tras un peón y remató con tal coraje en los tableros que echó abajo más de ocho metros de barrera.

Gallito.

Cárdeno, veleta. Se lidió en Granada el 13 de Octubre de 1870.—En 7 varas mató cuatro caballos. Era duro al castigo y hubiese aguantado más varas si *Bocanegra* no le colea inoportunamente, quebrantándole las facultades por la duración del coleo. El mismo diestro, al rematar luego un quite, fué enganchado y volteado, sufriendo una herida en la región anterior del muslo derecho con salida por la parte superior. La oportunidad del espada *Hermosilla* cogiéndose á la cola de *Gallito* hasta que su compañero estuvo fuera de peligro, evitó á este un percance de peores consecuencias.

Hermosilla terminó con el bravo cornúpeto de una gran estocada á un tiempo.

Manchego.

Berrendo en colorado, veleta. Lidiado en Linares el 29 de Agosto de 1883. Duro al castigo y con mucha bra-

vura arremetió 14 veces con los picadores, haciendo 4 bajas en las caballerizas. Fué bravo y noble en los tercios restantes.

Pajarito.

Se lidió en la misma plaza é igual fecha que el anterior. Era negro lombardo y bien puesto. Recargando lo mismo en la primera que en la última vara aguantó 11. *Lagartijo* aprovechó las excelentes condiciones en que pasó el toro al último tercio, pasándole de muleta con arte y lucimiento en un palmo de terreno, entre los aplausos de la concurrencia, y dándole muerte de una soberbia estocada que le valió una entusiasta ovación y música.

Y vamos ahora con el toro que ha dado más celebridad á esta vacada, y de los que dejan eterna memoria; con el célebre *Bailador*, negro, bien puesto, de cinco años y medio, que había estado dos años en las vacas, y de excelente trapío, lidiado en Linares en sexto lugar el mismo día que *Manchego* y *Pajarito*.

Hé aquí cómo un distinguido escritor taurino reseñó la lidia del mismo:

«Los aficionados que guardan en su memoria lances análogos á los que hemos de describir, no olvidarán fácilmente la presentación de *Bailador* en el ruedo de la plaza linaresense.

»Paso entre paso llegó al centro del circo el fenomenal bicho; le corrieron un capote á los tercios, y rápido cual culebrina cargó vertiginosamente, y uno tras otro sobre los tres picadores, tomando las tres puyas con tal fuerza, sequedad, dureza y acierto en el herir, que los picadores llevaron caídas atroces, dejando al mismo tiempo sin vida los tres caballos. El reserva hizo su entrada; y no bien

se hubo puesto en suerte caía hecho pedazos su caballo. Los picadores José Calderón y su hermano Manuel volvieron montados nuevamente, así como *Matacán*, y en menos de un minuto jinetes y cabalgaduras rodaban por el polvo á impulsos de las mortíferas armas de *Bailador*. Ya el público llegó á impresionarse viendo *siete* caballos muertos en igual número de varas, y la confusión se hizo patente en el servicio de plaza. Las monturas habían desaparecido á drede en previsión de mayores bajas en las caballerizas, y el toro se hallaba fiero y erguido buscando con la vista nuevas víctimas en que cebar su bravura; pero el tiempo pasaba, los picadores no salían al ruedo y *Bailador* seguía parado.

»Esta situación desesperaba al delirante público, que ya creía frío al toro con tanta tardanza. No fué así: tan luego se presentaron los picadores, cuatro varas y cuatro caballos muertos pusieron en mayor relieve las condiciones feroces de *Bailador*.

»Imposible describir ya adónde llegó el entusiasmo; mejor dicho, la locura del público.

»Gentes que pedían no se matase al toro. Otras que aplaudían al ganadero Sr. Fontecilla, que presenciaba la corrida. Señoras que saludaban con las mantillas al mismo. Caballeros que agitaban los pañuelos, los sombreros, y, en último término, el pueblo soberano, ondeando, á guisa de banderolas, las fajas.

»En medio de aquel estruendo, de aquella conmovedora explosión de entusiasmo, una voz potente se hizo oír, llegando hasta nosotros la siguiente frase, que es todo un idilio taurino:

»—¡Señó presiente: que me maten á mí y que no jagan esa picardía con er bicho!

»Y cuentan los que estaban cerca de barreras, que *Bailador* dejó correr una lágrima de agradecimiento por su enrojecida pupila.

»—¡Te reconozco en tus dichos, pueblo valiente y magnánimo de Pan y Toros!—hubiera vociferado el ilustre Jovellanos, á haberlo oído.

»Pero volvamos á *Bailador*. Este no menguó en fiereza ni poder. Tres picadores pisaron el ruedo, y todos trocaron la posición perpendicular en horizontal, quedando tres nuevas víctimas en tierra, á cambio de otros tantos puyazos, enloqueciendo el público, que á gritos manifestaba su alegría cada vez que rodaba inerte un caballo.

»El espectáculo era lo más grandioso en su género. El rondel, lleno de víctimas, á quienes ni siquiera se podía despojar de las monturas, por no haber tiempo material para ello. *Bailador*, sin volver la cabeza ni desafiar ni una sola vez, llegando á los caballos y, después de destrozarlos, retirarse en busca de nuevas suertes; y en este estado de fiereza, y atendiendo á que la hora era avanzada, llegar á banderillas hecho un guapo, para que se le pusieran tres pares por la pareja del segundo espada, y que éste, ó sea Manuel Molina, lo matase como un borrego de dos pinchazos y una baja ó sablazo, indigno de la nobleza y bravura de tan fenomenal bicho.

Así terminó la vida de *Bailador*, que en DIECINUEVE VARAS mató CATORCE CABALLOS.»

Muerto el sexto caballo, pidió el pueblo que la música tocara, y así sucedió, no cesando hasta después de terminados los arrastres.

El mejor elogio que puede hacerse de este toro y los otros dos que de la ganadería del Sr. Fontecilla se lidiaron en la citada tarde, es la siguiente carta, que dirigieron al

ganadero el espada Rafael Molina (*Lagartijo*) y los picadores José Calderón y Manuel Calderón, ambos de su cuadrilla.

Dice así la carta:

«Madrid 9 de Septiembre de 1883.

Excmo. Sr. D. Andrés Fontecilla.

Muy señor nuestro: No habiendo contado con tiempo suficiente, una vez terminada la corrida de Linares, para darle á Ud. la enhorabuena por la media y buenisima corrida que llevó á aquel punto, aprovechamos desde aquí la ocasión para confirmar lo que la opinión en general ha manifestado.

En primer término hablamos de *Manchego* y *Pajarito*, juzgados en primer y tercer lugar; los dos cumplieron como buenos, pues si el berrendo desmereció algo del *Pajarito*, no fué por falta de voluntad, pues en las muchas varas que tomó demostró bravura, aun cuando escasez de poder; no así *Pajarito*, que estuvo guapo en todas las suertes, en particular en varas, que demostró poder y recargaba con bastante codicia.

Nos queda, para terminar, hablar del famoso *Bailador*, toro buen mozo, divinamente encornado, fino y escaso de carnes; en las primeras varas demostró mucho poder, y cuando se quedó en los tercios, sin desafiar nunca y siempre natural en la suerte, tomó *veintiuna varas*, y con decir que mató 13 caballos, es suficiente para comprender que no dejó nada que desear, pues es toro que no puede olvidarse con facilidad y que no ha tenido en los tiempos que corremos compañero, pues ha sido un verdadero fenómeno.

En este toro, Sr. Fontecilla, nos sucedió una rareza, que fué la de tener que retirarnos á pie á la fonda.

Que críc Ud. muchos y que podamos torrearlos, es lo que desean sus afectísimos, que le aprecian,—*Rafael Molina.*—*José Calderón.*—*Manuel Calderón.*»



Instantánea del Sr. Martí y Vivé, de Barcelona

GANADERIA
DE
DON JORGE DIAZ

DE PERALTA (NAVARRA).



(Divisa encarnada y amarilla)

Deseoso D. Raimundo Díaz, vecino de Peralta, de tener una ganadería brava que pudiera competir con las diferentes que existían en la región Navarra, puso en ello no poco empeño adquiriendo toros de diferentes ganaderías del país, de las que gozaban de más renombre, y una piara de reses bravas que en Funes poseyera doña María de la Concepción Jiménez de Tejada, á cuyo nombre, con divisa pajiza y encarnada, se estrenaron en la plaza de Madrid con éxito bastante favorable en la 14.^a corrida de toros verificada en la tarde del día 1 de Octubre de 1818.

En dicha corrida, que se anunció para el 28 de Septiem-

bre, se lidiaron cuatro toros de D. Juan Díaz Hidalgo, dos de D. Francisco J. Guendulain, dos de D. Vicente José Vázquez, tres de D. Antonio de Mera y tres de la referida doña María, que fueron estoqueados por Jerónimo José Cándido y *Sentimientos*.

Una vez dueño de tales elementos, procuró que la afección que resultara fuera suficiente á obtener la estimación de todos, y que acreditara la bondad de las castas que entraran en su formación.

Y el esmero y cuidados que puso para alcanzarlo no fueron infructuosos, pues los primeros toros que se lidiaron satisficieron á los espectadores todos, puesto que se mostraron bravos y voluntarios con los picadores, y se dejaron torear sin presentar dificultades en los siguientes tercios.

Esto no obstante, procuró afinar y mejorar la ganadería con escrupulosas tientas, en las que verdaderamente se escogían toros de mucha bravura y de buenos tipos.

El crédito que en poco tiempo alcanzara hizo que la empresa de la plaza de Madrid adquiriera reses de esta nueva ganadería, que se jugaron á nombre de D. Raimundo Díaz Bermejo, en la 13.^a corrida de toros que tuvo efecto en la tarde del día 3 de Septiembre de 1865, en unión de otras de D. Félix Gómez.

El primero de D. Raimundo tenía por nombre *Monterillo*, y se jugó en segundo lugar. Al apearse Francisco Calderón después de la cuarta vara que puso, arrancó el bicho hacia él y le volteó y campaneó dos veces aparatosamente, no ocasionándole más que ligeras contusiones y el destrozo completo de la camisa, chaleco y casaquilla. El lidiado en sexto lugar, por su armadura fué indebidamente devuelto al corral, una vez dado por útil en el reconocimiento.

En los años sucesivos lidiáronse también toros de esta ganadería en la misma plaza, dando buen resultado.

En Aragón y Navarra, fué desde los primeros momentos muy apreciada por la bravura que demostraban los toros que de ella procedían.

En Pamplona, especialmente, raro ha sido el año que se ha prescindido de lidiar toros de Díaz en las corridas que se celebran durante las fiestas de San Fermín en el mes de Julio, sin que hayan desmerecido de los de otros de las famosas ganaderías navarras que en ellas se jugaran.

En Zaragoza, Tudela, Vitoria, Tarazona de Aragón, Barcelona, Calatayud, San Sebastián, Santander, Bilbao, Logroño y otras plazas del Norte de España, son muy apreciadas las reses de Díaz, pues han sido muchas las que han dejado gratos recuerdos entre los buenos aficionados.

A la muerte de D. Raimundo Díaz pasó esta ganadería á ser propiedad de su señora viuda, y á su nombre siguieron lidiándose hasta hace pocos años, en que se hizo cargo de ella su hijo D. Jorge Díaz, jóven inteligente en la crianza de reses bravas y entusiasta por las fiestas de toros.

D. Jorge, con el objeto de afinar la casta y mejorar las condiciones de lidia que presentaban algunos de sus toros que llegaban difíciles al último tercio, adquirió reses de las ganaderías de Miura y Sra. Viuda de Concha Sierra, que cruzó con las que poseía.

Procedentes de esta mezcla vienen lidiándose toros de D. Jorge Díaz desde 1895 en varias de las plazas de las regiones de Navarra y Aragón y algunas de Francia, dando los resultados que apeteciera el nuevo propietario de esta ganadería.

En el intervalo de tiempo que media desde que D. Raimundo Díaz fundó la ganadería hasta la fecha, han sido

muchos los toros que han dejado bien puesto el pabellón de la casa. De éstos mencionaremos los siguientes:

Manchego.

Se lidió el 15 de Agosto de 1864 en la plaza de Vitoria, y dió tan fuerte golpe al picador Manuel García, que le produjo un derrame interior, del que falleció al poco.

Centinela.

Lidiado en Tarazona de Aragón el 13 de Octubre de 1880. Ya casi muerto á consecuencia de una estocada, coge al banderillero Rafael Ardura (*Quico*) y le infiere una herida en la pierna izquierda con rotura de la arteria, de la que murió en la madrugada del día 17 en el hospital de la población referida.

Cabrero.

Se jugó en Soria el 3 de Octubre de 1881. Tomó sin volver la cara 22 varas, propinó 10 fuertes caídas á los jinetes, mató 7 caballos y mandó á la enfermería al picador Román de la Rosa.

Lazarillo.

Tudela 17 de Julio de 1891.—Fué bravo y noble en todos los tercios. En el primero aguantó 11 varas por 6 caídas y 6 caballos muertos.

Sandino.

Fué uno de los mejores toros lidiados en la plaza de Pamplona el año de 1891. Se jugó en la tarde del 9 de Julio. Se llegó 10 veces á los picadores, tumbándoles en 8 y matando 5 caballos.

GANADERÍA

de los señores

HEREDEROS DE DOÑA FRANCISCA BENITO RAMOS

DE COLMENAR VIEJO (MADRID)



(Divisa naranjada, carmesi y caña)

Por los años de 1838 á 40 formó D. Julián Berrendero, vecino de San Agustín, de la provincia de Madrid, una ganadería brava con reses procedentes de diversas castas del término de Colmenar, que le dieron bastante buen resultado, y le hicieron pronto un lugar entre los que por aquellos tiempos daban toros en plazas de alguna importancia.

Como todo aquel que aspira á mayor medro en cuanto emprende, procuró que los toros obtenidos fuesen lidiados en Madrid, y para ello comenzó por darlos para que se juzgaran en corridas de segundo orden, y apreciar de esta

manera el resultado que pudiesen dar, á fin de poner el oportuno remedio si el éxito no satisfacía á sus deseos.

Y vendió un toro á la empresa de la plaza de Madrid, que se jugó en unión de otro de Bañuelos, en la corrida de novillos, efectuada el 26 de Febrero de 1845. Lució el toro de Berrendero divisa blanca, y se limitó á cumplir en todos los tercios de la lidia.

No satisfizo el resultado á D. Julián Berrendero, y para remediar lo que creyó oportuno, hizo escrupulosa tiente, dejando únicamente lo verdaderamente bueno, y deshaciéndose del resto.

Cuando tuvo reses procedentes de la escrupulosa selección que practicara, se decidió á dar nuevamente toros á algunas plazas, y por esta vez el resultado fué bien diferente, pues mostraron bravura y poder en el primer tercio, sin presentar dificultades en los restantes.

Con tales antecedentes ya dió dos toros á la empresa de la plaza de Madrid, que se lidiaron en la 10.^a corrida de abono, celebrada el día 21 de Junio de 1852, con otros seis de la de D. Juan J. Fuentes.

Se anunciaron diciendo dos toros de D. Julián Berrendero, de San Agustín, con divisa amarilla.

Llamábase el uno, que se lidió en segundo lugar, *Javali*, y el otro que se jugó en séptimo, *Jardinero*. El *Javali* aguantó 9 puyazos y mató 1 caballo, y llegó bueno á la muerte, que le dió de una gran estocada el *Chiclanero*, y *Jardinero* se llegó 16 veces á las plazas montadas con voluntad, dejando también un caballo fuera de combate. Fué muerto por *Cúchares* de una estocada en buen sitio.

La empresa de la plaza, en vista del resultado, adquirió más toros de la ganadería, que en el mismo año se lidiaron: dos en la 18.^a corrida (14.^a de abono), celebrada el 19 de

Septiembre, en unión de otros tres de las de Veragua y tres de la de D. Rafael José Cabrera, de Córdoba, nueva esta última en Madrid. Otro de Berrendero se lidió en la corrida extraordinaria, que tuvo efecto en el mes de Octubre, y en la que trabajaron los indios y pegadores portugueses é hizo su primera presentación ante el público de la coronada villa Antonio Carmona, conocido por el *Gordito*, formando parte de la referida *troupe* de pegadores.

En los años sucesivos se lidiaron también con bastante buen resultado reses de esta ganadería, no sólo en la plaza de Madrid, sino en otras de España de bastante importancia.

En 1863 pasó la ganadería de que nos ocupamos á poder de D. Manuel Granja, vecino de San Agustín de Alcobendas, á cuyo nombre se jugaron por primera vez en Madrid en la 12.^a corrida de abono, última de la primera temporada, verificada el 16 de Julio de 1865, diciendo en los carteles que era la antigua de D. Julián Berrendero, de la misma vecindad.

Lucieron en dicha tarde los toros de D. Manuel Granja, divisa naranjada, carmesí y caña.

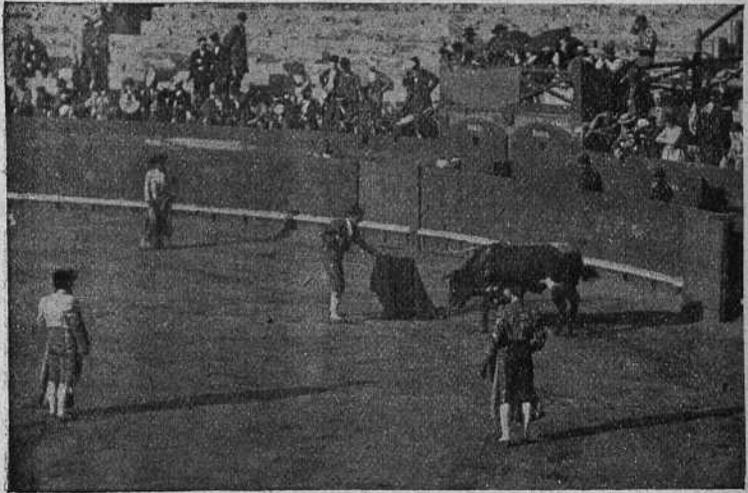
La variación de divisa hizo perder la antigüedad de la ganadería, contándose, por tanto, desde el 16 de Julio de 1865, la que hoy tienen estos toros.

A los pocos años se hizo cargo de la ganadería D. Juan Manuel Martín, á cuyo nombre se corrieron unos toretes el 28 de Julio de 1872, con divisa naranjada, carmesí y caña.

Muerto D. Juan Manuel Martín, heredó la ganadería su viuda D.^a Manuela Benito Ramos, de Colmenar, á cuyo nombre se lidiaron en Madrid en división de plaza en la corrida extraordinaria celebrada el jueves 3 de Junio de 1863.

Desde hace poco tiempo, los toros de esta ganadería se lidian á nombre de los herederos de esta señora, con la misma divisa.

El pelo más general de los toros de la vacada es el rinto más ó menos claro y el colorado.



Instantánea del Sr. Martí y Vivé, de Barcelona

GANADERIA
DE
DON VICTORIANO RIPAMILÁN

DE EGEEA DE LOS CABALLEROS



(Divisa encarnada)

Una de las ganaderías más acreditadas entre las que se crían en las dehesas del territorio aragonés, es la de D. Victoriano Ripamilán, sucesor del primer propietario y fundador D. Severo Murillo, cuyas reses es tradicional que sobresalían por su bravura y pujanza en la lidia, hasta el punto que dicho señor podía ostentar con orgullo sus registros, mostrando en blanco la casilla de toros retirados al corral y fogueados. Cuéntase esto, aunque más puede achacarse á casualidad que á mérito, toda vez que no hay ganadero que pueda, por inmejorable que sea su vacada, hacer otro tanto.

Desde la tienta á la lidia hay un abismo de inseguridades y de chascos.

A propósito de esto, referiremos un sucedido hace algunos años en Alicante, á uno de los principales criadores de reses bravas.

Habíase encargado á dicho señor una corrida mezclada de toros de primera y terciados, mandando el ganadero entre estos últimos un animal de bonita lámina, buena encornadura y muchas libras, pero al que se tenía por mansurrón declarado, en vista del escasisimo número de veces que se arrimó al tentador el día de la prueba.

El ganadero partió hacia Alicante deseoso de presenciar el juego que daban sus toros.

No bien había llegado á la fonda, cuando se le presentó su conocedor.

—Mi amo—le dijo,—ha de saber usted que el tal toro es más manso de lo que todos creíamos.

—¿Más?

—Sí, señor; ¿lo creerá usted? Al empezar la primera jornada se apegotó al caballo tanto como un cabestro, y no había quien le hiciera despartarse; en vista de esto, y para probar yo hasta dónde llevaba su mansurronería, quité las alforjas de la grupa de mi jaco y se las eché sobre los lomos...

—¿Y el toro qué hizo?

—Ná; traérmelas hasta aquí con más paciencia que el burro de un higuero.

Arrepentido el ganadero de la elección de semejante toro para la citada corrida, fué á visitar al presidente y le rogó, en vista de la poca confianza que tenía en el animal, dejara á éste para ser lidiado en último lugar, por temor de que en otro turno de lidia provocase una verdade-

ra algarada en el público. Accedió el presidente muy agradecido á la franqueza del ganadero, pero ¡cuál no sería la sorpresa de ambos al ver salir al famoso manso, hecho un ventisquero por la puerta de los toriles, derribando y acometiendo cuanto al paso encontraba, y mostrándose tan bravo, pujante, codicioso y duro, que arremetió veintitantas veces contra los picadores, causándoles terribles caídas y produciendo un entusiasmo indescriptible en el público!

De estos chascos registran mil las crónicas de cada ganadería.

Pero es muy raro, mucho, que no cuenten con un toro fogueado ó retirado al corral.

He aquí uno de los principales méritos de la ganadería de que nos ocupamos, cuyos toros se jugaron por primera vez en Madrid en 24 de Septiembre de 1865, luciendo divisa encarnada.

Poseedor ya de ella en 1864, D. Gregorio Ripamilán, primo del Sr. Murillo, siguió poniendo y aun ahora se hace lo mismo, el hierro usado por el referido Sr. Murillo para marcar sus reses.

Ganadero concienzudo, D. Gregorio puso todo su empeño, no en mejorar las condiciones de sus toros, por juzgarlo imposible, pero sí en sostener triunfante el pabellón de su vacada, que había conseguido ponerse á la altura de las de primer orden de Aragón y Navarra.

Verdad es que tenía la condición elemental y eran los fuertes pastos considerados como de primera y muy á propósito para vigorizar al ganado bravo. Tenía el criadero en la dehesa llamada de los *Canales*, adquirida del Conde del Real, y al poco tiempo de ser de su propiedad la vacada, contaba con más de 250 reses, suministrando, por término medio al año, según datos que tenemos á la vista,

más de cuarenta toros, siéndole á veces imposible satisfacer los pedidos que se le hacían, para surtir las plazas más importantes de España.

Asesinado arteramente D. Gregorio en 1882, la ganadería pasó á ser propiedad de D. Victoriano Ripamilán, que hoy la posee, y quien, siguiendo la tradición de familia, puso todo su esmero en acrecentarla, hasta el punto de contar, á poco de ser suya, con más de 500 cabezas entre vacas de vientre, toros de lidia, cuatroños, utrerros, erales y añojos.

Todos tienen excelente trapío y buena lámina, más fuerte que hermosa, y son para la lidia duros y manejables.

Sus pelos, por lo general, son el colorado y el retinto. Toros célebres de esta ganadería:

Estornino.

Se jugó en Barcelona el 29 de Junio de 1851. Sin volver la cara aguantó 30 puyazos.

Revuelto.

Lidiado en primer lugar en Barcelona el 1 de Agosto de 1880. Saltó 8 veces al callejón y lo intentó 3.

Mesonero.

Negro tostado. Se jugó en la plaza de Huesca el 11 de Agosto de 1865. Hizo una excelente pelea en todos los tercios. En el primero sufrió 11 puyazos, dió 7 caídas y lesionó á los picadores Arce y Calderón.

Baratero.

Se lidió en Guadalajara el 16 de Octubre de 1891. Hizo una excelente pelea, demostrando bravura y nobleza.

Aguantó 9 varas, dió 7 caídas, mató 3 caballos y lesionó al picador Zafra.

Comisario.

Colorado, ojo de perdiz. Ocupó el tercer lugar en la corrida celebrada en Barcelona el día 14 de Abril de 1895.— Después que Mrs. Boniface Nassiet y otros de la *troupe* de Félix Robert habían dado el salto de cabeza á cola, de la garrocha y otros, el toro tomó viaje hacia las tablas y de un salto llegó á la tercera fila del tendido de sombra, á la derecha de la presidencia, entre las puertas de órdenes y de arrastre, frente al tendido 7, produciendo la confusión y el espanto que es consiguiente, corriéndose *Comisario* hasta cerca de la puerta de arrastre, con no poca dificultad.

El guardia municipal, Isidoro Selva, abandonó su puesto en el tendido de sol, y con rapidez pasó al en que se encontraba el toro.

El diestro Vicente Ferrer, que presenciaba la fiesta, se dirigió al tendido de sombra, y detuvo al cornúpeto en su marcha, agarrándole de los cuernos, en cuya operación le auxiliaron algunos espectadores, á la vez que el espada Antonio Fuentes, que desde el redondel había saltado al tendido, sujetaba á la fiera por la cola.

Ubaldo Vigueras, cabo de la Guardia civil, que se encontraba en las gradas, bajó al tendido, y colocándose al lado derecho de la res, y poniendo la boca del cañón del fusil cerca de la sien del toro, disparó, cayendo el bicho, al ser herido, y rematándole Selva y otras personas con navajas, estoques, etc.

El proyectil lanzado por el fusil del guardia Vigueras, después de atravesar la cabeza del toro, fué á herir á José

Recasens, encargado de la puerta de arrastre, fracturándole dos costillas é interesándole los pulmones.

Entre los varios espectadores que en el tumulto resultaron lesionados figuraban:

Juan Esmerachs, herido de arma blanca en una muñeca.

Felipe Aldabo, con contusiones graves en el pecho, causadas por un topetazo del toro al pretender cogerle por los cuernos.

Ramón Lavadell, con la fractura de la pierna izquierda.

Y una señora que tuvo que ser socorrida en la enfermería, á consecuencia del terror que se apoderó de ella, al verse frente al toro, quedando inmóvil.

La cabeza del toro fué disecada.

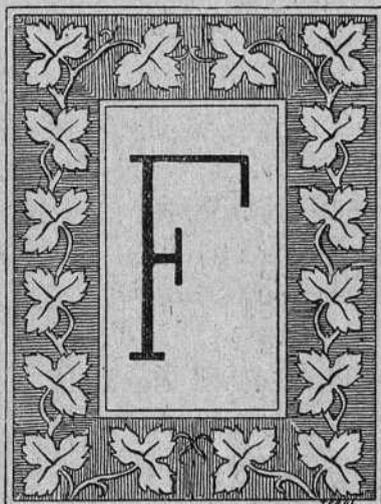
En la misma corrida se lidió en segundo lugar un toro de la misma ganadería llamado *Sereno*, que dejó bien puesto el pabellón de la casa en todos los tercios, mostrándose bravo, duro y seco con los jinetes, y noble en banderillas y muerte.

Cachurro.

Lidiado en Guadalajara el 16 de Octubre de 1896. Cogió al espada Juan Gómez de Lesaca al ir á tomar las tablas, y le infirió una terrible cornada, de la que murió en Madrid tres horas después.

GANADERÍA
DE
DON AGUSTIN FLORES

VECINO DE PEÑASCOSA (ALBACETE)



(Divisa blanca, azul y encarnada)

Esta ganadería se fundó el año de 1830 con simiente adquirida de la casta jijona por el primer propietario don Agustín Flores, abuelo del actual poseedor.

Como la procedencia era inmejorable é innegable la afición y grandes conocimientos que en lo concerniente á reses de lidia poseía el ganadero, no tardaron en revelarse los resultados, que fueron excelentes.

A esto contribuyó no poco la escrupulosidad en las tientas, la conciencia para la selección de los becerros dudo-

sos y de los verdaderamente dotados con las más ventajosas condiciones de bravura, y la elección de los pastos, no escatimándose medio alguno para lograr que el ganado, lejos de degenerar poco á poco, adquiriera justo renombre y se hiciera cada vez más sobresaliente el historial de la ganadería.

D. Agustín no empleó jamás el sistema de cercados, que es el que se sigue en Andalucía y en Colmenar, donde, por muy grande que sea el espacio acotado, las reses no pueden disponer á su albedrío del terreno que pisan, viéndose obligadas á volver sobre sus pasos en cuanto llegan á la empalizada, como las ovejas en los rediles. ¿Será esto ventajoso? ¿Influirá poco ó mucho en las condiciones de los toros? ¿Será mejor que el animal no se vea sujeto por traba alguna, para que el contraste entre el prado y la plaza excite mucho más su coraje?

El Sr. Flores lo creyó así, sin duda, evitando que los toros se resintieran de las patas en largas veredas, y poseyendo magníficas dehesas, en ellas apacentaba sus numerosas piaras de toros, no encerrándolas sino para verificar las tientas en los corrales destinados al efecto, y que el D. Agustín Flores de hoy posee en el sitio denominado *Dehesa del Santo*, á una legua de Peñascosa.

Al llegar el Otoño se tientan los becerros y becerras de dos años y medio, pasando durante la estación invernal á los prados que dicho señor posee en Vilches, provincia de Jaén, volviendo á Peñascosa el resto del año.

Los toros de esta ganadería, que no han tenido otro cruce que el habido con reses de Ripamillán, de Navarra, el año de 1888, se jugaron por primera vez en Madrid en la corrida que se celebró el 25 de Septiembre de 1865, usando los distintivos blanco, azul y rojo.

Se han lidiado, entre otras plazas de menos importancia, en Madrid, Barcelona, Alicante, Palma de Mallorca, Valencia, Murcia, Albacete, Gandía y en muchas plazas del territorio francés.

El actual ganadero, que no desmerece en nada de su abuelo, en cuanto á conciencia, afición y afán por la ganadería, tiene puesto su empeño en que no desmerezcan nunca las condiciones de bravura que siempre han demostrado sus reses, y afinar, si es posible, las cualidades de estas, no escatimando gasto alguno en cuanto comprende que le puede ser útil para lograr lo que se propone.

El pelo de estos toros es el colorado, aldinegro y bastantes berrendos.

Hé aquí algunos de sus toros célebres:

Cuadrillero.

Hermoso berrendo, de seis años, después de padrear tres, fué destinado para la lidia, haciendo una pelea muy brillante y mostrándose tan duro que tomó un número considerable de puyas, dejando muertos cinco caballos.

Fué el toro primero que se lidió en la plaza de Caravaca en la corrida inaugural en 29 de Septiembre de 1880, y murió á manos de *Lagartijo*, que lo despachó de un superiorísimo volapié.

Andaluz.

Lidiado en la misma plaza, llegó á la muerte con tres varas rotas y clavadas en el morrillo, después de tomar 15 puyas y matar 4 caballos.

Lo mató Angel Pastor.

Peregrino.

Lidiado en Jumilla, tomó 31 varas, echó 3 picadores á la enfermería, dejó en el ruedo 6 caballos, y entrándose por la puerta de arrastre dejó muertos otros 2 en las cuadras.



Instantanea del Sr. Marti y Vivé, de Barcelona

GANADERÍA
DE
DON JOSÉ MARÍA DE LA CÁMARA
SEVILLA



(Divisa blanca y negra)

La ganadería de que vamos á ocuparnos, aunque de origen modesto, llegó bien pronto á figurar, como se suele decir, entre las de primer cartel, haciéndose popular, no sólo en la región andaluza sino en el resto de España.

Fué el fundador de ella el canónigo de la catedral de Sevilla é inteligente aficionado D. Diego Hidalgo Barquero, quien gustaba mucho de la crianza de reses bravas.

Para llevar á la práctica sus deseos compró á un sacerdote de Utrera, conocido por el padre Bueno, una pequeña porción de vacas originarias de una ramificación de las de D. Joaquín Giráldez.

A esta tropá de vacas unió otra que compró á unos trantantes en ganado, avecindados en el barrio de Triana, de Sevilla, conocidos por los Gutiérrez, cuyas vacas no tenían procedencia conocida.

Para completar su obra sondeó la voluntad de algunos acreditados ganaderos de toros con el fin de ver si alguno le vendía un semental de los separados con tal objeto en las tientas.

Demasiado comprendía el canónigo que esto era cosa difícil, dada la manera de ser de los ganaderos de la época, que á todo accedían menos á que otras personas poseyesen toros de sus acreditadas castas; pero esto, lejos de hacerle desmayar y desistir de su propósito, fué un acicate que tuvo para ver de lograr de algún modo el semental que deseaba.

El fallecimiento de D. Vicente José Vázquez, ocurrido el 11 de Febrero de 1830, vino á favorecer sus planes y á procurarle el logro de sus aspiraciones.

No teniendo D. Vicente José Vázquez herederos forzosos, quedó como albacea testamentario el Excmo. Sr. don Vicente Genaro de Quesada, capitán general de Andalucía en aquella época.

El general Quesada dispensaba íntima y cordial amistad al canónigo D. Diego Hidalgo Barquero, y éste supo aprovecharla en el momento oportuno para que por un favor especial le vendiese dos toros berrendos en negro de la célebre ganadería del difunto D. Vicente, que destinados como sementales sirvieran de base á su codiciada vacada en embrión.

Los dos referidos berrendos fueron escogidos por el conocedor que tenía el canónigo conocido en Utrera y su término por el *tío Pepe el Mellizo*.

La probada inteligencia del *tío Pepe* en el ramo de ganadería, y el afán constante del canónigo de llegar á poseer una piara cuyas reses compitieran en bravura con las que gozaran de más fama, contribuyeron á que aquella base diera el fruto apetecido en menos tiempo de lo que pudiera creerse, pues á los pocos años ya los toros de Hidalgo Barquero tenían un buen nombre, y eran solicitados por las empresas de más importancia.

Las reses del canónigo pastaban en el magnífico, feraz y extenso cerrado conocido por *Caño Navarro*, hoy de la propiedad, si no estamos mal informados, del acreditado ganadero D. Anastasio Martín.

Los toros de Hidalgo Barquero siguieron lidiándose en Sevilla y la mayor parte de las plazas de Andalucía con éxito creciente en los años sucesivos.

En 10 de Marzo de 1841 vendió D. Diego Hidalgo Barquero la casi totalidad de su torada, consistente en 208 (1) cabezas á D. Joaquín Jaime Barrero, vecino de Jerez de la Frontera, mediante el precio de unos 10.000 duros, reservándose unas cincuenta vacas, cuarenta de ellas de vientre, y algunos machos.

Cruzó este resto de su acreditada ganadería en 1842 con reses bravas que pastaban en el coto de Oñana, y obtuvo

(1) Componían el referido número de cabezas:

18	toros de plaza.
6	cabestros.
3	íd. de trailla.
105	vacas.
38	eralas.
24	añojas.
12	añojos.
2	erales.

Total... 208

otra de tan buenas condiciones como la que vendiera al Sr. Barrero.

A nombre de D. Diego Hidalgo Barquero se lidiaron por primera vez en la plaza de Madrid dos toros con divisa blanca y negra en la 10.^a corrida celebrada el 29 de Junio de 1843, anunciándose como nuevos en los carteles. En dicha fiesta se jugaron también dos del Marqués de Casa Gaviria y dos de D. Juan José de Fuentes, de Colmenar, que fueron estoqueados por los espadas Juan León, Manuel Díaz (*Lavi*) é Isidro Santiago.

Poco tiempo poseyó el Sr. Hidalgo Barquero su nueva ganadería; en 1850 la vendió á D. Ramón Romero Balmaseda, vecino de Sevilla, á cuyo nombre, y como nuevos, con divisa verde, blanca y encarnada, se lidiaron seis toros en Madrid en la 13.^a media corrida, verificada el 15 de Septiembre de 1851, que estoquearon *Cúchares*, Cayetano Sanz y Manuel Arjona.

Llamábanse los seis toros jugados: *Amapolo*, retinto; *Rosiano*, cárdeno; *Gavilán*, cárdeno; *Espejito*, negro; *Rosquetero*, berrendo en negro, y *Hortelano*, berrendo en colorado.

Poco más ó menos, por el mismo tiempo adquirió el señor Romero Balmaseda la mayor parte de la antigua y acreditada ganadería de D.^a Jerónima Núñez de Prado, viuda de D. Rafael José Cabrera.

En los carteles de la 19.^a media corrida, celebrada en Madrid el día 24 de Octubre de 1852, se lidiaron toros del Sr. Romero Balmaseda, expresándose en los carteles que antes fueron de Cabrera. Ostentaron las reses, en dicha corrida, divisa verde, blanca y encarnada, es decir, la misma usada por Cabrera.

Procuró conservar, con la separación conveniente, las reses procedentes de una y otra ganadería, y debido á esto

podía especificarse en los carteles cuándo procedían los toros, ya de la de el canónigo D. Diego Hidalgo Barquero, ya de la de D. Rafael José Cabrera.

En el tiempo que paseyó estas ganaderías D. Ramón Romero Balmaseda, se lidiaron algunas corridas de ellas, que contribuyeron á aumentar el crédito de que disfrutaban ya las dos castas que poseía, y dejaron gratos recuerdos entre los aficionados.

Entre otras, recordamos una celebrada en el Puerto de Santa María, en 24 de Junio de 1857, que entusiasmó á los espectadores por la bravura de los toros.

En la misma plaza tuvo efecto otra el 27 de Mayo de 1860; se hizo notable el segundo toro, que se llegó con mucha bravura y coraje á los picadores en 29 ocasiones y mató 6 caballos.

En Sevilla, Jerez y otros puntos, se lidiaron por la misma época notables corridas, tanto de una como de otra de las dos procedencias.

En la ya indicada plaza del Puerto de Santa María, el 25 de Junio de 1862, sobresalió entre los demás un toro llamado *Boticario*, que aguantó 29 puyazos, y el 25 del mes de Julio siguiente, se lidió otro de nombre *Cochinito*, que con bravura, poder y recargando siempre, sufrió 11 varas, derribando en todas á los picadores y dejando en el redondel 10 caballos. El público pidió que le fuese perdonada la vida, y la presidencia accedió á los deseos del público.

En el año de 1862 adquirió ambas ganaderías el señor D. Rafael Laffitte y Laffitte, quien consiguió, poniendo cuantos medios fueron necesarios, que no decayese en lo más mínimo el crédito de que venían disfrutando y gozaron siempre, lo mismo las reses de Cabrera que las del canónigo.

El señor Laffitte ponía á sus toros el mismo hierro y divisa que el señor Hidalgo Barquero.

Al fallecimiento de D. Rafael Laffitte, ocurrido el 19 de Agosto de 1883, pasó la ganadería á ser propiedad de don Julio Laffitte, á cuyo nombre y con divisa blanca y negra, se jugaron toros en Madrid en 22 de Junio del año siguiente, después de haberse lidiado en el lapso de tiempo que mediara entre el fallecimiento de D. Rafael hasta la fecha últimamente indicada, como de la testamentaria.

Poco tiempo tuvo D. Julio la acreditada ganadería, puesto que en 1885 la vendió á su actual poseedor, D. José María de la Cámara, vecino de Sevilla, quien ha dado claras pruebas de ser un buen aficionado, procurando, no sólo mantener el crédito de las castas origen de la ganadería, sino elevándolo en lo posible.

A su nombre, por primera vez en la plaza de Madrid, se lidiaron reses en la 8.^a corrida de abono, celebrada el 13 de Junio de 1886, que estoquearon Salvador Sánchez (*Frascué-
lo*), José Sánchez del Campo (*Caraancha*) y Angel Pastor.

El cartel decía así:

«Se lidiarán seis toros con divisa blanca y negra, procedentes de la antigua ganadería de D. Diego Hidalgo Barquero, hoy de la propiedad de D. José M. de la Cámara, vecino de Sevilla, y antes de D. Julio Laffitte.»

Llamábase el primer toro *Miñoto*.

El segundo, que tenía por nombre *Escandaloso*, cuando *Caraancha* se preparaba para entrar á matarle, se arranca y arrolla al espada, y le alcanza en el derrote, rompiéndole la taleguilla por la parte inferior de la pierna izquierda é infiriéndole una herida contusa en la región palmar de la mano izquierda, de la que fué curado en la enfermería después de haber dado muerte al de Cámara.

El tercero, nombrado *Mochuelo*, ocasionó al picador *Colita* una contusión de segundo grado en el hipocondrio izquierdo y una conmoción cerebral.

En esta corrida puso el banderillero Rafael Rodríguez (*Mogino*) un magnífico par sesgando al segundo toro, y un par cuarteando al quinto, de los que forman época, que le valió una entusiasta ovación.

Entre los toros que más han contribuido á la celebridad de los dueños que se han sucedido en la propiedad de esta ganadería, figuran:

Moñito.

Se lidió en Madrid el 5 de Septiembre de 1853. Se llegó con bravura á los picadores 28 veces, y en ellas mató 6 caballos. Cumplió bien en el resto de la lidia y volteó al *Lavi*.

Garboso.

Fué lidiado en Madrid el día 30 de Septiembre de 1860. Infirió á Julián Casas una grave herida en el muslo izquierdo.

Baratero.

Se corrió en Madrid el 21 de Octubre de 1860. Fué de tan hermosa lámina y tan bien cuidado, que se disecó y envió á la Exposición universal de París.

Lechuguino.

Se lidió el 21 de Octubre de 1866. En 18 varas dejó para el arrastre 5 caballos.

Protestante.

Lidiado en Madrid el 14 de Septiembre de 1852. Con

mucha bravura y poder se llegó 10 veces á los picadores, matando 8 caballos.

Guineo.

Se lidió en Málaga el 4 de Abril de 1860. Sufrió hasta 17 puyazos, en su generalidad de castigo, é hizo 5 bajas en las caballerizas.

Azulejo.

Le fué perdonada la vida en el plaza del Puerto de Santa María, en la tarde del 24 de Junio de 1870, por su excesiva bravura. Mató 9 caballos en 23 varas.

Chamorro.

Se lidió en Madrid, en séptimo lugar, el 28 de Abril de 1878. Cogió, volteó é hirió gravemente á Valentín Martín después de darle éste una estocada.

Portugués.

Fué jugado en Bilbao el 14 de Agosto de 1882. Cogió á Manuel López (*Neli*), encargado de alargar banderillas á los peones, y le infirió una herida de gravedad en el muslo izquierdo.

Veleta.

Se lidió en Madrid en competencia con toros de Lesaca, Durán, Barquero, Comesaña y Benjumea, el año de 1850, y le fué otorgado el premio por el jurado nombrado al efecto.

Vistahermosa.

Berrendo, cornalón, núm. 16. Se corrió en Jerez el 29

de Abril de 1883. Con muchísima bravura aguantó 23 varas, ocasionó 8 caídas violentas á los picadores y mató 7 caballos. Por su guapeza, y á petición del público, se le perdonó la vida.

Gallito.

Se lidió en la plaza de Madrid el 17 de Abril de 1876. Con mucha voluntad y bravura se las entendió con los picadores en 11 ocasiones, dejando en el redondel 6 caballos.

Sartenito.

Madrid 31 de Octubre de 1875.—Aguantó con bravura 7 varas, por igual número de caídas y 5 bajas en las ca-ballerizas.

*
* *
*

En 13 de Agosto de 1865, y cuando la ganadería estaba en poder del Sr. Romero Balmaseda, tuvo lugar una corrida de novillos de cuatro años, en la que los seis fueron muy buenos.

El segundo hizo una gran pelea, especialmente en el primer tercio, que recuerdan aún algunos aficionados sevillanos. Siempre con coraje, arremetió con los jinetes 26 veces, matando 12 caballos. El resultado de los seis, en el primer tercio, fué de **82** varas, por **50** caídas y **28** caballos para el arrastre.

Un periódico, al apreciar esta corrida, dijo:

«El ganado, inmejorable; pues nos parece imposible se pueda volver á apartar una corrida de seis novillos que dé los resultados que ésta; debiendo decir que no se jugaron el quinto y el sexto en regla, á causa del poco tiempo que

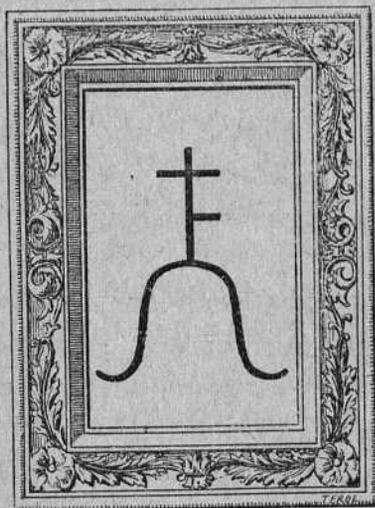
quedaba de tarde, pues, á haber tiempo, mueren 40 caballos. Con todo, han ido á descansar 28 animalitos.

Ganado más gordo y guapo no cabe criarlo. Por si sola esta corrida basta á dar crédito á cualquiera ganadería.»

Desde que la ganadería está en poder de D. José María de la Cámara, se han jugado también reses que han dejado á buena altura el distintivo de la casa, y no nombramos ningún toro por no hacer cansada en demasía la relación.

GANADERÍA
DE
DON JOAQUIN MURUVE

VECINO DE SEVILLA



(Divisa encarnada y negra)

El prólogo de este historial está ya hecho.

Es el de tantas otras historias de ganaderías provenientes de esa misma raíz que ha dado frutos tan ópimos en pro del arte. Quien haya seguido con interés las ramificaciones del primer árbol genealógico que hemos dado de ganaderías, habrá visto ocupando el primer lugar del tronco la célebre casta de Vistahermosa; luego, los labradores sevillanos hermanos Rivas, émulos del célebre Vázquez; después, los Sres. Durán, Marqués de Sales, D. Anastasio Martín, el

concienzudo ganadero de Coria del Río, y, por último, y al final de la pomposa rama, á los Sres. Ibarra y Muruve.

Efectivamente, es fama que en la villa de Utrera, residía hacia los años de 1770 el Sr. D. Pedro Luis de Ulloa, rico hacendado, excelente español y gran entusiasta del arte de los *Palomos*, Estellés y otros de los muchos que despuntaban en Sevilla para el manejo del capote, sorteando reses bravas. El Conde de Vistahermosa, aficionado ante todo, quiso competir como criador de toros bravos con Cabrera, ya célebre entonces, y al efecto, constituyó una vacada, adquiriendo de los dichos labradores hermanos Rivas, una punta de ganado muy bravucón, y cuyas buenas condiciones para ser toreados, ignoraban quizá los que los poseían antes.

Semejantes elementos bastáronle á nuestro aristócrata para fundar aquella ganadería que, con el tiempo, había de ser admiración del mundo taurómico, y excitación continua de la emulación ambiciosa de Vázquez, obligándole á imaginar la estratagema de los diezmos para adquirir las reses *condesas*.

Nobleza sin doblez, trapío excelente, correctas líneas, proporcionada encornadura, coraje sin ejemplo, arranque rápido y empuje poderoso, eran condiciones de aquellos toros que desde los más brillantes lidiadores hasta los toreros incipientes se disputaban torear, buscando lo único con que se podrían ganar grados en la milicia del arte, por prestarse los bichos al lucimiento de las suertes. Hubo un tiempo en que la ganadería de Vistahermosa, las vicisitudes de cada toro, el resultado de un acoso, ó un detalle cualquiera de bravura en cualquier animal, era conocido en todo Sevilla, desde la Campana á la Torre del Oro, desde el prado de San Sebastián al barrio de la Macarena; era así la

moda, y además, ya se sabe que es en Sevilla, cuna verdadera del arte de *Pepe-Hillo*, donde más se habla de toros siempre, á todas horas del día y de la noche, en los cafés, en las tertulias, en los teatros y hasta en las reuniones de la gente de alto coturno.

Cincuenta años poseyó su vacada el Sr. D. Pedro Luis de Ulloa, es decir, hasta la hora de su fallecimiento, dividiéndose luego esta ganadería en varias porciones, adquiriendo la principal Juan Dominguez Ortiz (el *Barbero de Utrera*), otro gran aficionado, que puso gran esmero en cuidarla también hasta su muerte, pasando entonces sus toros á ser propiedad de D. José Arias Saavedra, hijo político del finado, quien enajenó algunas vacas y machos al Sr. Muruve. Este los cruzó con la parte de la ganadería comprada en 1863 á D. Manuel Suárez Cordero, parte formada también con reses de Vistahermosa, es decir, reuniendo una con otras dos ramas de una casta igual, sin que hasta entonces hubiera en la simiente el menor detalle de impureza, puesto que si en los toros de Suárez había sangre lesaqueña, estos toros provenían también de la misma raíz de Vistahermosa.

En 1850, como es sabido, y al morir Suárez, se dividió la ganadería entre sus hijos D. Manuel y D.^a Manuela.

La que correspondió á esta última, pasó á formar parte de la que tenía su esposo D. Anastasio Martín, y la de don Manuel y 50 toros, llegó á ser propiedad de D.^a Dolores Monje, viuda del ganadero Sr. Muruve, que aumentó también su torada con unas 200 vacas y 50 sementales, adquiridos del Sr. Arias Saavedra, oriundos, como se ha dicho antes, de Vistahermosa.

La primera vez que se lidiaron en Madrid los toros de Muruve á nombre de D.^a Dolores Monje, fué en la 3.^a co-

rrida de abono celebrada en Madrid el 7 de Abril de 1868, luciendo divisa con los colores rosa y caña, volviéndose á jugar posteriormente con la encarnada y negra, que hoy usan bajo el nombre de D. Joaquín Muruve.

Los cruces inteligentes, la conciencia para seleccionar reses, y el esmero con que se han cuidado, han llegado á hacer tan célebre como el que más, el nombre de esta ganadería, hasta el punto de constituir una garantía de éxito para los empresarios el sólo anuncio de estos toros en el cartel de una corrida. Son generalmente cárdenos y colorados, prevaleciendo, sin embargo, la pinta negra.

Son rápidos en sus arranques, duros y secos para los picadores, y manejables en todas las suertes.

Hé aquí ahora algunos de los toros de esta vacada que más se han distinguido en la lidia:

Pajarito.

Se lidió siendo la ganadería de pertenencia del Sr. Arias Saavedra, en la plaza que poseía en Málaga el Excmo. señor D. A. María Alvarez en 1840. Era un toro de ocho años y hermosa lámina, que despachó seis caballos en un santiamén, pues era tan rápido en la acometida, que viendo ante sí á un picador y sin dar tiempo á preparar la garrocha, lo lanzaba con caballo y todo dentro del callejón de un solo golpe. El *Chiclanero*, según un documento que tenemos á la vista, extractado, según se dice, de otro que posee el Sr. Sánchez de Neira, sólo pudo colocarle una banderilla, y Montes se vió precisado á matarle de un galletazo á la media vuelta; diciendo el célebre maestro, que si no hubiera acertado de este golpe, se hubiera visto precisado á cambiar de traje para arrimarse otra vez, según el sentido que demostraba la fiera.

Marismeño.

Se lidió en quinto lugar en la plaza de Ronda el 21 de Mayo de 1864; tomó con gran coraje nada menos que 51 varas, matando sólo 4 caballos (lo que habla muy alto en favor de los picadores de aquel tiempo), causando en el público tal admiración, que pidió á voz en grito que la cabeza del animal fuese paseada en triunfo por el circuito á compás de la música y de los aplausos delirantes de los espectadores.

Cigarrero.

Se jugó en la plaza de Cádiz el 24 de Abril de 1870. Hirió al picador Juan Gallardo, produciéndole una herida grave en el muslo; cogió á *Caraancha*, banderillero entonces, produciéndole varias heridas, grave alguna de ellas.

El *Gordito* tuvo que emplear gran número de estocadas para despachar aquel toro.

Cumbrero.

Jugado en la misma plaza el 29 de Mayo de 1870.

Mató 7 caballos y tomó 13 varas. Juan Yus lo mató de cuatro pinchazos y un descabello.

Rompelindes.

Se jugó en Madrid el 24 de Mayo de 1874. Dió un puntazo en el cuello al espada *Cirineo* en el momento de darle un pase de muleta.

Bordador.

Lidiado en Madrid el 30 de Abril de 1882. Al salir en falso Juan Molina, resbala, cae, hace *Bordador* por él, lo recoge, voltea y cornea una vez en el suelo, infiriéndole

dos heridas, una en la región glútea izquierda y otra en el lomo de la nariz.

Carpintero.

Toro de cuatro años, lidiado en Sevilla el 16 de Abril de 1882. Con mucha bravura hizo toda la pelea. Se llegó 14 veces á los picadores, derribándoles en 8 y matando 4 caballos.

Gubío.

Se lidió en Palencia el 2 de Septiembre de 1866. Aguantó 20 puyazos y mató 6 caballos.

Nazarenó.

Se lidió en Sevilla el 11 de Junio de 1882. Cogió al espada *Jaqueta* al arrancarse á matar, y le infirió una herida grave.

Calesero.

Fué lidiado en Madrid el 9 de Octubre de 1868. Se llegó á los picadores 19 veces, matando 4 caballos. Acabó bravo y noble.

Currito.

Se jugó en Bilbao el 14 de Agosto de 1882. Fué bravo y de poder. Nueve veces se llegó á los caballos, recargando en todas y en todas apisonaron la arena los jinetes. Mató 4 caballos.

Serranito.

Se lidió en Madrid en sexto lugar el 12 de Septiembre de 1875. Aguantó 13 varas, dió 8 caídas y mató 4 caba-

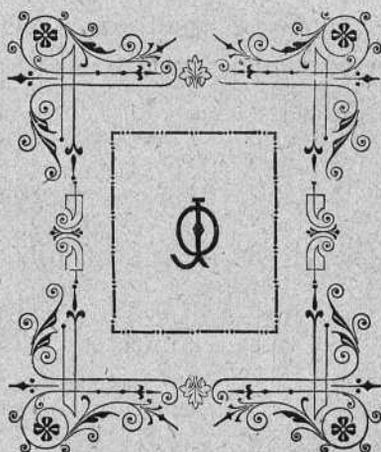
llos. Los picadores le castigaron con exceso, y á pesar de haberle dejado clavadas dos puyas, arremetió siempre con mucha guapeza hasta que se cambió el tercio,

En las corridas de feria celebradas en Valencia en Julio de 1893, en las que se lidiaron en competencia reses de las ganaderías del Sr. Duque de Veragua, D. Eduardo Ibarra, y de la que hemos hecho el historial, los toros de ésta fueron los que hicieron mejor pelea, y, por tanto, al dueño le fué otorgado el premio ofrecido, por acuerdo del Jurado nombrado al efecto, compuesto de competentísimas personalidades.

GANADERIA
DE
DON CARLOS OTAOLAURRUCHI

(ANTES DE DON JOSÉ OROZCO)

SANLÚCAR DE BARRAMEDA



(Divisa encarnada, blanca y caña)

Permítenos, lector, que, turbando alguna vez la monotonía que acarrea el escribir y tratar sobre historias de vacadas, no empecemos con aquello de «La historia de esta ganadería data de los últimos años del siglo anterior». ¡Qué importa que lo bueno se produzca ayer y sobresalga hoy, ó haya necesitado el transcurso de varios siglos, para que se depure su bondad? ¡Es que los toros, como el vino, necesitan ser cuanto más añejos mejores?

No creemos en el mérito ni en la nobleza de alguna familia, por ejemplo, porque muestre ejecutorias de no-

bleza ganadas en buena lid por sus antecesores, ni que porque el tronco haya sido recio un día y el árbol frondosísimo, las ramas y las hojas sean *per in eternum* riquísimas en savia y bien entonadas de color.

A las plantas, á los hombres, á las razas, á todo cuanto vive, les llega su decadencia, sin que basten á evitar este rigor todas las grandezas pasadas. Es lo humano y lo positivo.

La grandeza del momento es lo que hay que detallar, porque es lo que se utiliza, lo que vive.

Los toros de cualquier ganadero, aunque su origen sea de ayer, siendo bravos, valen más, mucho más, que los venerados restos de ganaderías acreditadísimas de antaño, si han venido de tapujo á la plaza y pretenden llenar, con su anuncio en el cartel y con su abolengo en la memoria, todo lo que no pueden llenar sus escasísimas condiciones para la lidia.

Los toros de que nos vamos á ocupar tienen, sin embargo, timbres antiguos en la historia del arte.

Se trata de las reses de Barrero, acreditadísimas como de las de más bravura y poder en toda la región andaluza, y que á través del tiempo sostienen en toda su pureza la bravura de que alardean sus crónicas.

El fundador de esta ganadería, fué un cura aficionado que no encontró que pudiera existir un antagonismo absoluto entre el cumplimiento de sus sagrados deberes y su afición; llamóse D. Diego Hidalgo Barquero, y fué canónigo de la catedral de Sevilla.

Este sacerdote compró á otro, natural de Utrera y conocido por el padre Buenó, una punta de vacas procedentes de la famosa ganadería de Giráldez, mezclándolas con simiente adquirida de unos ganaderos de Triana, llamados

Antonio y Anselmo Gutiérrez, y que, á decir verdad, no se esperaba de ella nada que hiciera presumir las grandes cualidades de bravura que después dieron tanto lustre á su descendencia.

Por entonces, y con motivo del fallecimiento del rico hacendado y ganadero sin par D. Vicente J. Vázquez (1830), quedó D. Vicente Genaro de Quesada, Capitán general de Andalucía, de testamentario, y por él el referido Sr. Hidalgo Barquero pudo adquirir dos sementales de los del célebre criador, berrendos en negro y de hermosa lámina, y que D. Vicente tenía designados para cubrir vacas.

Escogidos estos dos toros por el conocedor del Sr. Herrero, un hombre de cincuenta años y muchísima experiencia en faenas de toros, verdadero hombre de campo, estos toros, decimos, dieron unos resultados tan excelentes, que al poco tiempo la ganadería, gozando de un renombre envidiable, era tenida ya como una de las mejores del país.

Bien es cierto que los pastos destinados á las reses eran de primer orden, y el cerrado llamado de *Caño Navarro*, precisamente el que hoy posee D. Anastasio Martín, uno de los mejores y más bien situados.

Desde el año 1830 hasta los años 1840 ó 1845, las reses de Hidalgo estuvieron tan en boga, que bien puede decirse que no había plaza en la nación donde no se jugaran, siempre con el mismo buen éxito, dándose el caso de, á pesar del enorme contingente de toros que tenía, no poder servir los innumerables pedidos que de todas partes se le dirigían.

Por fin, efecto del cansancio y los disgustos que engendran los cuidados de una ganadería, aunque otra cosa pa-

rezca á los profanos; ya resentido de salud el ganadero, ó siéndole preciso dedicarse á otros asuntos más arduos en relación con su sagrado ministerio, el Sr. Hidalgo decidió enajenar la mayor parte de su ganadería, quedándose únicamente con cincuenta vacas entre paridas y por cubrir, y vendiendo las siguientes reses á D. Joaquín J. Barrero, de Jerez de la Frontera (1):

18	toros de lidia.
6	cabestros.
3	id. de trailla.
105	vacas.
38	id. erales.
24	id. añojas.
12	novillos añojos.
2	becerros erales.

Total.... 208

El precio fué el de 200.000 reales.

Para el afinamiento de la ganadería empleó el Sr. Barreiro un torete de los adquiridos al Sr. Hidalgo, denominado *Gazpachero*, que dió un resultado brillante.

Asimismo, y para igual fin, empleó con sus reses la tiente por acoso, sacando un núcleo de toros tan excelentes, de tan buen trapío, lámina y facultades, que ni uno solo desmereció de las esperanzas que respecto á todos ellos tenían concebidas los inteligentes.

De feliz recuerdo es para estos últimos la corrida verificada en Jerez el 15 de Agosto de 1857, en que el toro llamado *Guareño*, precioso animal, negro, listón y bien armado, tomó 27 puyazos, mató 12 caballos, muriendo desangrado y sin querer doblar, apoyado en la barrera y junto á los

(1) *El Toreo Sevillano* reprodujo también estos datos en su número del día 9 de Junio de 1887.

despojos de los caballos; y la otra corrida, no menos célebre, que tuvo lugar en la misma plaza en 26 de Julio de 1859, día en que se lidiaron en competencia cuatro toros de Miura y cuatro de Barrero, ganando el premio estos últimos, sobre todo, un berrendo hermosísimo conocido por *Lunares*.

En el Puerto de Santa María, en 23 de Junio de 1867, un toro, hermano de los anteriores, tomó 26 varas.

En Cádiz, y en otra corrida celebrada el mismo mes de Junio, otro toro tomó 22 varas y mató 11 caballos: en el Puerto de Santa María (26 Julio del 69) otro tomó 30 varas y mató 10 caballos.

Estos resultados, este éxito inacabable y franco, este logro de los esfuerzos del Sr. Barrero, dependían únicamente de la gran conciencia y el mucho escrúpulo practicado en las tientas, en que no se daba por buena una res sin que, apurada infinidad de veces, hubiera probado hasta la evidencia, su pujanza y valentía de sangre.

A nombre del Sr. Barrero, que en un árbol genealógico de esta ganadería podría ocupar el lugar preferente, puesto que fué el que la colocó á la mayor altura, se lidiaron sus toros hasta 1 de Enero de 1866, en que la vacada pasó á ser propiedad de D. Juan López Cordero.

Este la enajenó en 9 de Octubre de 1872 á D. Juan Antonio Adalid. D. Juan Antonio se la vendió al Ilmo. señor D. José Orozco, en cuyo tiempo hubo corrida en la misma plaza de Madrid, con estos toros, digna por todos conceptos de las famosas de Jerez, Cádiz y Puerto de Santa María, y, por último, D. José Orozco vendió en 1896 su ganadería á D. Carlos Otaolaurruchi, vecino de Sanlúcar de Barrameda, con todos los derechos de antigüedad, usos de hierro y divisa, etc., etc.

Nobles, boyantes, rápidos en atacar, querenciosos, nunca blandos para el hierro, y muy pocas veces maleados y hechos de sentido, los toros de Orozco han tenido fama de arrancarse viendo solamente la sombra de un picador, ¿quién sabe si aquel núcleo de toros de Barrero no fueron los verdaderos gérmenes de la ganadería? En todas las ocasiones en que hemos visto lidiar estas reses tan renombradas, el verdadero entusiasmo ha latido en nuestro corazón, y conste que no queremos decir palabras encomiásticas, sino hablar con justicia. No hemos visto jamás, en aquellos nobles animales, la necesidad del acoso, que con otros toros se practica, para librarlos del fuego, ni los picadores se ven en la precisión de entregar el caballo, ó entrar con el mono sabio cogido de las riendas, á ciencia y paciencia del público, que no debiera tolerar semejantes abusos.

El toro de la procedencia de que venimos ocupándonos entra casi sin cite en cuanto ve al picador situado delante de él, acude siempre y no busca la defensa, ni se declara huído. Esto, por lo general, y claro está que hay excepciones.

Al contrario de lo que pasa en otras principales ganaderías, la historia de ésta no tiene, como timbre glorioso, haber producido desgracias entre los lidiadores. La mejor prueba de que sus toros son verdaderamente bravos y nobles, en toda la acepción de la palabra, está en que entre la larga lista de los que han resultado sobresalientes y han tomado de 26 á 30 varas, por término medio, son pocos los que han producido cogidas de consideración tales como la de Manuel Carmona, hermano del *Gordito*, ocasionada por el toro llamado *Valenciano*, en el Puerto de Santa María el 25 de Julio de 1859, y la que costó la vida al picador José

Fuentes (*Pipi*), producida por un bicho negro llamado *Sobretudo*, en la plaza de Sevilla, el 5 de Abril de 1873.

El pelo más común en las reses de esta torada, son: el berrendo en negro ó en castaño; el negro, en abundancia, y algunos cárdenos; castaños, poquísimos.

Su tipo, según hemos manifestado ya, es el verdadero tipo del toro de casta, fino, corto de cuello, reducido de pezuña, cola delgada, larga y muy cerdosa á la punta, y sin exageración en la encornadura.

A propósito del toro *Guareño*, ya mencionado en otro párrafo de este historial, creemos de utilidad transcribir el párrafo de un manuscrito propiedad del Sr. Orozco, y que publicó un conocido aficionado bajo el pseudónimo de *El Maestro Estokati*.

Dice así:

«CORRIDA CELEBRADA EN JEREZ EL 15 DE AGOSTO DE 1857:

»Con placer vamos á reseñar el quinto, porque toros de esta naturaleza son muy raros, y atendiendo á las buenas cualidades que presentó en la lidia, y no perdiendo de vista la circunstancia que tuvo en contra, bien puede un criador de toros estar muy satisfecho. Salió á la plaza levantado, pero sin gran coraje. Vió á los picadores, fué á ellos, tomó dos puyazos sin recargo. Al tercero había matado dos caballos, y se principió á recrecer al palo de tal suerte, que tomó 26 puyazos y mató la friolera de 12 caballos (una cuadra completa), sin que los picadores pudieran bajarle la cabeza, ni hacerle perder terreno para desafiar, ni le notamos el más leve movimiento para sentirse al castigo.

»Tuvo este noble animal la desgracia de que al cuarto puyazo que tomó de Manuel Díaz, le picó en una vena ó ar-

teria, y principió á verter tanta sangre, que á las 26 varas, estaba perdiendo pies, y, sin embargo, siempre queriendo. Tocaron á banderillas, y el público entusiasmado pidió que no le tocaran los palos ni el estoque.

»La autoridad cedió á ello, y estando en la faena de llevarlo á la corraleta, se echó en la plaza, y de allí salió exánime: al final de la función murió. Es opinión de antiguos y modernos entendidos aficionados que un toro como *Guareño* no se ha corrido jamás en plaza alguna.»

Si el afán de lucro, ó el afán de gloria, ó cualquier afán cuyo resultado sea echar toros y más toros como para hacer creer que en las dehesas crecen estos animales lo mismo que la yerba que pastan; si en vez de atender á la lámina y á las arrobas para fijar el precio en vez de fijarlo por las condiciones de bravura demostrados por cada toro; si en vez de esperarlo todo de la casualidad, cada ganadero contara más con los escrúpulos de su conciencia, y con el deseo de conservar el prestigio de su nombre como criador de reses bravas; si las selecciones se llevaran á cabo con un cuidado y un rigor exquisitos, tal vez entonces pudiéramos volver al estado brillante del toreo, en que se consumaban suertes que hoy nos parecen imposibles, por ser imposible practicarlas con toros que, á fuerza de degenerados, no pudiendo emplear las facultades de que carecen, buscan la defensa, se tapan, huyen y se hacen de sentido, imposibilitando la práctica de todas las referidas suertes.

El nombre de Barrero, sin desconocer que la mayoría de los ganaderos procuran ser escrupulosos y afinar sus vacadas, ese nombre, decimos, debiera escribirse con piedra blanca en la historia de las ganaderías.

Se propuso tener toros, y encaminando al mismo objeto

todas sus fuerzas por igual, los resultados respondieron á sus propósitos, y el triunfo coronó sus esfuerzos.

Las vacas del padre Bueno fueron la simiente que, sembrada por las manos hábiles del sacerdote sevillano, y limpias de cizaña y puestas en mejor terreno por el criador de Jerez, produjeron la riquísima cosecha que recogió Orozco, y últimamente Otaolaurruchi.

Quiera el cielo que la emulación sea la mejor promesa del porvenir.

He aquí ahora la lista de sus toros célebres:

Chamorro.

Madrid 13 de Septiembre de 1874.—Hizo una buena pelea en todos los tercios, especialmente en el primero, en el que aguantó con mucha bravura y poder 16 varas, dejando para el arrastre 7 caballos.

Chimeneo.

Negro.—Madrid 13 de Septiembre de 1874.—Se llegó á los picadores 15 veces, y más varas hubiera tomado si el presidente no ordena el cambio de tercio. Dejó 7 caballos fuera de combate.

Molinero.

Se lidió en la plaza de Villena, en sexto lugar, el 25 de Julio de 1881.—Cuando llevaba 15 varas, por hacerse muy tarde, ordenó la presidencia que se le banderilleara, de cuya determinación protestó el público.

Cuervo.

Madrid 1 de Octubre de 1876.—Fué un buen toro. Sufrío 11 puyazos y dió cuenta de 6 caballos.

Guindaleto.

Se lidió en Madrid el 15 de Abril de 1877.—Al salir *Hermosilla* de un quite al picador Suárez, metió el capote *Frasuelo*; el toro hizo por él y lo cogió, enganchándole y volteándole y le infirió varias heridas en la región glútea, que le interesaron el recto. Mientras duró la gravedad fué visitado el espada por infinidad de personas de todas las clases de la sociedad de la corte, y las listas puestas en la puerta de la casa se llenaban diariamente de firmas.

Aguilar.

Se jugó en Antequera el 21 de Agosto de 1879.—Sufrió 16 varas de castigo y acabó con 7 caballos.

Belenero.

Lidiado en Granada el 23 de Abril de 1882.—Fué uno de los buenos toros que se han visto en aquella plaza. Se llegó 20 veces á los picadores y dejó 5 caballos en el rondel y 2 mal heridos.

Fierabrás.

De cuatro yerbas, lidiado en Sevilla el 19 de Junio de 1881.—Cuando aún estaba queriendo quimera, después de haber sufrido 17 puyazos, en los que mató 7 caballos, la presidencia hizo la señal de banderillas, lo que le valió una buena silba.

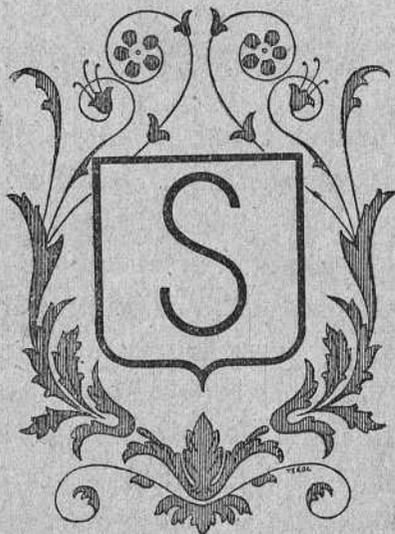
Clavellino.

Se lidió en Madrid en 28 de Enero de 1878 (corridas reales) é hizo una excelente faena. Después de haberse llegado á los picadores 10 veces y muerto 7 caballos, acabó en inmejorables condiciones.

GANADERIA
DE
DON VICTOR BIENCINTO

(ANTES SALAS)

VECINO DE MADRID



(Divisa encarnada)

Fué el fundador de esta acreditada ganadería el señor D. Luis González y Sierra, Marqués viudo de Salas, natural y vecino de Madrid.

Los elementos adquiridos para el objeto fueron un semental escogido, llamado *Escribano*, de la vacada brava de D. Antonio Miura, de Sevilla, y 21 vacas de vientre, compradas, en 21 de Junio de 1869, á D. Pedro Varela, procedentes de la porción que heredara D.^a Prudencia al fa-

llecimiento de su señor padre, D. Manuel Bañuelos y Rodríguez.

Como no basta que los fundamentos esenciales de una ganadería acusen probado origen y condiciones á propósito para el efecto, sino que es preciso que las personas que más directamente están al frente de ellas sean entendidas y peritas en la materia, el Sr. Marqués, teniéndolo en cuenta, encargó de velar por su embrionaria vacada al administrador de su casa, D. Felipe Martín, persona sobrada en competencia en cuanto á la crianza de reses se refiere, y que estaba al frente de los negocios de la casa.

De acuerdo con el referido Sr. Martín, eligió para el puesto de mayoral á Faustino Losa, y á quien sucedió más tarde Julián Sánchez, que ya en otras ganaderías tenían probada su suficiencia.

Eligieron como punto más á propósito para tener el ganado, por la bondad de sus pastos, la dehesa llamada *Los Gozques*, situada en la ribera del Jarama é inmediata al pueblo de San Martín de la Vega.

El año 1874 se jugaron en algunos puntos reses procedentes de la nueva ganadería, que dieron un buen resultado, mostrando bravura y poder.

Alguna resonancia tendría el éxito de las citadas corridas, cuando la empresa de la plaza de Madrid compró una corrida al Sr. Marqués viudo de Salas, que se jugó en dicha plaza el día 4 de Junio de 1875, siendo presentados los toros en magnífico estado de carnes y demostrando excesivo poder, buen trapío y excelentes condiciones de lidia.

Fueron los toros lidiados en dicha corrida *Parrao*, *Romito*, *Cervato* y *Famoso*.

El tercero de los nombrados alcanzó al diestro Angel Pastor en el momento de ponerle un par de banderillas,

infríendole una grave herida en el brazo derecho y una contusión en el tórax del mismo lado.

Algunas otras corridas de esta ganadería, lidiadas después de la mencionada, tanto en Madrid como en otros puntos, acabaron de consolidar el buen nombre que alcanzara al estrenarse en la plaza de la coronada villa.

En las tientas que anualmente se verificaban en los meses de Enero y Febrero en los corrales del Prado del Río (término de El Escorial), presidía la mayor escrupulosidad y no se daban por buenas más reses que aquellas que lo eran verdaderamente.

A fines de 1882, la ganadería del Sr. Marqués viudo de Salas tenía las siguientes cabezas de ganado bravo, según documento justificativo que tenemos á la vista:

Vacas de vientre.....	145	
Id. nacidas en 1879.....	14	
Id. id. en 1880, 81 y 82.....	66	
		225
Toros padres y de plaza.....	15	
Id. de uno, dos y tres años.....	79	
Id. de edad para 1883.....	33	
		127
<i>Total de toros y de vacas.....</i>	<i>352</i>	<i>352</i>

Al esmero de los encargados que tenía el Sr. Marqués al frente de la ganadería, debióse en gran parte todo lo referido, por lo que miraban por ella.

Muerto el Sr. Marqués viudo de Salas, y en tanto duró la testamentaria, continuaron jugándose toros de la ganadería, diciéndose en los carteles que eran de la testamentaria antedicha.

Por disposición de los testamentarios del Sr. Marqués se sacó á pública subasta esta vacada, sin que en los tres concursos verificados se presentaran licitadores.

Don Felipe Martín, continuaba en tanto al frente de la ganadería.

Pasado algún tiempo, el matador de toros Felipe García, que había emprendido varios negocios taurinos, como eran la explotación de algunas plazas y adquisición de toros y caballos para las corridas que organizara, compró la mayoría de las reses de esta ganadería, de las que las más escogidas, en gran parte las vendió á D. Agustín Solís, vecino de Trujillo, en Enero de 1887.

El Sr. D. Agustín Solís adquirió también el hierro y divisa que usaba el fundador, con el derecho de antigüedad.

Una vez dueño de la ganadería D. Agustín, trasladó las reses al término de Trujillo, donde estaba avecindado, á fin de tenerlas á la vista, y poder atender en debida forma á su cuidado.

El Sr. Solís, que ha sido siempre un buen aficionado, dueño de la ganadería, procuró con todas sus fuerzas aumentar el crédito que ya tenía, é hizo un cruce con reses de Miura, para regenerar la casta.

Y no dejó de conseguir sus propósitos con diversas corridas, como algunas de las que se lidiaron en Madrid, Alicante, Ciudad Real, Cáceres, Trujillo, Valladolid y otros puntos.

A los siete años de ser dueño de la ganadería, por causas que nos son desconocidas, decidió enajenarla, y concedes de sus propósitos los Sres. D. José Navarro é hijos de D. Victorio Fernández, exploraron la voluntad de D. Agustín, y entraron con él en tratos, llegando á un acuerdo: conseguido ésto, firmaron el correspondiente contrato, por el que el Sr. Solís cedía no sólo la ganadería, sino también los derechos de antigüedad de la misma, hierro y divisa.

Dueños de la piara brava, juzgaron que si en algunas

corridas de las celebradas los años 92 y 93 los toros no habían respondido á sus buenos antecedentes, era tal vez causa de ello el terreno en que pastaran, acordaron, en primer término, trasladarla á otros en que pudieran recuperar las excelentes condiciones que en parte habían perdido.

Llevaronlo á la práctica, y por pequeñas porciones la trasladaron á la feracísima Vega de Sacedón, término de Villaviciosa, donde en otros tiempos estuvo alguna ganadería renombrada.

Dada la afición y conocimientos que en la crianza de reses bravas distinguía á sus nuevos poseedores, todo el mundo esperaba que la regeneración de la ganadería fuese cuestión de poco tiempo; pero sea porque sus muchas y múltiples ocupaciones no les permitieran atender á cuanto exige esta clase de negocios, ó porque no respondieran las reses desde luego á sus deseos como consecuencia del cambio de pastos y terrenos, el caso es que á poco más de un año de estar en su poder, decidieron deshacerse de ella.

D. Victor Biencinto, vecino de Madrid, gran conocedor de lo que es una ganadería brava y de los muchos cuidados que precisa para obtener de ella buenos resultados, adquirió la que poseían los Sres. Navarro é hijos de Fernández, mediado el año de 1896, con todos los derechos que le eran anejos.

De creer es, con tales antecedentes, que en breve término recobre la ganadería el prestigio de que gozara mientras fué de la propiedad del Sr. Marqués viudo de Salas, y en los primeros años que la tuviera el presbítero don Agustín Solís.

Y las noticias que tenemos de los propósitos que animan al Sr. Biencinto de hacer en ella escrupulosas tientas

y atinadas selecciones, escoger pastos de la mejor calidad y tener á su frente un personal idóneo, corroboran lo que hemos indicado en el párrafo anterior.

A nombre de D. Agustín Solís, se lidiaron reses por primera vez en la plaza de Madrid el 24 de Abril de 1887, en la 3.^a corrida de abono, anunciándose en esta forma:

«Se lidiarán seis toros, con divisa encarnada, de la muy acreditada ganadería del difunto Sr. MARQUÉS VIUDO DE SALAS, hoy de la propiedad de D. AGUSTIN SOLÍS, vecino de Trujillo.»

En esta corrida, á la que asistieron los Srmos. Sres. Duques de Montpensier y la Infanta D.^a Isabel, se lidió en cuarto lugar el famoso toro *Jaquetón*, uno de los más bravos que se han corrido en la plaza de Madrid. Los otros toros fueron *Caballero*, núm. 20, negro; *Mirandillo*, núm. 3, negro; *Cabezudo*, núm. 4, colorado; *Cabrillo*, núm. 27, negro, y *Terrible*, núm. 15, colorado, ojinegro. Los tres últimos de los mencionados hicieron una buena pelea, y alguno, por ordenar antes el cambio del primer tercio, tomó menos varas de las debidas.

Entre los seis aguantaron 48 puyazos por 22 caídas y 20 caballos para el arrastre.

A nombre de los Sres. Navarro é hijos de D. Victorio Fernández, se lidiaron toros de esta ganadería por primera vez en la 8.^a corrida de abono, celebrada el domingo 20 de Mayo de 1894, anunciándose en esta forma:

«Seis toros de la antigua ganadería que fué del Sr. Marqués Viudo de Salas, y hoy es de la propiedad de D. José Navarro é hijos de Victorio,» en cuya corrida estoquearon *Espartero*, *Guerrita* y *Fuentes*, y se lidiaron dos toros que acusaron la procedencia de la casta; el quinto, que se inutilizó después del segundo puyazo, llamado *Jardinero*, y el

sexto, que atendía por *Chimeneo*, que en 8 varas mató 4 caballos.

Los pelos más generales en los toros de la ganadería de que nos ocupamos, son el cárdeno, negro y retinto oscuro, habiendo algunos colorados.

Son en su mayoría de buena alzada y de kilos.

En la pelea tienen gran poder y conservan sus facultades hasta morir, sin por esto presentar dificultades á los lidiadores para la ejecución de las suertes.

Entre los toros que han dejado recuerdos en la afición figuran:

GANADERIA DE SALAS.

Parrao y Cervato.

Se lidiaron en la plaza de Madrid la tarde del 4 de Julio de 1875, en que se estrenó la ganadería. *Parrao* fué el que ocupó el primer lugar. *Cervato* cogió é hirió gravemente en el brazo derecho al diestro Angel Pastor.

Confitero.

Se lidió en Madrid el 29 de Octubre de 1876. Con mucha voluntad y bravura arremetió 16 veces á los picadores y mató 6 caballos.

Carita ó Campasolo.

Conociásele por ambos nombres. Era cárdeno, careto y bien puesto. Fué herrado en 1877. Mató en la ganadería 4 toros, 2 becerros y una vaca. Varias veces, sin resultado, se intentó encajonarle. Por sus correrías sin apartarse de la vacada se hizo célebre entre los vecinos de los pueblos próximos á la vacada. Una vez conseguido el encajo-

narle, se le condujo á los corrales de la plaza de Madrid, anunciándose dos veces su lidia, que tuvo que suspenderse á causa del mal tiempo.

Se le consiguió llevar más tarde á Aranjuez, en cuya plaza fué muerto por Angel Pastor la tarde del 20 de Marzo de 1881.

Remendao.

Retinto y cornialto.—Se lidió en una novillada en la plaza de Madrid, cumpliendo en todos los tercios. Había sido el terror de los patateros y meloneros de la Ribera por los destrozos que había hecho y los sustos que les ocasionara.

Bolero.

Se lidió en Madrid el 24 de Junio de 1877.—Alcanzó al espada Manuel Hermosilla, al colearle, infiriéndole un puntazo; y cogió, volteó y recogió con gran aparato al espada José Campos (*Caraancho*), ocasionándole una herida grave en el muslo derecho.

Jocinero.

Retinto oscuro, cornigacho.—Se jugó en la novillada que tuvo efecto en Madrid el 31 de Agosto de 1879. Cogió al diestro Juan Ruíz (*Lagartija*), al clavarle un par quebrando, y le infirió una herida grave en el pecho, bajo la tetilla derecha.

Guareño y Barrigón.

Lidiados en Madrid el 10 de Octubre de 1880.—*Guareño*, en 10 varas mató 8 caballos; y *Barrigón*, en nueve, 4. Ambos fueron muy bravos.

Cabezudo.

Como desecho se lidió el 12 de Diciembre de 1880 en la plaza de Madrid. Con voluntad, bravura y poder, aguantó hasta 14 varas, y dejó fuera de combate 5 caballos.

Guareño.

Cogió é hirió gravemente á un vaquero en el prado del Rincón el 27 de Julio de 1879, y al ser lidiado en la plaza de Madrid el 18 de Julio del año siguiente, cumplió en todos los tercios.

Confitero y Cardaor.

Lidiados en Madrid el 29 de Mayo de 1881.—El primero aguantó 7 varas, ocasionó 5 caidas y mató 5 caballos. *Cardaor* se llegó á los picadores 12 veces, é hizo 6 bajas en las caballerizas.

Mariposa y Milagroso.

Se lidiaron en Madrid el 10 de Julio de 1882.—Hicieron una gran pelea en todos los tercios. El primero, en 8 varas dió 7 caidas y mató 5 caballos; y el segundo, en 6 tumbó en todas á los picadores y dejó fuera de combate 4 potros.

DE D. AGUSTIN SOLIS

Jaquetón.

Cárdeno y un poco apretado de cuerna.—Se lidió en Madrid, en cuarto lugar, el 24 de Abril de 1887. Con gran bravura, codicia y poder, aguantó nueve puyazos y mató 7 caballos. Persiguiendo á Angel Pastor, cayó éste sobre uno de los caballos, que yacia espirante en el redondel, y *Jaquetón* arremetió con el jaco moribundo, que al sentirse he-

rido coceó al que le hería, dándole en el testuz. *Jaquetón*, al poco, ya sea por la faena sin descanso que hiciera, ó ya por consecuencia del par de coces, humilló, movió la cabeza sin cesar, así como las manos, en convulsión continua. En vista de esto salieron los cabestros, y como no pudiese andar ni seguirlos, el espada *Currito* le remató descabellándole al tercer intento, no sin grandes precauciones. Al ser arrastrado tan bravo animal, el público batió palmas. Reconocido el bicho en el arrastradero por el profesor veterinario D. Simón Sánchez, resultó tener roto un pulmón de los esfuerzos que hizo en la lidia. *Jaquetón* fué uno de los mejores toros lidiados en Madrid, y cuya bravura bastara á acreditar una ganadería.

Señorito.

Se lidió en Alicante en 1893.—Dejó gratos recuerdos entre los aficionados que presenciaron su lidia, por la bravura que demostró.

Cominero.

Lidiado en Ciudad Real el 16 de Agosto de 1891.—Hizo una pelea superior en todos los tercios. En el primero aguantó 12 varas, derribó 9 veces á los picadores, y mató 6 caballos.

Bragadito.

Fué lidiado en la plaza de Murcia el 7 de Septiembre de 1893.—Alcanzó al espada Rafael Guerra (*Guerrita*), en un derrote, ocasionándole una herida de poca gravedad en la parte inferior de la mandíbula del lado derecho, de unos cinco centímetros de extensión y de escasa profundidad.

Mirandillo.

Se lidió en Madrid el 22 de Mayo de 1887. Coge, voltea y hiere gravemente al banderillero Antonio García (el *Morenito*). El público pidió que el toro volviese al corral, y como la presidencia no accediese, se inundó el redondel de banquetas, imposibilitando la lidia. Esto dió ocasión á que el Gobernador prohibiese el uso de las banquetas en las corridas de toros.

Chimeneo.

Castaño, astifino. Se lidió en Madrid el día 20 de Mayo de 1894. Hizo una buena pelea en varas y llegó en excelentes condiciones á la muerte.

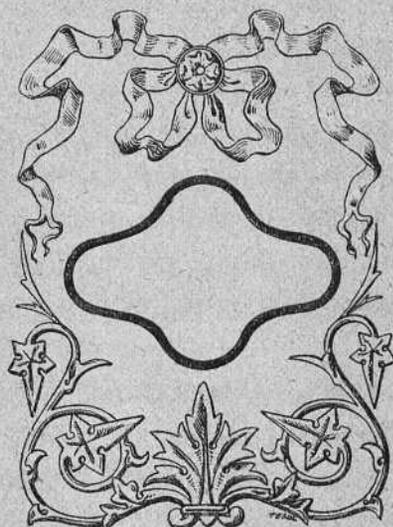
DE NAVARRO É HIJOS DE VICTORIO

Jardinero.

Colorado, caído de cuerna y de hermosa lámina. Se lidió en Madrid el 20 de Mayo de 1894. Después de sufrir dos puyazos se arrancó tras el espada Rafael Guerra (*Guerrita*), que salvó la acometida saltando al callejón por frente al 1. *Jardinero* quiso saltar tras él, y al intentarlo se inutilizó de los cuartos traseros, rompiéndose la pata izquierda. Derrengado y arrastrándose arremetió con el picador Molina, al que derribó, corneando al caballo. Cada vez que algún lidiador se acercaba á *Jardinero*, se incorporaba y salía tras él. No pudieron llevarle los mansos, y tuvo, por esta causa, que rematarle *Alones*.

GANADERÍA
DE
DON FELIPE DE PABLO ROMERO

VECINO DE SEVILLA



(Divisa celeste y blanca)

Tres diferentes castas de reses bravas, y las tres tan antiguas como acreditadas, fueron aunándose sucesivamente para formar la renombrada ganadería que es hoy de la propiedad de D. Felipe de Pablo Romero, vecino de Sevilla, inteligente aficionado y entendido criador de reses bravas.

Las tres castas de que hemos hecho mención anteriormente son: la del Duque de San Lorenzo, oriunda de la de D. Francisco Gallardo y hermanos, del Puerto de Santa

María, como originaria, y las de Benjumea, procedente de la de D. Vicente José Vázquez, de Sevilla, y D. Rafael José Cabrera, como nuevas simientes aportadas para mejorar y dar vigor á la primitiva.

La ganadería de D. Francisco Gallardo y hermanos se fundó por un sacerdote de Rota, llamado D. Marcelino B. de Quirós, por los años de 1760 á 1764, con vacas bravas andaluzas y toros escogidos procedentes de Navarra.

Después de poseerla algunos años, la vendió á D. Francisco Gallardo, vecino del Puerto de Santa María, á cuyo nombre, como nuevos y á prueba, con divisa blanca, se lidiaron en la plaza de Madrid el 14 de Mayo de 1792, en unión de toros de Jijón y de otras dos ganaderías nuevas y á prueba: la de los Reverendos Padres de la Cartuja, de Jerez, y la de D. Alonso de Prados, de Arcos de la Frontera.

Al separarse de la sociedad que tenían formada los hermanos Gallardos, cada uno de ellos vendió la parte que le correspondiera, por los años de 1816 á 1820.

La mayor parte de las reses fué adquirida por los señores D. José Luis Alvareda y D. Pedro Echeverrigaray, vecinos del Puerto de Santa María.

El resto de las citadas ganaderías se repartió entre los Sres. D. Domingo Varela, de Medina Sidonia, y D. Gaspar Montero, farmacéutico establecido en el Puerto de Santa María.

Los Sres. Alvareda y Echeverrigaray explotaron en mancomún la parte que adquirieran, lidiándose las reses á ella correspondientes como procedentes de la de los Gallardos, del Puerto.

Disuelta la sociedad, y muerto el Sr. Echeverrigaray, la testamentaria vendió la vacada á D. Antonio Sánchez

Bazo, á cuyo nombre se lidiaron por primera vez en la 20.^a corrida, celebrada en Madrid el día 27 de Septiembre de 1846, diciendo:

«*Y cuatro de la testamentaria de D. Pedro Echeverrigaray, hoy de la propiedad de D. Antonio Sánchez, del Puerto de Santa María, con divisa dorada y blanca.*»

Algún tiempo después enajenó el Sr. Sánchez Bazo su vacada á D. Miguel Martínez Azpillaga, el cual más tarde la vendió á la señora viuda de Larraz, á cuyo nombre, y diciendo que antes fueron del Sr. Martínez Azpillaga, se lidiaron en la plaza de Madrid, luciendo divisa blanca y oro, en la corrida celebrada el 4 de Mayo de 1862.

En poder de esta señora, su hijo D. Ramón, inteligente ganadero, cruzó la ganadería, con el fin de mejorarla, con toros de las más acreditadas castas de Andalucía, alcanzando sus propósitos con creces.

A poco de ser dueño de la vacada, D. Ramón Larraz la vendió el año de 1864 al Excmo. Sr. Duque de San Lorenzo, quien llegó á mejorarla y afinarla de tal modo, á fuerza de esmero y selecciones, que consiguió que se la considerara como una de las mejores ó la mejor de Andalucía.

Al solo anuncio de lidiarse toros del Sr. Duque de San Lorenzo, el público acudía con fruición á la plaza, seguro de que las reses habían de dar mucho juego y que saldría satisfecho.

•A pesar de ésto, el que aún no estaba completamente satisfecho, era el dueño de la ganadería. Para ver de lograr sus aspiraciones, echó á sus vacas dos becerros de las mejores condiciones para el efecto, que le fueron cedidos por el Sr. López Cordero, que poseía la ganadería de D. Joaquín Jaime Barrero, procedente de la famosa de D. Vicente J. Vázquez.

El éxito correspondió á los deseos del Duque de San Lorenzo, puesto que todas las crías que sacaban el pelo y trapío de los sementales, hacían una lidia superior.

El Sr. D. José Bermúdez Reina, que en 1868 compró á los Sres. Benjumea, de Sevilla, 500 cabezas de ganado bravo de todas clases y edades, que procedían de la de Vázquez, formando con ellas una ganadería que poseyó hasta el año de 1874, en el que mató todas las hembras, reservándose unos 200 machos, adquirió en 1871 la ganadería del señor Duque de San Lorenzo.

De las vacas de esta vacada que le quedaron en 1874, á causa de una epidemia que sufrió el ganado vacuno, y los machos que reservara de la de Benjumea, volvió á rehacer la ganadería, que enajenó á fines de 1874 á D. Rafael Laffitte y Castro.

Vamos ahora á ocuparnos, con la brevedad posible, de la tercera de las ganaderías que fueron sumándose con el transcurso de los tiempos para la formación de la que hoy posee el Sr. D. Felipe de Pablo Romero; de la de D. Rafael José Barbero, vecino de Córdoba.

Este formó la suya con una porción de vacas manchegas, de raza jijona, que compró á D. Alvaro Muñoz, vecino de Ciudad Real, y sementales que procedían de la celebrada de Cabrera, con cuyos elementos logró ser dueño de unos toros que en corto espacio de tiempo adquirieron gran renombre.

A nombre de D. Rafael José Barbero, se lidiaron tres toros en Madrid por primera vez, y como nuevos, en la 14.^a media corrida de abono, celebrada el día 19 de Septiembre de 1852, que se llamaban *Javali*, *Turrón* y *Cabezudo*, y ocuparon los lugares tercero, cuarto y octavo de la fiesta.

Los toros de Barbero lucieron en dicha corrida divisa encarnada, blanca y amarilla.

El Sr. Barbero consiguió, no sin grandes dispendios y esmero sumo, que sus toros llegaran á figurar entre los de mejor cartel y que fueran solicitados por las empresas, como prenda de éxito, en la explotación de los circos que tenían á su cargo.

En 1870 vendió su renombrada ganadería á D. Rafael Laffitte, quien al adquirir cuatro años más tarde la del señor Bermúdez Reina, se encontró con una vacada en la que figuraban como originarias las tres acreditadas castas de que hemos hecho referencia al comenzar este historial.

A nombre de D. Rafael Laffitte y Castro se jugaron toros, por vez primera, en la plaza de Madrid, con divisa encarnada, blanca y amarilla, y diciendo que antes fueron de D. Rafael Barbero, en la 14.^a media corrida que se efectuó en la tarde del día 11 de Julio de 1875, siendo la primera ganadería que se estrenó en la plaza indicada, que se inaugurara el 4 de Septiembre del año anterior.

Don Rafael Laffitte, en los primeros años que fué dueño de esta ganadería, no puso, seguramente, el cuidado que precisara para sostener la fama que habían adquirido cada una de las castas que entraron en su composición, y de aquí que desmereciera y no respondieran los toros á su progenie anterior.

Algún remedio puso más tarde al mal, pero no fué tan eficaz como deseara, porque cuando aunque poco se bastardee ó eche á perder una ganadería, son precisos muchos sacrificios y no pocos cuidados para conseguir que vuelva á recuperar el crédito que hubiese alcanzado en otros tiempos.

Esto tal vez influyese en el ánimo de D. Rafael Laffitte

y Castro para decidirse á poner en venta la ganadería á la terminación del año de 1884.

En los primeros meses de 1885 la adquirió D. Carlos Conradi, vecino de Sevilla, quien en Octubre del mismo año la enajenó, vendiendo una parte á D. Francisco Gallardo y otra á D. Felipe de Pablo Romero.

A nombre de D. Felipe de Pablo Romero, y después de haberse lidiado toros con excelente resultado en algunas plazas de Andalucía, como procedentés de la antigua del Excmo. Sr. Duque de San Lorenzo, se jugaron en Madrid en la 1.^a corrida de abono, celebrada el 9 de Abril de 1888, indicando la procedencia referida. Los toros lucieron divisa celeste y blanca.

Y, por cierto, que lo que muchos ganaderos logran, cuando lo logran, después de no pocos gastos y sinsabores, lo alcanzó el Sr. D. Felipe de Pablo Romero en esta corrida, pues los seis toros hicieron una buena pelea, distinguiéndose dos de ellos, que llenaron las aspiraciones de los más exigentes.

En corridas sucesivas fué acrecentando el nombre hasta conseguir ganar el terreno perdido por el Sr. Laffitte, recobrando su ganadería la fama que tuvieron las castas ya mencionadas.

*
*
*

Los pelos que son más generales en los toros de ésta, son los berrendos y los negros, habiendo algunos castaños.

Son, en general, de bastante alzada, pero finos y de excelente trapío.

Acusan, en general, mucha bravura y poder en el primer tercio, y conservan no pocas facultades y ligereza en los dos restantes, pero sin hacer por esto malas faenas.

Esta última condición, que tenían también muchos de

los toros del Duque de San Lorenzo, ha hecho que los toreros los miren con alguna precaución, á nuestro modo de ver, injustificada, y que tendría razón de ser, si se hiciesen de sentido y presentaran otras dificultades.

Hoy la ganadería de D. Felipe de Pablo Romero figura entre las buenas que existen por todos conceptos.

Los toros más notables que recordamos de esta ganadería, desde que fué dueño de ella el Sr. Larraz hasta que pasó á poder de D. Felipe de Pablo Romero, son los que siguen:

Molinero, Cerrajero, Capuchino y Camama.

De los seis lidiados en Cádiz el 17 de Abril de 1865 se distinguieron notablemente los mencionados por su bravura y excelentes condiciones. El primero aguantó 9 varas, dió 6 caídas, mató 5 caballos y mandó á la enfermería á los picadores Gallardo, Juan Trigo y José Calderón; *Cerrajero* se llegó 12 veces á los jinetes y dejó para el arrastre 6 caballos; *Capuchino* aguantó igual número de varas que *Cerrajero* y mató como él 6 caballos, y *Camama*, en 7 varas, tumbó á los picadores 7 veces y liquidó 4 potros.

Carcelero.

Se lidió en Cádiz el 11 de Junio de 1866.—Hizo una gran pelea y fué calificado como superior.

Calzonero.

Se jugó en Córdoba el 2 de Junio de 1857.—Aguantó 23 varas, mató 8 caballos é hirió gravemente á un picador.

Cochinito.

Por su bravura, á petición del público, se le perdonó la vida en la plaza de Cádiz el 25 de Julio de 1862.

Valiente.

Se lidió en la plaza del Puerto de Santamaría el 24 de Junio de 1873.—Infirió al diestro Rafael Bejarano (el *Cano*) una grave herida en la pantorrilla izquierda, á consecuencia de la que falleció á los diez días.

Chato.

Se lidió en Madrid el 2 de Julio de 1872.—Aguantó 13 varas y mató 9 caballos. Ojeda, vestido de paisano, obtuvo autorización para banderillearle, y en el momento de meter los brazos para efectuarlo, fué cogido y volteado, resultando con una grave herida.

Caparrota.

Fué lidiado en Madrid el 14 de Noviembre de 1873.—Sufrió con mucha bravura hasta 19 puyazos.

Cadete.

Madrid 4 de Junio de 1876.—Demostró mucha bravura y nobleza en todos los tercios.

En el primero aguantó 18 varas y dejó en el redondel 4 caballos.

Corcito.

Se lidió en Granada el 4 de Abril de 1880.—Recargando siempre, se las entendió 12 veces con los picadores é hizo 7 bajas en las caballerizas.

Trompetero.

Lidiado en la plaza de Jerez de la Frontera el 29 de Abril de 1872.—En 26 varas mató 7 caballos, y por su bravura, á petición del público, se le perdonó la vida.

Parrillero.

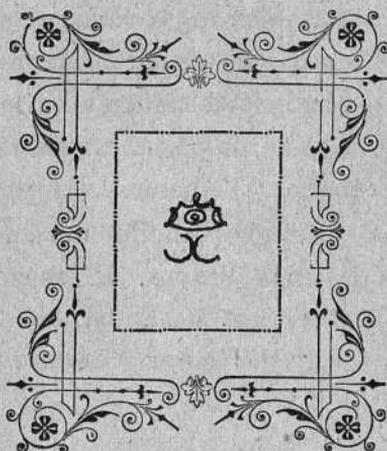
Sevilla 20 de Abril de 1873.—Fué notabilísimo por su bravura y nobleza. En 39 varas dejó 8 caballos en el rondel y 4 mal heridos, que murieron en los corrales.

Cuchillero y Chato.

Se lidiaron en Madrid el 9 de Abril de 1888.—El día que por primera vez aparecía en los carteles el nombre de don Felipe de Pablo Romero. El primero de los mencionados aguantó 13 varas, ocasionó 8 caídas y mató 3 caballos, y *Chato*, en igual número de puyazos, hizo rodar 5 veces á los jinetes y mató 4 caballos. La prensa taurina, al ocuparse de estos dos toros, decía que difícilmente en la temporada se lidiarian otros dos más bravos. El espada *Hermosilla* mató á *Cuchillero* y *Guerra* á *Chato*.

GANADERÍA
DEL
EXCMO. SR. MARQUÉS DE VILLAVILVIESTRE

VECINO DE HUÉVAR (SEVILLA)



(Divisa blanca)

No es la ganadería de que vamos á ocuparnos de las que más resonancia tienen entre las que hoy existen, pero, sin embargo, sus reses no dejan de demostrar que tienen buena sangre, y que su actual dueño se esmera en obtener el buen resultado que es de esperar de la casta.

Fundó esta ganadería D. Diego Alvarez, vecino de Paterna del Campo, en los primeros años del corriente siglo, con reses mansas y algunas bravas por él escogidas de buena procedencia, consiguiendo, á fuerza de cuidados, que sus toros gozaran de buen cartel y fueran reputados como los más bravos de la provincia en que radicaba.

Tanto es así, que por Andalucía, donde eran conocidos estos toros por los *alvareños*, eran muy solicitados y tenían gran salida, no quedando ningún año, antes de terminar la primera temporada, sin vender los cornúpetos que tenía en condiciones.

D. Diego Alvarez vendió su ganadería, en 1825, á don Francisco de Paula Aguirre, quien procuró y alcanzó conservar el crédito que tenía en la región andaluza, porque en Castilla sólo era conocida de nombre, y no tenemos noticia de que se jugaran reses de ella en corridas de toros.

Al fallecimiento del D. Francisco citado, pasó la vacada á ser propiedad de su hijo político el Sr. Marqués de Villavilviestre, quien, con el fin de mantener el buen nombre de los cornúpetos *alvareños* y mejorar la casta en lo posible, cruzó las reses que poseía con otras que adquirió de la pertenencia de D. Manuel Moreno, vecino de Aznaicóllar, de la provincia de Sevilla, y que gozaban de un buen nombre por sus excelentes condiciones de lidia.

Los toros del Sr. Moreno, que se jugaban con mucha aceptación en las principales plazas de las provincias de Sevilla, Huelva, Cádiz, Jaén y Badajoz, se lidiaron como nuevos por primera vez en la plaza de Madrid en la 11.^a corrida, celebrada el día 4 de Junio de 1845.

En dicha corrida se lidiaron tres toros de la indicada procedencia, luciendo divisa blanca, con otros tres de la de D. Anastasio Martín, que fueron estoqueados por Juan León, Francisco Arjona Guillén (*Cúchares*) y José Redondo (el *Chiclanero*).

Conociendo el Sr. Marqués que para obtener una reputada ganadería cuando en las reses que la forman hay buen origen, es preciso que tengan abundantes y excelentes pastos, mucho esmero en su crianza y gran escrupulosidad

en las tientas, procuró buscar las dehesas más en condiciones para el objeto, poner al frente personal idóneo y probado y tentar por acoso á las reses, apurándolas hasta tener la evidencia de su bravura.

Comenzó á ver los resultados de todo esto en algunas corridas que de su ganadería se jugaron en las plazas de Jerez de la Frontera el 24 de Junio de 1875, y en la de Constantina el 25 de Julio del mismo año.

En la de Jerez se corrieron seis novillos vendidos con tal carácter, y entré ellos se distinguieron, por su guapeza en toda la lidia, el tercero, que aguantó 15 varas de castigo; el quinto, que se llegó 16 veces á los picadores, recargando siempre, y el sexto, que sufrió 12 puyazos, arrancándose desde lejos con mucha codicia.

En Andalucía vienen jugándose los toros del Sr. Marqués en gran número de plazas, con bastante buen éxito, acusando bravura y poder en el primer tercio, y dejándose torear en los restantes sin presentar dificultades.

En la plaza de Madrid se estrenó esta ganadería en la corrida extraordinaria celebrada con motivo de las fiestas reales de 1878, organizada por el Excmo. Ayuntamiento y dedicada á la tropa y al pueblo, que se celebró el día 28 de Enero del indicado año. Se corrió el bicho llamado *Canito*, que era colorado y ojalado, en octavo lugar, siendo banderilleado por Pablo Herráiz y Valentín Martín, y muerto por Salvador Sánchez (*Frascuelo*).

Desde entonces hasta la fecha, no han vuelto á lidiarse reses de Villavilviestre en la plaza de la corte, debido, tal vez, á que el toro lidiado, no dió buen resultado.

En Andalucía siguen lidiándose con bastante buen éxito.

El pelo general de los toros de esta ganadería es el negro, no faltando el berrendo y el castaño.

Entre los toros de esta casta que han dejado un buen nombre, figuran:

Barrabás.

Se lidió en la plaza de Constantina el 25 de Julio de 1875, teniendo cuatro años. Se llegó con mucha bravura y poder 10 veces á los picadores, derribándoles en 8 y matando 7 caballos.

Temerario.

Lidiado en la misma plaza y en la misma corrida que *Barrabás*. Dejó sin vida 6 caballos en 9 puyazos que sufrió.

El Sr. Marqués de Villavilviestre conserva la divisa blanca que usara para su ganadería D. Manuel Moreno.

GANADERIA
DE
DON JUAN MANUEL FERNÁNDEZ

DE TRUJILLO



(Divisa azul y verde)

Al ocuparnos de la acreditada ganadería que en término de Colmenar Viejo posee en la actualidad la señora viuda de D. Carlos López Navarro, y á cuyo frente están los señores Aguilar y Salcedo, no solo inteligentes aficionados, sino expertos como el que más en la crianza de reses bravas, dimos á conocer, con la extensión precisa, el origen y formación de las vacadas que poseyeron la Sra. Condesa de Salvatierra, de Villarrubia de los Ojos del Guadiana, y el Sr. Marqués de la Conquista, vecino de Trujillo, de las que procede la de D. Juan Manuel Fernández, de la misma vecindad que el Sr. Marqués.

Indicamos allí que al deshacerse de la ganadería el señor Marqués de la Conquista, vendió una parte al espada Francisco Arjona Guillén (*Cúchares*), que es la que hoy posee la Sra. Viuda de D. Carlos López Navarro, y otra porción, compuesta de 220 vacas, á D. Juan Manuel Fernández.

Estas 220 vacas, adquiridas en 1863, sirvieron de base para formar la que hoy posee este señor, con toros procedentes de una ganadería portuguesa, según noticias que tenemos por autorizadas.

El resultado de esta aleación fué satisfactorio, pues los toros procedentes de ella acusaron, al ser lidiados, mucha bravura y poder en el primer tercio.

Cuando en varas se ha castigado con exceso á los toros de esta ganadería, han concluído recelosos, defendiéndose en las tablas y de bastante sentido, dificultando la ejecución de la mayoría de las suertes que se intentaron con ellos, pero si á su debido tiempo se cambia el tercio de varas, entonces los toros llegan á la muerte en buenas condiciones.

El Sr. Fernández ha procurado conservar en sus reses la pureza de la sangre originaria y las mejores condiciones de lidia, poniendo cuanto ha estado de su parte, todo lo que su inteligencia y afición le han sugerido.

En Madrid se lidiaron por primera vez reses de D. Juan Manuel Fernández en la corrida extraordinaria que se celebró en la tarde del día 29 de Junio de 1879.

En ella se jugaron un toro de Benjumea, uno de López Navarro y cuatro de la ganadería de que nos ocupamos, llamados *Rumbón*, *Trueno*, *Chocero* y *Ardillo*, que ocuparon los lugares tercero, cuarto, quinto y sexto.

Rumbón, negro, veleta y grande, empezó abanto la pelea, y creciéndose al castigo y demostrando bravura, aguantó

hasta 9 varas, por 5 caídas y 2 caballos muertos. Mandó á la enfermería al picador José Pacheco (*Veneno*). Fué muerto por Hermosilla de tres pinchazos y tres estocadas.

Trueno se limitó á cumplir.

Chocero fué voluntario para los picadores, y acabó bueno.

Ardillo, en cambio, demostró cobardía desde los primeros momentos, por cuya causa fué banderilleado con fuego, y no concluyó mal.

En dicha tarde, lucieron los toros referidos, no la divisa encarnada y verde que usara el Sr. Marqués de la Conquista, y que algunos dan á esta ganadería, sino la azul y verde que hemos indicado al frente de este historial.

Desde esta fecha, contadas son las veces que se han jugado en la plaza de Madrid, y para eso ha sido en corridas de novillos.

En la región extremeña, en cambio, se juegan con preferencia á otras ganaderías, obteniendo buen éxito, por lo que allí goza de buen cartel.

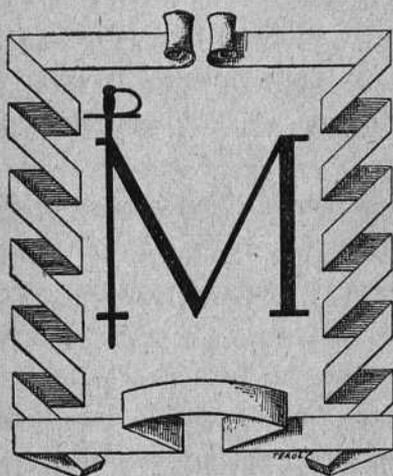
También se han lidiado reses del Sr. Fernández en algunas plazas de Andalucía,

El pelo más general en los toros de esta ganadería es el negro, habiendo algunos cárdenos y castaños.

GANADERIA
DE
DON ILDEFONSO GOMEZ

(ANTES DE DON LUIS MAZZANTINI)

DE COLMENAR VIEJO



(Divisa amarilla)

Con reses procedentes de algunas ganaderías de Colmenar Viejo que no es fácil precisar, fundó una D. Casimiro López Puente, por los años de 1828 á 1830, y pronto, gracias á sus cuidados y á las acertadas selecciones que hizo, consiguió un buen lugar entre las demás que por entonces radicaban en aquel término.

Después de haberse jugado toros de D. Casimiro López Puente en diferentes plazas de las dos Castillas, con bastante buen éxito, se estrenaron en la de Madrid en la co-

rrida que se verificó en la tarde del día 10 de Octubre de 1836.

El programa de esta fiesta lo componían dos toros de Gaviria, dos de la Sra. Viuda de Cabrera, dos de D. Gil de Flores y dos de D. Casimiro, estando su muerte á cargo de los espadas Roque Miranda y José de los Santos.

Los toros de la ganadería de que nos ocupamos, lucieron divisa turquí y verde.

Al fallecimiento de D. Casimiro López Puente pasó la ganadería á ser propiedad de su Sra. Viuda y herederos, y anunciándolo así, y con la misma divisa, se jugaron en la segunda media corrida celebrada en Madrid el día 11 de Abril de 1842.

En dicha corrida fueron lidiados tres toros de los señores Duques de Veragua y Osuna, uno del Sr. Arias Saavedra y dos de la citada señora viuda, que estoquearon Juan Yust y Roque Miranda.

Pocos años después se hizo cargo de la ganadería el presbítero D. Antero López, sobrino del difunto D. Casimiro, quien procuró desde luego mejorarla, y como era un buen aficionado y entendido en la crianza de reses bravas, consiguió cuanto se propuso, llegando á figurar entre los ganaderos de primera nota de Colmenar, y á que sus reses fueran solicitadas por las empresas que explotaban algunas plazas de importancia.

En Madrid, después de haberse jugado en no pocas novilladas y en una corrida mixta de toros y novillos, que se efectuó el día 2 de Junio de 1850, en que los tres de esta procedencia (únicos de puntas) fueron estoqueados por Julián Casas, se anunciaron tres de D. Antero López, con la divisa ya indicada anteriormente, en unión de otros tres de la ganadería del Sr. Duque de Veragua para la 25.^a corrida

de toros celebrada el día 13 de Octubre de 1856, en cuya fiesta actuaron las cuadrillas de Julián Casas y Cayetano Sanz.

Poco tiempo antes, y con el objeto de afinar y mejorar la ganadería, adquirió D. Antero Lopez algunas reses procedentes de la del Sr. Marqués de la Conquista, que cruzó con las que tenía, dándole un excelente resultado.

Procedentes de este cruce, y diciendo que las reses eran oriundas de la ganadería del indicado Sr. Marqués, se lidiaron toros en la plaza de Madrid en la corrida que tuvo lugar el día 9 de Septiembre de 1860.

Los toros del presbítero D. Antero fueron adquiriendo cada día mayor fama, por la bravura que acusaban durante la lidia, y muy especialmente en el primer tercio.

Eran conocidos entre los toreros y los aficionados por los del Bonetillo, porque el ganadero ponía por hierro á los toros, en el anca derecha unas veces, y en el costillar del mismo lado otras, un bonete.

Todo el entusiasmo que en los primeros años demostró D. Antero se apagó después de 1866 á 1868, y de aquí que tocara las consecuencias, puesto que sus toros fueron desmereciendo poco á poco, hasta el punto de que se prescindió de su concurso en muchas plazas en las que antes su lidia era de éxito seguro.

En vista de esto, decidió deshacerse de la vacada en cuanto tuviera una oportunidad, y no tardó en encontrarla, puesto que le hizo proposiciones para ello D. Donato Palomino, vecino de Chozas de la Sierra.

Una vez entendidos en el precio y condiciones inherentes á esta clase de ventas, quedó como dueño de la ganadería.

A su nombre, y anunciando la procedencia, venían ju-

gándose toros en Madrid en algunas corridas de novillos, sin que el crédito de la vacada fuera en aumento.

Para procurarlo, hizo algún cruce que otro con reses de acreditada procedencia, entre ellas de la antigua de don Agustín Salido, de Moral de Calatrava.

Así las cosas, un accidente desgraciado vino á dar fama á esta ganadería.

Se anunció para el día 15 de Agosto de 1880 una corrida de novillos, en cuyo programa figuraban:

Dos novillos embolados para una cuadrilla de jóvenes principiantes.

Dos toros de puntas, con divisa amarilla, de la ganadería de D. Donato Palomino, de Chozas de la Sierra, para ser estoqueados por Gabriel López (*Mateito*) y Tomás Parrondo (el *Manchao*).

Dos novillos embolados, uno de la ganadería de D. Félix Gómez y otro de la de D. Donato Palomino, para ser rejoneados por un caballero portugués y muertos por Raimundo Rodríguez (*Valladolid*).

Y seis novillos embolados para el público.

Llegada la hora de dar principio la corrida, se verificaron los preliminares que son de ene.

Lidiáronse los dos embolados, y una vez apercibida la gente de pelo trenzado á llenar su cometido, se dió suelta al primero de los toros de D. Donato Palomino.

Llamábase *Valenciano*; era retinto, albardo, bien puesto de cuerna y de bonita lámina. Toma viaje hacia el lado derecho de los toriles. Los picadores Juan León (*Gaceta*) y Pedro Ortega (el *Ronco*) dieron vuelta á la plaza para salirle al encuentro.

Una vez el segundo cerca de las tablas, al final del tendido 3, colocóse en suerte, y *Valenciano* partió hacia él con

velocidad, y cargando sobre el bulto con gran coraje, consiguió derribarle con violencia, dando el picador con la cabeza sobre el estribo de la barrera, quedando sin sentido, por lo que tuvo que ser conducido á la enfermería.

La gente acudió al quite.

El bicho, indeciso por el contraste que ofrecían los distintos capotes que se movían á su lado, partió con celeridad hacia el punto en que se encontraba, capote al brazo, el banderillero Nicolás Fuertes (*el Pollo*), quien vaciló sobre tender el capote ó huir, y en este segundo de dudas sobre lo que debiera de hacer, fué cogido por el toro, que le enganchó por la parte lateral izquierda del pecho y le volteó, arrojándole al suelo de cabeza, sin volver sobre el bulto.

El banderillero intentó incorporarse, sin conseguirlo por completo, volviendo á caer arrojando sangre en abundancia por la herida.

Recogido por los dependientes de la plaza, algún diestro y dos individuos que se echaron al redondel, fué conducido á la enfermería, donde falleció.

El parte facultativo, dado por el doctor D. Antonio Alcaide, decía así:

«Ha ingresado en esta enfermería durante la lidia del primer toro el diestro Nicolás Fuertes (*el Pollo*), con una herida penetrante de pecho, situada en la parte anterior y lateral izquierda del mismo, con destrozo del centro cardiaco, á consecuencia de la que ha fallecido sin dar más tiempo que para recibir la Extremaunción.»

Con el desorden consiguiente, debido á la impresión que causara la desgracia referida y las facultades que tenía el bicho, continuó la lidia.

Terminado el primer tercio, en el que sufrió 5 varas

por 4 caídas y 4 caballos muertos, no con poca exposición fué banderilleado por *Valladolid*, pues su compañero, á consecuencia de una caída, pasó á la enfermería.

Mateito se encargó de dar cuenta de *Valenciano*, que seguía con muchas facultades y había saltado diferentes veces al callejón.

Dió el diestro un pase, y *Valenciano* salta al callejón por el 8, y cuando iba por él, al llegar al 7, intentó colarse al tendido, produciendo la consiguiente alarma entre los espectadores.

Vuelto á la plaza salta por frente al 4, y después de pasar por el callejón intenta otra vez saltar al tendido, consiguiendo meter la cabeza entre las cuerdas, tirando algunos derrotes á los espectadores, que más serenos que los demás le apaleaban.

El público, en vista de esto, y creyendo, no sin fundamento, que en otro salto pudiera conseguir el salvar la contrabarrera y maromas y entrar en un tendido, pidió que el toro volviese al corral.

Mateito, sin embargo, fuese á la res, y sin perder la serenidad, después de tres pases dió un pinchazo á *Valenciano*.

Y como salieran los mansos hubo de retirarse, sin que por esto amenguara su prestigio, puesto que el toro volvió al corral para calmar la alarma que el bicho sembrara entre los espectadores después de la muerte del desgraciado banderillero.

Como siempre que un toro da lugar á un suceso de los que impresionan profundamente al público el nombre de la ganadería adquiere celebridad, aunque ésta sea triste, las empresas de diferentes plazas se apresuraron á adquirir reses de ella para sus combinaciones, seguras de

obtener pingües resultados, y no fué de las que se descuidaron la misma de Madrid en que había tenido lugar la mencionada catástrofe, puesto que adquirió algunas reses de las que se lidiaron el mismo año; una en séptimo lugar, en 3 de Octubre, que se limitó á cumplir; otra en 24 de Octubre, que demostró mucho poder, y otra en 4 de Noviembre, que tuvo voluntad y pujanza.

D. Donato Palomino, que marcaba á sus toros con una N, aprovechó los deseos de D. Antonio Fernández Heredia de tener una ganadería brava, y le vendió la que poseía, en una respetable cantidad, en 30 de Marzo de 1882.

D. Antonio Fernández de Heredia se propuso con la base citada mejorar la ganadería, á cuyo fin destinó los machos que adquiriera para ser jugados en novilladas y corridas de segundo orden.

Las vacas de D. Donato, con más una porción procedente de Freire, que comprara á D. Antonio Hernández el 12 de Marzo de 1883, las destinó para reformar la suya, cruzándola con dos sementales escogidos de la ganadería de los Sres. Benjumea, que le cedieran en 29 del citado mes y año, llamados *Botinero* y *Naranjero*, berrendo en negro el primero y colorado salpicado el segundo.

Procedentes de esta cruce, que le dió bastante buen resultado, se lidiaron toros del Sr. Heredia en la plaza de Toledo el 15 de Septiembre de 1888.

En 25 de Octubre de 1886 había adquirido D. Luis Mazzantini derechos sobre la mitad de la ganadería del Sr. Heredia, si bien sin hacer uso de ellos hasta después del 6 de Junio de 1888, en que adquiriera el resto de la ganadería.

A nombre de D. Luis Mazzantini, y sin indicar la procedencia, se jugaron toros en Madrid por primera vez en la corrida extraordinaria que se celebró en la tarde del 26

de Octubre de 1890, y en la que el diestro dueño de la ganadería dió la alternativa de matador de toros á Antonio Arana (*Jarana*).

Los toros lidiados en dicha tarde llamábanse *Pimiento*, *Lechuguino*, *Zurdo*, *Lumbrero*, *Alvareño* y *Azuceno*, é hicieron una pelea aceptable.

Después de esta corrida se han lidiado en varias otras reses de D. Luis Mazzantini, acusando en ellas falta de poder generalmente, pero de buenas condiciones para la gente de á pie.

En gran número de plazas de importancia de la Península, algunas de Francia y América, se han jugado también toros de Mazzantini, teniendo, por regla general, más fortuna que en Madrid, como lo prueba que en una competencia habida en Barcelona hace poco, un toro de Mazzantini resultara el premiado por las personas encargadas de ejercer de jurado.

Comprendiendo D. Luis Mazzantini, con el claro juicio que le distingue, que es muy difícil atender con el esmero debido á una ganadería, teniendo que torear al año de 40 á 50 corridas, que le obligan á estar continuamente de viaje, después de haber hecho algún cruce en la ganadería, con reses de otras muy acreditadas, decidió deshacerse de ella, lo que efectuó á principios del año de 1896, vendiendo una parte, la más importante, á D. Ildefonso Gómez, con derechos de antigüedad, hierro y divisa, y el resto en otras porciones, una de ellas á D. Miguel Torres, de Colmenar Viejo.

A nombre de D. Ildefonso Gómez, y diciendo «antes de D. Luis Mazzantini», se lidiaron en Madrid cuatro toros defectuosos en la corrida de novillos verificada en dicha plaza el día 22 de Noviembre de 1896.